relaciones

Tomo VI
Nueva serie

SOCIEDAD ARGENTINA DE ANTROPOLOGIA



BUENOS AIRES
1972

Viñeta:

Pictografía rupestre.
Cerros Colorados,
Provincia de Córdoba

relaciones

Tomo VI
Nueva serie

SOCIEDAD ARGENTINA DE ANTROPOLOGIA



BUENOS AIRES
1972

El presente volumen ha sido sufragado con la colaboración primordial del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y con el aporte de los integrantes de la Sociedad Argentina de Antropología.

Directores de la publicación
Dr. Eduardo M. Cigliano
Sr. Carlos J. Gradin

Impreso en la Argentina
Propiedad de la Sociedad Argentina de Antropología
Hecho el depósito que previene la ley 11.723

Distribuidor exclusivo de esta edición
LIBRART S.R.L.

Departamento de Publicaciones Científicas Argentinas
Corrientes 127 - Buenos Aires

INDICE

PÁG.

Las Altas Culturas andinas, por Enrique Palavecino 7

Estudio antropobiológico en una población de la Puna argentina, por Susana Ringuelet 53

Un enfoque antropológico de los problemas educacionales en la Puna argentina, por Néstor Homero Palma 63

Las estatuitas del Valle de Lerma, por Armando Vivante 79

Las pipas de fumar arqueológicas de la Provincia de Jujuy, por Bernard Dougherty 83

Industrias arcaicas del Río Neuquén, por Amalia Sanguinetti de Bórmida y Mary Luz Schlegel 91

Algunos personajes de la mitología Chorote, por Celia Olga Mashnshnek 109

La cestería Cainguá, por Else María Waag 145

Acerca de la utilización de valvas de moluscos y la formación de montículos del Nordeste argentino, por Osvaldo C. Chiri 163

Economía y patrón de asentamiento en la provincia de Santiago del Estero, por Ana María Lorandi de Gieco y Delia Magda Lovera .. 173

Fonología segmental de un dialecto Guayaquí, por Omar A. Gancedo .. 193

El Yacimiento de los Flamencos II, la coexistencia del hombre con fauna extinguida en la región pampeana, por Antonio Gerónimo Austral 203

Noticia preliminar sobre el Cañadón Supayniyeu, la industria lítica de Paso Burgos (Río Negro), por Carlos J. Gradin 211

Nuevos aportes para el conocimiento de las entidades alfareras más tempranas del Noroeste argentino, por Eduardo M. Cigliano, Rodolfo A. Raffino y Horacio A. Calandra 225

LAS ALTAS CULTURAS ANDINAS *

Enrique Palavecino

Implícita o explícitamente está ya aceptada por todos los autores la idea de que, en un momento dado, se extendió por toda la región andina de la América del Sur un común patrimonio cultural básico sobre el cual se habrían ulteriormente desarrollado ramas localmente diferenciadas.

Este patrimonio común, en una de sus últimas formulaciones, fue así reseñado por Steward:

a) Grandes y permanentes comunidades que se sostenían con adecuada subsistencia obtenida principalmente de la agricultura.

b) Sociedad característicamente estructurada en clases. Deben haber habido estados incipientes, aunque a juzgar por el nivel de los circum-caribes la organización sugeriría que la guerra estaba dirigida más hacia la obtención de trofeos y el canibalismo para lograr prestigio social que hacia el logro de conquistas territoriales y tributos que acompañan a un sistema de clases hereditarias.

c) Jefatura bien desarrollada. Esto se ve por las tumbas arqueológicas. Un elaborado entierro de los jefes es característico.

d) Religión con el complejo templo-sacrdote; pero el chamán cumplía posiblemente funciones sacerdotales.

e) Los dioses deben haber estado representados por ídolos.

f) Una muy amplia difusión interamericana sugiere que las divinidades principales eran uránicas, siendo importantes los espíritus locales y animales y que los sacrificios humanos y ofertorios eran usados.

g) Hay evidencia arqueológica de que la construcción de túmulos y sepulcros elaborados y también templos y caminos se realizaban ya en el

* *Aclaración de la Dirección de la Revista*

Este trabajo fue escrito por el Profesor Palavecino varios años atrás, cuando muchas de las investigaciones que hoy profundizan nuestros conocimientos sobre la prehistoria de América aún no habían sido publicados. Hemos considerado de interés dar a conocer su texto no solo por la síntesis que el mismo significa, referente a la dinámica de la expansión cultural, sino también como un merecido homenaje a quien fuera maestro de muchos antropólogos argentinos.

período formativo de las altas culturas andinas. Tales rasgos sugieren una población estable y bien organizada.

h) Distribuciones interamericanas, tanto arqueológicas como etnológicas muestran que las técnicas esenciales del período formativo incluyeron la cerámica con ornato plástico e inciso, el tejido de telar, el cultivo del algodón, la técnica de red, los metates de piedra y las piedras de moler, el pulido y la canastería en espiral.

k) Sobre la base de las distribuciones arqueológicas y etnológicas, otros ítems materiales del período cultural formativo aunque no uniformemente distribuidos en todas las localidades, fueron: la faja perineal, delantales o faldas envueltas, capas o mantos, sandalias, adornos para la oreja y la nariz, collares, deformación del cráneo, pintura del cuerpo, mazas con cabeza de madera y piedra, flautas de pan, tambores de membrana, flautas y sonajeros.

La transcripta formulación de Steward, a mi juicio, puede eventualmente definir en algunos rasgos esenciales, a la capa primitiva de las altas culturas andinas, pero incurre en omisiones sensibles al no mencionar elementos como la metalurgia que se manifiestan desde tiempo muy temprano y por lo tanto no pueden estar ausentes en un inventario. Por lo demás es un hecho evidente que los rasgos mencionados tanto como los omitidos son de edades distintas, por lo que pudiera parecer arbitraria e imprecisa su atribución a un indeterminado período formativo. No se nos ocultan las dificultades de una tarea como la que Steward se propuso llevar a cabo, y en buena parte atribuyo la inoperancia del resultado al hecho de que el autor mencionado ha realizado su esquema un tanto imbuido por la idea de que sus circum-caribes, representan una etapa primitiva del desarrollo de las culturas andinas; hecho este último que no carece de verosimilitud pero que me parece arriesgado remontar la edad de tal capa a un tiempo demasiado remoto.

Estimo más coherente con mis propósitos en esta parte del presente trabajo, trazar un esquema general de las altas culturas andinas refiriéndome concretamente al período histórico de la conquista, a los caracteres comunes que en ese momento presentan las altas culturas y a los matices locales que los rasgos esenciales presentan teniendo únicamente presentes las grandes divisiones del área. De conformidad con tal propósito, he aquí la formulación que propongo:

Economía

Agricultura: intensiva asentada sobre suelos de composición bien balanceada con vegetación nativa fácilmente extirpable, climas con contrastes estacionales y escalonados en altura y en altitud, permitiendo tales condiciones una gran variedad de cultivos de plantas desde largo tiempo domesticadas. Técnicas de cultivo avanzadas consistentes en la construcción de terrazas allí donde los valles eran estrechos para aumentar la superficie cultivable. Donde el agua era poca se construyeron canales y acueductos. Se cultivó en algunas regiones, en hoyadas artificiales para aprovechar mejor la humedad natural de las capas profundas del suelo; en otras se practicaron cultivos aprovechando

los desbordes estacionales de los ríos o bien en túmulos artificiales. La fertilización artificial del suelo fue intensamente practicada en los Andes centrales así como la rotación de los cultivos. Todo ello indica variedad de recursos para superar las dificultades del ambiente y mejorar aún más las óptimas condiciones locales.

Una lista de las principales plantas cultivadas en toda el área sería la siguiente:

En la zona montañosa alta y fría: Papa *(Solanum andigenum)*, oca *(Oxalis tuberosa)*, ullucu *(Ullucus tuberosus)*, quinoa *(Chenopodium quinoa)*, caniawa *(Chinopodium pallidicaule)*. Los cultivos de zonas bajas y valles templados y tropicales son: porotos *(Phaseolus*, cuatro especies), ananás *(Ananás sativus)*, achira *(Canna edulis)*, mandioca dulce *(Manihot utilissima)*, maní *(Arachis hipogaes)*,ají *(Capsicum assunm)*, algodón *(Capsicum*, dos especies), tabaco *(Nicotiana*, dos especies), coca *(Erytroxilon coca)*. El cultivo prácticamente obicuo es el del maíz *(Zea)*.

El instrumental agrícola típico es la pala. Esta asume distintas formas que se escalonan desde su forma más simple que es una gruesa vara con un extremo aguzado en chanfle y otro romo, hasta otras en que la extremidad aguzada se ensancha en forma de hoja lanceolada. A veces la hoja es postiza y de material distinto al cabo (piedra, metal o madera dura) y presenta una especie de estribo transversal para apoyar el pie al cavar; esta forma es dominante en el área andina central, variando también según las regiones la curvatura del cabo, así como su longitud.

En Chile el palo termina en un tridente de madera cuyo peso se refuerza con una piedra perforada que se desliza por el cabo hasta el punto en que el instrumento se trifurca.

Además de la pala son característicos la azuela acodada para escardar y el martillo de piedra para romper los terrones. Para sembrar se usaba un simple palo aguzado para cavar el hoyo en que se deposita la semilla.

Debe también mencionarse entre los rasgos salientes de la agricultura, al lado de la capacidad para cultivar intensamente superficies grandes de terreno, la de conservar las cosechas y almacenarlas mediante procesos de desecamiento y construcciones especiales.

Animales domésticos. Características de la región andina desde el nudo de Pasto hasta el N. O. argentino y Chile, fue la cría de la llama, camélido empleado para el transporte como bestia de carga y como proveedor de lana; su importancia para provisión de carne no era tan grande.

El centro de mayor intensidad para la cría de la llama es la Puna de Atacama, donde la agricultura se practica únicamente en algunos oasis, en tanto que el pastoreo adquiere enorme importancia en todas partes .

En toda la región andina la provisión doméstica de carne se obtenía de los "conejos de la India" que en todas las casas se criaban.

Pesca y caza. La pesca constituía para los indios del Perú y para los grupos andinos en general un importante anexo a su alimentación.

For supuesto, tal recurso era solamente practicable en los ríos y costa marítima, por lo cual los grupos de zonas mediterráneas carentes de ríos con fauna acuática, únicamente podían obtener por comercio pescados desecados. Las técnicas pesqueras en boga en la costa del Perú eran la pesca con arpón,

con anzuelo y con redes. Sobre el particular debemos advertir que, si bien se practicó la pesca en forma intensiva, las técnicas empleadas pertenecen a etapas culturales primitivas y anteriores al surgimiento de las altas culturas; éstas debieron agregar al patrimonio heredado tan sólo la práctica profesional y, tal vez, el uso abundante de la desecación como medio de acumulación de reservas.

En el capítulo referente a los incas se habla de la caza. A lo dicho allí tan sólo agregaremos que la caza con red parece ser un típico elemento de origen andino ulteriormente extendido a otras tribus orientales.

Vivienda. La vivienda asume en la región andina caracteres especialísimos, que afectan tanto a las formas como a las funciones. Dos son los rasgos esenciales y más generalizados: en primer lugar es típica la tendencia a agrupar las casas formando aldeas y aún ciudades; en segundo lugar caracteriza a las construcciones andinas la tendencia a la especialización funcional con la construcción de templos, centros ceremoniales, palacios, fortalezas, depósitos, construcciones funerarias, etc. Y juntamente con todo ello la aparición de una verdadera arquitectura pública que se manifestó en la construcción de caminos, puentes y acueductos particularmente en el área andina central, que es donde se alcanza el desarrollo máximo de estos rasgos y también el único espacio cultural andino donde se puede hablar de la existencia de una verdadera arquitectura.

Desde el punto de vista de la vivienda el área andina se puede dividir en cinco zonas, en cada una de las cuales prevalecieron determinados tipos de construcción aunque, en muchos casos, sin excluir completamente los otros. En grandes rasgos el panorama sería el siguiente:

I. Zona chibcha: Caracterizada por un tipo de habitación hecha de troncos y techos de paja que guarda una acentuada analogía con la vivienda de los pueblos amazónicos en cuanto a la técnica de construcción, pero que registra ya caracteres específicos. Por ejemplo, hace ya su aparición el palacio en forma de casas múltiples y de mayores dimensiones que las corrientes. También se construían templos y residencias sacerdotales. Las viviendas de los jefes solían estar cercadas. La aglomeración urbana asume ya carácter típicamente andino hasta el punto de atribuirse a Bogotá una población de 20.000 familias (Ternaux), cifra a mi parecer exagerada pero que aún reducida a una quinta parte expresa adecuadamente la idea de la población densa desconocida entre los pueblos selváticos del Amazonas.

II. Zona peruana costeña: En la franja costeña que se extiende entre el desierto de Sechura y Nazca prevaleció una arquitectura en barro. Las técnicas murarias han sido mencionadas por Wierner y Means y son las siguientes:

a) Pisé. Arcilla mezclada con paja de maíz picada; el pisé se utiliza como argamasa y, a veces, constituye el muro íntegro. Prevalece abundantemente en el valle de Chincha, es común en Pachacamac y se halla en las proximidades de Chan-Chan.

b) Pilca. Mezcla de arcilla con guijarros quebrados que forman una especie de hormigón.

c) Adobes. Como técnica muraria prevalece en toda la costa, deben citarse los ladrillos secados al sol o adobes. Estos afectan las formas más diver-

sas: adobes cúbicos, paralelepípedos, elipsoidales, esféricos y hasta cónicos.

Muchas de las paredes de los edificios principales fueron decoradas con procedimientos simples pero eficaces consistentes en relieves realzados en colores. La sequedad del clima costeño hizo que los techos más que un reparo contra la lluvia lo fuese contra el sol y el viento. Como forma prevaleció la rectangular: casi todas las viviendas fueron de una sola planta aunque no fueron desconocidas las de dos pisos. La ciudad de Chan-Chan puede considerarse como ciudad tipo de la costa y fue, además, tal vez la más grande y extensa ciudad del antiguo Perú. Cubre once millas cuadradas y estaba dividida en barrios por muros secundarios, en tanto que una gran muralla cercaba el conjunto. El plan, de una notable monotonía, estaba roto tan sólo por las notables huacas piramidales que son también un rasgo saliente de la arquitectura costeña. Pachacamac suministra un buen ejemplo de arquitectura templaria monumental costeña, en tanto que Paramonga, con sus terrazas y bastiones, representa el más perfecto tipo de fortaleza de la misma región.

III. Sierra peruana y parte N. del altiplano boliviano: Por ser ésta una región donde prevaleció la arquitectura en piedra, los monumentos fueron mejor conservados. El grado de perfección técnica alcanzado en tal trabajo es verdaderamente sorprendente. Gigantescos aparejos poligonales como las de Sacsahuamán y construcciones monolíticas como las Tiahuanaco sugieren la idea de una alta capacidad para la coordinación del trabajo, así como una dirección técnica cuidadosa y altamente especializada. Por supuesto, tales construcciones corresponden a edificios públicos y adoratorios; las viviendas de la gente común tenían muros de piedras sin labrar o de cañas o de adobes que no estuvieron del todo ausentes en el altiplano. Las técnicas murarias de la sierra pueden clasificarse así:

a) Aparejo de grandes sillares rectangulares con puertas monolíticas y entalles para trabazón con clavos de metal o de piedra. (Tiahuanaco, Puma Puncu, Ollantaitambo en parte.)

b) Gran aparejo de piedras ciclópeas poligonales (Sacsahuamán).

c) Aparejo de sillares paralelepipédicos en hiladas regulares o irregulares (Cuzco, Machu Pichu, etc.).

IV. Parte Sur del altiplano boliviano, Atacama y N.O. argentino: Toda esta área sin excepción corresponde a un tipo de construcción mucho más rústica que la del área precedente. Sin dejar de agruparse en aldeas y de presentar un cierto grado de especialización funcional, la vivienda y en general toda construcción, está erigida con piedras sin labrar en forma de lajas o de rodados. La forma de planta prevalente es la rectangular pero ocasionalmente se registra una que otra vivienda circular. La construcción de pircas en barro o adobes seguramente fue conocida pero no se conocen vestigios arqueológicos de las mismas; su existencia puede inferirse de algunas referencias históricas.

V. La quinta área corresponde a los araucanos de Chile, clasificados como andinos, pero que sin duda representan dentro de ese complejo el más primitivo distrito. Las viviendas fueron aquí simples cabañas de troncos y

paja más rudimentarias que las de los Chibchas y sin el grado de perfeccionamiento funcional de aquellas.

Moblaje: En varias partes de la región andina aparece el escabel de madera tallado en una sola pieza como asiento dignatario. Su presencia en el área Chibcha y entre los araucanos es bastante elocuente. También el catre parece ser de origen andino.

Vestimenta: Como rasgo general de los indios de las altas culturas andinas en lo tocante a la indumentaria, debe mencionarse en primer lugar el hecho de tratarse de "gentes vestidas", como los españoles les llamaron. Efectivamente, esta circunstancia de cubrir su cuerpo con ropajes los singulariza respecto de los indios de las selvas tropicales, sus vecinos inmediatos. Otro rasgo de carácter técnico es el estar cada prenda tejida íntegramente en el telar con cuatro bordes terminados, vale decir que no se trata de un traje sastreado confeccionado con telas cortadas en trozos y luego cosidas.

Tampoco en lo concerniente al vestido debemos contar en la región andina con una equidistribución de elementos. Aunque la faja perineal, el manto y la sandalia están muy generalizados en toda el área, las prendas restantes se distribuyen así:

a) Área Chibcha: Tanto los hombres como las mujeres vestían dos mantas, una de ellas envuelta en el cuerpo y la otra a modo de capa que cubría las espaldas y los hombros.

b) Área andina central: Es el área en que los hombres visten camisa con o sin mangas y manta a manera de capa, en tanto que las mujeres visten dos mantas, una arrollada al cuerpo por debajo de los brazos y prendida sobre los hombros y la otra como capa cubriendo la espalda y los hombros.

c) Área del N. O. argentino: Tanto hombres como mujeres en esta área visten largas camisas.

d) Área araucana: Entre los araucanos encontramos para las mujeres el vestido de dos mantos como en los Andes centrales, y en los hombres otros vestidos consistentes en una pieza de tela rectangular pasada por entre las piernas y atada a la cintura (chiripá) y el poncho. Esta última prenda no faltó en el N. O. argentino ni en el Perú, pero no fue allí tan conspicua como entre los araucanos.

Fueron bastante generalizadas las redes para el cabello y los gorros y vinchas. Todas estas prendas del tocado variaban en forma, dimensiones y colores según las regiones.

Tecnología

Metalurgia: La elaboración de metales estuvo muy generalizada en toda la región andina en el momento de la conquista, aunque en cierto modo limitada por la presencia o la ausencia de yacimientos metalíferos. En general, los grupos que no podían extraer metales por no tener los yacimientos en su territorio, adquirieron la materia prima para su industria entre las naciones vecinas. El trabajo del oro estaba difundido por toda el área y lo mismo puede decirse en cierta medida del cobre. La técnica metalúrgica más uniformemente distribuida en toda el área es el moldeado directo, pero aparte de estos rasgos

comunes existen notables diferencias entre el área chibcha y el resto de la región andina; mientras en esta última se trabaja únicamente el oro nativo, en los Andes centrales y en el N.O. argentino se trabajó intensamente el cobre y se fabricó bronce, elaborándose el metal en aleaciones, soldaduras, remachado, moldeado, incrustado, etc., y se practicó intensivamente la concentración de metales en pequeños hornos con ventilación forzada (wairas).

En metal se fabricaron armas e instrumentos en gran variedad.

Tejido: Casi tan característico como la metalurgia es para la región andina el desarrollo del tejido aplicado principalmente al vestido. Esta técnica alcanzó un grado tal de perfeccionamiento, que hoy puede considerarse al Perú como uno de los grandes centros mundiales del desarrollo ortogenético del tejido. Como ya se ha dicho antes, el rasgo técnico textil más uniformemente difundido es el tejido de prendas no sastreadas, vale decir tejidos en una sola pieza. La distribución de los tejidos de la lana obviamente se corresponde con el área de la ganadería o de la cría de la llama, en tanto que los de algodón están en toda el área donde hacen una aparición muy temprana anterior a la de los de lana. Estos últimos están totalmente ausenes en la zona Chibcha.

También las técnicas de la decoración se distribuyen en una área N. (siempre Chibcha) en la que predominan las telas pintadas y estampadas y un área S. en la que además de las mencionadas aparece de un modo muy conspicuo la decoración tejida con una inmensa variedad de técnicas.

Todo esto ha sido logrado a base de instrumental muy simple, consistente en un telar sencillo y en la que la mayor parte de los efectos son logrados a base de entrecruzamientos de urdimbre y tramas con numerosos ovillos de distintos colores pasados a mano y entrelazados con arte y paciencia infinitos (Kelim y doble faz) o bien mediante técnicas de teñido parcial de la urdimbre (ikaten).

Alfarería: Paralelamente con otros rasgos tecnológicos, la alfarería alcanzó en la región andina un alto grado de desarrollo; en la región andina central (costa N. del Perú) la plástica alfarera llevó la representación realista de la figura humana a numerosos estilos decorativos, a niveles comparables con los alcanzados dentro de las altas culturas del Viejo Mundo. El desarrollo en la alfarería de la región andina en cierta manera ha permitido ofrecer, dentro del esquema general un tanto monótono de las altas culturas de los Andes centrales, un panorama espacial y temporal considerablemente más variado que el que presentan otras artesanías. Queda librado a futuras discusiones el análisis de cada estilo y el inventario de los bienes culturales que lo acompañan, a fin de establecer claramente y de una vez por todas, si las discriminaciones ceramográficas, tan minuciosas y exhaustivas, corresponden o no a verdaderas capas y áreas culturales.

Entretanto los rasgos técnicos propios aunque no generales de la alfarería, han sido enumerados por S. Linné y son los siguientes:

Rasgos exclusivos o dominantes: Fabricación de alfarería, trabajo exclusivo de los hombres; ocasionalmente especialización artesana de esa manufactura. Introducción de la idea de usar moldes. Fijación de asas y pies por perforación de las paredes del vaso. Horneado en "kilns" con ventilación moderada. Vasos finos cocidos dentro de otros más toscos. Pigmentos minerales molidos con agua. En ciertas localidades cerámica policroma. Pintura negativa.

Rasgos compartidos con la alfarería amazónica: Antiplástico de arena, mica, etc. Tiestos molidos usados como sustitutos donde faltan otros materiales. Pintura negativa en el bajo Amazonas.

En cuano a la distribución de ciertos caracteres, cabe señalar la sorprendente uniformidad del alto desarrollo técnico en los Andes centrales frente a la relativa tosquedad de las formas y las técnicas en los extremos N. y S. del área. Igualmente es digno de mencionarse el hecho de que bajo la homogeneizante influencia incaica surge en casi toda el área una notable constancia de la forma (Linné).

Armas: Las armas más características de la región andina son las siguientes: Prácticamente difundida en toda la gran área son la tiradera, la honda y la maza rompecabezas con el extremo en forma de estrella de piedra o de bronce. Lanzas cortas a veces. Uso del escudo y acolchados de algodón como armas defensivas principales. Al N. en el área Chibcha algunos pocos grupos de los valles emplearon arcos y al S. especialmente en la Puna y entre los araucanos el uso del arco fue muy extenso.

Otros elementos: Aparte de los elementos citados, cabe también señalar característicos del área andina la navegación en balsas, la vela cuadrangular, el uso de puentes, la cuna en forma de escalera, la litera, el abanico de plumas, las pinzas depilatorias, el uso de marcas de propiedad, las calabazas decoradas al encausto o pirograbadas, los quipus, la aguja con ojo, la flauta de pan, la trompeta horizontal, el tambor de membrana, las manoplas o puños de box, etcétera.

Sociedad

A causa de la mayor concentración de la población, permitida por la intensificación de los cultivos, fue posible el surgimiento de una sociedad estratificada en clases cuyo esquema primitivo debió ser triple, estando una clase representada por los jefes y sus allegados familiares, otra por la gente común y la tercera por los esclavos. En el momento de la conquista el proceso de estratificación aparecía evidente en el área Chibcha, era claro y complicadamente estructurado en el área incaica; del área atacameña diaguita no tenemos noticias exactas, pero entre los araucanos sabemos que se reconocía la existencia de tres clases: la de los ricos y los jefes, la de la gente común y la de los esclavos. En todos los casos es fácil advertir que la adquisición de riquezas o la simple acumulación de bienes resulta un factor importante en la caracterización de la clase de los jefes y en la transmisión hereditaria de la misma.

Otro hecho destacado es el ejercicio del poder sin restricciones por parte de los jefes, así como su carácter sagrado o semisagrado, por lo menos en el área Chibcha y en la incaica. El poder político se orienta en la región andina hacia la guerra teniendo por objetivos el sojuzgamiento de pueblos con la consiguiente imposición de tributos y captura de esclavos, alcanzando en el área incaica aquella etapa en que se busca la anexión de territorios y poblaciones vencidas. En el área diaguita y en la araucana, en conexión con su

incipiente organización política, la guerra es librada más bien con carácter predatorio y con otros objetivos menores.

Tocante a la familia deben destacarse los rasgos siguientes: Poliginia generalizada con predominio de la descendencia patrilinear donde, en la nobleza, predomina la descendencia patriarcal. La nomenclatura del parentesco asume un carácter marcadamente clasificatorio en casi todas partes.

Religión

El rasgo más característico de la religión en casi toda el área es el reconocimiento del ser supremo, el culto solar y de los astros, así como de los espíritus locales. Exceptuando el área araucana y, tal vez la atacameño-diaguita, el sacerdocio se presenta organizado o con visibles rasgos de organización con cultos especializados. Imbelloni en una serie de estudios ha mostrado la notable uniformidad de difusión que alcanzó en el área andina la idea de las sucesivas creaciones y destrucción del mundo.

En las prácticas funerarias de toda el área predomina, aunque con diverso grado de desarrollo, el especialísimo tratamiento del cadáver del jefe y la consideración del muerto como un espíritu tutelar.

Formulado el patrimonio andino, pasaré a tratar en particular los cuatro grandes distritos o áreas culturales que los integran en el orden siguiente:

1º El área Chibcha, que se extiende desde algo más al S. del nudo de Pasto hasta Centroamérica, riberas e islas del Caribe y costa colombiana del Pacífico. Se trata de un área poblada por grupos específicamente andinos y yuxtapuestos en las tierras bajas con elementos amazónicos.

2º El área incaica o andina central, separada de la anterior por grupos ecuatorianos de transición y que en la última etapa de su expansión política extendió su esfera de influencia y dominio por el N. O. argentino y Chile.

3º El área atacameño-diaguita, integrada por las dos grandes unidades que forman su nombre y que aparecen suficientemente vinculadas como para constituir un solo gran grupo frente a los restantes pese a ciertas diferencias que los distinguen.

4º El área araucana, que comprende los araucanos de Chile cuya cultura reúne suficientes elementos como para calificarlos de andinos por ser poseedores de rudimentarios pero suficientes bienes característicos.

EL ÁREA CULTURAL CHIBCHA

Sobre la base de la analogía lingüística y cultural, los límites geográficos de esta área fueron señalados por Ehrenreich desde hace más de cincuenta años. En esta oportunidad el límite N. fue llevado hasta Costa Rica y la presencia de este grupo cultural fue señalado en la Sierra Nevada de Santa Marta, donde deben considerarse a los Kaggaba como sus representantes así como a los Timotes de la Cordillera oriental de Mérida.

Posteriormente Beuchat en los capítulos III y IV de su conocido y viejo libro recorre los pueblos del área haciendo una rápida y poco ordenada

reseña de su cultura, pero sin advertir los rasgos de su unidad fundamental. Algo más tarde Schmidt vuelve a insistir en la autonomía del grupo, pero lo hace a través del concepto que informa su trabajo de un modo un tanto tendencioso: ubicar las áreas y las capas culturales de la América del Sur en un ordenamiento analítico tal que corresponda a las áreas y capas culturales del Viejo Mundo.

Es en fecha muy reciente, 1948, en que de un modo enteramente nuevo se encaran los problemas de esta área enfatizando su dispersión en torno a las costas del mar Caribe, de donde se deriva la designación de circumcaribe que se le aplica. Mérito de Paul Kirchof es el de haber destacado la estrecha vinculación cultural que en el tiempo histórico de la conquista mostraban las tribus que bordeaban el Caribe. Si bien el trabajo del que fluye esta tesis está aún inédito, las sugestiones del autor llegaron oportunamente a Julián H. Steward para correlacionar estudios de diferentes autores en torno a este concepto en el Vol. IV del "Handbook of South American Indians", editado por el Bureau of American Ethnology de la Smithsonian Institution (Bull. 143), en el que los grupos étnicos tradicionalmente conocidos como chibchas reciben el agregado de los Arawak isleños y de otras tribus importantes tanto de la costa del mar como del hinterland.

No deseamos discutir acá la exactitud de la designación, aunque creo advertir que ni en el orden geográfico ni en el cultural, nos parece completamente legítima. En el orden geográfico es fácil advertir que la mayor parte de los grupos son montañeses y en el cultural se puede notar que la extensión a las islas del Caribe responde más bien a un hecho de difusión secundaria.

Por lo demás, debemos forzosamente advertir que, antes de la publicación dirigida por Steward, nuestras ideas acerca de las tribus del N. de Colombia y de la América Central no eran muy claras y prima facie parecía justificada la idea de que pertenecieron al grupo de los indios de las selvas tropicales. Steward, sobre la base de un resumen de Lothrop y del ya mencionado Kirchof, destaca el hecho de que en los tiempos históricos de la conquista las tribus de la América Central, las de las islas del Caribe y del N. de Colombia "lejos de haber tenido una cultura primitiva, tal como se ha observado en sus descendientes actuales y en los del siglo pasado, eran altamente desarrolladas. Sugiere asimismo Steward que la cultura que él llamaba circumcaribe o subandina, como los eruditos colombianos la llaman, incluye también las tribus de las montañas del S. de Colombia, agregando: "De hecho los Chibchas no son clasificados como verdaderos andinos".

No es adecuado embarcarme aquí en un problema de nomenclatura que, a la postre, no sería más que una querella de palabras, pero si la masa de pueblos portadores de la llamada cultura circumcaribe incluye también a los Chibchas y a las tribus del S. de Colombia, no veo razón para que esta área no continúe llamándose chibcha ya que, por lo menos en el orden sociopolítico, es la tribu característicamente más destacada y la mejor conocida.

Aparte del hecho ya señalado del empobrecimiento cultural de los grupos respecto de sus antepasados históricos, debe destacarse la sugestiva circunstancia de que éstos han asumido definido carácter tropical amazánico como consecuencia de su depauperación causada principalmente por los desplazamientos impuestos por los conquistadores y por su política de expoliación.

En líneas sintéticas y generales, la cultura básica del área es así definida por Steward:

Agricultura intensiva y otros recursos suficientemente desarrollados como para sostener una densa población agrupada en grandes aldeas capaces de albergar cientos y aún miles de habitantes. Las viviendas eran de paja y troncos dispuestas en calles en torno a una plaza. La aldea toda estaba rodeada por una empalizada, habiendo en ella templos, palacios y depósitos. Sociedad fuertemente estratificada en tres o cuatro clases cuyo pináculo correspondía al jefe, el cual se destacaba de sus súbditos por numerosos privilegios (vivía en una gran casa, recibía tributo, derecho a la poliginia, se trasladaba en litera y llevaba insignias especiales; a su muerte era momificado o desecado y colocado en una casa especial, siendo sus esposas y servidoras dopadas y enterradas vivas). El sacerdocio organizado no era institución generalizada; en muchos casos el shaman o el propio jefe era el intermediario entre la gente y los dioses. La disposición social básica debió ser de jefes y gente común, pero en los lugares de estratificación social más avanzada el jefe tendía a separarse de la nobleza. La riqueza era el factor más importante en el status de jefes y nobles y se aumentaba con los tributos de los plebeyos y de otras aldeas. Los cautivos varones eran conservados como esclavos o ejecutados para fiestas canibalísticas y para la obtención de trofeos que realzaban el prestigio de los captores. Los niños cautivos eran criados y cuidados para ser comidos o sacrificados, por ello la guerra se llevaba a cabo más bien como un anexo de la religión.

El estatus social no era totalmente hereditario pero en parte dependía del comportamiento en la guerra. Cuando el estatus era hereditario, los títulos y la propiedad tendían a transmitirse por línea femenina de un hombre a su sobrino.

Los dioses eran usualmente celestiales y la religión estaba centralizada en torno al culto en el templo en el cual había ídolos a los que les hacían ofrendas y sacrificios. Oráculos a cargo del shaman o sa. Aparte de los dioses uránicos, parece haber evidencia de un culto al jaguar. Los espíritus de los antepasados son nombrados en el culto religioso entre los espíritus sobrenaturales. Considerable preocupación por el muerto. Entierro en urnas y en túmulos generalizado, en grado sumo en el área concretamente pericaribe.

Como ya se ha dicho, los sembrados eran extensos y parecen diferenciados del cultivo cambiante de la "milpa" que domina la cultura tropical. La economía agrícola suministraba la mayor parte de los alimentos, siendo la caza y la pesca de mucho menor importancia. Las plantas domesticadas eran numerosas, especialmente en el N. de Colombia, donde al maíz, los porotos y las papas dulces se le agregan frutas diversas y cacao. La mandioca amarga parece ser de difusión postcolombina. Los métodos de caza y pesca eran los siguientes: pesca con red, anzuelo, veneno y arpones, caza con arco y flecha (estas últimas sin emplumado). Del mismo modo que en la cuenca amazónica, el arco y la flecha se han implantado en los últimos trescientos años a expensas de la tiradera. En contraste con los venenos vegetales en uso en Amazonia, los venenos de la zona eran de origen animal.

Los más importantes rasgos tecnológicos eran los siguientes: Tejido en telar, utilizando principalmente como fibra el algodón cultivado. La orna-

mentación de la tela era preponderantemente pintada antes de tejida; canastería de efecto diagonal y tejido simple; alfarería desarrollada especialmente con decoración plástica aplicada o incisa y con formas trípodes zoo y antropomórficas. Canoas monóxilas y máximo desarrollo de los viajes por agua en las costas y en los ríos de llanura; en tierra el viaje por caminos es el más característico. Conocieron y usaron hachas de piedra y hondas, además de las armas mencionadas. Aunque la metalurgia estaba muy desarrollada en Panamá y Colombia, donde el oro y el cobre eran fundidos y aleados, en otras pocas partes de la América Central y en las Antillas el oro era extraído de lavaderos y cateos. Los objetos de oro llegaban a todas las tribus por medio de intercambios.

Steward continúa: algunas técnicas que caracterizaban a los pueblos marginales en varias partes de Sudamérica sobreviven con una distribución restringida en los pueblos del área circumcaribe. Tales son: el uso de fibras vegetales silvestres, ciertas técnicas de red empleada en hamacas y bolsas de transporte, la canastería en espiral (de amplia distribución).

El vestido de cortezas se extiende a través de ciertas tribus de las zonas bajas del N. de Colombia y de la América Central y se hace presente en el Cauca. Arqueológicamente los martillos de piedra para el batido de la corteza aparecen algo más al N. de la distribución mencionada en Nicaragua y Honduras, pero son comparativamente tardíos en la secuencia. Como rasgo de cultura tropical se señala el extenso uso de recipientes de calabaza decorados, "rasgos de correlación negativa con la existencia de cerámica elaborada".

Los vestidos de algodón son el delantal para las mujeres y la faja perineal para los hombres, pero estaban presentes también las capas y los mantos. Practicaban la deformación artificial del cráneo y la perforación de la nariz (nariguera) y de las orejas (botones auriculares). Los ornamentos eran de oro y piedras preciosas y semipreciosas. Usaban para el mismo propósito conchas y otros materiales.

En la preparación de alimentos, los utensilios más comunes eran metates de piedra, morteros, jarras de alfarería, parrillas y barbacoas.

Entre las piezas de moblaje del hogar eran característicos los útiles de maderas y piedras talladas, tomando estas últimas elaboradas formas de animales en los yacimientos arqueológicos de la costa ecuatoriana y en la América Central. El lecho de plataforma se presenta en toda el área, pero en las tierras bajas fue reemplazado por la hamaca; en la mayor parte de las tribus se encuentran lechos.

Entre los elementos estéticos y recreacionales estaban la chicha y los aparejos para prepararla, el tabaco, la coca, ciertas formas de juego con pelota de goma, tambores de troncos ahuecados, tambores con parche de cuero, sonajeros, trompetas de concha, flautas verticales y flautas de pan.

Tal es, de acuerdo con Steward, el patrimonio que caracteriza el área en cuestión. Dejando momentáneamente de lado la discusión de sus orígenes y su importancia que es mucha, tan sólo destacaremos su carácter mixto tropical montañés para pasar a una rápida reseña de la cultura de los chibchas, a fin de señalar de una manera objetiva una de las formas más concretas y mejor integradas que asumió este patrimonio.

El núcleo principal del territorio Chibcha se extendía entre el drenaje superior de dos afluentes del Magdalena, el Bogotá y el Somagoso.

Economía. Las tribus Chibchas tenían su base económica en la agricultura practicada en un ambiente favorable para la concentración humana a una altura que oscila alrededor de los 2.500 metros. Cultivaron principalmente patatas, maíz, quinoa, yuca, porotos, melones y ají. El algodón y otros productos tropicales los obtenían por canje. El trabajo agrícola realizado por hombres y mujeres con instrumentos de madera. La irrigación artificial se empleó únicamente al N. en pequeña escala. El maíz se consumía molido en metates y se cocía envuelto en chala (humita), o bien como mazamorra. Consumo de coca, tabaco, Datura silvestre y chicha de maíz. Era sumamente característica la obtención de sal por medio de la evaporación. El consumo de carne y pescado era escaso.

Vivienda. Los techos de las casas eran pajizos y las paredes de troncos plantados en el suelo con ramas entrecruzadas y revocadas con barro. Su forma era rectangular con techo a dos aguas y circular con techo cónico. Los templos y palacios eran de la misma fábrica. Los chibchas no conocieron una arquitectura de piedra, pero sus casas eran altas y espaciosas. La unidad ecológica era la aldea a menudo grande y populosa. Estaban rodeadas de palizadas sobre las cuales a veces sobresalían "nidos de cuervo" sostenidos por postes.

El moblaje consistía en lechos de caña cubiertos con telas de algodón. Para sentarse los dignatarios usaban taburetes bajos con o sin respaldo tallados en madera de una sola pieza; la gente común acostumbraba sentarse en el suelo.

Vestimenta. El vestido de los hombres y de las mujeres estaba constituido por dos trozos de tela de algodón. El inferior arrollado a la cintura y el superior anudado sobre el hombro en los varones y prendido en el pecho por medio de un alfiler en las mujeres. Llevaban sus pies desnudos y un gorro en la cabeza. La gente distinguida usaba sus vestidos con decoración pintada.

Tecnología

Metalurgia. Como artífices de los metales usaron el oro, menos frecuentemente el cobre, y a menudo una aleación de oro y cobre (tumbaja). No es que hayan practicado la concentración de los metales utilizando minerales impuros; más bien han empleado oro nativo obtenido de los placeres. Conocieron el moldeado a cera perdida y mostraron marcada predilección por el arrollado de cera en torno a la figura a fundirse, la cual adquiría una apariencia de filigrana. Practicaron una especie de dorado tratando la tumbaga con jugos vegetales ácidos que destruían el sobre de la superficie dejando expuesta una delgada capa de oro. Todas estas técnicas eran también conocidas por otras tribus, siendo la de los Chibchas la menos hábil.

Tejido. Como ya se ha dicho, predominaba el tejido de algodón. Referencias a la decoración hablan de pintura con pincel, pero en yacimientos arqueológicos se han hallado cilindros de alfarería con modelos en relieve que aparentemente han sido empleados en pintar telas por estampado. Como en el territorio Chibcha no se podia cultivar el algodón, lo obtenian por canje con los Panche vecinos.

Alfarería. La alfarería era de calidad más bien pobre y estaba en su decoración influenciada por la metalurgia.

Comercio. Los Chibchas eran activos comerciantes. Cada cuatro días celebraban mercados en los principales asientos. Además practicaban un comercio internacional intenso cambiando telas de algodón, sal y esmeraldas, por oro y algodón sin trabajar. Conocieron también una especie de sistema de créditos.

Armas: Las armas de los Chibchas eran la tiradera, una especie de sable de madera dura, lanzas de madera de palma, hondas y mazas rompecabezas.

Sociedad. Frente al comunismo de la región dominada por los incas, floreció entre los Chibchas el individualismo económico. El gobierno era de carácter señorial y el suelo, mientras que en el Perú era de propiedad del Ayllo, entre los Chibchas era de propiedad individual y se heredaba de padre a hijo en oposición al sistema de herencia por línea femenina que prevalecía en la nobleza. La sociedad estaba dividida en todos los estados de los Chibchas en tres capas: la de los esclavos, constituida por los prisioneros de guerra, la de los libres comunes y la nobleza.

Nuestros conocimientos históricos de esas instituciones no son muy grandes o son desiguales. P. e.: el de los señores que vivieron autónomos en espacios poco accesibles nada sabemos, salvo que existieron; pero, naturalmente, se trata de distritos pequeños, mientras que en el área principal se reparte en cinco organizaciones políticas que conocemos mejor.

1º El estado de Guanenta, situado al N. en la meseta de Lérida, que tuvo el dominio sobre trece vasallos cuyos nombres se conocen.

2º El dominio de Tundama, con un jefe muy belicoso que en el E. del espacio cultural era el jefe; reguló sobre 11 caciques.

3º El estado de los Chibchas propiamente dichos, que es el más interesante en cuanto a la historia y el derecho del estado: la teocracia de los principales eclesiásticos de Sogamoso, cuyo soberano residente en Iraca fue considerado como heredero del rey eclesiástico Nompanem, impuesto en su dignidad por el héroe civilizador Bochica.

4º Para la mayor parte del espacio cultural pudieron reunirla bajo su dominio otras dos dinastías de las cuales tenemos los mejores datos históricos: la dinastía del Zaque de Tunja en competencia con la dinastía del Zipa de Muequetá. Al Zaque de Tunja, el corazón del país de los Chibchas, estaban sujetos no menos de 150.000 almas, entre ellos los de Ramiri, considerada todavía en el tiempo posterior como residencia común de un tiempo primitivo heroico.

5º Dos quintos del país Chibcha, o sea doscientas cincuenta mil almas, vivían bajo la monarquía del Zipa de Bogotá o Muequetá, cuyo reinado se extendía a través del Sur menos colonizado. Chia, lugar donde según la tradición se originó la dinastía del Zipa, formaba parte del territorio (Trimborn).

Poco antes de la conquista, los señores de Bogotá sujetaron a su dominio el señorío de Guatabita, el de la leyenda del Dorado, con cuyo sometimiento por traición significa al Zipe el aporte de cinco cacicatos más, hecho que determinó su hegemonía, la cual todavía pocos años después era considerada como advenediza y poco sólida frente a la antigua dinastía del Zaque.

La desaparición del estado de Guatabita preocupó al Zaque por cuanto dejó expedito el camino de Bogotá a Tunja y porque vio en ello el primer paso de una conquista que no se detendría allí. Desdichadamente la conquista española le interrumpió el proceso político tan rico en posibilidades, y que acaso, significaba el comienzo de un imperio análogo al mexicano y al peruano.

Cacicato. Los jefes ejercían un poder absoluto tanto en el orden civil como en el militar. La autoridad religiosa también en algunos casos, como en Sogamoso, era connatural con el Señorío, en tanto que en otros, quizá como resultado de una evolución posterior al reinado eclesiástico, se manifestaba una tendencia cada vez más fuerte hacia el carácter exclusivo temporal.

Tal abandono de la vida eclesiástica posiblemente se debió a la típica poligamia señorial, al cada vez más marcado carácter señorial con su lujo exterior.

Simultáneamente nació el sacerdocio con cargos sociales tales como la protección de huérfanos y tutelas de las normas morales. Entre los reyes y la nobleza primaba la sucesión matriarcal. Es decir, que el heredero era el hijo mayor de la hermana; pero, si ésta no existía, heredaba el hermano mayor del difunto. En contraposición a esto la gente común, por razones económicas, practicaba una hasta ahora desconocida sucesión patriarcal.

La ceremonia de instalación de un jefe se verificaba con gran pompa. Los vasallos ofrecían tributos de oro y textiles a los jefes, quienes se mostraban severos con los morosos.

La poligamia era en general permitida, pero las prohibiciones de grado de parentezco para regular el matrimonio e impedir el incesto, eran variables. El matrimonio se verificaba por compra y la novia traía dote.

El homicidio se castigaba severamente con pena de la vida y los crímenes menores con apaleamientos y con infamia. También se castigaba el adulterio de la mujer.

Religión. El sacerdocio se trasmitía por vía hereditaria. Había una iniciación con noviciado que duraba 12 años, durante los cuales se practicaban ayunos, abstinencia y castidad. Finalmente se recibía la investidura de manos del jefe mediante la imposición de un manto pintado, la perforación del tabique nasal de las orejas, y la provisión de una calabaza para la coca. Todo ello indica la existencia de una organización eclesiástica aunque no jerarquizada. Los sacerdotes oficiaban por el bien público, producían lluvias arrojando cenizas desde una altura para convertirlas en nubes. Eran también consultados por los individuos que pagaban con dos mantas y un poco de oro. Había también hechiceros que hacían presagios, curaciones, practicaban abortos y suministraban venenos y afrodisíacos. Tenían, como ya se ha dicho, templos con ídolos y adoratorios menores en lugares diferentes como ser lagos, ríos y montañas. En particular los lagos eran concebidos como sagrados en conexión con serpientes, y tenían ritos de peregrinación en relación con ellos. Practicaban sacrificios humanos al sol en templos dedicados a

esa divinidad. A otras divinidades se les hacían ofrendas especiales. A Bochica y a Chibchachum se les ofrendaba oro. En el mes de setiembre se celebraba un festival de la cosecha del maíz con suplicantes enmascarados en los principios de las lunas de Marzo y Junio. El seis se consideraba número sagrado. La preparación de los sacerdotes duraba doce años, la de los jefes seis, el duelo duraba seis días, el maíz era de seis colores y el rito de pubertad femenino se prolongaba seis días. Los sacrificios humanos se practicaban solemnemente y las víctimas eran principalmente cautivos, niños comprados y previamente consagrados al sol y hasta niños de familias nobles. Las casas de los jefes se consagraban mediante sacrificios de niñitas dadas por familias nobles. Cada pesado poste era erigido sobre una niñita viva. En las tumbas de los jefes se enterraban en vida esposas y servidores previamente dopados.

Por supuesto que éstas eran ocasiones normales pero no cotidianas. El sacrificio más común era el de los animales.

Conocieron la práctica del embalsamamiento de los cadáveres con resina. La inhumación se realizaba en lugares retirados o en la misma casa. En la tumba se depositaban oro y joyas y, como ya se ha dicho, se inhumaban esclavos y mujeres. Algunas veces se aprovechaban las cavernas como mausoleo. Mientras en Bogotá las joyas se enterraban con el muerto, en Tunja se depositaban sobre la tumba.

Mitos. Existían entre los Chibchas la creencia en un creador y mitos de creación acompañados de leyendas de héroes civilizadores.

Chiminigagua fue el creador. Primero creó la luz y después los pájaros, llevándola en sus picos, la esparcieron por el universo. Luego creó el sol y la luna (los que en la religión Chibcha son objeto de un complicado culto). Enseguida una mujer llamada Bachue o Furachogue surgió del lago Iguaque llevando en sus brazos un niño. Esta mujer se radicó en la llanura hasta que el niño creció. Se casó entonces ella con él y nacieron innumerables niños y, cambiando los padres de tiempo en tiempo de lugar, poblaron toda la tierra. Por fin se volvió al lago con su esposo y allí, transformados en serpientes, se sumergieron en el agua. Bachue adoraba como una diosa, es concebida como dadora a los hombres de las primeras leyes y formas de adoración.

Un mito diferente de creación circulaba en Tunja. Dos jefes llamados Iraca y Ramirique, tío y sobrino, vivían en la oscuridad primitiva y a tientas modelaron hombres de arcilla amarilla y mujeres con una cierta planta; Iraca entonces mandó a Ramirique ascender e hincharse y convertirse en sol, mientras que él mismo se convirtió en luna.

Héroes civilizadores. Como todos los pueblos andinos, los Chibchas tuvieron sus legisladores místicos o "tesmóforos". El de los Chibchas era conocido con el nombre de Bochica, pero también se le llamaba Nemterequeteba o Xue, se dice venido del Este y entrado en el territorio de Bogotá y Pasca por el sur, y desapareciendo por Sogamoso, o por Iza, donde la huella de su pie quedó en una roca.

La prédica de Bochica prescribe un serio modo de vida y sus leyes eran severas pero se dice que, poco después de su desaparición, sin que nadie supiese de dónde, llegó una mujer llamada Huitaca o Chie cuya enseñanza era de muy diferentes principios. Ella mandó al pueblo a regocijarse y ser en extremo indulgente en danzas y borracheras, pero el creador, disgustado

por esta frivolidad, transformó a Chie en lechuza la que, irritada, ayudó al dios Chibchachum a causar una gran inundación. Los hombres se refugiaron en las montañas y Bochica, apareciendo en arco iris, con una maza de oro abrió un desagüe para que se escurrieran las aguas por la montaña. Bochica castigó a Chibchachum condenándolo a sostener el mundo sobre sus espaldas (mito de Atlas), pero él de cuando en cuando se venga causando terremotos.

Señalada ya el área de la cultura Chibcha, indicados los rasgos básicos de la cultura de conformidad con la síntesis hecha por Steward y descrita la cultura del grupo más representativo, corresponde ahora formular algunas consideraciones sobre el posible origen de la cultura. En un somero análisis de la misma, Julián Steward construyó el siguiente cuadro comparativo:

Basta echar una ojeada al cuadro precedente para advertir tres hechos capitales:

1º Que los elementos más decididamente característicos que integran la cultura del área chibcha son andinos hasta el punto de estar la mayor parte de ellos extendidos hacia el N. O. argentino o hasta araucania.

2º Que a los elementos que Steward considera andinos hay todavía que agregar los que erróneamente estima como característicos de México. Me refiero a la sandalia de cuero que llega al N.O. argentino, al canibalismo ritual que se observa hasta en araucania, a la sepultura en cista registrada también en Chile, a los trofeos de piel deshollada y al juego de pelota igualmente chilenos.

3º Que otros elementos que Steward considera típicos de la cultura forestal amazónica como la coca, la construcción de troncos y paja, la aldea empalizada, son rasgos compartidos por la cultura oriental y occidental, siendo casi imposible decidir sobre su filiación.

No considero necesario agregar ningún otro comentario a este cuerpo probatorio. La filiación andina del área cultural chibcha resulta incuestionable a la luz del cuadro analítico construído por el propio Steward. Por ello, la tentativa de integrar con los elementos culturales de los Chibchas un área independiente fundada en su distribución pericaribe, me parece una ingenuidad. Ya hemos visto que la cultura chibcha se extiende a las Antillas y circuló por las costas del mar Caribe, pero ésto es meramente un hecho geográfico. El mar Caribe ha funcionado aquí como un pequeño Mediterráneo creando la ilusión de un área cultural homogénea, cuando el núcleo más característico y homogéneo es decisivamente andino.

Claro está que en todas estas clasificaciones se halla siempre presente un cierto grado de convencionalismo. Pero aún desde este punto de vista resulta inoperante la presunción de la existencia de un área circuncaribe enclavada en la cadena andina porque, si se considera a esta área con un grado de autonomía suficiente como para ser separada de las altas culturas andinas, a la vez que se reconoce su vinculación andina, ¿qué motivos hay para no repetir la aplicación del criterio a otros distritos que respecto del andino central divergen tanto como los supuestos circumcaribes? En la obra dirigida por Steward este criterio se aplica únicamente al área chibcha.

CULTURA	ANDINA	FORESTAL	MEXICANA
Subsistencia	Frutas tropicales	Mandioca Coca Pato domesticado Carne ahumada en barbacoa.	Pavo doméstico
Casas y muebles	Lecho de plataforma. Escabel de piedra	Construcción de troncos y paja. Casa sobre pilotes Casa comunal Aldea empalizada Hamaca Escabel de madera	Escabel de madera
Vestido y ornamento		Estuche peniano Tembeta	Sandalia de cuero
Tecnologías	Metalurgia	Vestido de corteza Calabazas decoradas.	Vestido de corteza
Armas	Honda Maza rompecabezas	Veneno flecha veg. Cerbatana	Veneno para flechas de materia animal. Honda
Rasgos sociales	*Litera de jefes*	*Cautivos para canibalismo*	*Canibalismo ritual*
Rasgos religiosos	Idolos Sepultura en cistas de piedra Deep shaft grave Momificación o desecasión del cuerpo Entierro de sirvientas con el jefe	Entierro en túmulos	Idolos Sepultura en cistas divinidades deshelladas Incienso ritual
Guerra	Trofeos de piel deshollada	Sacrificio para canibalismo	Trofeos de piel deshollada
Rasgos estéticos y recreativos	Alter ego monolítico Monolito Chontales Escabel jaguar Laja de piedra tipo Manabi Ocarina de alfarería	Juego de pelota con cancha Coca Chicha Batea de chicha Tambor de tronco ahuecado	Juego de pelota con cancha Pulque (chicha) Tambor de tronco ahuecado

La circunstancia de que el área chibcha se extendiera en un territorio amplio y diversamente poblado, unida al hecho de que no hubo allí en ningún momento un dominio imperial que impusiera una avasalladora influencia homogeneizante difundiendo compulsivamente un determinado equipo cultural, exigió formular en el capítulo correspondiente los rasgos más salientes del área. En el distrito incaico tal formulación sería ociosa, por cuanto dentro de los límites del imperio, no solamente se instaló un rígido orden político y social, sino que éste se asentó sobre un grupo de pueblos más que aptos para recibirlo ya que en todo el distrito prevalecía antes de la conquista incaica, modelos culturales estrechamente análogos al incaico, con semejantes grados de desarrollo e historia y especialmente vinculados. En tales condiciones, la enumeración de rasgos sería un esquema descriptivo de la cultura incaica. Estimo en este caso más útil presentar, como lo hice ya anteriormente, un resumen de la cultura de los incas, tomado principalmente de la descripción de Rowe que, a mi juicio, presenta algunas ventajas sobre las otras conocidas.

La cultura de los incas

La máxima capacidad del hombre americano para llegar a la realización de estados con una organización política susceptible de mantener la unidad en vastas extensiones territoriales fue alcanzada por los incas. Cerca de cuatro siglos se calcula que duró el estado en expansión progresiva, llegó a un gran desarrollo bajo el reinado de Tupac Yupanki, quien llevó los límites del imperio por el S. hasta el río Maule en Chile y por el N. hasta el reino de Quito hoy Ecuador. Pero la grandeza máxima fue alcanzada bajo Huyna Capac, llegando en este período la extensión del imperio a unas 380.000 millas cuadradas. Means dice al respecto: "Era un magestuoso edificio político que en esa hora presentaba ya signos de resquebrajamientos fuera de sus propias dimensiones". La lucha entre el heredero legítimo Huascar y el hijo bastardo favorito Atahualpa dio comienzo al fin que se remató con la invasión española en la forma por todos conocida.

La cultura incaica ha sido satisfactoriamente reseñada por Rowe, de quien extractamos el esquema siguiente:

Agricultura. Conocieron los incas más de cuarenta plantas cultivadas. En las tierras altas sembraron papas (numerosas variedades), ocas, ullucu, añu, quinoa, caniwa. En las tierras bajas cosecharon porotos, zapallos, ajíes picantes, etcétera; en tierras aún más bajas y calientes cultivaban algodón, calabazas, coca, tomates, yuca, etc. Siendo los valles muy angostos ensancharon las superficies de cultivo mediante obras de andenería, que en los últimos tiempos del imperio adquirieron por el trabajo de mita dimensiones monumentales.

Cuidadosas obras de irrigación se combinan con las terrazas de cultivo pero también simples canales y rústicas represas se construían en otras partes donde la superficie a irrigar era menor.

El instrumental agrícola consistía en una especie de pala de hoja estrecha para remover el suelo que era empleada por los hombres y una especie de azada de cabo acodado corto usada para desterronar, aporcar, etc., empleada por hombres y mujeres.

Además de la irrigación y el cultivo en terrazas, conocieron la fertilización del suelo mediante abonos que variaban según la región; el estiércol de llama se empleaba en las tierras altas, en los valles excremento humano, y en la costa guano y cabezas de pescado.

Recolección y caza. La recolección de frutos silvestres era muy poco importante. La caza tampoco estaba desarrollada y era oficialmente controlada. Se practicaron cacerías de rodeo (chacu) y de chaico, o sea de arreo de los animales hacia una estrecha garganta donde eran ultimados.

Animales domésticos. Domesticaron la llama, la alpaca, el perro, el chanchito de la India, los patos, dependiendo de estas especies para el transporte, la alimentación, la vestimenta y el sacrificio. Entre estos animales los más importantes eran la llama, usada para el transporte de cargas, carne y lana para vestidos ordinarios; la alpaca para la obtención de lana más fina que la de llama y los chanchitos de la India suministraban la provisión regular de carne.

Pesca. En la costa se practicó intensamente la pesca por métodos diversos.

Preparación de los alimentos. Consumieron el maíz de muchas maneras, lo guisaron, lo hirvieron, lo tostaron y cocieron envuelto en las hojas de la espiga (humita). Con la quinoa hicieron sopas, y las papas las comieron hervidas y asadas principalmente. La moltura del grano la practicaron con pecanas o sea piedras de moltura a balanceo; para especies emplearon morteros pequeños de piedra. La alfarería de cocina consistía en ollas con pedestal anular o con patas múltiples y vasos asimétricos para tostar el maíz, platos para servir la comida y vasos de madera para beber líquidos.

Conservación de los alimentos. Los granos eran almacenados en diversas formas de graneros: dentro de recintos de cañas embarradas dentro de la choza o bien de adobes fuera de la vivienda; practicaban también el almacenaje en hoyo.

Los mismos alimentos se guardaron desecados, tanto la carne como el pescado seco se prepararon de ese modo, y las papas heladas deshidratadas (chuño) duraban mucho tiempo.

Vivienda. Las casas comunes, en contraste con la arquitectura pública, eran precarias y endebles. Las paredes eran bajas y el techo pajizo; en las zonas húmedas la pendiente del techo era más acentuada. En general la forma de las casas era cuadrada con techo a dos aguas, pero en el área Colla prevalecía la forma redonda. La unidad ecológica estaba constituída por un grupo de viviendas individuales rodeadas por una pared o recinto cuadrado con una sola entrada. Es posible que cada grupo fuese habitado por una familia grande. Los muros eran generalmente de adobes, ramas y barro o de piedra sin labrar. La arquitectura de sillares era excepcional.

Moblaje. El fogón era cerrado y tenía dos o tres aberturas para posar las ollas. Los utensilios de cocina consistían en platos, ollas de barro, vasos asimétricos, recipientes para agua, asadores de madera; a guisa de cuchillo

empleaban láminas de cobre o bronce de forma semilunar con un cabo delgado en su parte central. Los alimentos secos y las ropas se guardaban en cántaros grandes o en aberturas en las paredes semejantes a alacenas. Los incas dormían en el suelo sobre mantas dobladas, en plataformas de adobes hechas dentro de la habitación o sobre catres de varas apoyados sobre patas. En general se sentaban en el suelo, pero en algunas casas había bancos de albañilería adosados a la pared. Los dignatarios solían usar escabeles de madera tallados en una sola pieza con forma de animal.

Arquitectura pública. La arquitectura pública alcanzó entre los incas un gran desarrollo y se aplicó a la construcción de palacios, fortalezas, almacenes, caminos, etc. Los arquitectos eran profesionales que desempeñaban su tarea con gran habilidad empleando en lugar de piedra, maquetas de arcilla y piedra. Aunque el uso de la piedra estaba muy generalizado, muchas veces se empleó también el adobe totalmente o en parte. Los adobes eran de dimensiones variables y en los edificios construidos con tal material, las jambas y dinteles eran de troncos con cuerdas y luego revocados.

En la arquitectura en piedra, los incas mostraron gran destreza, empleando tanto aparejos poligonales como paralelepípedos extraordinariamente bien labrados. En las construcciones mayores de grandes bloques, el desplazamiento, talla y ajuste debió ser obra de muchedumbres trabajando de consuno bajo la dirección técnica eficaz y extremadamente rigurosa. Características del más tardío período son, las juntas escondidas, las protuberancias, las paredes inclinadas, las puertas y nichos trapezoidales, las filas regulares de nichos, las clavijas de piedra salientes por fuera en los gabletes y por dentro sobre los nichos.

Aunque la mayor parte de los edificios eran de un solo piso, los de dos no eran raros y aún de tres fueron conocidos.

Ciudades. La mayor parte de las ciudades andinas se desarrollaron sin un plan previo, y en consecuencia las casas estaban dispersas al azar a lo largo de los caminos a la sazón en uso. En los lugares en que la tierra de cultivo era escasa, las ciudades se levantaron en porciones rocosas donde no se restaba terreno a la producción de alimentos. Las ciudades eran poco populosas, muchas de menos de cien familias y no estaban fortificadas; únicamente tenían para la defensa de sus habitantes alturas rocosas vecinas, rodeadas por dos o tres murallas concéntricas donde se refugiaban los pobladores en caso de ataque.

El inca introdujo un orden reconstruyendo, reagrupando y trasladando viviendas y levantando edificios públicos. Las grandes concentraciones urbanas eran desconocidas. El Cuzco era tan sólo un área central ceremonial habitada por nobles sacerdotes, oficiales gubernamentales y sus servidores y un círculo de pequeñas aldeas separadas unas de otras por amplios espacios abiertos.

La arquitectura de la costa contrastaba con la de la montaña por estar adaptada a la necesidad de sombra y protección contra la lluvia y el frío.

Trabajo de ingeniería. Un sistema de carreteras que unía los puntos más distantes del imperio fue construido. Las gradientes eran reducidas por zig-zag y donde era necesario se construían escalones; en los lugares pantanosos la obra se continuaba con bloques de turba y a trechos se pavimentaba

con lajas donde era posible y necesario. Por estos largos caminos, de trecho en trecho se erigieron tambos o albergues de los caminantes. El topo, equivalente a unos siete kilómetros y medio, era la unidad de distancia.

Utilizaron diversos modos de puentes. Tanto el colgante como el de troncos y de pontones fueron conocidos y empleados.

Construyeron acueductos y canalizaron ríos.

Vestido

Mujeres. El vestido de las mujeres era largo hasta los tobillos y estaba atado a la cintura con una faja ancha. Tenían además una manta sobre los hombros. El vestido consistía en una pieza rectangular de tejido envuelta en torno al cuerpo por debajo de los brazos con los bordes sobrepuestos a un costado y los bordes superiores levantados y prendidos sobre el pecho con un tupu. Tanto las mujeres como los hombres calzaban sandalias. Usaban en la cabeza una banda tejida de una sola vuelta y además un cuadrado de fina tela plegado en tres o cuatro veces de manera que uno de los pliegues caía sobre la frente y los otros algo más atrás.

Hombres. El vestido común de los hombres consistía en una estrecha faja perineal, una camisa sin mangas que les cubría el cuerpo hasta las rodillas, aunque en vestimentas ceremoniales llegaba hasta los tobillos. Sobre la camisa o uncu llevaban una gran capa rectangular de más o menos 1.90 m por 1.50 m. Calzaban elaboradas sandalias de cuero de llama hechas con el cuero del cuello del animal. En una pequeña bolsa tejida llevaban la coca.

Deformaciones corporales. Los hombres de linaje real llevaban grandes cilindros de oro o de madera y otros materiales en el lóbulo auricular; otros hombres también los usaron pero eran distintos de los del clan del Inca. Los grupos costeños y montañeses practicaron la deformación artificial del cráneo de diversas maneras.

Peinado. Los hombres usaban el pelo corto y las mujeres más largo. Los peinados variaban según, las provincias.

Pintura. Tuvieron pintura facial de guerra, duelo y ceremonial.

Transporte

Los hombres transportaban cargas anudándolas en sus mantos, dos de cuyas puntas se ataban al pecho. Del mismo modo llevaban el agua en grandes recipientes cargados a la espalda y afianzados por una cuerda al pecho. Por medio de tropas de llamas transportaban a grandes distancias ingentes cargas. Los dignatarios eran llevados en literas.

El transporte por agua era relativamente rudimentario. En balsas de troncos transportaron por mar verdaderos ejércitos pero el transporte ordinario se hacía con embarcaciones aún más rudimentarias como ser balsas de totora en el lago Titicaca y en la costa del Pacífico. Odres de piel de lobo en la costa de Arica y flotadores de calabazas en la costa Norte.

Tejido. En las tierras altas se tejió principalmente la lana y en la costa y valles orientales prevaleció el algodón. La lana de guanaco se usó en los tejidos más toscos, en tanto que la alpaca y sobre todo la vicuña, se prefirió en los tejidos finos. El hilado lo hicieron principalmente las mujeres mediante husos que giraban en el aire cuando la hilandera estaba en pie o caminando, y cuando se sentaba apoyaba el extremo inferior del huso en un platillo de alfarería.

Se usaba tres clases de telar. El más antiguo o telar de cintura consistía en dos palos paralelos que sostenían la urdimbre; uno de ellos estaba atado a una estaca y el otro provisto de un cinto, pasaba por detrás de la cintura de la tejedora, quien con su cuerpo echado hacia atrás mantenía tensa la urdimbre. El telar horizontal hoy usado por los Aymara se mantiene con la urdimbre paralela al suelo y los envolvedores están atados a estaquillas clavadas en el suelo y la tejedora trabaja inclinada sobre él. El tercer tipo de telar es vertical y la tejedora tejía de pie.

Telas. Tenían tres clases de telas; la más gruesa, el chusi, se empleaba en la ropa de cama. El tejido para ropa ordinaria se llamaba awasca. El cumpi era el tejido más fino; estaba terminado por ambas caras y tejido en muchos colores con gran número de bobinas.

Canastería. Aunque la canastería está bien hecha, la decoración nunca fue elaborada a la altura de otras técnicas.

Alfarería. La alfarería confeccionada por los Incas era de excelente calidad. Las formas más comunes eran platos verticales con una o dos asas, un cántaro con fondo cónico con dos asas verticales bajas y cuello largo y ollas trípodes o con base anular. Los colores más comúnmente empleados en la decoración son el blanco y lustrosos rojos y negros de origen mineral.

Madera. En madera los incas tallaron vasos (keros), cucharas y escabeles. Emplearon también la madera en el techado de sus casas y en la construcción de sus literas.

Calabazas. Por medio del comercio los Incas obtenían calabazas traídas de las tierras bajas y las empleaban como recipientes.

Minería y metalurgia. Aparte del cobre y el estaño, el oro y la plata, extrajeron también el plomo. El mineral se concentraba en wairas, especie de pequeños hornos en los cuales se mezclaba con el combustible y mediante un sistema de ventilación consistente en colocar al horno, que tenía en sus paredes muchas aberturas, en lugares ventosos, se establecía una especie de ventilación forzada de la que resultaba una elevada temperatura.

Además de la fundición conocieron el moldeado, la aleación, el martelado, el repujado, la incrustación, el taraceado, la soldadura, el cloisonné y el remachado. De metal hicieron agujas, hachas, cinceles, figulinas, alfileres, cuchillos y vasos.

Trabajo en piedra. Trabajaron la piedra con martillos del mismo material y pulieron con arena y agua. La emplearon para fabricar un gran número de pequeños objetos como hachas, cabezas de mazas de guerra, piedras de

bolcadoras, rompe-terrones, morteros y manos de mortero, molinos, platos ceremoniales, figulinas, etc.

Hueso y concha. Con hueso fabricaron agujas, cucharas, palillos de tejer, torteros, flautas, cuentas de collar y otros pequeños objetos. En concha tallaron cuentas y pequeñas figuras humanas y de animales.

Organización social y política

Parentezco. La base primaria de la clasificación es el sexo del que habla o de la persona a quien se dirige. Hay un claro énfasis sobre las generaciones en el reconocimiento de la descendencia, pero la distinción no es importante al nombrar los parientes conyugales. Las distinciones por sexo del parlanteo del interlocutor son tan simétricas, que sería difícil imaginar el sistema funcionando en una sociedad con rígida exogamia de clan y descendencia monolineal porque no habría manera de distinguir los parientes del clan de los parientes que no son del clan. Los primos cruzados no se distinguen de los primos paralelos y se advierte que todos los primos se llaman uno al otro hermano o hermana. Los términos de cuñada y cuñado no implican que sus usuarios practicaron el levirato; pero ello no sería incompatible con tal práctica.

Restricciones matrimoniales. Restricciones matrimoniales en función de la consanguinidad existían entre ascendientes y descendientes directos, tíos y tías, hermanos y hermanas. El matrimonio con prima hermana era prohibido si ella resultaba esposa principal. Los nobles podían casar con sus medio hermanas y el Inca con su hermana. El emperador estaba sobre toda ley humana. Otra categoría de restricciones se refería al grupo social o aillo. Parece que en el matrimonio fuera del aillo estaba prohibido o restringido a casos especiales.

El aillo. El aillo incaico era el grupo de parentezco con endogamia teórica, con descendencia por línea masculina y sin totemismo. El aillo poseía un territorio definido y cada pareja casada cultivaba tanta tierra como necesitaba. Bajo el Inca los lotes familiares eran redistribuidos cada año para asegurar la igualdad de oportunidades y apropiada rotación de cosechas. Además se cultivaban lotes para el gobierno y los santuarios. Los aillos de cada provincia se agrupaban en tres secciones. En teoría el agrupamiento era dual y las dos mitades se llamaban alto y bajo.

Grados de edad. La sociedad incaica estaba también dividida en grupos de edad a los cuales se ascendía mediante la apreciación de los cambios físicos y aumento de la capacidad del sujeto. Se llevaba rigurosa cuenta de estos grados para censos e impuestos.

Tipos de jefatura. La jefatura en muchas comunidades era de emergencia, vale decir que reconocían un jefe únicamente en caso de guerra, en cuyo caso seguían a un hombre de probada capacidad en campañas pasadas. La jefatura hereditaria tipo inca fue conocida en el Perú y el mismo Inca debió afrontar la oposición de ciertas dinastías como la de los Aymara.

Organización política

Los Incas emperadores eran gobernantes absolutos controlados únicamente por la influencia de viejas costumbres y por el temor de la revuelta. No solamente gobernaba por derecho divino y era adorado como un dios, sino que su descendencia del Sol era incuestionada.

La monarquía incaica asumía el deber de velar por el pueblo en sus necesidades manteniéndolo en felicidad. Cada emperador tenía un harem, aparte de su legítima esposa que, desde Topa Inca en adelante, era la propia hermana del gobernante. Los descendientes por línea masculina de cada Inca formaba un aillo real. No existían reglas establecidas de sucesión en caso de cualquier eventualidad hecho que contribuía en gran manera a debilitar el tronco. El Inca vestía prendas que se diferenciaban de las de sus gobernados únicamente por su calidad y especiales símbolos. Era particularmente elaborado el ceremonial de audiencia y en todos los casos resaltaba el carácter sagrado del Inca.

Nobleza. La aristocracia incaica suministraba el personal administrativo en los cargos oficiales y se dividía en dos clases: la de los Incas y la de los Curacas. La primera estaba integrada por los miembros de los 11 aillos reales; eran los pakoyok u orejones. Formaban la nobleza y llenan los cargos más altos. La clase de los curacas o baja nobleza incluía a todos los oficiales administrativos. Antiguamente los gobernantes independientes conquistados fueron admitidos en esta clase.

Ambas clases de nobles estaban excentos de impuestos. Hacían ofrendas al Inca y sus buenos servicios eran recompensados con privilegios y donativos de diversa índole.

Las dos clases estaban divididas en rangos de tipo burocráticos, estableciéndose los rangos conforme a la población y extensión del distrito gobernado por cada uno.

Todo el imperio estaba dividido en cuatro regiones recibiendo cada una de las partes un nombre derivado de una de las provincias incluídas.

Las cuatro partes eran las siguientes: al N.O. Chinchaysuyo; al S.O. Kuntisuyo, al E. Antisuyo y al S. Collasuyo. El conjunto recibía el nombre de Tawantisuyo.

Cada región se dividía en provincias, muchas de las cuales correspondían a estados menores conquistados. Las provincias se dividían en dos o tres sayas y las sayas en aillos.

Oficiales administrativos. Cada unidad territorial estaba gobernada por un oficial. Los prefectos de los cuatro cuarteles fueron llamados apo, término también usado para los comandantes militares. Vivían en el Cuzco y formaban un consejo de estado con un secretario cuyo deber era llevar el resultado de las deliberaciones al emperador y transmitir los deseos de éste al Consejo. Estos cargos no eran hereditarios.

Cada provincia estaba bajo un gobernador imperial que tenía amplios poderes judiciales y responsabilidad administrativa.

Los oficiales que seguían en jerarquía eran curacas, cuya categoría es-

taba determinada por la cantidad de contribuyentes bajo su control. La escala de estas jerarquías era decimal.

Impuestos. En el imperio los impuestos se pagaban en trabajo cultivando campos especiales o cuidando rebaños del gobierno. Además cada súbdito estaba obligado a pagar, también en trabajo, un monto anual determinado. Era esto la "mita", una especie de leva o reclutamiento de trabajo.

Crimen y castigo. Los Incas tenían un severo código penal en el que los castigos eran graduados de conformidad con los valores sociales.

Guerra. Antes de la dominación incaica, la guerra era de rivalidades individuales o de grupo. Al parecer las guerras incaicas de expansión imperial fueron determinadas por el prestigio de la función guerrera más que por impulsos económicos. Los ejércitos estaban bien equipados y debieron parecer formidables a los pequeños estados andinos. No pudieron, sin embargo, enfrentarse con éxito con los españoles. Su armamento de escudos de madera, túnicas de algodón y cascos de madera, no soportaban el filo de la espada de los conquistadores. Tampoco las armas ofensivas —mazas, hondas, bolas y dardos— podían competir con la espada, la lanza y el arma de fuego y sobre todo, con la caballería.

La mayor parte de los prisioneros de guerra eran tratados humanamente, siendo devueltos a su patria en libertad, pero algunos eran sacrificados y con los muertos en combate confeccionaban trofeos como ser copas craneales para beber, o despellejaban los cadáveres rellenando la piel de tal modo que con las manos golpeaba el vientre convertido en tambor.

La conducta brillante en la guerra era uno de los medios por los cuales el contribuyente común podía mejorar su rango social. Los ejércitos se desplazaban rápidamente por las carreteras y para su abastecimiento tenían depósitos de armas, alimentos y ropas.

Juegos. Los juegos de los niños eran escasos. Competencias de destreza como carreras a pie, lanzamiento de boleadoras, y batallas simuladas formaban parte de los ritos de pubertad.

Conocieron juegos de azar con dados, marcando los puntos con porotos sobre un tablero.

Música. Tuvieron instrumentos de viento (flautas verticales y de pan y trompetas), de percusión (tambores de membrana, cascabeles y sonajeros) pero ignoraron totalmente los instrumentos de cuerda. Su escala musical era de cinco notas y tenían gran variedad de canciones. La danza era un complemento del culto público, pero también había danzas recreativas.

Narcóticos y embriagantes. Fuera de la coca, otros narcóticos eran poco importantes entre los incas. Hicieron uso de bebidas fermentadas especialmente la chicha de maíz y la embriaguez era parte del ritual religioso.

Religión

La religión incaica enfatizaba el ritual y la organización antes que el misticismo y la espiritualidad. Su principal interés era obtener de los dioses ayuda en la buena marcha de las cosechas y la curación de los enfermos. La adivinación era un pre-requisito tan importante para la acción, que la in-

ncia del sacerdote en los asuntos públicos debió ser muy grande. El pe- y la purificación eran conceptos importantes, dieron cierto carácter ético a la religión incaica. El alma del muerto protegía siempre a sus descendientes.

Santuarios y templos. Los templos incaicos estaban construidos para al- los objetos del culto, a los sacerdotes y a los ayudantes habiendo, ade- espacio para almacenar las regalías.

El templo del Sol en el Cuzco (Coricancha) estaba construido sobre el mismo plan que una casa ordinaria con seis o más construcciones de un solo ambiente en torno a un patio abierto y rodeado por una pared blanca.

La consrtucción era soberbia y los edificios estaban lujosamente decora- con planchas de oro. Los edificios se usaban principalmente para alma- y para vivienda de los sacerdotes y de las mujeres consagradas. La mayor parte de las ceremonias se cumplían al aire libre. Ordinariamente los sacerdotes y oficiales del Inca entraban en los templos.

Sacerdocio. Todos los adoratorios o santuarios importantes tenían por lo menos un asistente residente. Los más grandes tenían un considerable equipo de adivinos, sacrificadores, hechiceros, cuidadores, etc. Los santuarios del culto oficial tenían un grupo de mujeres consagradas (mamaconas) elegidas y mantenidas en castidad y que dedicaban su tiempo a tejer telas que eran usadas en las ceremonias por los sacerdotes, víctimas e imágenes. También preparaban la chicha para los festivales. Esas mujeres formaban una especie de orden presidida por la alta sacerdotiza que se suponía esposa del sol y era siempre del más alto rango por su nacimiento.

Los sacerdotes a cargo de los santuarios oficiales estaban organizados en rangos jerárquicos más o menos paralelos a los de los oficiales del gobierno. El mundo sobrenatural estaba como el natural altamente subdividido.

Los santuarios de importancia local estaban a cargo de las familias o ayllos interesados.

Ceremonial. La religión incaica exhibía la formalidad y rico desarrollo ceremonial característico de la región andina. El ceremonial incaico reconocía dos direcciones: el E. y el O. por ser los términos del recorrido del sol. El Cuzco mismo estaba dividido en cuatro áreas ceremoniales correspondientes a las cuatro partes del imperio.

Las huacas eran pensadas como yacentes a lo largo de un limitado número de líneas radiantes desde el Coricancha o templo del sol. Cada área o cuartel ceremonial tenía nueve líneas excepto una, el Cuntisuyo, que tenía 15; cada línea entre cuatro y quince huacas.

Cada cuartel tenía sus líneas en grupos de tres llevando cada grupo el mismo nombre repetido en cada cuartel. Tal disposición era adaptada al sistema de quipus.

Una reverencia llamada "mocha" era igual en todo el imperio tanto para los dioses como para el emperador. Al beber chicha mojaban sus dedos en el líquido y salpicaban un poco hacia el sol, la tierra o el fuego pidiendo bienestar.

Seres sobrenaturales. El creador. El dios principal era el creador, un ser sin principio ni fin que creó todos los animales y los hombres. No tenía nombre pero se le llamaba mediante títulos. Los cronistas eligieron el nombre

de Wiracocha, equivalente a Señor. Se le adoraba bajo figura humana y era fuente de todo poder divino. Era también un civilizador.

El sol. Los servidores más importantes del creador eran los dioses del cielo encabezados por el sol, que era supuesto antepasado divino del inca. El sol protejía y maduraba las cosechas y su culto era naturalmente prominente en un pueblo agricultor. Había santuarios oficiales (templo del sol) dedicados a su adoración, y los campos con cuyo producto se sostenía el culto se llamaban tierras del sol. Sin embargo, en el Coricancha del Cuzco la imagen más importante era la de Wiracocha. Los campos del sol sostenían todo el culto y las vírgenes del sol servían a todas las deidades.

El trueno. El trueno seguía al sol en jerarquía, era el dios del tiempo a quien se suplicaba lluvia.

La luna. La tercera deidad era la luna, esposa del sol, y servía de base para calcular el tiempo regulando el calendario.

Las estrellas. Un cierto número de estrellas o constelaciones se suponían patrones de ciertas actividades humanas como ser el cuidado de los rebaños, la conservación de las semillas, etc.

La tierra y el mar. De igual importancia que los dioses del cielo eran las divinidades femeninas. Madre tierra (Pachamama) y madre mar (Mamacocha). Una y otra eran particularmente adoradas por los indios de tierra adentro y por los de la costa respectivamente.

Huacas. Otros poderes sobrenaturales eran atribuidos a lugares y objetos de importancia local (fuentes, colinas, rocas, cavernas, edificios varios, etc.). No se ha podido establecer si se trata de seres sobrenaturales que allí residían o si el objeto mismo era el ser sobrenatural. También llamaban huacas a los muertos y a toda cosa inusual.

Supay. Los malos espíritus llamados Supay eran numerosos pero se desconoce su verdadero carácter.

Vida ultraterrena. Las personas virtuosas muertas se suponía que iban al cielo a vivir con el sol en gran abundancia y de manera semejante a la vida terrenal. Los pecadores iban a un mundo subterráneo o infierno donde padecían hambre y frío. La nobleza se suponía destinada al cielo, cualquiera que hubiese sido su comportamiento.

Oración. Los incas oraban en silencio o en voz alta y ordinariamente improvisaban su oración. Cuando lo consideraban necesario pedían a sus amigos y a los sacerdotes orar por ellos.

Adivinación. Los Incas creían en la necesidad de consultar oráculos antes de cualquier acción importante. La adivinación tenía por finalidad principal diagnosticar la enfermedad, verificar su confesión, localizar los bienes perdidos, elegir herederos y en fin para decidir cualquier cuestión dudosa. Para adivinar se valían de oráculos interpretados por un sacerdote. También los hechiceros pretendían hablar directamente con los espíritus.

Para cuestiones de extrema importancia la comunicación con los espíritus se realizaba por medio del fuego. Había muchos otros medios menores de adivinación, como ser por medio de rodados sagrados, por las hijas de la coca, valiéndose de grasa de llama quemada.

Confesión. Los incas creían que los pecados enojaban a los dioses y que

pecador quedaba en grave peligro personal e inhábil para participar en cualquier ceremonia hasta que se había purificado mediante la confesión.

Generalmente los confesores eran sacerdotes a cargo de huacas e imponían penitencias consistentes en ayunos y oraciones, a cuyo término se lavaban.

Sacrificios. Numerosos sacrificios se realizaban como parte de los festivales celebrados en estaciones fijas. Los objetos sacrificiales eran provistos por los campos de cultivo y los rebaños dedicados a la religión, parte de los cuales eran asignados a cada huaca. Los sacrificios al creador eran hechos en nombre de varias huacas antes que en nombre del emperador. Los sacerdotes primeramente determinaban por adivinación las ofrendas más aceptables y luego las colectaban.

Los sacrificios de seres humanos eran los más valiosos y se ofrecían únicamente a las más importantes divinidades y huacas en ocasiones muy solemnes, tales como pestes, hambre, reveses guerreros, en la coronación de un nuevo Inca (en una oportunidad tal fueron sacrificados doscientos niños), cuando el emperador iba personalmente a la guerra o cuando estaba enfermo.

También se sacrificaban cautivos en acción de gracias por una victoria guerrera. Otras víctimas eran normalmente niños o niñas entregados por las provincias como parte del impuesto regular u ofrecido por los padres en casos de terrible necesidad. La víctima debía caminar dando tres vueltas en torno a la huaca u objeto de culto y luego era estrangulada o degollada a se le extraía el corazón para ofrecerlo todavía palpitante a la divinidad. Los sacrificios usuales eran de llamas y cuyes.

Ceremonias públicas. Las ceremonias públicas eran numerosas y muy elaboradas. La mayor parte consistían en 12 festivales regulares correspondientes a los doce meses del año agrícola, pero había otros especiales conectados con emergencias tales como: sequía, desastre, coronación o entierro del emperador.

DISTRITO CULTURAL ATACAMEÑO DIAGUITA

La mencionada zona desértica que se extiende a través de los Andes al S. del paralelo 17, en cierto modo actuó como una barrera regulando los flujos y reflujos culturales entre los territorios situados al N. y al S. de ese límite. Este hecho favoreció el crecimiento del distrito cultural ocupado por los atacameños y los diaguitas que presentan entre sí numerosos puntos de contacto. Bennett ha postulado para el N.O. argentino la existencia de una área de cotradición; aunque algunos de los rasgos más característicos de esa área como la pipa de fumar faltan en Atacama, los rasgos análogos resultan ser tantos, que bien podemos extender la mencionada área de co-tradición a los atacameños formando con la diaguita un solo cuerpo. Por otra parte entran también en la misma los grupos orientales avecinados como los comechingones de las sierras de Córdoba y los indios de Santiago del Estero.

Esta área atacameño-diaguita, típicamente representada por la cultura de los mismos diaguitas, presenta ciertos rasgos regionales que le comunican una singular fisonomía. El área N.O. atacameña propiamente dicha ocupa un territorio desértico con algunos oasis donde se instalaron grupos que en

diversos períodos registraron, obviamente, influencias peruanas más intensas que las observadas en el S. El área de la quebrada de Humahuaca forma un espacio de transición hacia la cultura de los valles Calchaquíes, que es el lugar donde más vigorosamente se manifiestan los rasgos típicos del área, en tanto que los dos principales grupos orientales arriba mencionados constituyen grupos más bien marginales; primitivo uno el comechingón, y el otro, un tanto divergente del núcleo central, con ciertos rasgos como la cabaña de troncos y envenenamiento de las flechas que recuerda los grupos de las tierras bajas del área Chibcha.

Damos aquí únicamente los rasgos del grupo diaguita-calchaquí, tal como resultan de la recopilación de los datos históricos extraídos de las obras de Techo, Lozano, de los cronistas del Perú, de las probanzas de méritos de los conquistadores, de las Cartas Anuas de la Compañía de Jesús y de otros papeles eclesiásticos, de los informes y cartas de los gobernantes y de los documentos judiciales de la Colonia.

Economía. Cultivo del suelo con irrigación artificial. Cultivo a temporal. Cultivo del maíz en gran escala. Cultivo de la patata, los porotos y la quinoa. Almacenaje de alimentos. Pastoreo de llamas. Recolección de frutos silvestres y de la algarroba, singularmente importante. Preparación de chicha de maíz y aloja de algarrroba. Caza practicada intensivamente.

Vivienda. No hay mención especial de la vivienda de estos indios; tan sólo incidentalmente se mencionan chozas de lodo seco y paja.

Vestimenta. El vestido consistía en una larga camisa atada a la cintura con una faja. Las doncellas vestían con ropas de colores, y con colores pardos las que no eran vírgenes. Diademas de plumas de color. Vinchas de oro o bronce llevadas por los principales. Cabellos largos partidos en trenzas anudadas por un moño. Pintura habitual del rostro.

Transporte. Utilización de la llama como animal de carga. Conocimiento de la litera.

Industria. Tejido de lana de llama y de algodón. Metalurgia de oro, plata y bronce. Oro y plata escasos.

Armas. Arco y flecha. Macana. Brazalete protector para la cuerda del arco (?).

Organización social. Comunidades aldeanas independientes con caciques propios y derecho de posesión de cada una de ellas a aguadas, algarrobales, cazadores, pescaderos, y tierras de cultivo. En Calchaquí llegaron a constituir grupos de pueblos federados para la guerra bajo la autoridad en un solo jefe. El cacique era también jefe de guerra. Cacicazgo hereditario, al parecer por línea paternal.

Familia. Iniciación de varones mediante ritos cumplidos por los hechiceros en fiestas orgiásticas. Circuncisión (?). Poliginia bien establecida. Levirato (?). Sororato (?).

Guerra. Alta estimación de las virtudes guerreras. Diadema de plumas y cabellos largos signos de dignidad militar. Convocatoria de los aliados a la guerra mediante el envío de una flecha, cuya aceptación obligaba a la ayuda activa. Fortalezas erigidas en cerros escarpados. Obras complementarias de fortificación hechas con palizadas de troncos, terraplenes y parapetos. Tor-

cesto de prisioneros con decapitación y ofrenda de sus cabezas al sol. Tácticas de guerra de sorpresas. Flechas incendiarias.

Religión. Culto solar. El trueno y el rayo, divinidades secundarias. Culto de árboles y peñas adornadas con plumas. Idolillos de varillas y plumas. Lugares sagrados o "mochaderos" (lugares donde se hacía la reverencia llamada mocha). Templos con ídolos. Sacrificios humanos y de animales con recolección de sangre. Aspersión con sangre de los frutos nacientes para que la cosecha sea buena. Manojos de plumas colocados en los templos rociados con sangre. Hacedores de lluvia(?). Hechiceros, sacerdotes y médicos. Rito de fertilidad consistente en la ofrenda de una cabeza de ciervo erizada de flechas, para pedir buen año.

Prácticas funerarias. Protección del enfermo o del moribundo con un cerco de flechas en torno a su lecho. Entierro de niños en urnas. Banquete funerario. Largas lamentaciones exitadas por la exhibición del cadáver y de sus pertenencias. Entierro del ajuar fúnebre. Eventualmente sacrificio de mujeres en la tumba. Destrucción por el fuego de la casa del difunto. Los vestidos negros color de duelo. Banquete anual conmemorativo del fallecimiento. Creencia de la transformación en estrellas del alma de los muertos. En las ablecs de cerca de Londres de Catamarca se empleaban plañideras y se depositaba el cadáver en alto dentro de un sarcófago, dejando abiertos los ojos del difunto para que pudiese ver su camino.

LOS ARAUCANOS

El cuarto y último distrito andino es sin disputa el más primitivo. Los indios araucanos se extienden entre el río Choapa y el extremo S. de la isla de Chiloé. Los rasgos culturales más característicos dentro del grupo son los siguientes:

Agricultura. Cultivo en espacios abiertos o rozados a fuego con irrigación artificial al N. del río Rapel. Cultivo de maíz, papas, ocas, porotos, melones, quinoa, maní y frutilla. Pala de madera en forma de remo. Palo aguzado en un extremo y remo en el otro para cavar apoyándolo en el pecho, pala de plantar, tridente de madera con peso adicional para desterronar.

La agricultura es trabajo femenino y el trabajo cosecha es colectivo por el sistema llamado "mingaco" o minga en otras partes de la región andina.

Pastoreo. Cría de la llama principalmente como animal para provisión de lana y como bestia de carga. La llama era también moneda para la compra de mujer.

Recolección. Practicaron los araucanos la recolección de piñones silvestres.

Pesca. Los grupos costeros desarrollaron una técnica pesquera simple consistente en pesca con redes de corteza, cestos, anzuelos, línea, fija, azud, habiendo también Febrés mencionado la pesca por envenamiento de las aguas.

Conservación y almacenamiento de los alimentos. En graneros dentro de la vivienda, en cavernas en las colinas y en sacos de piel guardaron alimentos desecados. También desecaron la carne para conserva (charqui).

Cocina. Cocinaron empleando la miel y el ají como condimentos, así como

la sal. El maíz se comía hervido, tostado o asado tierno. También fabricaron una especie de pan con maíz. Como método de asado debe mencionarse el horno subterráneo.

Vivienda. Las chozas de los araucanos están diseminadas en grupos de tres a ocho o más familias viviendo cada una en una casa formando un agrupamiento parental con su jefe. Las casas eran grandes de planta elíptica, rectangular o poligonal alcanzando en su planta dimensiones de hasta veinte metros de largo por diez de ancho. R. Smith observó una de 43 m de largo por nueve de ancho y tenían 2, 4 o más entradas.

Cada choza estaba habitada por 30 a 40 personas, algunas albergaban hasta noventa habitantes. El interior estaba dividido para cada esposa o familia.

Moblaje. Los araucanos dormían en el suelo sobre un lecho de pieles o ponchos y usaban posacabeza de madera, pieles o piedra.

Vestidos. El vestido de las mujeres estaba constituido por el "chamall" o manto asegurado sobre un hombro pasando bajo el brazo opuesto extendiéndose hacia abajo hasta los tobillos. El Chamall estaba completado por una especie de chal o "ekull" que llevaban sobre los hombros prendido al pecho.

El vestido de los hombres estaba compuesto también por un chamall que llevaban envuelto a la cintura y asegurado por una faja y les cubría las piernas hasta más abajo de las pantorrillas; también usaron el chiripá, especie de faja perineal grande y suelta que se ataba a la cintura y cuyos lados se cruzaban a los costados. La tercera prenda masculina era el Makuñ o poncho. El calzado típico era la sandalia.

Mutilaciones corporales. Practicaron los araucanos la perforación del lóbulo auricular, pero el tatuaje estuvo entre ellos ausente.

Transporte. Para el cruce de corrientes de agua emplearon simples puentes de troncos y en el transporte terrestre usaron llamas para las cargas. Como embarcación conocieron la canoa monóxila, el bote de tablas y la balsa de juncos. La propulsión a vela les era conocida.

Manufacturas. Tejieron cestos y fabricaron cuerdas. El tejido de la lana lo practicaron en telares de tipo peruano vertical; las técnicas más empleadas por ello fueron la doble faz, el anudado y el punto pleno de urdimbre tensa. En materia de teñido conocieron el "ikaten" o teñido atado.

Alfareria. La fabricación de tiestos es entre los araucanos tarea femenina; emplearon como antiplástico arena fina, concha o roca pulverizada. Sus formas más comunes fueron la olla para cocinar, jarras con o sin asiento y sin asa para transportar agua, picheles de uno o dos vientres con una o dos asas, platos, etc.

Piedra. En piedra fabricaron puntas de flecha, piedras perforadas y molinos.

Metalurgia. El uso del oro y el cobre en tiempos prehispánicos fue escaso.

Matrimonio y familia. Las reglas de incesto alcanzaban a los abuelos y nietas, a los tíos y sobrinas, y a los primos hermanos. Sin embargo el casamiento de primos cruzados unilaterales con la hija del hermano de la madre era preferido pero no obligado. El matrimonio se verificaba por compra con rapto simulado. La poliginia era regular con esposa principal dotada de autoridad sobre las demás. El grupo parental recibía el nombre de Kuga; cada kuga tenía un nombre y los miembros varones los usaban como apellido

cionado a su nombre personal. Los hijos pertenecen a la kuga materna. La terminología del parentezco es clasificatoria.

Estructura socio-política. Entre los araucanos está completamente ausente todo germen de estado. La autoridad de los jefes es laxa y ajustada a un modelo democrático descentralizado. Los jefes de guerra eran electos en asamblea abierta la cual se reunía también para cualquier decisión importante. La jefatura era hereditaria mediando capacidad reconocida del heredero, en caso contrario se nombraba otro.

Ciertas divisiones de territorio funcionaban como unidades políticas en tiempo de guerra. Cada una de esas divisiones se llamaba vutan mapu o tierra grande; cada vutan mapu tenía nueve rehues y cada rehue compuesto por 1600 a 4000 individuos estaban bajo el mando de un jefe o toki; a su vez el rehue se dividía en unidades menores llamadas cavi compuestas por unos 400 individuos; la unidad menor era el pichi cavi o cavi pequeño.

La sociedad estaba dividida en clases compuestas por los ricos, los comunes libres y los esclavos.

Propiedad. Cada familia poseía un territorio hereditario heredado y poseído en común. Cada individuo tenía derecho al uso de la tierra que cultivaba y a sus productos y podía trasmitirlo a sus herederos. Los herederos eran los hijos y los parientes consanguíneos.

Guerra. La guerra era de tipo predatorio con tortura de prisioneros, trofeos humanos y cierta forma de canibalismo ritual.

Armas. Las armas de los araucanos eran el arco y la flecha, la lanza con punta de piedra, la maza rompecabezas y la honda.

Ciclo vital. El nacimiento del niño entre los araucanos era precedido por ciertos tabús maternos. El cordón umbilical era cortado con un cuchillo de piedra. El recién nacido era bañado en el mar o en el río pocos días después del alumbramiento. Usaron dos tipos de cuna: la cuna escalera y la colgante. Para enseñar a andar al niño tenían una especie de andador de dos barras paralelas. Los castigos eran muy raros y el comportamiento arrogante así como el valor personal eran estimulados. A los once años se enseñaba la etiqueta y la oratoria. No había ritos de pubertad y la libertad sexual era muy temprana. Existía un aprendizaje en las tareas propias de cada sexo.

Muerte. Los araucanos conocieron el embalsamamiento de los cadáveres con extracción de vísceras y desecación por el fuego y ahumado. Durante dos, tres o más meses el cadáver era expuesto sobre un encatrado en cuyo tiempo se hacían brebajes, comidas y ofrendas al difunto. Muchas veces colocaban los cadáveres de los personajes prominentes en ataúdes de madera formados por troncos ahuecados. Cada familia tenía su cementerio particular. Modernamente practican el entierro en fosa y, hasta hace poco tiempo, tenían tumbas cercadas y erigían postes en forma de figura humana tallada.

Vida futura. El país de los muertos era lozalizado en ultramar o al otro lado de la cordillera. La felicidad en la vida futura era independiente del comportamiento en la vida terrenal. Según otras creencias, después de la muerte los caciques residían en volcanes, o en estrellas, los hechiceros en cavernas y los guerreros en el cielo.

Música. Los instrumentos musicales de los araucanos eran el tambor de

membrana, una larga trompeta llamada trutruka, la flauta de Pan, el sonajero y una flauta lamada pifilca.

Danzas. Las danzas de los araucanos eran en general graves, pero las había también imitativas y eróticas.

Juegos y recreaciones. Tuvieron y tienen aún juegos deportivos, como el hockey o "chueka" y la lucha o loncoteo. Además conocieron juegos de azar consistentes en dados y porotos diversamente coloreados. Los juegos infantiles eran también deportivos y consistían en carreras a pie y lucha.

Religión. Los araucanos creían en el ser supremo llamado Nenechen, hacedor de todo, deidad activa y poderosa sobre el hombre y la naturaleza dador de vida y fecundidad y de felicidad o desdicha. El culto público se efectuaba bajo la dirección del "nenpin" en el "nillatun", especie de ceremonia sacrificial que consistía en circunambulaciones, sacrificios de animales, asperciones, lustraciones, etc., al final de todo lo cual se suplicaba por abundancia de cosechas, lluvias, larga vida y bienestar.

Ligado a catástrofes como terremotos, erupciones, inundaciones, etc., estaba el culto de Pillán, de culto poco prominente; Pillán protegía las cosechas.

Además existía la creencia en espíritus malignos cuya manifestación estaba en manos de hechiceros a cuyo cargo se hallaban también numerosas ceremonias mágicas de curación, producir lluvia, adivinación, adivinación del futuro, etc., todo ello por mediación de su espíritu familiar.

Fuera de toda duda el distrito araucano se singulariza por varias circunstancias.

La primera y más importante es la de contar con referencias históricas que, sin llegar a ser numerosas y minuciosas como las de los incas, son sin embargo suficientemente completas para que tengamos una idea clara de su equipo cultural.

La segunda es la de su homogeneidad. No tenemos que ver aquí como en los tres anteriores con un mosaico de grupos culturales difiriendo entre sí a pesar del patrimonio común.

La tercera es la de su primitividad. Artesanías lejos del perfeccionamiento cabal logrado en los otros distritos, estado socio-político elemental, religión caracterizada por el shamanismo no impiden que, a pesar de ello, se hagan presentes la metalurgia, el tejido de lana, la división de la sociedad en clases, la creencia en el ser supremo, el culto del cadáver del jefe, el cultivo de la patata y la quinoa y la cría de la llama; rasgos todos éstos específicamente andinos.

Otra circunstancia singular es la ausencia, por lo menos hasta ahora, de capas arqueológicas que respondan de una manera clara a la cultura araucana. Debido a esto último el análisis de esa cultura queda confinada solamente a los rasgos etnográficos con su distribución especial. Estamos seguros de que una búsqueda minuciosa nos llevaría al encuentro de numerosas analogías con el N.O. argentino y en particular con el área cuyana.

Establecido el contenido patrimonial de cada uno de los cuatro grandes distritos culturales de la región andina de la América del Sud, pasamos a ver ahora en qué medida esta articulada cadena de pueblos cuyo patrimonio básico común fue formulado al principio, puede sugerir algunas ideas aptas para una posible reconstrucción histórica de su pasado.

Podemos, por razones que huelgan, considerar el distrito central, que se extiende al S. del nudo de Pasto y el desierto de Sechura hasta el S. del lago Poopó, como la región donde se desarrollaron con eficacia máxima las capacidades del hombre americano para constituir un estado. Además allí las técnicas alcanzaron su más alto grado de perfeccionamiento y el arte sus más acabadas expresiones. En general cada rasgo del patrimonio andino fue llevado a su más alto grado de perfección posible y armoniosamente ajustado a los otros rasgos formando un conjunto que podemos calificar como bien integrado. En una palabra, fue en este distrito donde más y mejor una base técnica e institucional mínima pero suficiente fue explotada en todas sus posibilidades.

Sentado ésto, aceptado el hecho de que esa base técnica e institucional fue parte del patrimonio básico común a todos los restantes pueblos andinos, cabe preguntarse si los restantes distritos menos desarrollados pueden considerarse como otras tantas representaciones de etapas superadas en el área central.

Apresurémonos a responder que seguramente cada distrito elaboró a su modo el aludido patrimonio y realizó sus propias tentativas sobre el mismo, y con ello nos pondremos a cubierto del peligro de considerar primitivo sin excepción a todo lo que no es andino central, cuando en realidad podemos estar en presencia de algo que puede ser una modificación alejada y divergente del prototipo. Esto nos obligará a realizar, cada vez, un estudio comparativo para discriminar los tipos originales de los derivados. Sin embargo, y en último análisis, la escala en que estamos trabajando al tomar en consideración solamente hechos capitales, elimina automáticamente gran parte de los riesgos.

Hechas esas salvedades, creo que podemos admitir que, en grandes rasgos, los cuatro grandes distritos andinos, en vista de su diferente grado de complejidad y desarrollo cultural y del común denominador de su patrimonio básico, son susceptibles de ser ordenados históricamente como expresión aproximada de etapas que, en la región central, fueron ultrapasadas.

Con ésto no pretendemos reconocer la existencia de un ciego impulso evolutivo lineal simple, acelerado en unas partes y retardado en otras, sino simplemente que las culturas andinas, partiendo de un estado arcaico más o menos homogéneo, han cumplido en el transcurso de su historia ciertas etapas equivalentes, cuyas analogías fueron determinadas y condicionadas, en parte, por la identidad de un patrimonio inicial pero también por la activa y extensa difusión de elementos cumplida en diferentes planos de su desarrollo.

Establecida el área central como sede de intensos cambios ortogenéticos,

veamos primeramente la posición relativa de las dos áreas vecinas inmediatas: la chibcha y la atacameño-diaguita. Advertimos primeramente que ambas presentan un déficit notable con respecto al área central. Una y otra carecen de la avanzada técnica que se manifiesta en la arquitectura pública que caracteriza a esta última y sus respectivos problemas de construcción son resueltos de diferente manera: con troncos al N. y con piedras sin cantear al S. Este último modo de construir corresponde también a la vivienda corriente en el distrito central, pero en el área atacameño-diaguita no existe nada semejante a la monumental arquitectura pública que singulariza a aquel distrito. En aquellas partes del área de influencia diaguita que se extiende por las llanuras orientales en la zona santiagueña se hizo también presente la cabaña de troncos con techo pajizo y la aldea rodeada de palizadas como en el área chibcha.

La vestimenta es radicalmente distinta. El cuerpo cubierto con dos mantas al N. y la camisa al S., son los dos modos de vestir, estando el segundo directamente cinvulado con la zona andina central. La metalurgia del N. resulta del todo rudimentaria comparada con la del S. que, además del oro, conoce también el cobre y el bronce. El tejido de la lana revela igual grado de proximidad entre el S. y el centro, en tanto que en el N. la tela de algodón pintada predomina exclusivamente. La economía también fortalece este vínculo entre el S. y el centro. El pastoreo de la llama, aumenta en el N., se muestra con igual intensidad en el área central y en el área atacameña-diaguita. En el orden político el área chibcha parece haber alcanzado etapas análogas en el N. y en el S., ya que el gobierno estaba en una y otra constituido por régulos que gobernaban sobre grupos de aldeas. La autoridad de estos jefes estaba mucho más consolidada en todo sentido en el área chibcha, donde la misma tribu de los muiscas alcanzó en su organización política un grado de perfeccionamiento tal que la destacó en su territorio cultural y la acercó al tipo de gobierno prevalente en los Andes centrales.

La organización religiosa parece también haberse desarrollado mejor.

En el área chibcha, y también en el área diaguita, es posible que en los últimos tiempos y bajo la influencia incaica se haya instalado un sacerdocio organizado. De la reorganización familiar solamente sabemos con certeza que uno y otro grupo practicaba la poliginia, pero tocante a la descendencia poco sabemos que sea verdaderamente útil para un esquema comparativo.

Lo dicho basta para destacar lo siguiente:

1º En el aspecto tecnológico en el área chibcha, con su laboreo del oro y su tejido de algodón se continúa una capa arcaica andina central anterior a la aparición del trabajo en cobre y bronce y del tejido de la lana, aunque no necesariamente la primera y más antigua.

2º En materia de vivienda es sugestivo el hecho de que la construcción de troncos, que toma también los Andes ecuatorianos, domina la región amazónica y se extiende por la parte llana del área de influencia diaguita, y la región araucana, ocupe un área tan extensa, con formas tan semejantes, que hace pensar en la existencia de una vieja capa andina, portadora de esas formas y técnicas, que ulteriormente se habría extendido por la región amazónica en la que, primitivamente dominaron las chozas en forma de colmena o de canoa invertida, sin distinción entre techos y paredes.

3º En vestimenta, metalurgia, tipo de vivienda común de piedra, pastoreo, el tejido de la lana y otros items menores, la vinculación entre los Andes centrales y el N.O. argentino se revela como más estrecha y más reciente que entre el área chibcha y los Andes Centrales.

4º Es posible que, en el item socio-político, en el área chibcha, el orden prevalente en general sea el mismo que caracterizó sino la más vieja capa, por lo menos la inmediata siguiente.

En virtud de lo expresado creo que podemos asegurar que, en la medida en que cada distrito puede representar una etapa histórica del desarrollo de las áreas culturales andinas, el área chibcha configura un distrito muy antiguo tempranamente aislado y a la vez rico en posibilidades de desarrollo político.

En cambio, el distrito atacameño-diaguita, tecnológicamente más avanzado que el distrito chibcha, sugiere más bien la idea de una capa muy vieja que mantuvo con el área central contactos más estrechos y prolongados que los chibchas.

Quedaría por considerar la posición del distrito araucano. Ya hemos dicho que éste poseía el mínimo de rasgos suficientes como para merecer su calificación de andino. No obstante ello, por su elemental forma política y social, por su escasa concentración de población, por el desarrollo del shamanismo y por su tosca técnica, se presenta como la forma más simple conocida de civilización andina, y por lo tanto, como un verdadero fósil cultural. Su rango histórico surge también de su posición antropogeográfica tan semejante a la de los Ona respecto a los cazadores de guanacos y de los Ge del S. respecto a los del N. Vemos pues que también en la región andina los grupos centrales invisten las formas más simples de los respectivos patrimonios.

Extraídas las conclusiones históricas que se desprenden del análisis de los elementos culturales que integran los cuatro grandes distritos que se yuxtaponen en la región andina, veamos el grado de posibilidad de reconstrucción histórica que ofrece la superposición de culturas.

La existencia de tales superposiciones es un hecho cierto y familiar para todos los estudiosos que han abordado en una u otra forma la arqueología andina. En el área andina central es donde las evidencias de este fenómeno se multiplican y, desde los tiempos de Uhle hasta nuestros días las observaciones se han acumulado en cantidad suficiente como para proporcionarnos un panorama bastante claro. Infortunadamente la minuciosidad de las determinaciones de la tipología de la alfarería, junto con el casi total olvido del estudio y la connotación de otros rasgos y técnicas coherentes, han convertido lo que debía ser una historia cultural del área en una historia del desarrollo y posición estratigráfica de la alfarería. Verdad es que algunas otras tentativas se han realizado últimamente en el tejido y la metalurgia, pero ellas son incipientes.

Wendell Bennett, consciente de esta omisión, ha realizado últimamente, en 1948, en el "Reappraisal of Peruvian Archaeology" una tentativa de abordaje del problema en su conjunto, abarcando tanto los elementos históricos como los de las capas subyacentes.

Para ello aplicó el criterio de Kroeber según el cual... "Espacio y tiempo son factores suficientemente interrelacionados en la historia de la cultura como para hacer del área cultural un valioso mecanismo"; con ésto en su mente,

dispone Kroeber numerosas pequeñas áreas de N.A. en seis grupos mayores que representan una sustancial unidad de desarrollo histórico o de una prevalente corriente característica de cultura. El llega hasta introducir la clasificación de *intensidad* para un área cultural. Lo que nosotros llamamos intensidad de cultura, dice Kroeber, significa a la vez especial contenido y especial sistema; una cultura menos intensiva normalmente contiene no solamente más material —más elementos o rasgos— sino también más elementos peculiares a ella misma. Así como más precisas y articuladas interrelaciones. La adición de la profundidad temporal a un área cultural, forma una significativa unidad para la interpretación histórico arqueológica... "Un hombre para una tal unidad cultural espacio-cultural es urgentemente necesario" y, siguiendo a Linton, Bennett propone el término de área de co-tradición con el cual entiende referirse a las interrelaciones de las tradiciones culturales de un área dada en el tiempo y en el espacio.

"Un área de co-tradición es, sobre todo, una unidad de historia cultural de un área dentro de la cual las culturas componentes han estado interrelacionadas por un período de tiempo. Un área de co-tradición tiene ciertas características sobresalientes que la distinguen del conjunto. Subdivisiones regionales deben ser esperadas desde que éstas, en un sentido, reflejan las culturas componentes, pero debe ser encontrada la vinculación entre las regiones así como la evidencia de haber estado sujetas a las mismas influencias generales. La unidad tendrá límite definible en el espacio y en el tiempo. Cambios dentro de un período temporal son inevitables, pero los mayores serán más uniformes, aunque no necesariamente idénticos.

...Aunque es en parte una abstracción el área de co-tradición actualmente significa una sustancial unidad de historia cultural".

He creído oportuno transcribir extensamente los pareceres de Bennett, por cuanto es la primera vez que un arqueólogo introduce en un campo arqueológico, un concepto integral de la cultura en su doble y cabal dimensión espacial y temporal.

No estamos, sin embargo, conformes con su idea de que la historia del altiplano Colombiano no forma una co-tradición "desde que no hay todavía evidencia de relaciones mutuas de las culturas arqueológicas incluidas". Con tal criterio vemos que Bennett cae otra vez, aunque por un momento, en la cárcel de la que se había evadido, puesto que olvida un hecho importante que pasó por alto y es que, un área ocupada por núcleos culturales afines, tiene necesariamente una profundidad histórica.

El que podamos o no desentrañarla y reconstruirla a base de hallazgos arqueológicos es una circunstancia accidental y transitoria, pero no "sine qua non" para que constituya un área de co-tradición y, en último análisis, sin caer en las ingenuidades del criterio de área y edad, pretendemos haber demostrado que, a falta de la referencia arqueológica, los espacios culturales puedan ser interpretados históricamente.

Tampoco nos satisface totalmente el término de co-tradición, porque no expresa adecuadamente la jerarquía del fenómeno que postula, pero no amamos precisamente las querellas de palabras que, a la postre, no son otra cosa que mero reflejo de una lucha contra una realidad. La aceptaremos provisionalmente con el minucioso sentido que Bennett le adjudica.

A continuación Bennett define los límites del área de co-tradición peruana colocándola en la costa y sierra del Perú, desde Lambayeque y Cajamarca al N. hasta Mollendo y Tiahuanaco al S.

En el tiempo coloca su iniciación desde el horizonte de Chavín, al que adjudica una antigüedad de 200 años a.C., hasta el período incaico. Para mejor entendimiento de esta área, Bennett formula su cultura que incluye numerosos rasgos comunes a todas las culturas andinas, que me excuso de repetir aquí, a los que se agrega la prominencia de varias artesanías, la metalurgia y el tejido, entre ellas; el uso, como motivos de diseño común, del felino, el pez, el cóndor, la raya, las cabezas trofeos, figura enmascarada con capa y muchos elementos geométricos; la arquitectura con materiales permanentes como adobe y piedra; la arquitectura pública para obras públicas y propósitos religiosos; la decoración de templos y viviendas con tallas, pinturas y arabescos; la concentración de la población en aldeas y ciudades; la unidad política externa junto con las distinciones individuales y de clase; el modelo standard de trabajo por grupos sobre la base de la cooperación; la inspiración religiosa o la compulsión; la preeminencia de la adoración de antepasados reflejada en la tendencia necrotrópica de los bienes funerarios complicadamente elaborados. El peregrinaje no limitado a áreas locales como modelo religioso.

Estas características son halladas en cada subdivisión y en cada principal período de tiempo. He aquí un cuadro de las sucesiones culturales internas del área de co-tradición confeccionado por D. Strong y modificado por mí.

El medio geográfico ofrece en todas partes, a despecho de los contrastes de altura, amplias áreas favorables al cultivo. Todas las áreas están alejadas unas de otras por no más de 200 kms; exceptuando Catamarca y el Cuzco.

Al N. de Catamarca se extiende un páramo húmedo apto para la cría de la llama y al N. de Lambayeque se extiende el desierto de Sechura. La arqueología ecuatoriana parece ser, en el sentir de Bennett, ampliamente independiente de la peruana.

El límite oriental está marcado por la floresta tropical amazónica formándose allí una zona de intenso intercambio.

El límite sur está fijado por el desierto de Atacama, salpicado por oasis menores donde se desarrolló una cultura con algunas vinculaciones peruanas.

Hacia el E. a través de los Andes se extiende una franja desértica al S. del paralelo 17, hoy despoblada, pero que en el pasado albergó ciertos desprendimientos de la cultura andina central.

El habitual corte del área peruana en costa y sierra, introduce ciertas confusiones dado que las relaciones directas entre los seis centros serranos fueron inexistentes o muy restringidas, y en cambio la circulación de bienes se verificó, casi siempre, por medio de los valles costeños adyacentes dispuestos en nueve grupos.

El conjunto del área de co-tradición presenta una historia cultural expresada en seis etapas según Bennett.

1ª Etapa: los cultistas,	(Chavín de Huantar, Cupisnique, Nepeña y Casma; Chavín de la costa, Ancón primordial, Supe y

	Chongoyape). En esta etapa se formula el patrimonio.
2ª Etapa: los experimentadores,	(Paracas cavernas, Chancay, Blanco sobre Rojo, Salinar, Blanco sobre rojo de Huaray, Chanapata, Chiripa). Aparecen en evidencia los experimentos tecnológicos.
3ª Etapa: los maestros artesanos	(Nazca A y B, Entretejido, Lima primordial, Mochica A y B, Gallinazo, Recuay, Katak, Pucara, Tiahuanaco primordial y clásico inicial), en el cual la técnica es perfeccionada y aparecen modelos de orientación.
4ª Etapa: expansionistas.	(Tiahuanaco, Wari, Epigonal, Ancón medio I y II, Pacheco, Ica antiguo, Wilcawain-Tiahuanaco, Cajamarca, y también algo más tarde yacimientos negro-blanco-rojo). En esta etapa la atención se vuelve completamente hacia la organización social y política y la conquista y expansión se observa por doquier.
5ª Etapa: constructores de ciudades,	(Ica, Chancay, Negro sobre blanco, Huamachuco tardío, Inca primitivo, Tiahuanaco decadente, Chimú. En esta etapa los controles políticos son reformulados y las poblaciones se concentran en grandes ciudades.
6ª Etapa: imperialistas.	Inca y manifestaciones locales en el cual la política del imperio es cumplida en toda el área.

Tal es el panorama histórico de la cultura peruana que muestra un largo y lento período de crecimiento cultural, pero cuyos rasgos fundamentales se muestran tempranamente. Los impulsos de crecimiento se orientan primeramente en el perfccionaminto técnico, creando adecuadas bases de sustento y luego hacia el desarrollo económico y político. Los centros con el tiempo se desplazan de N. a S., radicándose el último en el Cuzco. Así explicada el área de co-tradición peruana me parece relacionar históricamente un abigarrado panorama de estilo cerámico en el cual se perdían los arqueólogos olvidándose de los fines úlitmos de su ciencia.

Del pensamiento de Bennett fluye con claridad una concepción más bien estática de la cultura de los Andes centrales. Se trata de más de un milenio y medio de historia cultural durante cuyo lapso "las características básicas son halladas en cada subdivisión y en cada principal período de tiempo".

Las seis divisiones históricas que propugna, agrupables en dos, una de desarrollo técnico y la otra socio-política, apenas alteran el hecho de la invariabilidad del patrimonio. Semejante persistencia estructural de casi 17 siglos tiene que haber afectado el desarrollo de las civilizaciones sudamericanas en muchas maneras.

Por lo pronto dije ya al comienzo que el área Chibcha constituia un área de co-tradición análoga a la peruana. Siendo comunes sus raíces, tal vez podamos postular el área Chibcha como equivalente, en cierta medida, a la etapa de los experimentadores, con excepción tal vez de San Agustín, que pudo representar la etapa de los cultistas. En tanto que en los Chibchas propiamente dichos aparecen los gérmenes de un estado insinuándose algo así como una etapa de constructores de ciudades.

Por supuesto sería ingenuo de mi parte suponer que un esquema evolutivo interno del área peruana es totalmente aplicable a un área como la Chibcha, pero la posibilidad de ciertas convergencias o intercomunicaciones temporales no estaría excluida en vista del viejo sustrato común.

En cuanto al área atacameño-diaguita, tecnológicamente semejante a la peruana, estuvo, por lo menos en dos oportunidades, sujeta a fuertes influencias andino centrales. Una vez, seguramente en la etapa de los experimentadores y la otra en el período histórico incaico.

Hace ya algunos años Rivet pretendió llamar la atención de los americanistas con una nueva concepción sobre el origen de las altas culturas andinas y elaboró el cuadro que inserto a continuación. Con él aspiraba a reaccionar contra el miraje occidental.

La propuesta sería interesante y digna de consideración a no mediar las siguientes circunstancias:

1º La llamada capa Arawak-urupukina no tiene casi nada que ver con las altas culturas, salvo, como ya dije, el hecho de que una parte de las técnicas pesqueras y la navegación se continuó en los pueblos costeños de las altas civilizaciones.

2º La segunda ola, que Rivet estima llegada a los Andes por vía oriental a pesar de pertenecer según él, a una civilización del Pacífico, presenta una

Origen	*Extensión*	*Elementos culturales*	*Época de llegada al Perú*
1º) Oriental Arawak: Uri-Pukin	Perú, Bolivia, Costa N. de Chile.	Civilización de la base de los conchales.	
2º) Oriental Malayo-Polinesia?	México, América Central, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, N. O. argentino, Costa N. de Chile.	Propulsor, tembeta, Flauta de pan, trofeos humanos, cerbatana (?).	Proto Nazca Proto Lima Proto Chimú Proto Chancay
3º) Oriental (Caribe)	Colombia	Aleación de oro nativo y cobre.	
4º) Centroamericana con participación Chibcha. (Tal vez correspondiente a la civilización arcaica mexicana de Spinden.)	México, América Central, Colombia, Ecuador, Costa peruana, Alto Mamoré.	Vaso de pies múltiples, copa, vaso asimétrico, pintaderas, piedras para moler, maíz, mandioca dulce (posterior por préstamo en territorio Chibcha: técnica del oro, narigueras, placas pectorales).	Proto Chimú Proto Nazca terminal. Época arcaica de Recuay. Época de Tiahuanaco.
5º) Andina (Aymara).	Perú, Bolivia y tal vez por infiltración Ecuador, Región Diagita, N. de Chile.	Civilazición de Tiahuanaco. Cobre y en el período terminal bronce.	
6º) Oriental con puerta de entrada por el Ecuador	Ecuador, Perú, Bolivia, país Diaguita, Norte de Chile.	Hachas con escotaduras, con orejas y filo semicircular. Sepulturas de adultos en urnas.	Final del período de Tiahuanaco.
7º) Andina Quichua.	Perú, Bolivia, N. de Chile, Ecuador, Región andina argentina.	Civilización incaica	
8º) Oriental	Región diaguita y N. de Chile.	Pipa	Época incaica

Cuadro comparativo cultural, según Rivet.

serie de rasgos que no incluyen a los más sobresalientes de las culturas protoandes de Lima, Nazca, Chimú y Chancay como los tejidos de lana ya muy desarrollados, y los comienzos de la metalurgia que allí es manifiesta.

3º La suposición de que los Caribe sean portadores e introductores en los Andes de la aleación de oro y cobre es del todo admisible.

4º La ola centroamericana no es objetable. Tampoco lo es la de las culturas pan-peruanas: Tiahuanaco e incaica,

5º La sexta ola, oriental, se refiere más bien a la entrada de elementos poco conspicuos, algunos de los cuales, como la sepultura en urnas es de dudoso origen oriental, lo mismo que la pipa del N.O. argentino y N. de Chile.

Por lo demás algo se ha adelantado desde que Rivet publicara su cuadro, y hoy sabemos que existió en el Perú una civilización de agricultores precerámicos cuyo descubrimiento, hecho por Bird en Huaca Prieta, ha roto en parte el hiatus existente entre los sustratos inferiores y la capa más antigua de las civilizaciones de los Andes.

Pero la historia cultural andina no puede ser encerrada dentro de esquemas tan simples. En el área Chibcha nos salen al encuentro marcados rasgos centroamericanos y mexicanos, algunos de los cuales se extienden muy al sur a través de los Andes centrales (p. e.: estatuas *alter ego*). Las tierras bajas de Colombia, al par que una puerta de entrada a elementos culturales de la selva tropical, una vía de salida de elementos andinos que recorren toda la Amazonia. Uhle, Nordenskjöld y últimamente Imbelloni, han seguido la pista de estos rasgos a los cuales me refiero algo más detalladamente en otra parte.

En los mismos Andes centrales, en la costa, aparecen elementos que, como la cerbatana, resultan desconcertantes por cuanto se los tenía por específicamente tropicales. En el mismo distrito, algunas técnicas, como el tejido, se presentan desde los períodos iniciales con rasgos tan prominentes que reclaman un período previo de desarrollo todavía no revelado por la arqueología.

Otras técnicas, como la metalurgia, están ausentes en ciertos lugares de las etapas iniciales, lo cual no es óbice para que Bennett incluya de lleno estas últimas dentro de su área peruana de co-tradición, en la cual la metalurgia es un rasgo conspicuo.

Al hecho de que las altas culturas de los Andes centrales aparezcan bruscamente sin etapas previas de transición que establecieran un nexo entre los grupos de las protoculturas subyacentes a las primeras etapas de las altas culturas, Rivet dio una respuesta curiosa de un valor que hoy podemos considerar como puramente histórica. Para el ilustre antropólogo de París, el origen de las altas civilizaciones andinas debía ser buscado en las selvas tropicales sudamericanas y construyó el cuadro siguiente con cinco olas venidas de Oriente, una de Centroamérica y dos originadas en los mismos Andes centrales. El cuadro no requiere mayores explicaciones.

Otro ordenamiento histórico de las altas culturas lo debemos al P. Guillermo Schmidt, quien en su conocida obra "Kulturkreisse und Kulturschichten in Südamerika" trató la composición de las altas culturas andinas según él por la capa totemista patriarcal exógama. "Resulta pues —dice Schmidt—, que las culturas altas tuvieron por base dos etapas culturales tan primitivas como









Mapas de densidad, tipos, desplazamiento y difusión de las culturas de Sudamérica según Krieckeberg, Willey y Meggers.

lo son las culturas totemista patriarcal y la matriarcal exógama", a las cuales se sobrepuso la cultura patriarcal libre.

La primera muestra su mayor antigüedad por su dominio más pronunciado al S., mientras que la matriarcal exógama se detuvo más bien al N. Los rasgos totemistas mencionados por Schmidt son la casa redonda con techo cónico, el remo con bastón (en Cayapa) la tiradera, la lanza, la momificación como equivalente a la sepultura en plataformas. Los rasgos exógamo-matriarcales serían la choza cuadrangular, los tipos de embarcación, la honda, la maza estrellada, el escudo rectangular, la coraza, la flauta de pan, la trompeta de caracol, la sepultura en dos tiempos, las máscaras de danza. A estas dos capas se habría superpuesto una tercera polinesio-indonesia, que se hace presente con el hacha de cabo acodado, el abanico para el fuego, el poncho, el tatuaje de puntos, el peine de palillos, el escabel, la "tapa" o corteza batida, la maza sable, la vela cuadrada, la cerbatana y el telar y en el orden social el cacicato absoluto y la esclavitud.

Esta doctrina levantó entre los antropólogos de los EE. UU. un coro de protestas y el propio Sapir en su "Time Perspective in the South American Aboriginal Culture" dijo que era ésta una bienvenida demostración de la falacia de las ideas de Graebner por reducción al absurdo.

El tiempo transcurrido ha templado el entusiasmo de unos y el escepticismo de otros. Hoy se tiende a aceptar parte de estas correlaciones. Algunas son definitivamente inobjetables. Otras tropiezan con varias dificultades de admisión. Por lo demás no encajan adecuadamente en un cuadro cronológico coherente (parecen ser en el Pacífico demasiado jóvenes).

Para muchos antropólogos la historia cultural de la región andina puede ser explicada exclusivamente por un proceso endógeno, pero en general casi todos están dispuestos a admitir un cierto grado de participación de elementos extracontinentales, no americanos. Schmidt representa el extremismo en esta tendencia. Mas, el esquema de Schmidt, aparte de su formulación de tipo más bien analítico, tiene un triple ordenamiento, en tres olas, que implica una concepción que no podemos desdeñar y que estimo interesante examinar.

Poco podemos decir de su primera capa totemista que no podríamos confrontar con ningún definido estrato arqueológico ni tampoco con ningún grupo histórico. La propia existencia del totemismo en la región andina es cuestionable.

No sucede, empero, lo mismo con la capa matriarcal vieja o cultura de máscaras que coincide en buena parte con la formulación agnóstica del patrimonio andino básico, salvo el tejido, la metalurgia y los cultos religiosos.

El desarrollo de la alfarería sorprende al mismo Schmidt, quien le concede un carácter local.

La tercera ola contiene rasgos característicos andinos, pero que no están separados sino mezclados con los de la capa precedente y esto ocurre ya en los estratos culturales más viejos de los Andes centrales.

Si la formación de las altas culturas andinas ha acontecido en el orden que Schmidt sostiene, nos encontramos frente a dos hechos antagónicos: en el propio océano Pacífico la tercera ola se expande alrededor del año mil de nuestra era. En la región andina los elementos provenientes de esa ola se pueden fechar en los comienzos de la era cristiana, según las determinaciones

del carbono 14 (Paracas necrópolis 300 A. C.; Salinar 700 A. C.; Gallinazo 350 A. C., y Nazca a 261 A. C.).

El problema está planteado: ¿Se trata de invenciones convergentes?; en tal caso no hay problema. ¿Es correcta la cronología polinesia?; una revisión sería tal vez oportuna. De todos modos, un hecho se destaca claramente; el desarrollo histórico de las altas culturas andinas tal como es revelado por la arqueología no es coherente con la llegada de olas culturales postuladas por el P. Guillermo Schmidt .

Hemos pasado una revista a las más destacadas doctrinas sobre desarrollo de las altas culturas andinas y, en parte, hemos formulado nuestros propios puntos de vista.

Creo que aparecen con suficiente claridad los siguientes hechos:

1º Una capa básica común se extiende por toda la región andina.

2º Los cuatro grandes distritos indican, singularmente considerados, otras tantas etapas del desarrollo histórico general con fuertes rasgos localmente surgidos junto con particulares modos de combinación de los elementos comunes.

3º En el distrito andino central las capas arqueológicas revelan una ininterrumpida continuidad y persistencia patriarcal, cuyos nexos con las capas agrícolas precerámicas son todavía poco claros, indicando tan sólo la posibilidad del origen local de ciertas raíces culturales.

4º El desarrollo técnico de la alfarería y del tejido de la lana en los estratos más bajos del distrito central dejan entrever la existencia de una capa de agricultores con cerámica y tejido que, acaso, merezca más acertadamente que cualquier otra la designación de formativa.

ESTUDIO ANTROPOBIOLOGICO EN UNA POBLACION DE LA PUNA ARGENTINA

Susana Ringuelet

Se llevó a cabo en la localidad de San Antonio de los Cobres (Pcia. de Salta) un estudio integral de su población. Es a través de este trabajo que se ha podido valorar —entre otras cosas— el estado antropobiológico general de su población infantil-adolescente, en sus implicancias médico-sanitarias y educacionales.

El mencionado sitio se halla emplazado en la Puna argentina, nombre aplicado a la región que presenta singulares características fisiográficas, y que es poseedora del típico clima denominado andinopuneño, con una acentuada amplitud térmica entre el día y la noche. Su altitud se halla por encima de los 3.200 metros sobre el nivel del mar; se caracteriza, además, por una escasa vegetación, y por tener vías de comunicaciones precarias e insuficientes medios laborales.

La densidad de población en la región es extremadamente baja, viéndose este hecho reflejado, además, en los lugares de concentración humana (villorrios y pueblos) donde la población es muy escasa. De acuerdo a un censo [1] realizado en San Antonio de los Cobres en 1967, la población se precisaba en 1.371. De este número se desglosa un 55% de personas comprendidas entre el nacimiento y los 17 años inclusive.

Al realizar el examen somatoscópico y somatométrico, que unidos al estudio nutricional y del medio en sus variados aspectos culturales y de su ambiente físico, se propuso ejecutar el balance del estado de crecimiento y desarrollo del grupo infantil-adolescente.

Es importante recordar factores que constituyen variables dependientes; por una parte la constitución genética y, por la otra, el aspecto externo que presentan los individuos, vale decir, que el genotipo es constante desde la fecundación del óvulo, mientras que el fenotipo está sujeto a la interacción del genotipo con su medio no genético.

[1] Dato suministrado por Néstor H. Palma, quien efectuara la evaluación demográfica de la que se extrae este dato.

Por lo tanto, cabe tener en cuenta que los individuos están sometidos a presiones ambientales que inciden para conformar su fenotipo; esos factores del ambiente no genético suelen constituirse en elementos negativos para la biología del individuo, como podría ser una alimentación deficiente, contribuyendo —como lo ha determinado el estudio en San Antonio de los Cobres— para que los individuos no alcancen el nivel de su potencial óptimo.

Es por ello que no podemos decir que su aspecto y características externas sean realmente las que en condiciones normales de vida pudieron haber logrado.

Entre las causas perturbadoras que más claramente indican aquel estado físico en que se encuentra la población investigada, se pueden considerar, como más importantes, desde el punto de vista socio-económico, las siguientes:

a) *Alimentación deficiente*: La cantidad y calidad de los alimentos son fundamentales para realizar las funciones vitales y poder alcanzar un crecimiento normal. Se sabe positivamente que la mal nutrición es contraproducente en los primeros años de vida, ya que ejercerá posteriormente una influencia adversa sobre la normalidad del aprendizaje y la conducta.

En San Antonio de los Cobres se encontró una carencia casi total de ingestión de proteínas, vitaminas lipo e hidrosolubles, minerales, oligoelementos, etcétera. A tal punto de presentar cuadros clínicos que pueden llegar a sugerir la pregunta de cómo consiguen sobrevivir en estas condiciones nutricionales. Es conocido que la substancia nutritiva más importante, cuya carencia se detecta en estudios clínicos nutricionales, es la proteica [2]. Cabe recordar que su deficiencia es común en países de distintas latitudes, sobre todo en aquellos denominados "subdesarrollados", en los que se constituye en la principal causa de desnutrición y, consecuentemente, de mortalidad. Además se debe tener en cuenta que, dadas las condiciones ambientales y económicas existentes en la región, el aporte nutricional es de carácter unilateral.

Se realizó un sondeo de hábitos alimentarios y frecuencia de consumo de los mismos, valorándose únicamente los proporcionados por las madres de los niños y solamente aquellos casos cuya fidelidad fuera evidente; esta última tarea la ejecutó la dietista, señora María Luisa A. de Hernández, quien gentilmente evaluara los datos obtenidos, efectuándolo en relación al requerimiento Calórico y Proteico, correspondiente a la edad cronológica del sujeto y de acuerdo a los patrones del Instituto Nacional de la Nutrición.

De acuerdo a las edades se reunieron los niños y adolescentes en tres grupos biológicos, según la semejanza de los requerimientos, obteniéndose así:

I Grupo de 7 a 9 años: 11 casos
II Grupo de 10 a 12 años: 16 casos
III Grupo de 12 a 15 años: 8 casos

Se halló el porcentaje de Valor Calórico Total ingerido por cada niño de acuerdo a lo estipulado para su grupo y de igual modo se cuantificaron las proteínas, promediándose así los valores obtenidos (Gráfico 1).

Del análisis de los resultados se desprende:

[2] Al respecto puede consultarse en esta misma publicación el trabajo de Néstor H. Palma.

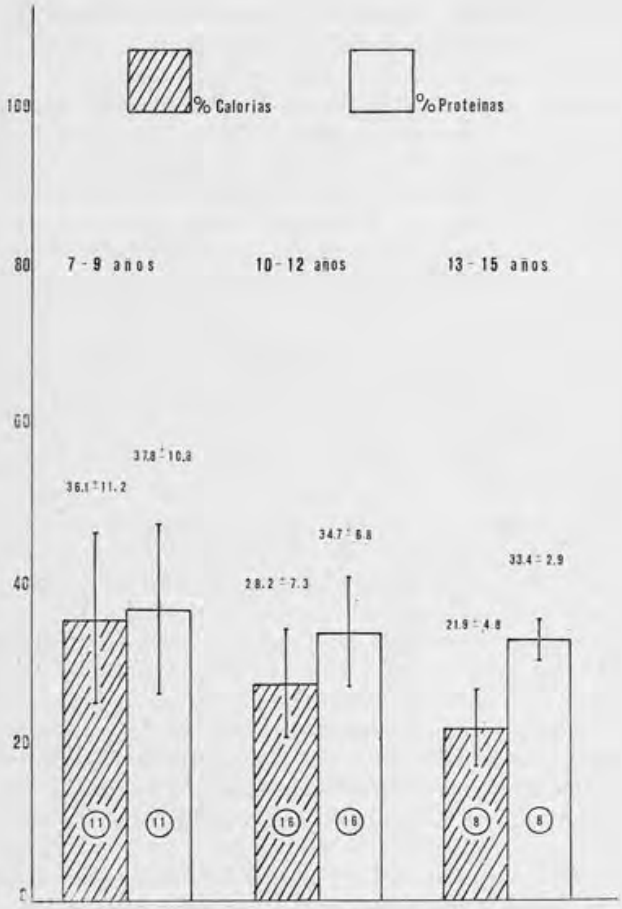


GRÁFICO 1

Promedios de valores en tres grupos biológicos.
En círculo: Número de sujetos.

1) Que en los tres grupos se advierte una ingestión considerablemente inferior a los requerimientos.

2) Que no hay diferencias estadísticamente significativas en los que respecta a Valores Calóricos, entre los tres grupos.

3) Que no hay diferencias estadísticamente significativas en lo que respecta a la ingestión de proteínas entre los tres grupos.

4) Que es estadísticamente significativa la diferencia existente en el tercer grupo, entre la media de Valor Calórico Total y de ingestión de Proteínas (Ringuelet, S., Palma, N. y Marcellino, A., 1968: 44).

b) *Condiciones socio-económicas*: A lo ya expuesto se debe sumar el grado de precariedad de las viviendas; escaso número de ellas provistas de agua potable; carencia de ropa adecuada para soportar las bajas temperaturas

existentes y un total desconocimiento de normas higiénicas que ponen en evidencia la imperiosa necesidad de hallar una adecuada solución a los problemas socio-económicos de la región.

Por otra parte, las fuentes de trabajo resultan escasas; entre las existentes se pueden mencionar aquellas que ofrecen Vialidad Nacional, ferrocarril, policía, etcétera. Sin embargo, la mayoría de los pobladores no participan de estos ingresos, dedicándose a la tradicional actividad económica de pastoreo y a la confección y venta de productos típicos, especialmente de aquellos derivados de lana de llama y excepcionalmente de vicuña.

c) *Morbilidad y Mortalidad*: La insuficiencia alimentaria, por carencias cuali-cuantitativas, tiene su explicación en los escasos recursos económicos disponibles, como se resumiera más arriba. Incide, además, sobre este problema una concepción nutricional que, basada en principios tradicionales, tiene su fundamento en el maíz. Esta deficiencia alimentaria es un importante factor para el desenvolvimiento de las enfermedades infecciosas.

El retraso de crecimiento y desarrollo físico por mal nutrición y su interacción con la infección, es una triste realidad para los niños de los lugares que, como éste, poseen bajo índice de desarrollo socio-económico.

Debido a la reducida capacidad de resistencia física de estos niños, las infecciones son comunes y, a veces, graves; la falta de higiene ambiental y personal, contribuyen a hacer más notoria la situación. En consecuencia, la futura madre de San Antonio de los Cobres se halla en condiciones fisiológicas de inferioridad, repercutiendo sobre su estado, la fatiga doméstica (acarreo de agua, tareas muy pesadas, etcétera).

Confluyen como factores desencadenantes, la descripta situación económica, las condiciones climáticas, la atención médica inadecuada y el bajo nivel de conocimiento médico-asistencial que posee la población, que determina que no se establezca la demanda de sus necesidades a las autoridades competentes.

Se ha podido observar en los registros de defunciones, el alto índice de niños muertos entre el nacimiento y los tres años; si bien las causas de los fallecimientos en la mayoría de los casos se debe a infecciones bronco-pulmonares, los motivos reales de los mismos deben buscarse en una desnutrición endémica sobre la cual operan las enfermedades que desencadenan la crisis.

Los puntos comentados suscintamente en párrafos anteriores son los que constituyen las condiciones socio-económicas y sanitarias que podemos denominar como "causas generadoras" de las precarias condiciones de salud e higiene de la población.

Para el estudio realizado se tomaron al azar 161 niños y jóvenes de ambos sexos cuyas edades oscilaban entre los 5 años y los 15 años 11 meses, para cada sexo y edad se controló el 30 %, omitiendo aquellos comprendidos entre el nacimiento y los 4 años 11 meses, por no resultar, de acuerdo al planteo formulado, en este trabajo, significativo en su número.

Las diferentes etapas de crecimiento y desarrollo fueron tomadas de la clasificación formulada por Franz Vandervael (1964: 91); a continuación se detallarán sólo aquellas etapas consideradas para este trabajo, vale decir, que los límites lo fijan las edades con las que se trabajó.

Infancia Media: niños de 5 años a 6 años 11 meses.

Gran Infancia: niños de 7 años, con la siguiente variante:
niñas hasta 10 años 11 meses y varones hasta 12 años 11 meses.

Adolescencia: hasta 15 años 11 meses.

Del estudio somatoscópico y somatométrico se desprende lo siguiente:

I) *Caracteres somatoscópicos:*

a) piel seca, agrietada con zonas de descamación y lesiones dérmicas.
b) pelo seco, áspero, quebradizo.
c) falta de tejido celular subcutáneo.
d) abdomen muy desarrollado.
e) actitud postural viciosa.
f) mal formaciones óseas, tórax en quilla, protusión e incurvación esternal.
g) escapula alata.
h) acentuación de las incurvaciones normales de la columna vertebral.
i) engrosamiento de las articulaciones de los miembros.
j) incurvación de huesos largos de los miembros.
k) alteraciones dentarias, caries en piezas deciduas y/o permanentes, gingivitis marginal y generalizada, papilas sangrantes, etcétera.

II) *Estudio somatométrico:*

A modo de ilustración cabe consignar que se efectuó el estudio somatométrico individual (Gráficos 2 y 3), corroborándose parte de los resultados con los de las tablas de peso y estatura total, que fueran producto de los estudios realizados por H. Meredith (Nelson, W., 1965: 9) de la Universidad de Iowa (pese a que es objetable la comparación con niños de diferente medio ambiente geográfico, socio-económico y por supuesto cultural), dicho análisis se extendió a las curvas de crecimiento del Instituto de Nutrición de Centroamérica y Panamá (más asimilables, en varios caracteres, a la muestra de San Antonio de los Cobres).

Con el propósito de brindar una idea aproximada de las diferencias existentes, se confrontan a continuación las medidas relevadas en la Puna, con las de la tabla de H. Meredith, determinando que aquéllas se hallan por debajo de los valores pondo estaturales especificadas en ésta.

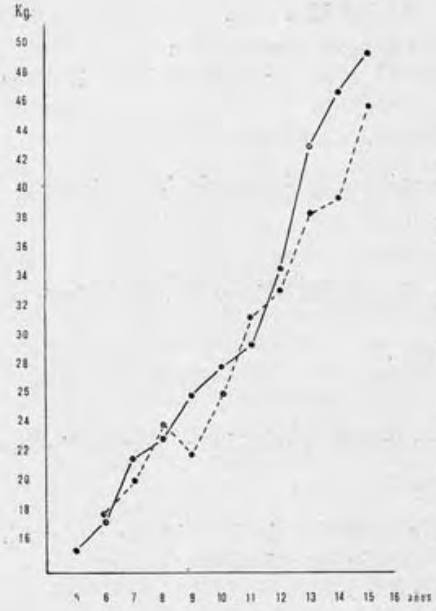


GRÁFICO 2

Curva de aumento de peso en varones y mujeres.
....: Varones Años: 1:1
——: Mujeres Kg: 2:1

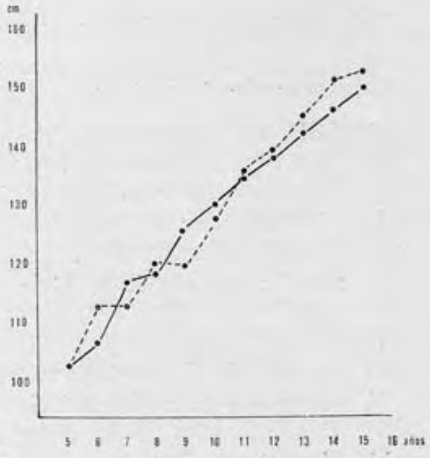


GRÁFICO 3

Curva de aumento de la estatura total en varones y mujeres.
....: Varones Años: 1:1
——: Mujeres Cm: 10:2

a) *Muestra masculina:*

S. A. *de los Cobres*	*E. C.: 5 años*	*Tabla de H. Meredith*
104,0	Estatura total (cm)	112,2
15,7	Peso (kg)	19,7
	E. C.: 6 años	
114,0	Estatura total (cm)	119,1
17,9	Peso (kg)	22,5
	E. C.: 7 años	
114,2	Estatura total (cm)	125,6
20,2	Peso (kg)	25,2
	E. C.: 8 años	
121,0	Estatura total (cm)	131,4
24,1	Peso (kg)	27,9
	E. C.: 9 años	
120,8	Estatura total (cm)	136,7
22,5	Peso (kg)	30,6

	E. C.: 10 años	
129,3	Estatura total (cm)	141,3
26,1	Peso (kg)	33,2
	E. C.: 11 años	
137,2	Estatura total (cm)	145,5
31,5	Peso (kg)	35,9
	E. C.: 12 años	
139,7	Estatura total (cm)	150,9
33,3	Peso (kg)	39,2
	E. C.: 13 años	
146,5	Estatura total (cm)	156,9
38,4	Peso (kg)	43,8
	E. C.: 14 años	
152,0	Estatura total (cm)	164,0
39,4	Peso (kg)	50,2
	E. C.: 15 años	
154,2	Estatura total (cm)	168,7
45,5	Peso (kg)	55,5

b) *Muestra femenina:*

	E. C.: 5 años	
103,9	Estatura total (cm)	111,1
15,5	Peso (kg)	19,2
	E. C.: 6 años	
108,1	Estatura total (cm)	117,5
17,4	Peso (kg)	21,7
	E. C.: 7 años	
118,1	Estatura total (cm)	123,7
21,8	Peso (kg)	24,3
	E. C.: 8 años	
120,2	Estatura total (cm)	129,2
22,9	Peso (kg)	26,9
	E. C.: 9 años	
127,2	Estatura total (cm)	134,3
26,0	Peso (kg)	29,6
	E. C.: 10 años	
130,8	Estatura total (cm)	140,1
28,0	Peso (kg)	32,7
	E. C.: 11 años	
135,6	Estatura total (cm)	146,4
29,2	Peso (kg)	36,7

	E. C.: 12 años	
139,1	Estatura total (cm)	153,1
34,7	Peso (kg)	41,0
	E. C.: 13 años	
143,4	Estatura total (cm)	157,7
42,9	Peso (kg)	45,9
	E. C.: 14 años	
147,2	Estatura total (cm)	160,0
46,6	Peso (kg)	49,7
	E. C.: 15 años	
150,8	Estatura total (cm)	161,4
49,3	Peso (kg)	51,8

Se elaboró un considerable número de índices, entre ellos, y por la finalidad de este trabajo, caben mencionarse el de Robustez de Pignet (Gráficos 4 y 5) y el de Davemport o de Kaup; aplicados ambos a los 78 varones y 83 niñas que integran el grupo. Arrojando en los varones un 58 % de constitución muy débil en el primero de los índices y un 85 % muy delgada en el segundo índice; en tanto que en las niñas estos valores corresponden al 45 % y al 84 %, respectivamente. Con un incremento ponderal favorable en la adolescencia, en especial en las jovencitas, como lógica consecuencia de la etapa por la que atraviesan.

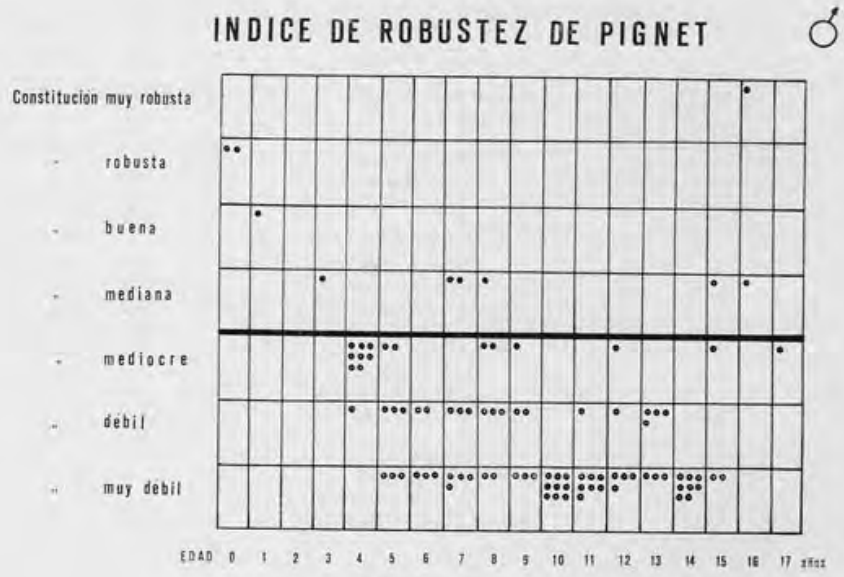


Gráfico 4

• : Número de sujetos
Total: 95 Varones

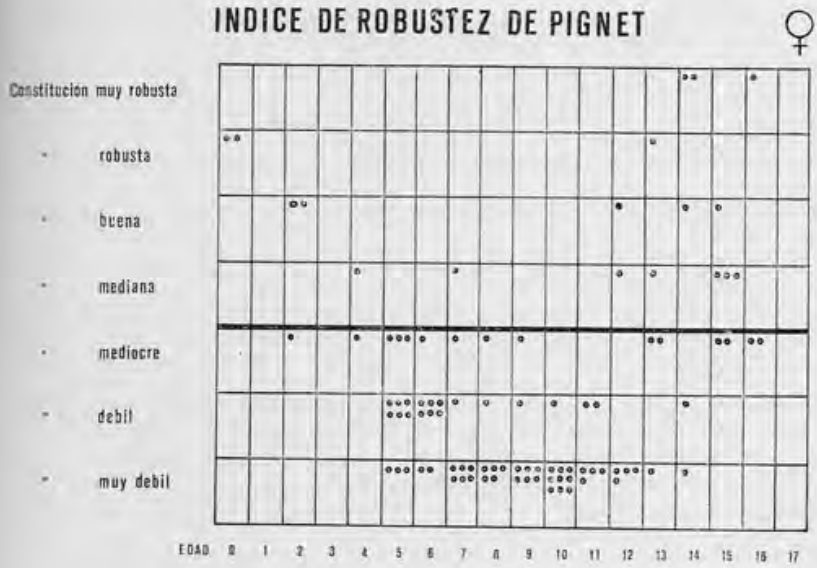


Gráfico 5
• : Número de sujetos
Total: 94 Mujeres

Conclusiones:

1) San Antonio de los Cobres desde el punto de vista fisiográfico, socioeconómico y sanitario no ofrece ninguna posibilidad para un desarrollo normal antes, durante y después del nacimiento.
2) La carencia de una dieta adecuada se manifiesta en los caracteres somatoscópicos, en el estudio somatométrico y en los índices derivados del mismo, que se reflejan en el retardo del crecimiento y desarrollo, como así también en el bajo rendimiento escolar y en las enfermedades infecciosas que los aquejan, debidas a su reducida capacidad de resistencia que se manifiesta en el elevado índice de mortalidad.

Coincidimos con la opinión de otros autores, entre los que se cuentan a Eichenwald y Fry (1971: 24), que mencionan la posible influencia que, sobre las primeras etapas de vida del niño, ejercen el medio ambiente social, la desnutrición e infecciones, reflejándose sobre la estatura total y constituyéndose en un factor negativo para el normal desarrollo intelectual y emocional del individuo.

BIBLIOGRAFIA

Arroyave, Guillermo. 1970. La vitamina A y la malnutrición proteicocalórica. Bol. Ofic. Sanit. Panam. V. LXIX, nº 3, pp. 198-211.

Bonfils, Enrique. 1944. Contribución al estudio del desarrollo del niño argentino. Arch. Arg. de Pediat. Año XV, t. XXI, nº 6, pp. 485-503.

Borroni, J. C.; Kofman, I. 1961. Datos y referencias del niño normal. Fisiología del Niño. Bibl. de Pediat. y Pueric. Ed. Univ., Buenos Aires.

Comas, Juan. 1966. Manual de Antropología Física. Univ. Nac. Autón. de México, Sec. Antrop., México.

Cravioto, Joaquín. 1966. La desnutrición proteicocalórica y el desarrollo psicobiológico del niño. Bol. Ofic. Sanit. Panam. V. LXI, nº 4, pp. 285-304.

Cullen, Martín. 1956. Crecimiento y desarrollo. Ed. Científica Argentina. Buenos Aires.

De Toni, G. 1961. El crecimiento humano. Elementos de Auxología. Ed. Alfa. Buenos Aires.

Dubos, René. 1966. El hombre y su ambiente. El conocimiento biomédico y la acción social. Org. Panam. de la Salud, nº 131. Washington.

Eichenwald, H. Faud; Fry, P. C. 1969. Nutrition and learning. Science, 163, pp. 644-648.

Faulhaber, Johanna. 1961. El crecimiento en un grupo de niños mexicanos. Dirección de Investigaciones Antropológicas. Inst. Nac. de Antrop. e Hist., México.

Gounelle, H.; Marnay, C. 1962. Los signos y pruebas de las carencias vitamínicas. Colección Médica Internacional, Daimen 6, Barcelona.

Hiernaux, J. 1968. Diferenciación de la forma corporal de los grupos étnicos y de los sexos por el crecimiento. The Human Biology, v. 40, pp. 44-62, february.

Kaplan, C. 1966. Alteraciones del crecimiento en niños y adolescentes. Ed. Médica Panamericana, Buenos Aires.

Nelson, Waldo. 1965. Tratado de Pediatría, t. I, p. 9 y sig., Salvat, Barcelona.

Olivier, Georges. 1965. Morfologie et types humains. Vigor Frères, París.

Pagano, B. F. de. 1965. Estudio sobre la nutrición del N.O. argentino, problemas y consecuencias, posibilidades de solución. Trabajo presentado en el Tercer Congreso Brasileiro de Nutricionistas, Río de Janeiro.

Ramos Galván, R. 1967. Síndrome de privación social. Gaceta Sanitaria, Año XXII, pp. 66-72, enero-abril, México.

Ringuelet, S.; Palma, N.; Marcellino, A. 1968. Estudio transversal de crecimiento y desarrollo en niños de San Antonio de los Cobres (Salta). IV Congreso Argentino de Nutrición (Protocolos), diciembre, Mar del Plata.

Sebrell, Henry W. 1960. Las vitaminas en la práctica médica. Compendio Médico, nº 87, pp. 3-8, México.

Tanner, J. 1965. Educación y desarrollo físico. Ed. El Mundo del Hombre, Psicología y Educación, México.

Vandervael, Franz. 1964. Biometrie Humaine. Liege Editions Desoer, Masson y Cia., París.

Winocur, Perlina. 1942. Peso y talla de los escolares argentinos, pertenecientes a la ciudad de Buenos Aires. Revista de Higiene y Medicina Escolar, t. I, nº 2, Buenos Aires.

Winocur, Perlina. 1944. Peso y talla de niños argentinos de 3 a 6 años. Archivos Argentinos de Pediatría. Año XV, t. XXII, nº 2, Buenos Aires.

UN ENFOQUE ANTROPOLOGICO DE LOS PROBLEMAS EDUCACIONALES Y MEDICO-SANITARIOS

CONSIDERACIONES DE ANTROPOLOGIA APLICADA A LA PROBLEMÁTICA MÉDICO-SANITARIA Y EDUCACIONAL, A PROPÓSITO DE UNA INVESTIGACIÓN EN LA PUNA ARGENTINA

Néstor Homero Palma *

El presente trabajo forma parte de una investigación antropológica más amplia, efectuada en la región de la Puna argentina, entre los años 1962 y 1970.

Desde el punto de vista geográfico, esta región presenta caracteres excepcionales: gran amplitud térmica entre el día y la noche, baja precipitación pluvial, alta permeabilidad del suelo y elevada evaporación, así como baja tensión higrométrica. Por su parte, la presión atmosférica registra valores reducidos (450 mm de Hg aproximadamente). La vegetación existente es de tipo xerófita, siendo muy bajo su potencial de desarrollo y de reposición; además, y debido a las condiciones ambientales apuntadas, su densidad es crítica para las necesidades de manutención del ganado.

La economía tradicional puneña se basa en el pastoreo de llamas, cabras y ovejas, que, en virtud de las condiciones naturales expuestas, es de tipo extensivo ("nomadismo local", Vivante y Palma, 1966). A dicha tarea se dedican especialmente las mujeres y los niños; los hombres trabajan en las pocas minas activas que existen en la región, o bien emigran para realizar trabajos en la zafra y vendimia.

La subsistencia de estas dos formas de actividad productiva está determinando el funcionamiento de una peculiar economía, que podemos considerar de tipo *mixta*, ya que, por una parte, se apoya en los principios económicos de la sociedad industrial y, por otra, se sustenta en la supervivencia de uno de los aspectos más sobresalientes de la economía prehispánica en la región: el pastoreo, fundamentalmente el de llama *(Lama lama)*.

Esta "simbiosis" se puede explicar en razón de que la forma de produc-

* Colaboró Laura Botsch.

ción puneña no puede adquirir carácter autosuficiente, debido a que las condiciones ambientales —que también compelen sobre las precarias posibilidades agrícolas— no permiten el desarrollo de un pastoreo intensivo, capaz de concurrir a resolver los problemas de subsistencia de la población autóctona, tanto a través de la carne que proporcionaría para su alimentación, como por intermedio de la lana, mediante cuya comercialización el puneño obtiene en los valles los productos agrícolas que el medio local no produce, o que no produce convenientemente. Esta relación comercial con áreas adyacentes, sobre la base de las mismas características de producción económica, distinguió la vida puneña en época prehispánica; sin embargo, la denominación de mixta con que la caracterizamos ahora, no le corresponde, ya que entonces las vinculaciones que mantenía se realizaban en el marco de la amplia problemática económica del noroeste, de cuyo amplio universo constituía una de sus partes complementarias.

El deterioro de la forma económica autóctona, con sus consecuencias sobre la organización de su estructura social, se inició durante el proceso de colonización española, que finalmente iría a producir la alteración de los fundamentos socio-económicos de la geopolítica regional prehispánica —hasta entonces concretada en el marco de las culturas nativa— dado el impacto que producía sobre los modos de vida de las poblaciones del noroeste. De esa manera, los vínculos socio-políticos y económicos que la Puna mantenía con etnías de áreas adyacentes a su territorio, se vieron alterados profundamente; situación que adquirió mayor dramatismo debido a razones que, si bien no podemos analizar aquí extensamente, podemos, sin embargo, atribuir a causas ecológicas, ya que el área de nuestro estudio no desarrolló una economía autosuficiente —en razón de causas ambientales que expusimos—, debiendo depender de otras zonas del noroeste, sobre todo en relación a los productos provenientes de la agricultura (Palma, 1972).

La economía autóctona se encontró, de esa manera, constreñida a sus menguadas posibilidades y reducida a su territorio natural, siendo su consecuencia el deterioro profundo de su sistema socio-económico.

La posterior concreción de la independencia nacional, sellaría definitivamente esa suerte. Luego, la falta de planes de desarrollo para su territorio —potencialmente minero— iba a producir su aislamiento geográfico y, consecuentemente, su aislamiento cultural, de cuya implicancia resultó la perduración de muchos de los fundamentos de la cultura autóctona, sobre todo en los aspectos de su vida anímica.

Los precarios recursos a los que se redujeron las posibilidades de subsistencia de la población, estimulan la emigración y sumen a sus hombres en la indigencia crónica, debido a la cual se advierten formas clínicas de desnutrición, que adquieren valores endémicos, que van a constituirse en la principal causa de la mortalidad infantil.

No obstante el relativo desarrollo que la minería alcanzó últimamente, y a pesar de la construcción del ferrocarril a Chile, de la instalación de hospitales y puestos sanitarios, así como de escuelas, etcétera, la forma de una cultura enraizada profundamente en la tradición prehispánica, se detecta con claridad. La presencia de estas instituciones no contribuyó a modificar substancialmente la situación, en el sentido de incorporar a sus hombres a los inte-

reses del país y a los beneficios de la civilización, en razón de que no cumplen eficientemente sus objetivos, por causa que trataremos de dilucidar más adelante, aunque en relación con la educación escolar y la medicina sanitaria, como es nuestro tema aquí.

La sola mención de la escuela puneña, con más de medio siglo de existencia en la región, quizás haga suponer que su presencia ha obrado en el sentido de producir radicales cambios en la cultura autóctona, sobre la base de haberla promovido a una constructiva comunicación con los valores de la sociedad urbana. Nada más inexacto; ello está lejos de constituir una verdad, como tendremos oportunidad de apreciar a través del desarrollo de este trabajo, al cual se le vinculará, inevitablemente, algunos aspectos relacionados con la medicina sanitaria, por el significado que ellos adquieren en ese mismo sentido.

La educación en las escuelas puneñas no contempla la realidad local en aquellos puntos neurálgicos, comunes a toda educación regional: A) programas adaptados a las necesidades específicas de la región; B) maestros imbuidos de la realidad cultural y socio-económica en el ámbito de sus tareas docentes.

A) Con respecto a este punto, es demasiado conocida nuestra situación educacional en todo el país, como para que pretendamos descubrirla aquí. La prédica idónea en el campo pedagógico ha llenado muchas y valiosas páginas sobre la conveniencia de proceder a una adecuada adaptación de los planes y programas educacionales a las realidades locales, que ahora nos exime de su tratamiento.

B) En este aspecto existe poca o ninguna comprensión. Generalmente los maestros que llegan a la región —y esto es válido para otras zonas del país— son reclutados de un grupo de postulantes que no tienen las posibilidades en cuanto a puntaje, y también en cuanto a vinculaciones, como para aspirar a un sitio de mejores condiciones ambientales, tanto en lo físico como en lo espiritual. En general el magisterio en estos lugares tiene, sobre todo en lo anímico, mucho de castigo. La angustia del "destierro" busca la evasión y ella se logra en la realidad empírica, no metafísica; es entonces cuando el maestro se ausenta a la ciudad o a los pueblos más próximos, esgrimiendo diversos pretextos, y la vuelta se demora, asimismo, con excusas varias, siempre justas en relación con una realidad agobiante: 1) falta de apoyo en todo sentido; 2) carencia de estímulo en todas sus formas, y 3) ausencia total de asesoramiento sobre el hombre a quien va dirigida su acción de educador.

La consideración de este último punto hará viable la concreción de los otros. El asesoramiento que se proporcione en este sentido, contendrá la intención de favorecer la comprensión del hombre y del niño autóctono por parte del educador; si este presupuesto, el principal, el que hace al fundamento de toda educación, no se llena, mal pueden los maestros esperar una forma de reconocimiento a sus labores, que deberá ser concretada en los otros puntos.

Muchos de los maestros llegan a las escuelas a las que fueron destinados, cuando ya han comenzado las clases. El nuevo sitio para sus ambiciones de trabajo, del que siempre tienen apenas una remota idea sustraída de los textos en que aprendieron geografía, contrasta, en todos los aspectos, con aquellos

otros en los que se crearon: la ciudad de Salta, Córdoba, Catamarca, Santa Fe y aun la Capital Federal. Los recuerdos de una vida de confort desarticulan desgarradoramente con el mísero cuarto de dormir de una escuela solitaria y gris, entre cerros monótonamente grises; los pulmones, ávidos del aire denso y cálido de pampas y valles, sienten la opresión de un clima inicialmente agresivo en lo físico y depresivo en lo psicológico. El paisaje humano no tardará en presentárseles como una impenetrable muralla, a la que en adelante difícilmente podrán trasponer. Nada tienen que ver estos niños de aquí, con aquellos otros de sus prácticas en una escuela de sus pueblos natales. Desde el primer instante en que un maestro asume su magisterio, el niño se convierte en un ser desconocido para su experiencia pedagógica, tanto como el maestro se transforma en un ser extraño para el niño. El enfrentamiento de dos cosmovisiones queda así establecido. La enseñanza adquiere, entonces, dos polos: *la comprensión* del niño, por un extremo, que no penetra en los *recursos pedagógicos* del maestro, por el otro. Es entonces cuando la angustia se adueña del universo de ambos protagonistas, hasta hacer literalmente ineficaz la enseñanza.

La mención de un caso, del que fuéramos testigos ocasionales en una escuela de la puna salteña, nos presta la posibilidad de ser mucho más ilustrativos sobre este aspecto, y de poder valorar críticamente las consecuencias que se derivan de hechos que guardan cierta similitud con él. Un maestro procedía al análisis gramatical de la siguiente oración: *El sofá está en el rincón de la sala.* El conocimiento que hemos adquirido de la región, nos permite evaluar la significación que para el niño tienen dos de los términos que integran la oración en cuestión; *sofá* y *sala*, son dos expresiones que no hallan cabida en el universo de sus vidas cotidianas. Reseñemos las condiciones habitacionales en que viven y el mobiliario de que disponen: duermen hacinados sobre cueros y mantas, en habitaciones que muchas veces son cocina y depósito a la vez. La posibilidad, entonces, de una resolución analítica eficiente, y además conscientemente madurada, por parte del niño, escapa al cálculo pedagógico más optimista; y, efectivamente, la frustración del maestro porque los niños no comprendían su explicación, convalida nuestro punto de vista: ¿Cómo puede un individuo proceder a una operación intelectual de este tipo, si dos de los términos no tienen significación en el mundo de sus relaciones habituales?

Ya en 1914 los esposos Fernández de Vicente (1946: 195-196), maestros de Cobres (Salta), señalaban similares errores pedagógicos cuando escribían: "Las primeras lecciones de lecturas y escrituras desconciertan al docente inexperto o, simplemente al que ha enseñado a leer a niños de otras regiones. El método de lectura 'El Nene', con toda su racionalidad y eclepticismo, con todo el excelente resultado de casos normales, es ineficaz (en su pureza), si el maestro no se da cuenta del desconocimiento que el educando andino tiene de todo lo que es vulgar, corriente, casero o familiar en los demás niños. La generadora TE, como único sustantivo castellano de una sola sílaba, no le decía nada al niño andino, porque no conoce la hoja del arbusto chino, ni la infusión más o menos sabrosa que con ella se hace. Pero hay más: la generadora MATE, con ser tan nuestra [...] no era conocida por nuestros alumnos". Más adelante agregan: "En cambio, cuando en el pizarrón y texto aparecía la

palabra LANA, ilustrada con la lámina que representa una oveja a medio esquilar y el vellón que se va formando, la expresión del pequeño escolar andino cambiaba: la indiferencia manifestada ante lo que no conocía, se transformaba en interés y alegría".

Como se ve, inútil fue el transcurso de tanto tiempo, como vana resultó esta magistral página, ya que, la conclusión de *bajo rendimiento* a que llegaron las autoridades educacionales, luego de analizar que los procedimientos didácticos resultaban correctos, se creyó fundamentada, exclusivamente, en aquellas causas no específicamente educacionales; una de ellas, vinculada más a una observación empírica que a un estudio idóneo, indicaba a la desnutrición infantil, como factor determinante del debilitamiento de la capacidad de aprendizaje. Por tal motivo, se procedió a votar partidas económicas destinadas al mantenimiento de comedores escolares en regiones subdesarrolladas como la Puna. Si bien el principio teórico resulta correcto —vale decir, que la desnutrición produce, incuestionablemente, un deterioro en la capacidad de aprendizaje del educando— no lo es en cuanto excluye a otras causas no biológicas, como son las culturales (diferencias antagónicas entre las cosmovisiones del educando y del educador), que viéramos incidir en los ejemplos que apuntáramos más arriba.

Si bien una eficiente nutrición, según nuestro enfoque, influye en alguna medida en los resultados positivos de la enseñanza escolar, *dos* detalles de la forma en que se pretende concretarla, la evidencian como inútil para los fines que con ella se persiguen y, paradójicamente, la deficiencia del aprendizaje, fundamentada en una precaria nutrición, subsiste a pesar de la corrección que se intenta introducir en la alimentación del educando mediante los comedores escolares.

1) Los problemas de la nutrición infantil en la región puneña radican, principalmente, en la dieta pobre en proteínas que reciben. No ingieren huevo [1], queso, leche [2] ni carne suficiente. Es útil recordar que las condiciones del ambiente físico, provisto de una vegetación raleada y de lenta reposición, dificulta el crecimiento vegetativo de los animales, cuyo principal valor económico radica en la lana, fuente de ingresos que hace posible la adquisición del maíz, harina, etcétera. Matar los animales en el número requerido por las necesidades nutricionales, significará, inevitablemente, la descapitalización gradual y, posteriormente, el deterioro de la economía familiar, que puede llegar a alcanzar la ruina total. Tan dramática es la relación existente entre las necesidades vitales del ganado y el restringido potencial alimenticio del medio

[1] Es sumamente difícil criar gallinas en la región, al menos con sentido económico; *primero*, porque la incubación interrumpe su desarrollo embrionario al tercero o cuarto día, por razones debidas a la presión atmosférica, ya que las condiciones de temperatura y humedad que la pudieran perjudicar en una incubación natural, fueron superadas experimentalmente por medio de incubación artificial (incubadoras industriales); *segundo*, porque resulta antieconómico llevar los pollos recién nacidos, ya que en el medio puneño retardan su crecimiento y ponen escasos huevos.

[2] La leche que obtienen de sus cabras es extremadamente poca; su producción se reduce a los escasos meses de verano y en cantidades que muchas veces no alcanzan ni siquiera a cubrir el requerimiento de sus propias crías, como veremos en el texto más adelante.

ambiente físico, que se advierte un equilibrio deficitario entre los requerimientos nutricionales del hombre y el número de animales que pueden prosperar en él. Dicho déficit justifica el funcionamiento de esa forma de economía que denomináramos *mixta* y que a su vez hace posible que la densidad de población humana, a pesar de ser en cifras absolutas muy baja, tenga valores que se hallan por encima de las posibilidades reales del medio, en relación con los recursos técnicos de que dispone la cultura autóctona.

El dramatismo de esta situación queda patentizado en el siguiente hecho: hemos tenido oportunidad de observar en numerosas circunstancias, pero documentalmente mejor logrado en una grabación magnetofónica de una conversación que realizáramos con un maestro de Catua (Jujuy); en ella, él señala que la leche en polvo que se les provee ocacionalmente a las familias, casi siempre va dirigida a la cría de animales, ya que las llamas, cabras u ovejas, "botan" sus crías porque no han conseguido acumular leche en sus mamas, en razón de que ellas mismas no tienen mucho que comer.

A la escasez de proteínas debe agregarse la de algunas vitaminas y protovitaminas, así como importantes minerales, cuyas carencias en la alimentación contribuyen a configurar espectaculares cuadros clínicos de desnutrición. En oportunidad de proceder al estudio de casos de *geofagia* observados en la región, y en la necesidad de deslindar la significación de las dos formas en que se manifestaba, una cultural y otra biológica, así como establecer los motivos de esta última, obtuvimos la colaboración de Salud Pública de la Nación[3], que nos facilitó una médica dietóloga[4], que se abocó al estudio clínico nutricional de una población de edad escolar, que sirvió para corroborar que la alimentación, basada fundamentalmente en el maiz, deficitaba aquellos elementos nutricionales más críticos, como lo habíamos observado a través del estudio de muestras de comida[5].

En el siguiente cuadro resumimos los resultados de dicho estudio. (Vivante y Palma; 1968: 36).

[3] Con la Delegación Federal de Salud Pública en el noroeste, bajo la dirección del doctor Néstor Rodríguez Campoamor, estudiamos a la población de Antofagasta de la Sierra (Catamarca). El estudio clínico coincidió, en general, con los resultados que damos más adelante, respecto de otra zona de la región.

[4] Doctora Lea Cora Figallo, a quien le agradecemos el sacrificio de muchos días en zonas tan inhóspitas de la Puna y el valor de sus conclusiones científicas.

[5] Dentro de la misma problemática biológica procedimos al análisis de 92 muestras de materia fecal, que estuvieron a cargo del doctor Tropeano, profesor Titular de la Cátedra de Microbiología y Parasitología de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de La Plata, con el propósito de encontrar en una supuesta parasitosis, una de las probables causas de la geofagia de carácter biológico. Las condiciones ambientales determinaron que su resultado fuera negativo, ya que las condiciones de extrema sequedad, la gran amplitud térmica, la falta de materia orgánica en el suelo y la ausencia de huéspedes intermediarios, imposibilitan el desarrollo de la fase larvaria de aquellos parásitos que, en otras áreas, producen la costumbre de ingerir tierra (Ver informe de Vivante y Palma, *Interpretación de prácticas geofágicas en la Puna argentina*; en Revista del Museo de La Plata; Facultad de Ciencias Naturales y Museo; Universidad Nacional de La Plata. Nueva Serie, tomo VII, Secc. Antropológica, p. 35, La Plata, 1968). Puede consultarse al respecto de este punto, entre otros, los siguientes trabajos: R. Masseyeff, *El Hambre*; Ed. Universidad de Buenos Aires (EUDEBA); Cuaderno Nº 34; Buenos Aires, 1960. Josué de Castro, *Geopolítica del Hambre*; Ed. Solar-Hachette; Colección Dimensión Americana; Buenos Aires, 1962.

Signos clínicos en labios, encías y lengua	Nº	%
Labios		
queilitis	3	6,7
Encías		
gingivitis marginal [6]	15	33,3
gingivitis generalizada	7	15,6
pailas inflamadas	11	24,4
papilas sangrantes	1	2,2
Lengua		
atrofia de papilas filiformes	3	6,7
Signos clínicos en piel, osteomuscular y generales		
Piel y anexos		
hiperqueratosis folicular	26	57,7
piel seca	32	71,1
piel descamativa	1	2,2
uñas estriadas	10	22,2
Osteomuscular		
escápula alata	23	51,1
ensanchamiento dia-epifisiario	15	33,3
surco de Harrison	1	2,2
abdomen prominente	16	35,6
Signos generales		
apatía	5	11,1
palidez	14	31,1
Frecuencia en la asociación de signos		
Casos		
que no presentan signos	0	0
que presentan un signo	0	0
que presentan dos signos	6	13,3
que presentan tres y más signos	39	86,7

Los datos de este cuadro provienen del estudio de 45 niños.

La resolución del índice de Pirquet [7], tomado de un estudio antropomé-

[6] Hasta hace relativamente poco tiempo se admitía que una dieta pobre en *vitamina C*, constituía la causa de la *gingivitis*. Sin embargo hoy se sabe que su deficiencia aguda no produce bolsas periodontales (Clickman, I, 1967: 306). Un investigador (Grandon, Lund and Dill; 1940: 223-353) se sometió a una dieta carente de *vitamina C* hasta provocarse *escorbuto*. No obstante mantuvo el cepillado de encías, lo que determinó que no se produjera el cuadro gingival relacionado hasta entonces con su déficit. Si bien debe ser necesaria la presencia de causas que provoquen la patología gingival (factores irritativos), digamos que la carencia de dicha vitamina va a tener incidencia sobre su gravedad, ya que vulnerabiliza al individuo a las infecciones que, posteriormente, resultan su complicación.

[7] Este índice es cuestionado, y por lo tanto marginado del quehacer médico, "por corresponder su fundamento" a la biotipología del hombre de una región de Europa, y no poder, por ese motivo, generalizarse a los hombres de otras regiones. La objeción tiene, al menos, tres puntos vulnerables: 1) No hemos logrado encontrar una crítica debidamente fundamentada, ni en lo escrito ni en lo oral, ya que, cualquiera sea la objeción, ella debe proceder al análisis crítico de las partes que integran su fórmula $\frac{\sqrt[3]{\text{peso}} \times 10}{\text{estatura sentado}}$

trico, nos permite confirmar, y aún hacer más evidente los resultados del estudio precedente. El índice nutricional referido, señala un porcentaje superior al 90 por ciento de desnutridos entre la población infantil [8]. Es interesante hacer notar que entre los lactantes, la incidencia de la desnutrición es mucho menor; sólo en casos especiales, en los cuales el niño no puede parasitar a la madre con ventajas, se observan graves problemas de desnutrición. Tan pronto el niño abandona la lactancia y cae en el juego de las relaciones socioeconómicas de su ambiente, comienza a agudizar los signos clínicos de desnutrición, cuya secuela no lo abandonará más, como veremos un poco más adelante.

Esta situación nutricional va a incidir, incuestionablemente, sobre el alto grado de mortalidad que posee la Puna, ya que hace más vulnerable al individuo a las enfermedades infecciosas. Si bien figuran como causa de mortalidad un número regular de enfermedades, las causalidades últimas y reales deben buscarse en la desnutrición endémica que padece la región y que deteriora las defensas orgánicas más elementales del individuo, haciendo posible que enfermedades como el sarampión y la neumonía, causen verdaderos estragos en la población, sobre todo en la infantil [9].

sobre la base de los fundamentos que el autor concibió para concretarla. Por otra parte, los tratados que transcriben el índice omiten la consideración de los argumentos que, oportunamente, expusiera el autor. 2) Numerosos tratados de pediatría y las valoraciones clínicas que se efectúan corrientemente, utilizan, para la población infantil argentina, las tablas que Perlina Winocur (1942 y 1944) elaborara en escuelas previamente seleccionadas, principalmente del barrio Parque Lezama de Buenos Aires, en el transcurso de la tercera década del siglo, cuando la composición étnica de la Capital Federal tenía su fundamento más sólido en la inmigración europea (Testa, 1966: 10-12). Las corrientes de población provenientes de las migraciones internas producidas últimamente, han cambiado la composición étnica en un sentido diametralmente opuesto y han producido una forma de mestizaje que por entonces no se conocía; sin embargo, contradiciendo la crítica que formulan, utilizan una referencia que adolece de los mismos, sino mayores, defectos. 3) Las tablas de Perlina Winocur considera la relación de peso y talla (estatura total). Por su parte, la fórmula de Pirquet, sin analizar el valor matemático de la raíz cúbica, posee elementos de calidades iguales como el peso, y similares como la estatura sentada; aunque esta última, correspondiente al largo del tronco, tiene un valor de generalización superior a al talla total, ya que su crecimiento es constante en todos los vertebrados y, constante también, su relación con el peso (N. H. Palma; A. J. Marcellino y Susana Ringuelet, *Consideraciones críticas acerca de los coeficientes de peso y grado de nutrición actualmente en uso;* en Protocolos de Resúmenes, p. 45; Congreso Argentino de Nutrición (IV), Mar del Plata, Argentina, 1 al 7 de diciembre de 1968). En otro trabajo que tenemos en preparación, desarrollamos los puntos que resumidamente fundamentamos aquí.

[8] En relación al índice de robustez de Pignet, así como al de Davenport o Kaup, para la población infantil puneña de San Antonio de los Cobres (Salta), se puede consultar en esta misma publicación, el trabajo de Susana Ringuelet. Además puede recurrirse a Susana Ringuelet, N. H. Palma y A. J. Marcellino, *Estudio vertical de crecimiento y desarrollo en la población escolar de San Antonio de los Cobres (Salta),* en Protocolos de Resúmenes, p. 44; Congreso Argentino de Nutrición (IV), Mar del Plata, Argentina, 1 al 7 de diciembre de 1968.

[9] Las causas de morbilidad regional no son realmente bien conocidas, en razón de las condiciones en que se desenvuelve la salud pública en la región, y al hecho de que los certificados de defunsión son extendidos por personas no idóneas, como maestros, agentes de policía, encargados de registros civiles, o cualquier otro vecino, lo que también dificulta conocer las causas de la mortalidad. Algunos de estos certificados, que hemos tenido oportunidad de ver, dan como causas de muerte, entre otras, a la "fiebre interior" y al "tabardillo". Ultimamente, un Ministro de Bienestar Social y Salud Pública

Admitidas las consecuencias de la desnutrición y detectadas sus carencias específicas, es evidente que el *comedor escolar* debe cumplimentar su cometido corrigiendo aquellas deficiencias. En ese sentido, el menú que se proporcione en los mismos deberá contener los elementos críticos de la alimentación regional: proteínas en lo fundamental, así como ciertas vitaminas y minerales [10], que los recursos económicos de la población, las condiciones geográficas y las posibilidades inscriptas en los principios nutricionales de la cocina autóctona, basada en conceptos tradicionales, no están en condiciones de suministrar, por una parte, y valorar, por otra. Sin embargo, la calidad que debiera presidir el menú, resigna su lugar a una mera cantidad de comida, cuyos argumentos nutricionales no sobrepasan, ni en lo más mínimo, la precariedad de la alimentación regional, y ello se debe a las siguientes causas principales:

a) A nivel oficial se relaciona la desnutrición con la falta total, o casi total, de comida. Si bien las cartillas que proporcionan a las escuelas recomiendan un menú más o menos balanceado, la realidad de b) un presupuesto insuficiente, hace que c) el costo elevado de la mercadería en la región, lo deficite aún más. Además d) existe el inconveniente de obtener algunos de los elementos que sugiere la cartilla. Por su parte, e) la supervición de la comida está a cargo de los maestros que no reúnen competencia en los problemas atinentes a la nutrición, como para salvar algunas de las dificultades que surgen [11]. Además, f) la comida es preparada, en todos los casos, por

de Salta, doctor Osores Soler, dispuso que de cualquier manera, aun con la información que suministraran los familiares y amigos, un médico extendiera los certificados, intentando aproximar las causas de la defunsión, siempre más útil que las otorgadas en certificados por personas sin preparación habilitante. No obstante esta resolución, se proseguía, hasta hace poco tiempo, con el método que la precedió. Si mencionamos al *sarampión* y a la *neumonía* en un párrafo del texto, se debió a que en la circunstancia en que nos hallábamos con la doctora Figallo realizando el estudio clínico nutricional referido, una situación sanitaria especial nos permitió detectar numerosos casos de *sarampión* —que parece eclosionan cada cinco años— y otros de *neumonía*, que produjeron, por entonces, una mortalidad por encima de los niveles corrientes para la región.

[10] Globalmente puede decirse que las carencias afectan a los siguientes principios: a) proteínas; b) vitaminas A, B y C (fundamentalmente A); c) minerales: hierro; d) requerimiento calórico (sobre todo en las localidades de Sey y Cobres). Los resultados de un control que la policía de San Antonio de los Cobres efectuara a pedido nuestro, en relación al consumo de ciertos productos vegetales, justifican la observación clínica que detectó sus carencias. Las cifras que se dan en relación a los productos enunciados, corresponden al consumo semanal *per cápita*: lechuga, 0,4 de planta; acelga, 0,9 de atado; zapallo, 125 gramos; ciruela, 28 gramos; uva, 72 gramos; manzana, 0,6 de unidad; naranja, 0,7 de unidad; banana, 0,2 de unidad. Téngase en cuenta la situación socioeconómica especial de San Antonio de los Cobres, debida al ferrocarril, Gendarmería Nacional, etcétera, para comprender cuánto más grave ha de resultar el problema en otros sitios del interior puneño, donde el aporte económico proveniente de estas fuentes de trabajo que aumentan el poder adquisitivo no existen, y en donde las comunicaciones no son regulares. Con respecto a la leche (1964), el consumo resulta, por lo ínfimo, extremadamente precario, como recurso nutricional; teniendo en cuenta únicamente a los niños de 0 a 9 años, el consumo alcanza a 53 cm^3 diarios por individuo.

[11] Concha Barnovan de Asturias, *La planificación de la educación nutricional en programas escolares*, Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana; Vol. LXV, Nº 3; p. 187; setiembre, 1968, dice al respecto lo siguiente: "Actualmente, se produce un círculo vicioso en el medio escolar de América Central y Panamá: no se enseña nutrición por no haber maestros preparados para ello y, a su vez, no se imparte preparación a maestros

nativas, que apelan a los conocimientos culinarios aprendidos en el marco de su ambiente cultural [12]. Sin embargo, el presupuesto llega, en todos los casos a ser tan irrisorio, que en la práctica el problema no trasciende de su esfera, por lo que no puede establecerse la responsabilidad de las otras causas, aunque con ellas queden en pie otras problemáticas, que ahora el presupuesto enmascara [13].

2) Ahora bien, prescindiendo del razonamiento anterior, queda por hacer otra objeción. Si suponemos que la alimentación que se otorga en los *comedores escolares* no tiene aquellas fallas que le apuntáramos y, por el contrario, se dirige a corregir las carencias que detectara el estudio clínico nutricional, la oportunidad en que afecta a la vida del niño, la hace tan inoperante para los fines que con ella se persiguen, que lo que dijéramos de su inutilidad poco más arriba, queda ahora perfectamente justificado. Efectivamente, el comedor escolar afecta a los niños en edad escolar (7 a 15 años). Sabido es que el sistema nervioso central completa su crecimiento en edad postnatal, alrededor de los 4 años. Las carencias nutricionales que incidan sobre el niño en el transcurso de ese proceso, sobre todo en lo proteico, producirán lesiones a nivel del sistema nervioso central con carácter definitivamente irreversible, al punto de ocasionar anomalías psíquicas asimilables a los cuadros clínicos que presenta la oligofrenia. Y ya hemos visto que el

por carecerse de un programa que lo exija. Es responsabilidad de los planificadores romper este círculo mediante planes de enseñanza de nutrición que respondan a las necesidades y recursos de cada país y a los términos de su legislación docente". Lo observado por la autora en los sitios a los cuales se refiere su trabajo, bien puede ser transferido al área de nuestro estudio.

[12] N. H. Palma, Susana Ringuelet y A. J. Marcellino, *El enfoque médico-antropológico en el estudio de los problemas de nutrición;* en Protocolo de Resúmenes; p. 44; Congreso Argentino de Nutrición (IV); Mar del Plata, Argentina, 1 al 7 de diciembre de 1968.

Es importante tener en cuenta en este punto a Ramos Galván (1967-71), cuando señala que si bien es difícil rebatir la idea de que la desnutrición produce un bajo rendimiento escolar, "la interpretación de esos hechos resulta errónea si se supone o se afirma que es la desnutrición *'per se'* la que origina una inteligencia de bajo nivel", para agregar más adelante que surgen las dudas sobre "si el retraso y la disarmonía" se deben "únicamente a la desnutrición o si obedece a otras circunstancias ambientales que originan, además, desnutrición". El estado de abandono regional, y las pautas culturales del hombre puneño, expresado, por ejemplo, a través de las concepciones culinarias señaladas, pueden constituir parte de ese ambiente que condiciona todo, aún la desnutrición, al menos la específica. Y en ese *todo* pueden incluirse los problemas atinentes al espacio psicológico, como son los "capítulos" de la "esfera mental" y el "afectivo". Si esto es real, la sociedad puneña en su etapa de aislamiento, deterioro y destrucción, resulta el condicionante de "todo".

[13] En la escuela de Sey (Jujuy), por ejemplo, el presupuesto del *comedor escolar* en el año 1967, era de $ 36.000. Con ellos se debía dar una comida diaria a 38 niños. Deducido el sueldo de la cocinera ($ 2.500 mensuales) y el flete de la mercadería desde San Antonio de los Cobres ($ 3.000), la asignación por niño y por día resultaba de $ 35. El valor real de estos 35 pesos queda señalado si decimos que en ese año el precio de la leche en polvo (por otra parte la única que se podía, y que aún se puede obtener) era de $ 328 el kilo (o sea $ 41 el litro). El consumo de carne, como fuente exclusiva de proteína animal, se reducía a una oveja de 8 kilos de peso vivo. Suponiendo ningún tipo de desperdicio (cuero, huesos, etcétera), la ingestión de carne por niño y por día resultaba de 7 *gramos*. Las posibilidades de un presupuesto por debajo de las necesidades reales, determinaban que la comida que se servía estuviera hecha sobre la base de

niño de la región puneña, desde el mismo momento de nacer (salvando algunas excepciones durante el período de lactancia, como lo señaláramos), sino en su vida intrauterina misma, sufre un proceso de deterioro en su desarrollo psicosomático, del que difícilmente podrá ya evadirse. Es evidente que el auxilio nutricional del niño en esa etapa de su desarrollo, correspondiente al período escolar, carece de todo sentido práctico para la educación primaria [14]; y si volvemos un instante sobre la calidad del mismo, concluiremos que el tampoco llena su cometido en relación a aspectos sanitarios.

Es notoriamente claro que, sobre este presupuesto teórico básico, y en relación a las condiciones socioeconómicas conocidas (aunque perfectibles por zonas dentro de la región), lo que corresponde es una eficiente atención *materno-infantil*. Y he aquí que el problema así planteado adquiere otra dimensión, al proyectarse a la medicina, en particular a la medicina sanitaria. Queda en evidencia, entonces, que los problemas de la enseñanza primaria no pueden ser resueltos en el marco exclusivo y excluyente del magisterio. Al menos confluyen al problema educacional, entre otros, aspectos económicos, por lo que ellos significan para el desarrollo regional en el sentido de propender a la creación de fuentes de trabajo; legislativos, por lo que la aplicación de las más vitales leyes sociales, que se trasgreden continuamente, significan para el mejoramiento de las condiciones de vida del trabajador autóctono y por lo tanto para su radicación en el medio puneño; antropológicos, en cuanto presentan el asesoramiento sobre el contexto cultural que da fundamento al universo anímico del hombre; médicos, por lo que la medicina puede aportar al logro de un niño sano, receptáculo *sine qua non*, para una educación comprometida con el progreso.

Precedentemente hicimos referencias al papel que la *medicina sanitaria* tiene asignado, dentro de una problemática médica más amplia, en la *educación escolar*; pero ello no significa que estemos admitiendo la existencia de una preocupación médico-sanitaria que trascienda más allá de meros planteos de gabinete, dislocados de toda realidad empírica; y es dentro de esa desconexión de la realidad que se encuentra la ilusión que los médicos tienen, de que los problemas de la salud pública pueden solucionarse en su exclusiva esfera: que ellos corresponden a su patrimonio exclusivo, así como los educadores lo creen de la educación. En este aspecto hemos realizado una especie de cabriola para caer, aunque dentro de otro tema, al mismo problema: la

maíz, coincidente con la calidad de la comida que, por otra parte, el niño disponía, de alguna manera, en su hogar. Igual conclusión podemos extraer del presupuesto de la escuela Nº 170 de Catua (Jujuy), cuya disponibilidad bimestral al promediar el año lectivo de 1970, era de 35.000 pesos viejos. Iguales conclusiones pueden extraerse de otras escuelas de la región.

[14] Ver *Protocolo de Resúmenes*: Congreso Argentino de Nutrición (IV); Mar del Plata, Argentina, 1 al 7 de diciembre de 1968. Además, SCRIMSHAW, NEVIN S.; *La nutrición, el aprendizaje y la conducta;* en Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana, Vol. LXV, Nº 3; setiembre de 1968, p. 197, señala: "Las consecuencias de la malnutrición temprana, con sus secuelas de mutilación del sistema nervioso y reducción de la capacidad de aprendizaje, son de tal alcance que pueden mermar en alto grado la eficacia de los planes de desarrollo de los países". Más adelante agrega que la desnutrición "puede producir cambios bioquímicos irreversibles", y continúa: "La dieta hipoproteica tiende a reducir la circunferencia cefálica" (p. 205).

falta de integración de los aspectos parciales que representan sus preocupaciones específicas, a la realidad total de la que forman parte.

Es cierto que últimamente se ha venido gestando una preocupación por corregir, a nivel interdisciplinario, los problemas sanitarios; nosotros hemos sido protagonistas [15] en muchas circunstancias de aquellas intenciones; pero, en esfera de lo practicable, los planteos teóricos no se concretan; quizas, en gran medida, porque el aparato oficial, anquilosado en una problemática perimida, no presta adecuado marco a las nuevas concepciones en el campo de la medicina sanitaria. Pero es cierto, también, que la salud pública está inmersa en un sistema burocrático, al cual pertenece, además, educación, que se constituye en un obstáculo para las mejores predisposiciones de trabajo que, indudablemente, existen entre el personal de ambas esferas del quehacer social. Además, es oportuno señalar que existen otras responsabilidades en el *statu quo* en el que se ven relegadas las necesidades de cambio, y ellas corresponden a la esfera de muchas profesiones y agremiaciones y núcleos políticos que discurren sobre temas socioeconómicos, al margen de este tipo de realidades concretas sobre las cuales, en última instancia, deben operarse las transformaciones. El conflicto entre una realidad empírica agobiante, por una parte, y una estructura incapaz de dar solución a los problemas que ella plantea, por otra, advierte una crisis que se halla latente.

Así, alguno de los planes de salud, como el de Jujuy, que han pretendido despegar hacia una nueva metodología en el abordaje de la salud pública, caen, sin embargo, y a pesar del esfuerzo positivo que significan, en el lugar común que le señaláramos más arriba a la medicina sanitaria. Además, al igual que en lo referente a las escuelas de la región, debemos señalar que los problemas de la salud pública, si bien resultan preocupación específica del quehacer médico, de ninguna manera constituyen un tema exclusivo de su esfera, ya que hacia él confluyen otras actividades como las de la educación; y es precisamente la educación escolar, con todas las posibilidades de su función, que estuvo originalmente marginada de aquel plan; si después participa, aunque en una medida muy secundaria, debido a la forma estereo-

[15] *Mesa redonda* sobre el tema: *El equipo de salud*, organizada por el Hospital Italiano y Secretaría de Salud Pública, agosto de 1967. *Asesor* de la Comisión Científica de la Provincia de Buenos Aires, para un estudio de crecimiento y desarrollo infantil, en una población racial y económicamente homogénea, agosto de 1966. Facultad de Ciencias Médicas (Escuela de Odontología), Universidad Nacional de La Plata, dictado de cinco clases en la Cátedra de Odontología Preventiva y Social, durante los períodos lectivos de 1968 y 1969. Facultad de Ciencias Médicas, Universidad Nacional de La Plata, Departamento de Graduados, curso *postgrado*, dictado de tres clases sobre "Antropología y planes de salud", julio de 1969. Universidad Nacional de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Médicas, Escuela de Salud Pública, conferencia en curso *postgrado* universitario: "Hábitos y prácticas alimentarias y su relación con el estado nutricional de la población", octubre de 1969. Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de La Plata, Departamento de Graduados, Ciclo de conferencias: "La medicina como ciencia social" (3 al 7 de noviembre de 1969) y 7 de noviembre, "La Antropología cultural aplicada a la medicina sanitaria". Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de La Plata, Departamento de Graduados, *Mesa Redonda* sobre "El moderno equipo de salud", llevada a cabo el 8 de noviembre de 1969. Asesor del Ministerio de Bienestar Social de la Nación, Secretaría de Estado de Salud Pública, Dirección de Educación para la Salud Pública.

tipada que se la incluyó, ello ocurre más por imperio de las críticas que se le formularon por esa omisión, que por la cabal comprensión de su importancia y por la valoración cierta de sus posibilidades dentro del plan. ¿Cómo puede la escuela, que está habilitada para introducir normas de conducta y capacitada para promover constantemente nuevas espectativas, estar marginada de un problema que, como viéramos, le afecta de modo especial? La referencia de un sólo aspecto de la realidad social de la región, avala fehacientemente la importancia que, al menos allí, adquiere la participación de la escuela en la salud pública: la temprana edad en que se suele producir la maternidad entre las niñas puneñas [16], hace que el período escolar, en gran parte de los casos, se suceda, casi sin solución de continuidad, con la responsabilidad de un hogar, con el *status* de adulto que adquieren a través de la función de madre [17]. Es evidente que lo que el maestro haya podido inculcarles en el transcurso de varios años de haber convivido, como quizá no ocurra en ningún otro lugar, redundará en beneficio de la salud pública, en el sentido de la calidad de atención que la madre preste al niño y en el reconocimiento de algunas medidas profilacticas, básicas para la obtención de un crecimiento y desarrollo eficiente que, y aquí radica su importancia trascendente a la educación, podrá aportar a la escuela niños físicamente sanos y psíquicamente aptos. A medida que este sistema de reciprocidad se perfeccione, los resultados serán a su vez más importantes, porque, ambos, escuela y salud pública, otorgarán al desarrollo regional individuos en el óptimo de sus capacidades físicas e intelectuales.

Es oportuno observar aquí —por sus implicancias trascendentes a la

[16] En no pocas oportunidades hemos sido testigos, y en otras tenido referencias, de niñas que abandonan la escuela en cuarto o quinto grado, porque se hallan en estado de avanzada gravidez. Téngase en cuenta, que suelen concurrir a las escuelas puneñas niñas de 14 y 15 años, y aún de más edad. La falta de tabúes en la relación entre los sexos, por otra parte producto de una vida en contacto permanente con la naturaleza animal, y casi siempre sin restricciones de ningún tipo frente a las relaciones sexuales de los mayores, hace posible este hecho que, en virtud de la situación de deterioro de la sociedad autóctona y en relación a los hechos que tratamos en este punto, adquiere significación dramática.

[17] No obstante lo señalado en la nota anterior, el *status* de adulto logrado mediante este hecho, al que se le puede agregar otra circunstancia, propia de la cultura puneña, como es la incorporación de los niños a las responsabilidades de las tareas de pastoreo, ofrece, desde el estricto punto de vista psicosocial, la estabilidad emocional de los individuos en el seno de su comunidad, ya que en ella parecen no tener lugar los fenómenos psicológicos de la adolescencia (ver MEAD, M., 1964: 385-406), al menos en la medida con que se conocen en los medios civilizados, principalmente en los grandes centros urbanos, en los cuales, por otra parte, tuvo origen y halló fundamento la conceptualización psicológica que el término encierra. La manifestación de conflictos emocionales relacionados con la adolescencia y dados en el marco de sociedades que separan cada vez más, y por diversas razones, el derecho a tener roles adultos que da la madurez biológica (con sus implicancias sobre la madurez psíquica), al parecer lograda cada vez más temprano, y el impedimento cada vez mayor para desarrollarlos (Eisemberg, 1970: 16-28), parece no tener lugar dentro de la comunidad autóctona que estudiamos, aunque puedan insinuarse ya, si bien en relación a la sociedad urbana, hacia la cual, de una u otra manera, se dirigen las aspiraciones de sus hombres, y en la cual deberán cumplimentar exigencias desconocida en el seno de su sociedad. Este cambio de objetivos en las expectativas, nos explica, de alguna manera, una de las formas en que se concreta la descomposición social, que otrora tuviera vigencia en los conceptos que sustentara la cultura puneña.

antropología física– que las condiciones de desnutrición alteran, de alguna manera, la biotipología del grupo racial andino, al modificar muchos aspectos de su fenotipo.

Aún nos queda por señalar que, desde un punto de vista antropológico, los planes de salud, como el de Jujuy que mencionáramos, demuestran que no se ha comprendido bien –a pesar de la prédica sostenida desde diversos centros nacionales e internacionales y por numerosos autores– el valor del asesoramiento antropológico [18], en cuanto el significa, ante todo, un aporte previo, teórico y práctico, sobre el conocimiento de las comunidades que se abordarán. En otras palabras, asesoramiento no para la aplicación de planes confeccionados idealmente en el gabinete, sino para ilustrar, con antelación, la conciencia de quién o de quiénes deben concebirlos y elaborarlos, al calor de una realidad cultural que sólo el antropólogo está preparado, teórica y metodológicamente, para comprender y explicar.

En síntesis, admitimos dos causas en el deterioro del aprendizaje escolar: el nutricional, en cuanto su deficiencia degrada la capacidad intelectual del educando; educacional, en cuanto los fundamentos pedagógicos no se adecuan a la realidad cultural de la región. El tratamiento idóneo de ambas cuestiones, aunque operativamente resultan recíprocas, podrá deslindar las responsabilidades institucionales (Salud Pública y Educación), en relación a los problemas señalados aquí.

Quedan así planteados, tanto en lo educacional como en lo sanitario, los dos capítulos fundamentales de todo plan; a) el conocimiento idóneo de aquello que se va a abordar o tratar, y b) la forma estratégica y táctica con que se concretará su ejecución. La vinculación estrecha entre estos puntos, y la relación de prioridad irreversible que ellos exigen para el acertado tratamiento del problema que nos ocupa, no lo vamos a discutir aquí, pero sí agregaremos que ello constituye la base indispensable para un plan dirigido hacia un objetivo claramente prefijado, circunstancia única que permitirá evaluar su marcha y establecer reajustes. Trastrocar esta secuencia significa, inequívocamente, desperdiciar cuantiosos recursos económicos, predisponer mal a la comunidad para futuros trabajos, deteriorar el ánimo y la confianza del personal afectado a su ejecución y malgastar un tiempo irrecobrable, porque, entre otras cosas, los resultados no estarán, ni lejos, en relación con las aspiraciones invertidas y las expectativas despertadas (Vivante y Palma, 1970).

La situación derivada del estado actual en que se ha desenvuelto la educación escolar y la medicina sanitaria, en el cuadro general de una realidad

[18] Armando Vivante, *Aporte de la Antropología a la medicina sanitaria;* en Revista de la Salud Pública; Publicación del Ministerio de Salud Pública de la Provincia de Buenos Aires, Nº 8, enero-diciembre de 1965; p. 23-47. *Seminario Latinoamericano de Educación Sanitaria;* Boletín de la Unión Panamericana; Vol. LXVII, Nº 3, p. 262-264; 1969. Ninfa Jilberto de Guevara y Carlos Muñzaga; *Una experiencia de enseñanza de antropología social en la Escuela de Salubridad de Santiago, Chile;* en Boletín de la Unión Panamericana, Vol. LXI, Nº 3, p. 219-228; setiembre de 1966. Por su parte, M. Read, *Cultura, salud y enfermedad;* ed. Centro Editor de América Latina, Biblioteca de Psicología, Buenos Aires, 1968, resume con precisión la experiencia adquirida en numerosos programas de salud en el mundo, y señala la importancia del asesoramiento antropológico con clara convicción.

regional carente de planes de desarrollo, nos explica la vigencia de una cosmovisión apoyada en las más antiguas tradiciones prehispánicas, que protagoniza la realidad vital del hombre puneño.

BIBLIOGRAFIA

No Completada en el Trabajo

EISEMBERG, LEÓN. *Causa de la Inquietud Estudiantil*; en Psiquiatría Social; publicación de la Asociación de Psiquiatría Social; Nº 3, p. 16-26; Buenos Aires, 1970.

FERNÁNDEZ DE VICENTE, S. y FERNÁNDEZ DE VICENTE, A.A. DE. *Una Escuela Puneña*; Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 1946.

GLICKMAN, IRWING; *Periodontología Clínica*. Editorial Mundi, S. A. 3ª edición; Buenos Aires, 1967.

GRANDON, LUND AND DILL. *Experimental Human Scurvy New England*; journal Med. 223-353, 1940.

MEAD, MARGARET. *Nuestros Problemas Educativos Considerados a la Luz de la Experiencia Samoana*; en Antología de la Sociedad de Masas (Germani y Graciarena); Departamento de Sociología; Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Buenos Aires; p. 385-406, Buenos Aires, 1964. (Corresponde al Capítulo XIII de Adolescencia y Cultura Samoana, Editorial Abril, Buenos Aires, 1945).

PALMA, NÉSTOR HOMERO. *Transfiguración Cultural de la Puna*; en Revista del Museo de La Plata; Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, 1972 *(en prensa)*.

RAMOS GALVAN, R.; *El síndrome de privación Social*; en Gaceta Sanitaria; año XXII; Nº 1/2; p. 66-72 enero-abril; 1967; México, 1967.

TESTA, M. *Proceso de Urbanización y Migraciones Internas*; Equipo de Estudios de Planeamiento Regional y Urbano, Universidad de Buenos Aires (mimeografiado); Buenos Aires, Marzo de 1966.

VIVANTE, ARMANDO y PALMA, NÉSTOR HOMERO. *Habitaciones Pozo y Semipozo con Paredes de Guano en la Puna Argentina*; en Revista del Museo de La Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo (Nueva Serie); Extracto, Sección Antropología, Tomo, VI, p. 17-43, La Plata, Argentina, 1966.

VIVANTE, ARMANDO y PALMA, NÉSTOR HOMERO. *Interpretación de Prácticas Geofágicas en la Puna Argentina*; en Revista del Museo de La Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo (Nueva Serie); Extracto, Sección Antropológica, Tomo VII, p. 25-37, La Plata, Argentina, 1968.

VIVANTE, ARMANDO y PALMA, NÉSTOR HOMERO. *Antropología, Medicina Puneña y Planes Sanitarios*; en Cuadernos de Salud Pública, Escuela de Salud Pública; Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Buenos Aires, Nº 4/5; p. 97-100; Buenos Aires, 1970.

WINOCUR, PERLINA. *Peso y Talla de Niños Argentinos de 3 a 6 años*; en Archivos Argentinos de Pediatría; año XV; Tomo XXII; Nº 2, Buenos Aires, 1944.

WINOCUR, PERLINA. *Peso y Talla de los Escolares Argentinos, Pertenecientes a la Ciudad de Buenos Aires*; en Revista de Higiene y Medicina Escolar; Tomo I, Nº 2; Buenos Aires, 1942.

LAS ESTATUITAS DEL VALLE DE LERMA

Armando Vivante

El profesor A. Serrano, en tres trabajos: 1963, 1967 y 1969 da a conocer en detalle la "cultura" arqueológica tardía del Valle de Lerma, Salta, de la cual es identificador. Sus elementos diagnósticos principales serían, hasta el momento, unos "idolillos ventrudos" y las toscas urnas globulares troncocónicas. Según el Profesor Serrano, estos "idolillos" forman parte del ajuar funerario.

No entraremos a ubicar ni a describir el área, el inventario y cronología de la "cultura del Valle de Lerma" pues nuestra intención es escoliar, brevemente, lo que se puede decir de dichos "idolillos".

La denominación de "idolillos" implica un compromiso interpretativo que, en principio, no compartimos; la literatura antropológica presenta, al respecto, una terminología bastante desigual por sus connotaciones regionales o de exégesis así, por ejemplo, encontramos las voces: canopa, conopa, chanca, zeme, ídolo, idolillo, cacha, fetiche, figura arcaica, estatuita de figura humana, figurita humana, estatuita humana, figulina, figurina modelada, muñeca, estatuita antropomorfa, etc. Nosotros las denominaremos estatuitas, en su simple significado de pequeña figura de bulto que representa al ser humano.

Las estatuitas que nos interesan son de pequeñas dimensiones y con tendencia a aglutinar los miembros; las publicadas hasta ahora son tres y se caracterizan por ser huecas y presentar, en la espalda, un amplio orificio circular que comunica con el interior. Son tan particulares que, de ningún modo, pueden ser confundidas con los vasitos antropomorfos tan frecuentes en nuestro noroeste y en la región bolivioperuana.

En la Colección Quiroga figura una estatuita feminoide procedente de Pomán, Catamarca, cuya boca se comunica con los genitales mediante un conducto interno. Otra pieza de La Candelaria Salta, de la Colección Schreiter, rota, con rasgos decorativos sobre el cuerpo, presenta el orificio circular en el centro de la espalda, de unos 20 mm de diámetro y 12 de profundidad. Ambos ejemplares están reproducidos en Lobet de Tabbush (1943). Schmidt (1929:390) ilustra una estatua de metal, originaria de Cuzco, Perú, que representa una mujer desnuda, peinada al medio y con un agujero redondo en el abdomen que comunica con el interior hueco. En INAH (40,1970) se repro-

ducen dos estatuitas con una amplia abertura cuadrangular en el abdomen que se continúa en el interior; ambas fueron descubiertas en Xochitecatitla, Tlaxcala, México. Seguramente sería posible aumentar esta lista, pero basten los citados a guisa de ejemplos. Es probable que en este pequeño conjunto de piezas arqueológicas se representen distintas intenciones. El profesor Sirolli interpreta las estatuitas salteñas como títeres prehispánicos (*Sirolli*, 1971:27 29 y 34); de acuerdo a su explicación el agujero en la espalda serviría para introducir el dedo del pretérito titiritero. Funda su interpretación en el hecho de tener fidedignas noticias de que una lugareña los utilizaba en su supuesta función de marionetas. La explicación es interesante, pero queda la duda de que pueda tratarse de una función derivada, posterior, de una reutilización folklórica; además, no explicaría, por ejemplo, la estatuita peruana con el agujero en el abdomen.

Es sumamente difícil atribuir algún significado concreto a estos ejemplares. Su extracción de urnas funerarias las relaciona con preocupaciones funébricas. En general este tipo de pieza arqueológica ha sido vinculado con ritos de fecundidad, sobre todo por el predominio, casi absoluto, de representaciones femeninas. Algunas de ellas presentan el genital comunicado con el interior hueco, tal el caso de la estatuita procedente de Pomán y el de una de las salteñas que comentamos. Avanzar cualquier interpretación es prematuro, pero el detalle de ser huecas y de tener un definido agujero de comunicación con el interior justificaría, también, la hipótesis de que se traten de imágenes receptáculos para que el "doble substancial" identifique su cuerpo yacente y, a la vez, le sirva de sede. Apoyaría esta hipótesis el dato de carácter folklórico recogido por Ambrosetti en la región calchaquí (1896:431), según el cual se acostumbraba colocar bajo la almohada del moribundo un "ídolo" funerario para que recibiera el alma o doble del enfermo y, luego, enterrarlos juntos. Como variante de esta creencia recordamos la práctica —en la misma región— de recoger el último aliento del moribundo en una "chuspa" (*Quiroga*, 1929:244). Calla Ortiz (1923:64), en su trabajo sobre la concepción de otro mundo en tiempos de los incas, explica que para evitar la total desaparición de la personalidad física colocaban, junto al cadáver, un "ídolo" (=*huaycee*, hermano) que pasaba a ser residencia del espíritu. Este hecho tiene paralelos etnográficos y folklóricos en otras partes del mundo. Pero, lo que no concuerda con esta interpretación es que las piezas que examinamos, y otras más, siempre son de mujeres, nunca de párvulos o de hombres. Además, otras estatuitas son compactas y sin la aparente función morfológica para servir de recipiente o sede. Sin embargo, la circunstancia de ser las nuestras huecas y estar agujereadas podría ponerlas en relación con las urnas perforadas intencionalmente y con los sepulcros con aventuras también intencionales, como los descriptos por Debenedetti (1930) en Vallecito, Jujuy. En este orden de ideas, convendría traer a colación las estatuitas de cerámica descriptas por Uhle (1917) y, más ampliamente, por Lautaro Núñez (1967), halladas en el noroeste de Chile; huecas o no, conteniendo en la masa pocos restos humanos, o de animales o, simplemente, con aditamentos de materiales a guisa de armazón. Se las podría interpretar, en algunos casos, como testigos de un enterramiento secundario o como recipientes del doble substancial, aunque, también, como imágenes mágicas para causar daño, de acuerdo a

una amplia literatura que hemos presentado en otro lugar (*Vivante-Palma*, 1971: p.e. 55 y fig. 1). No deja de tener interés consignar —de paso y en relación con la teoría del doble substancial— que entre los tupiguaraní una de las probables motivaciones para preservar los cadáveres en urnas era la creencia de que así se le facilitaba la reencarnación, según lo expone César (1965) en un trabajo especial.

Resumiendo los posibles significados de las estatuitas salteñas en particular y, en general, de muchas representaciones antropomórficas pequeñas —como títeres o marionetas, parafernalia de fecundidad o de rito mágico de daño, recipiente para el doble o ejemplos de enterratorios secundarios— no pasan de ser conjeturas provisionales hasta que nuevos hallazgos y un mejor conocimiento etnológico de nuestro folklore permitan ser más objetivos y precisos.



FIGURA: 1
Estatuita procedente de Pomán, Catamarca.

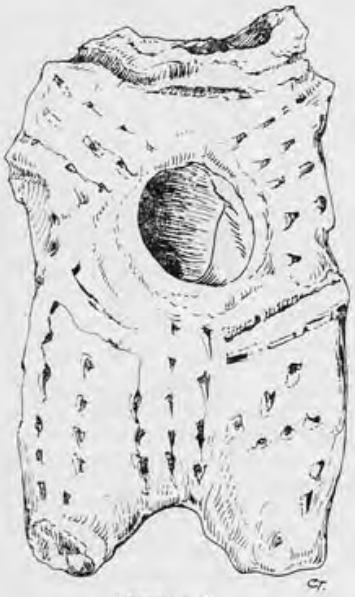


FIGURA: 2
Estatuita procedente de Candelaria, Salta; vista dorsal.



FIGURA: 3
Vista dorsal de una de las estatuitas publicadas por Serrano, procedente del valle de Lerma, Salta-*(esquemas de C. Tremouilles)*.

BIBLIOGRAFIA

AMBROSETTI, J. B. *Notas de arqueología calchaquí*, en Boletín del Instituto Geográfico Argentino, Buenos Aires, *17*, 1896: 415-462.

CALLA ORTIZ, ROSENDO. *La concepción de otro mundo en tiempo de los incas*, en Revista Universitaria, Cuzco, *12*, 1923: 59-74.

CÉSAR, JOSÉ VICENTE. *Die Urnenbestattung bei den Tupigurani*. Saõ Paulo, 1965.

DEBENEDETTI, SALVADOR. *Chulpas en las cavernas del río San Juan Mayo*; Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1930.

LAUTARO NUÑEZ, A. *Figurinas tempranas del Norte de Chile (Provincia de Tarapacá)*, en Estudios Arqueológicos, Antofagasta, Universidad de Chile, *3-4*, 1967: 85-105.

QUIROGA, A. *Folklore calchaquí*, en Revista de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, sección VI, 5, 1929.

SCHMIDT, MAX. *Kunst und Kultur con Peru*. Berlin, Pro-Laen Verlag, 1929.

SERRANO, ANTONIO. *Las líneas fundamentales de la arqueología salteña*. Salta, 1963.

— *Historia cultural del Tucumán prehistórico*. Barcelona, Departamento Provincial de Barcelona, Instituto de Prehistoria y Arqueología, 1967.

— *Lerma, una cultura tardía del noroeste argentino*, en La Prensa, Buenos Aires, 22 de marzo de 1969.

SIROLLI, AMADEO RODOLFO. *¿Títeres prehispánicos?* Salta, República Argentina, Instituto de Antropología y Ciencias Afines, 1971.

TABBUSH, BERTA J. LOBET DE. *Figuritas humanas en terracota del territorio argentino. Esbozo de clasificación y distribución*, en Anales de Etnografía Americana, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, *4*, 1943: 249-343.

VIVANTE, ARMANDO y PALMA, NÉSTOR H. *Magia y daño por imágenes en la sociedad argentina*. Buenos Aires, Ediciones Cabargon, 1971.

UHLE, MAX. *Los aborígenes de Arica*. Santiago de Chile, Publicaciones del Museo d Etnología y Antropología de Chile, 1917, año I, Nº 4-5.

LAS PIPAS DE FUMAR ARQUEOLOGICAS DE LA PROVINCIA DE JUJUY.

(CONSIDERACIONES PRELIMINARES)

Bernard Dougherty

En muy pocas ocasiones se encuentra, en la bibliografía arqueológica correspondiente a la provincia de Jujuy, la mención del hallazgo de pipas de fumar. Solamente Nordenskiöld (1903) y Boman (1903) al hacer el relato de la campaña de la Misión Sueca de 1901 a San Francisco, Salas (1948) para Estancia Grande (Quebrada de Humahuaca), Alfaro de Lanzone (1968) para la Puna, Serrano (1962) y Dougherty (e.p.) para el valle del río San Francisco, mencionan el hallazgo de estos elementos.

Es importante destacar que, mientras en el ámbito del sur y este de Jujuy, las pipas de fumar están presentes de manera casi constante en los yacimientos arqueológicos, su aparición en el resto de la provincia es del todo irregular y reviste un carácter intrusivo.

No mucho es lo que se puede inferir en relación con el orden cultural que poseen estos elementos en Jujuy, porque mientras el panorama arqueológico de la Quebrada de Humahuaca y ámbitos inmediatos se presenta hoy bastante amplio, el resto de la provincia ha sido objeto de muy contados trabajos de campaña. Excluyendo los comentarios de otros autores sobre los hallazgos realizados al oriente de la provincia, sólo han realizado estudios efectivos allí los dos autores mencionados en primer término, y los dos últimos.

Los datos de que se dispone hoy permiten afirmar que la intensificación de los trabajos de campo en la región oriental de Jujuy (Valle Grande, Ledesma, Santa Bárbara, San Pedro, El Carmen, oriente de Capital), así como la de Salta, brindará datos de importancia fundamental para la confirmación de muchos interrogantes y planteos actuales referentes al Noroeste prehispánico.

Ya he mencionado el escaso número de pipas hallado en Jujuy, y el que la casi totalidad de los ejemplares conocidos provienen de la zona mencionada anteriormente. De ellos, sólo tres han sido ilustrados (Nordenskiöld, 1903; Serrano, 1962; Alfaro de Lanzone, 1968).

Las investigaciones que me encuentro llevando a cabo en el valle del

río San Francisco y zonas aledañas, demuestran que la pipa de fumar alcanza aquí una gran abundancia. Los ejemplares observados son siempre de tipo angular, con hornillos altos, de paredes ligeramente divergentes, y con patas o superficies anteriores de apoyo. No obstante, he conocido un ejemplar de tipo monitor, procedente de Caraunco, en casa del prof. Ibarra, en San Salvador de Jujuy; esta pipa constituye una de las más hermosas expresiones en este sentido.

Las pipas poseen un conducto horizontal generalmente delgado, de calibre variable entre los 9 y los 13 mm. Su extremidad proximal se encuentra terminada con un plano cóncavo, que puede ser también plano y raramente convexo —es posible que al menos en el primer caso, se haya acoplado una boquilla que permitiera mayor comodidad para fumar. La extremidad convexa sugiere un empleo directo, como sería el caso de las pipas de las culturas Ciénaga y Condorhuasi.

Además de pipas con base de apoyo, como se mencionó (modalidad que parecería ser común hacia el sur de la región sanfranciscana), existen ejemplares con patas. La presencia de un orificio basal no ha sido constatada en todos los casos; la escasez de material disponible no permite por ahora discernir si esto posee algún valor indicador especial.

Los hornillos parten directamente en sentido perpendicular al del tubo horizontal, y pueden alcanzar una altura equivalente a la longitud de éste. La unión entre ambos segmentos ha sido lograda indistintamente insertando el tubo en un orificio excavado previamente en el hornillo, o viceversa. En algunos casos se ha aplicado una banda de arcilla sellando esta unión, cuyos extremos, libres, forman un par de patas de apoyo.

La decoración de los hornillos es bastante frecuente, y consiste por lo general en modelados y aplicaciones que conforman motivos ornitomorfos y zoomorfos. En un caso se observó un ejemplar de El Cucho (col. part.) en el cual, sobre la superficie anterior del hornillo, se modeló una figura femenina en la cual encuentran franca expresión los caracteres sexuales secundarios.

El contexto asociado

En casi todos los casos observados, estas pipas están asociadas con seguridad al contexto alfarero San Francisco, uno de cuyos componentes, al menos puede considerarse temprano —cronológicamente— y ser colocado, por razones tanto estilísticas como de contenido, en la base de la secuencia alfarera del Noroeste argentino.

Se posee ahora un fechado radiocarbónico, procedente del sitio "Saladillo Redondo" de la localidad de El Píquete, departamento de Santa Bárbara. Este sitio me fue sugerido por atenta indicación del profesor Serrano. La muestra fue obtenida de un fogón situado sobre la capa 3 (0.40-0.60) de una línea de trinchera excavada allí en marzo de 1968. Esta capa corresponde por ahora a la base de la seriación que se ha elaborado para los materiales cerámicos de la cuenca del San Francisco (Dougherty, e.p.) siendo, por consiguiente, la más antigua de todas las unidades cuadriculares y estratos artificiales excavados hasta ahora. El fechado fue realizado por la Universidad Nacional de Australia, y arroja el siguiente resultado:

ANU–443: 2570 ± 80 BP = 620 a.C.

La asociación con urnas para inhumación de párvulos, incisión rellena de pigmento rojo, escultura de piedra, hachas de piedra con cuello, piedras de honda, ausencia o esporádica aparición de puntas líticas y de metalurgia, carencia de construcciones de material perdurable, entre otros, son factores que permiten referir tentativamente este contexto a las manifestaciones culturales que encontramos en el Formativo de la vertiente oriental de los Andes. Elementos semejantes, incluyendo también las pipas de fumar se hallan, por ejemplo, en el contexto de la serie Barrancoide de Venezuela (Cruxent y Rouse, 1958/59), con especial énfasis en las manifestaciones de La Cabrera (400 a. C. 800 d.C.).

Entre otros elementos asimilables al período Temprano valliserrano y a una parte del sector de las Selvas Occidentales, que guardan relación en común con el contexto de San Francisco, pueden considerarse, entre otros: patrón de decoración geométrica grabada; jarro globular con cuello recto y asa vertical; vasos con apéndices biomorfos; puco de paredes rectas o con ángulo de inflexión, en alfarería negra o gris; pintura postcocción (Krapovickas, 1955; Núñez Regueiro, 1970); pintura en rojo sobre engobe ante; hachas de piedra con cuello; libes; escultura lítica; entierro de adultos en tierra y de párvulos en urnas; sitios erigidos en montículos; pipas angulares de fumar, etc.

En San Francisco se encuentran también, como elementos que no necesariamente caracterizan a la mayoría de los contextos culturales tempranos más meridionales, el carácter de gran abundancia del motivo batracomorfo, la ausencia o muy esporádica aparición de puntas líticas (el mismo caso que se presenta en Tafí y Candelaria) y de metalurgia; la pintura por frotamiento de hematita; los fondos plano-planos; la incisión rellena de pigmento rojo; la alfarería grabada y pintada zonada (que aparece en el contexto alfarero Condorhuasi) (Rex González, 1956).

El problema de las pipas de fumar

Ha reinado cierta confusión en las aseveraciones de los distintos autores, con referencia a los orígenes y dispersión de las pipas en América. La discusión de las hipótesis de von Ihering (1895), Ambrosetti (1899), Bregante (1926), Boman (1932), Barata (1951), para no citar más que a unos pocos, sólo podría ser traída a colación en otro momento y con referencia a un enfoque de la evolución de las ideas al respecto. La cronología propuesta por Porter (1948), autora de una de las obras más completas hasta ahora sobre las pipas arqueológicas, ha sido corregida y modificada a la luz de la nueva datación absoluta.

Queda fuera de duda, entonces, que las pipas de fumar alcanzan gran antigüedad y difusión en América, y que han servido, efectivamente, para fumar; no discutiré si pudieron haber sido postcolombinas o inmediatamente anteriores a la conquista española, o que sólo hubieran revestido caracteres tempranos en América del Norte; la hipótesis de Debenedetti, explicada y compartida por Bregante (en el sentido de que se habría tratado de incensarios) demuestra a las claras el error de intentar plantear toda una explica-

ción para la arqueología estrictamente desde el punto de vista etnohistórico y, además, de considerar que nuestro universo de razonamientos, basados en la lógica social actual, pueda de alguna manera ser aplicado de modo directo al mundo de ideas de una sociedad desaparecida.

Según Ford (1969), la pipa tubular sin vástago insertado (self pipe) parece ser uno de los elementos que se originaron en Norteamérica y se difundieron directamente hacia el norte de Sudamérica entre el 1000 y el 1 a. C. Luego, alrededor del 1000 d. C., parece haber tenido lugar un nuevo movimiento hacia el sur, que a diferencia del anterior –que habría elegido la ruta de las Antillas– involucró, esta vez, a Mesoamérica, donde la pipa aparece en forma tardía.

Rex González (1963) destaca que las pipas aparecen entre el 500 a.C. y el 0 de la Era Cristiana en el Noroeste de Argentina, y supone que llegaron, junto con las hachas de cuello y otros elementos, desde el norte, a lo largo de la vertiente oriental de los Andes. Esto está nuevamente aseverado en González y Pérez (1966), y confirmado –aun cuando tentativamente– en San Francisco.

Las pipas de nuestro Noroeste asumen características de marcadores de momentos tempranos en el desarrollo agroalfarero. Esto explica por qué no han sido registradas por nuestros cronistas. Aparecen seguramente en el panorama del noroeste en la región de San Francisco, y probablemente las primeras en hacerlo fueron las pipas de tipo monitor, cuya dispersión espacial es mayor que la de los ejemplares angulares. Estas habrían entrado posteriormente, en especial los ejemplares con patas o base de apoyo. Pipas con formas y decoración exactamente iguales a las de San Francisco se encontraron en Seclantás y Cachi (Boman 1932), en la provincia de Salta.

Una primera diversificación del modelo original podría hallarse en los ejemplares de Tebenquiche (Krapovickas 1955) y Laguna Blanca. Modificaciones mayores las encontraremos entre las pipas de Ciénaga, mientras que Condorhuasi parece conservar la mayoría de los rasgos sanfranciscanos en estos y otros elementos.

Puede enfatizarse que esta etapa de proliferación y abundancia de las pipas de fumar corresponde a culturas de los momentos agroalfareros tempranos del noroeste argentino.

El tipo angular es el único que prevalece en la Valliserrana. Transcurridos los siglos, en el período Medio de esta región (750-1000 d. C.), sólo Aguada conservó la pipa de fumar, que sufrió algunos cambios que la tornan diagnóstica, en especial en lo que hace a la terminación del tubo horizontal y a la decoración plástica presente en el ángulo interno de unión entre aquél y el hornillo.

Con el fin de esta cultura –y del período Medio valliserrano–, las pipas de fumar desaparecen del Noroeste argentino, y son reemplazadas de manera total por los implementos para el consumo del rapé y por la coca.

Otro sería el destino de la pipa monitor: desde San Francisco habría pasado a Chile, siguiendo el rumbo que posteriormente pudieron tomar las alfarerías corrugadas. Allí los monitores prosperaron en El Molle y en la Costa Central, desplazándose posteriormente hacia el sur y el oeste, hallándoselos en Mendoza y San Juan. Es seguro que en Chile la pipa de fumar, y los

influjos decorativos del horizonte formativo Hachurado onado (Meggers y Evans, 1964) que hallamos en El Molle, perduraron hasta muy tardiamente.

Desgraciadamente la presencia de la pipa de fumar inmediatamente al norte de nuestro país está denunciada sólo de manera esporádica. Rex González (1963) mencionó su aparición en Chullpa-Pampa, e Ibarra Grasso describió a estas pipas como ejemplares de tipo tubular (Ibarra Grasso, 1965). Alfaro de Lanzone (1968) menciona un ejemplar de tipo angular, de la colección Stroco de Tarija, que se da como procedente de Huaranhuai. Lamentablemente desconocemos su asociación contextual, aunque el aporte es significativo.

Los cilindros hallados por Izumi y Sono en Kotosh, de los cuales Ford (1969) piensa que los que tienen un extremo atrompetado pudieron haber sido pipas, encontrarían –de ser así– su correspondencia con los ejemplares más tardíos de tipo tubular que caracterizan al Brasil y a nuestro Litoral.

Ya Saville (1925) menciona el hallazgo de pipas de fumar en Ecuador, con hornillos antropomorfos; y hoy se las considera como pertenecientes al período de Desarrollo Regional (Estrada, 1963), y se ubicarían entre el 500 a.C. y el 500 d.C.

Semejanzas de gran interés entre algunas representaciones biomorfas de nuestro Noroeste y de regiones alejadas de nuestro país las encontramos en las pipas que caracterizan a la fase La Cabrera (Cruxent y Rouse, 1958/59; Sanoja, 1963) en Venezuela, cuyas aplicaciones recuerdan en gran medida a los modelados Condorhuasi.

Las pipas de fumar de nuestro Noroeste no tienen parangón, en cuanto a forma y decoración, con sus similares del continente sudamericano. Algunas vías de ingreso pueden ser postuladas, pero carecemos de datos probatorios, como se ha visto, para las regiones limítrofes con nuestro país, como para dar fuerza a cualquier ruta propuesta. Es posible inferir que su entrada al Noroeste se ha producido vía las tierras bajas de Bolivia o el occidente paraguayo; no obstante, ha de transcurrir algún tiempo más para que puedan obtenerse argumentos concluyentes.

Deberá investigarse si la presencia de la pipa de fumar en un contexto cultural dado, tiene algún valor como indicador de otros fenómenos sociales que hasta ahora han pasado inadvertidos. Asimismo, sería deseable poder efectuar alguna vez un análisis satisfactorio de los contenidos de material orgánico de los hornillos, ya que ello podría contribuir a demostrar si el tabaco fue la única hierba estimulante o narcotizante empleada para fumar. Es cierto que en la Patagonia se mezclaron excrementos animales, o aserrín, al tabaco, pero se trata de una modalidad destinada a aumentar la cantidad de fumatorio. Me estoy refiriendo al uso conjetural de otros elementos por vía respiratoria.

Esta comunicación tiene estrictamente un carácter preliminar; Rex González y Dougherty tienen en preparación un estudio de mayor amplitud, en el cual se están enfocando éstos y otros problemas conexos, mediante un análisis formal de los fenómenos asociados a las pipas de fumar, y su distribución contextual y cronológica en el Noroeste argentino.

BIBLIOGRAFIA

ALFARO DE LANZONE, LIDIA C. 1968 *Inferencias culturales a través de una pipa ceremonial.* Sonderdruck aus Verh. des XXXVIII Internationalen Amerikanistenkongresses. Stuttgart-München. Band I: 435-441.

AMBROSETTI, JUAN B. 1899 *¿Fumaron en pipa los calchaquíes?* En su: Notas de Arqueología Calchaquí. Bol. Inst. Geográf. Argentino, *20*: 285 ss.

BARATA, FEDERICO. 1951. *A arte oleira dos Tapajó, II. Os cachimbos de Santarém.* Rev. do Mus. Paulista, n.s., *5*: 183-197. Saõ Paulo.

BOMAN, ERIC. 1903 *Enterratorio prehistórico en Arroyo del Medio.* En Historia, *1*. Buenos Aires.

BOMAN, ERIC. 1932. *Pipas de fumar de los indígenas de Argentina.* An. Mus. Nac. Hist. Nat. "Bernardino Rivadavia", *35*: 309-341. Buenos Aires.

BREGANTE, ODILIA. 1926. *Ensayo de clasificación de la cerámica del Noroeste argentino.* Tesis de arqueología para el Doctorado en Filosofía y Letras (secc. Historia). Univ. Nac. Buenos Aires, Fac. Filos. y Letras: 75-81. Buenos Aires.

CRUXENT, J. M., & IRVING ROUSE. 1958/59 *An archaeological chronology of Venezuela.* Pan American Union, Social Sci. Monographs, *6*. 2 vols. Washington, DC.

DOUGHERTY, BERNARD. e.p. *Breve reseña sobre la arqueología del río San Francisco.* En prensa en Actas del I Congreso Argentino de Arqueología. Rosario.

ESTRADA, EMILIO. 1963. *Cultural development in Coastal Ecuador.* En: Cultural development in Latin America. Clifford Evans & Betty J. Meggers, eds. Smithsonian Misc. Coll., *146*. Washington, DC.

FORD, JAMES B. 1969. *A comparative study of Formative cultures in the Americas.* Diffusions of the psychic unity of Man. Smithsonian Contrib. to Anthrop., *11*. Washington, D. C.

GONZÁLEZ, ALBERTO REX. 1956. *La cultura Condorhuasi. (Apuntes preliminares para su estudio).* Runa 7-1:37-86. Buenos Aires.

GONZÁLEZ, ALBERTO REX. 1963. *Cultural development in Northwest Argentina.* En: Cul-

— 1963. *Cultural development in Northwest Argentina.* En: Cultural development in Latin America. Clifford Evans & Betty J. Meggers, eds. Smithsonian Misc. Coll., *146*. Washington, DC.

— y JOSÉ ANTONIO PÉREZ. 1966. *El Area Andina Meridional.* Actas del XXXVI Congreso Internacional de Americanistas. Sevilla.

IBARRA GRASSO, DICK EDGAR. 1965. *Prehistoria de Bolivia.* Ed. Los Amigos del Libro. La Paz-Cochabamba.

IHERING, A. VON. 1895. *A civilizaçao prehistorica do Brazil meridional.* Rev. Mus. Paulista, *1*: 80 ss. Sao Paulo.

KRAPOVICKAS, PEDRO. 1955. *El yacimiento de Tebenquiche.* Pub. del Inst. de Arqueol., Fac. Filos y Letras, Univ. Nac. de Buenos Aires. Buenos Aires.

MEGGERS, BETTY J., & CLIFFORD EVANS. 1964. *An experimental formulation of Horizon Styles in the Tropical Forest Area of South America.* En: Samuel K. Lothrop et al. Essays in pre-Columbian art and archaeology, Essay 25: 372-388. Harvard U. Press. Cambridge.

NÚÑEZ REGUEIRO, VÍCTOR. 1970. *Cronología de dos técnicas decorativas del Formativo Regional del Noroeste argentino.* Etnia *11*, art. 52. Olavarría.

NORDENSKIÖLD, ERLAND. 1903. *Präcolumbische Wohn- und Begrabnisplätze an der Süd-Westgrenze von Chaco.* Kungliga Svenska Vetenskaps Akademiens Handlingar, *36* (7). Stockholm.

PORTER, MURIEL. 1948. *Pipas precortesianas.* Introd. de Chita de la Calle. Acta Anthropologica 3 (2). México, DF.

SALAS, ALBERTO M. 1948. *Un nuevo yacimiento arqueológico en la Quebrada de Humahuaca.* Actas del XXVIII Congreso Internacional de Americanistas: 643-647. París.

SANOJA, MARIO. 1963. *Cultural development in Venezuela.* En: Cultural development in

Latin America. Clifford Evans & Betty J. Meggers, eds. Smithsonian Misc. Coll., *146*. Washington, DC.

SAVILLE, MARSHALL. 1925. *Ancient smoking-pipes from Ecuador*. Mus. of American Indian, Heye Foundation. Indian Notes and Monographs.

SERRANO, ANTONIO. 1962. *Investigaciones arqueológicas en el Valle del río San Francisco*. (provincia de Jujuy). Salta.

INDUSTRIAS ARCAICAS DEL RÍO NEUQUÉN

Amalia Sanguinetti de Bórmida
y Mary Luz Schlegel

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es un adelanto de una parte de los resultados de las investigaciones arqueológicas realizadas, entre 1969 y 1971, sobre la cuenca del río Neuquén (margen izquierda).

Las mismas se cumplieron dentro del plan de salvataje de materiales arqueológicos llevado a cabo por el Instituto de Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires, bajo la dirección del doctor Marcelo Bórmida, en la zona inundable del Complejo Hidroeléctrico El Chocón - Cerros Colorados.

Los trabajos, cuyo resultado presentamos, se realizaron en marzo de 1970 y en noviembre de 1971. En la primera oportunidad, Amalia Sanguinetti realizó con la colaboración de la señorita ayudante Damiana Curzio, una prospección general sobre la margen izquierda del río Neuquén. Como resultado de la misma, se tomó como yacimiento tipo el de la Ruta 17, a la altura del Km. 1386. En la segunda oportunidad, se realizó un estudio intensivo de estos yacimientos, con la participación de alumnos del Seminario de Arqueología, y la colaboración del señor ayudante Carlos Aschero. Los materiales fueron analizados tipológicamente por la señora Mary Luz Schlegel, bajo nuestra dirección.

Queremos reiterar una vez más nuestro agradecimiento a las empresas YPF (en Plaza Huincul), e Hidronor (en Portezuelo Grande y El Chocón), que con su apoyo facilitaron nuestra labor.

ANTECEDENTES

Como resultado de la primera prospección y recolección sistemática de materiales de superficie en el área de los Cerros Colorados (cuenca del río Neuquén), en noviembre de 1969, Bórmida ubicó los yacimientos en cuatro zonas que constituyeron, además, cuatro unidades de investigación topológica: [1].

[1] Bómida, M.: "Introducción a la arqueología de las áreas de El Chocón-Cerros Colorados. Nota Preliminar". (Inédito).



1. Zona de Portezuelo Grande.
2. Zona de El Tío (yacimiento en cuatro cotas terrazadas).
3. Zona de las terrazas altas del río Neuquén.
4. Zona de El Bajo de los Cerros Colorados.

En la segunda y tercera de las zonas mencionadas el citado investigador ubicó, en relación a su posición topológica con las cotas terrazadas más altas sobre el río Neuquén, un contexto industrial de morfología muy arcaica

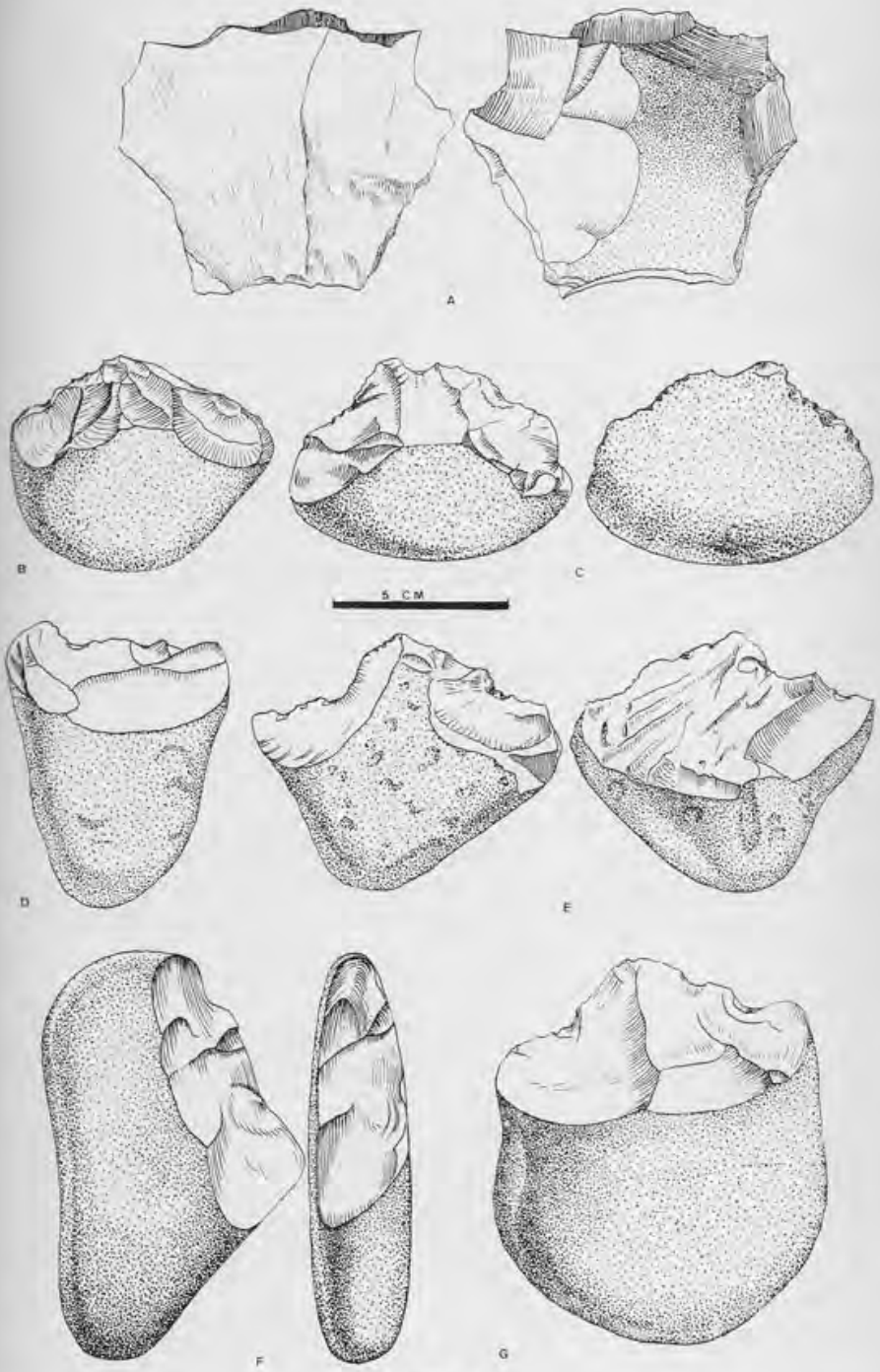


LÁMINA I

A - Lasca. B - Guijarro de talla unifacial en bisel abrupto. C - Guijarro de talla unifacial en bisel agudo en arco. D - Guijarro oblicuo facetado. E - Guijarro de talla bifacial en bisel agudo en arco. F - Guijarro de talla unifacial en bisel agudo. G - Punta entre muescas de talla unifacial. (Dibujos. A. Schimmel).

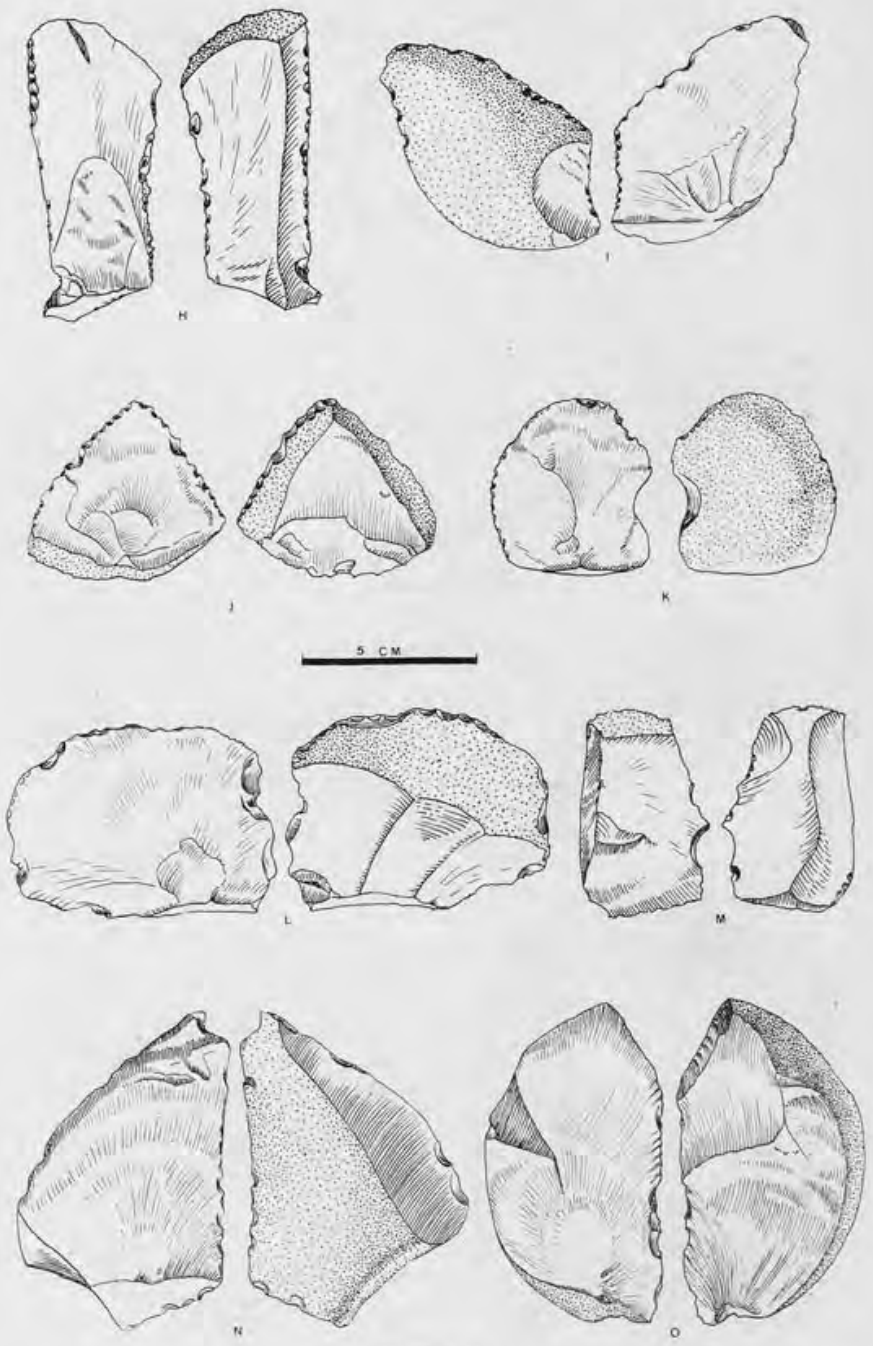


LÁMINA II

H - Cuchillo atípico sobre lasca laminar. I - Lasca con rastros de utilización. J - Lasca con retoques sumarios. K - Muesca "clactoniense". L - Muesca retocada. M - Muesca burilante. N - Lasca con rastros de utilización. O - Lasca con rastros de utilización. (Dibujos: A. Schimmel).

caracterizado fundamentalmente por un alto porcentaje de instrumentos sobre guijarros y lascas de utilización, al que denominó Neuquense, con una antigüedad estimada de 8.000 a 10.000 años A. C.

Al hacernos cargo de los trabajos de campo en 1970, intensificamos la investigación en las zonas nombradas y la ampliamos con una prospección general sobre la margen izquierda del Neuquén, desde Paso de los Indios a Añelo. La misma brindó un panorama ampliado, no sólo para constatar las primeras hipótesis de Bórmida, sino también para poder contar, a nivel de gabinete, con un mayor número de material para los análisis tipológicos y su posterior comparación.

Las características de la zona y las dificultades de acceso por falta de rutas hicieron que dividiéramos esta prospección en dos etapas:

- la primera entre Paso de los Indios y el Hito 118/68, sobre una cota de más de 90 m y alejada del cauce actual.
- la segunda sobre la ruta 17 hasta Añelo.

En este segundo tramo, a la altura del Km. 1386, se ubicó un yacimiento tipo con tres niveles terrazados sobre el río Neuquén.

PROSPECCIÓN, ESTUDIO TOPOLÓGICO Y RECOLECCIÓN DE MATERIALES EN LAS ALTAS COTAS DEL RÍO NEUQUÉN, MARGEN IZQUIERDA

1. Yacimientos entre Paso de los Indios y el Hito 118/68.

La meta fundamental de esta prospección fue la determinación de perfiles terrazados sobre la margen izquierda del río Neuquén y un estudio preliminar de los restos arqueológicos asociados a estos niveles.

Para alcanzar los mismos se siguió la ruta que parte de Paso de los Indios (después del cruce del río Neuquén), hasta su intersección con una antigua picada sismográfica que pudimos ubicar en una plancheta del I.G.M. (año 1930), y que generalmente, no figura en las cartas actuales. En este cruce la ruta comienza a alejarse en forma de arco de la costa; la picada sismográfica (ruta vieja) corre, en cambio, paralela a la misma. Siguiendo por esta última se atraviesa una planicie, bastante alejada del río, y con escasas vías de acceso a él, cortada transversalmente por anchos cañadones que dificultan enormemente el recorrido. No obstante, se pudo avanzar hasta el Hito 118/68 que se encuentra a una altura de más de 90 m sobre el nivel del río. A través de todo este recorrido se realizó una prospección general de la planicie alta y, posteriormente, desde el Hito hasta el cruce de la ruta 17 se fijaron una serie de sitios con el fin de realizar en ellos una primera recolección de materiales:

- Sitio 1: corresponde a la planicie que circunda el Hito en un amplio radio.
- Sitio 2: a 6 Km. del Hito
- Sitio 3: a 11 Km. del Hito
- Sitio 4: a 16 Km. del Hito.

Todos estos sitios se encuentran ubicados sobre la planicie alta, y en cada uno de ellos se realizó un muestreo de materiales por áreas diferenciadas.

11. Yacimiento Km. 1386

La ruta 17 se puede alcanzar sin dificultad cruzando el río Neuquén desde Portezuelo Grande; corre paralela al mismo y a 1 Km. de distancia va ascendiendo en dirección a Paso de los Indios, hasta alcanzar las cotas terrazadas altas sobre el río. Se encuentra cortada transversalmente por picadas secundarias, que permiten tanto el acceso a la cota más alta, como el descenso hacia el río, lo que permitió prospectar sin mayor dificultad el área, y fijar un claro perfil de las terrazas a la altura del Km 1386. En el mismo se pueden fijar claramente tres cotas terrazadas y una clara asociación de materiales arqueológicos, en relación con ellas.

Terraza alta: 100 m sobre el actual nivel del río. Constituye una planicie elevada que en algunos puntos avanza recortada en espolones.

Terraza media: Segundo nivel de 40 a 42 m aproximadamente sobre el nivel actual del río. Se encuentra cruzado por profundos cañadones transversales. La cumbre ha sido casi totalmente erosionada, y el conglomerado que cubre la superficie de la terraza alta está casi ausente.

Terraza baja: por debajo de la terraza de 40 m se extiende una amplia planicie terrazada de 12 a 15 m sobre el nivel actual del río, cubierta por rodados fluviales sueltos.

Según estudios geológicos locales, las terrazas alta y media tienen en su cumbre una formación pleistocena integrada por:

a) Areniscas rojizas (de Candelero) que alcanzan una potencia de 5 metros.
b) Un conglomerado basáltico superpuesto a las anteriores cementado por carbonato de cal terroso que alcanza una potencia de hasta 3 metros.

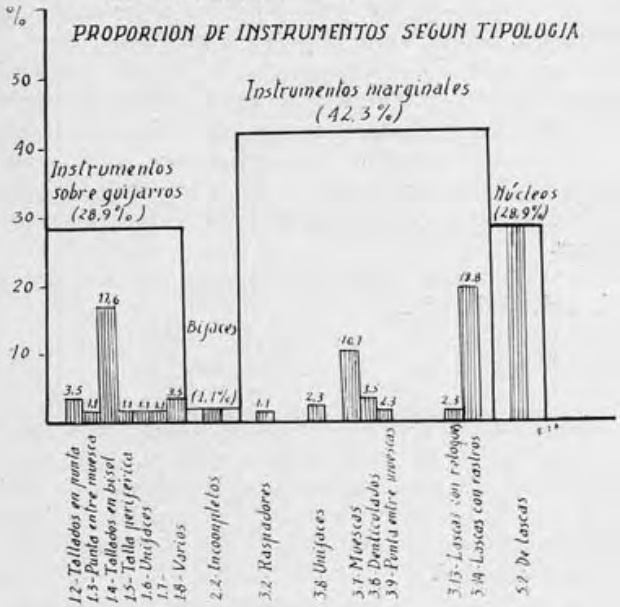
ANALISIS DE LA POSICION TOPOLOGICA Y CARACTERISTICAS GENERALES DE LA INDUSTRIA

El yacimiento del Km. 1386 fue seleccionado como tipo por considerarse que en este punto las cotas terrazadas se presentan en clara sucesión. En ellas se realizó en forma intensiva la recolección de materiales, así como también el posterior análisis tipológico de los mismos.

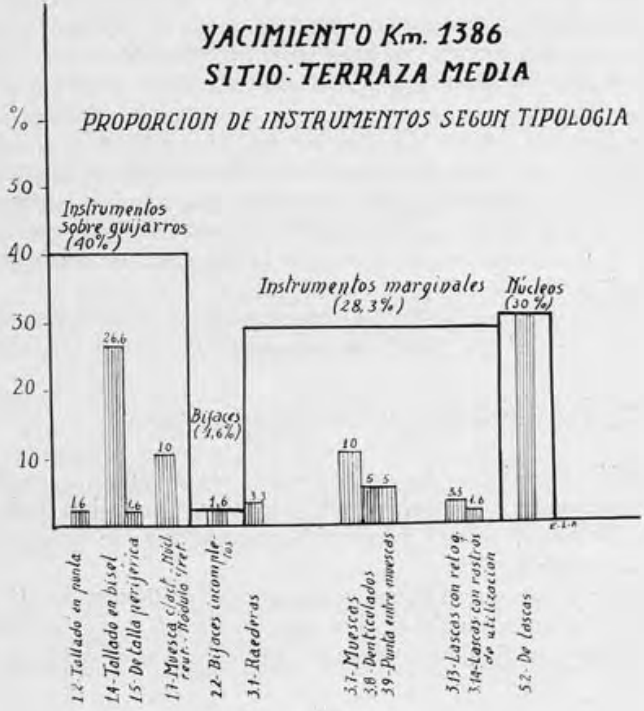
Terraza alta (90 - 100 m)

La industria aparece apoyada directamente sobre el conglomerado basáltico. En general, todo el conjunto industrial está caracterizado por un notable arcaísmo en su morfología y en ocasiones se encuentra fuertemente ventifacto. En una primera visión integral, que inmediatamente pasaremos a analizar, podemos distinguir instrumentos sobre guijarros e instrumentos sobre lascas grandes y medianas. En un somero y preliminar inventario de éstas últi-

YACIMIENTO: PORTEZUELO GRANDE
SITIO: TERRAZA ALTA



YACIMIENTO Km. 1386
SITIO: TERRAZA MEDIA



mas pueden citarse lascas con rastros de utilización y muescas; entre los primeros, guijarros con talla en bisel y truncados de tamaño mediano a grande. Los núcleos, de los cuales se han obtenido las lascas, pertenecen fundamentalmente al tipo amorfo. Ya, desde la primera prospección, tuvimos la certeza de un mayor porcentaje de instrumentos sobre lascas grandes y medianas con rastros de utilización.

En la tipología realizada posteriormente, los índices han arrojado en ese aspecto, resultados muy significativos: el mayor porcentaje correspondería a instrumentos marginales, y, dentro de estos, un altísimo porcentaje a lascas atípicas con rastros de utilización. Los instrumentos sobre guijarros arrojan sin embargo porcentajes bastante equilibrados, sobre todo teniendo en cuenta que corresponden a tipos muy poco especializados, como guijarros tallados en bisel y truncados.

El análisis demuestra que están prácticamente ausentes los instrumentos de morfología más elaborada.

Terraza media (45 m)

En este nivel puede diferenciarse a simple vista, por lo menos, dos conjuntos industriales, ambos de morfología protolítica, pero con sustanciales diferencias tipológicas. El primero, similar a la industria de la terraza alta, representaría la cota de bajada máxima de la misma. Los índices, en general, mantienen un mayor número de instrumentos sobre guijarros y se concentran en el tipo tallados en bisel.

El otro se caracteriza fundamentalmente por instrumentos marginales sobre lascas de basalto de tamaño mediano a chico con tipos especializados como muescas, denticulados, puntas entre muescas y raederas. Ambos conjuntos aparecen, en esta terraza, en asociación secundaria.

Terraza baja (14 m)

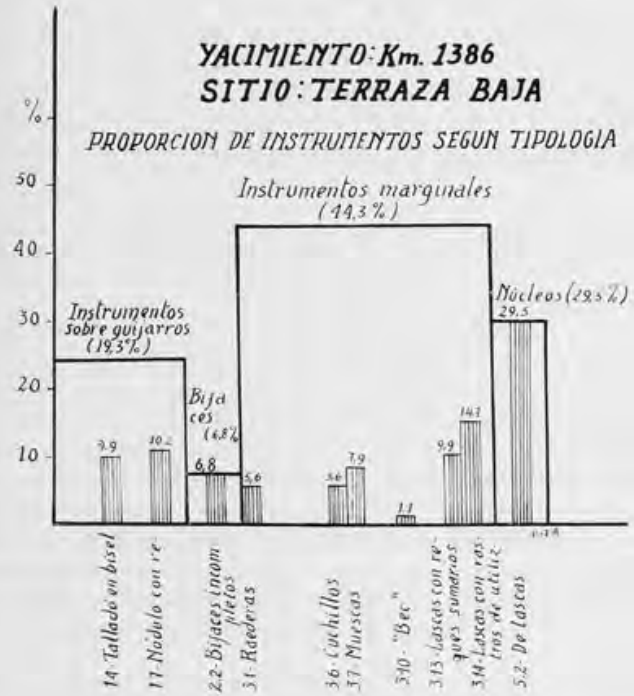
La recolección se llevó a cabo en un radio de 500 m. Lo primero que llamó la atención es la notable cantidad de artefactos sobre lascas de basalto de tamaño mediano a chico. Hay también algunos instrumentos sobre guijarros chatos y pequeños. Se puede marcar la presencia de núcleos con plano de percusión liso.

En base a la recolección de los materiales provenientes de estos tres sitios se efectuó un análisis tipológico comparativo.

Sitios 1, 2, 3 y 4 ubicados entre el Hito 118/68 y la ruta 17

La posición topológica de los materiales de estos sitios es similar. La industria apoya sobre un conglomerado basáltico, que cubre toda la extensión de la planicie y, parcial y esporádicamente, aparece cubierto por una formación medanosa reciente.

En los 4 sitios la prospección y recolección preliminar arrojó resultados muy similares. La industria de aspecto muy arcaico, a veces fuertemente ventifacta, se caracteriza fundamentalmente por instrumentos sobre lascas grue-



sas y de tamaño mediano a grande e instrumentos sobre guijarros. Entre las primeras los tipos que se destacan fundamentalmente son muescas y denticulados atípicos, lascas con rastros de utilización, todos ellos con rastros de haber sufrido una fuerte ventifacción. Los instrumentos sobre guijarros propiamente dichos, no son muy abundantes; entre los más característicos se destacan guijarros tallados en bisel agudo, recto y en arco, de tamaño mediano a grande.

Estos sitios no se tomaron como sitios tipo dado que son más claros los ubicados en la segunda etapa de la prospección a la altura del Km. 1386, pero completan evidentemente, por sus características, la visión general sobre la margen izquierda del río Neuquén.

ANÁLISIS TIPOLÓGICO DE LOS MATERIALES DE LOS NIVELES TERRAZADOS DE LA MARGEN IZQUIERDA DEL RÍO NEUQUÉN, Km. 1386

El análisis morfológico del material proveniente de los niveles terrazados del río Neuquén a la alturra del Km. 1386, se realizó de acuerdo a una tipología cuya denominación y orden de tipos se ha utilizado y utiliza como patrón en todas las investigaciones en el Instiutto de Antropología, con el fin de unificar la nomenclatura y, al mismo tiempo, facilitar el análisis comparativo de los contextos. Esta denominación y orden se puede ver en los gráficos adjuntos.

Para el análisis de las lascas se han utilizado los diagramas de subtipos de lascas y láminas según Bagolini.

Los resultados de la tipología se volcaron en gráficos en los que se repre-

senta el índice correspondiente a cada categoría de instrumentos, y la relación porcentual entre los subtipos, o variedades, con respecto al total de instrumentos.

De acuerdo a este esquema general, el análisis de los materiales arqueológicos de los niveles terrazados de la margen izquierda del río Neuquén (sitios ubicados a la altura del Km. 1386) arroja los siguientes resultados:

	TERRAZA ALTA		TERRAZA MEDIA		TERRAZA BAJA	
	Total	%	Total	%	Total	%
Instrumentos s/guijarros	18	30,5	24	40	17	19,3
Bifaces	1	1,6	1	1,6	6	6,8
Instrumentos s/lascas	28	47,4	17	28,3	39	44,3
Núcleos	12	20,3	18	30	26	29,5
Total	59		60		88	

Interpretación de los análisis tipológicos reseñados

De todo lo antedicho y en especial, del análisis tipológico al cual hemos hecho referencia, podemos establecer algunas consideraciones que hacen a la interpretación de los restos industriales ubicados topológicamente sobre los niveles terrazados de la margen izquierda del río Neuquén.

I. En primer lugar podemos distinguir un contexto industrial de raigambre netamente protolítica. Se trata de una industria de morfología y tipología arcaica caracterizada fundamentalmente por:

a) la presencia de instrumentos especializados sobre guijarros de tamaño mediano a grande;
b) la asociación primaria con los mismos de un alto porcentaje de lascas de guijarro de tamaño mediano a grande, con rastros de utilización y una muy escasa, casi nula, significación de otros tipos de instrumentos marginales.
c) los núcleos que se encuentran asociados nos indicarían un mismo patrón técnico para la obtención tanto de los instrumentos sobre guijarros como para las lascas con rastros de utilización.

Es evidente que el común denominador de esta industria es la presencia de instrumentos especializados sobre guijarros que responden a los siguientes tipos:

1.1. Guijarros truncados (variedad rectos y oblicuos)
1.2. Guijarros tallados en punta
1.3. Guijarros con punta entre muescas
1.4. Guijarros tallados en bisel (variedad rectos y en arco)
1.5. Guijarros de talla perisférica
1.6. Uniface incompleto sobre guijarro
1.7. Núcleo retomado como rabot y nódulos con retoques sumarios

Desde el punto de vista topológico se ubica en las terrazas alta y media.

II. En segundo lugar la individualización de un contexto industrial de lascas caracterizado por un alto porcentaje de instrumentos marginales tipológicamente especializados y morfológicamente bien diferenciados. A grandes rasgos podríamos hablar de una industria de lascas de basalto de tamaño mediano a chico, caracterizada tipológicamente por:

3.1. Raederas (variedad simple recta o convexa, en general con retoque empinado)
3.6. Cuchillos atípicos
3.7. Muescas (variedad clactoniense y retocada)
3.8. Denticulados (variedad transversal)
3.9. Punta entre muescas
3.10. "Bec" burilante
3.13. Lascas con retoques sumarios (variedad lateral y apical)

Los instrumentos sobre guijarros, que se le asocian en porcentaje menor, se caracterizan fundamentalmente por el tamaño mediano a chico, elaborados sobre guijarros chatos; la mayor frecuencia corresponde al tipo 1.4. tallados en bisel, técnicamente más perfectos; le siguen bifaces de la variedad 2.2. incompletos. En cuanto a la materia prima, si bien el basalto es el dominante, aparece esporádicamente silex.

Desde el punto de vista topológico, esta industria, se ubica en la terraza baja y en la terraza media, a la que "trepa".

ANÁLISIS COMPARATIVO DE LOS CONTEXTOS INDUSTRIALES DE LA MARGEN IZQUIERDA DEL RÍO NEUQUÉN EN RELACIÓN A LOS DE LA MARGEN DERECHA A LA ALTURA DE PORTEZUELO GRANDE

En la primera prospección sistemática realizada en noviembre de 1969 Bórmida había distinguido sobre las terrazas altas de la margen derecha un contexto industrial caracterizado fundamentalmente por: "una industria constituida prevalentemente por guijarros de basalto cuya tipología incluye principalmente guijarros de talla unifacial, puntas entre muescas y lascas muy abundantes, pero con ningún o escaso trabajo secundario" [2].

Esta industria o facies similares fue ubicada desde Portezuelo Grande terraza de 43 m, hasta la terraza cumbre del río Neuquén a más de 20 km de Portezuelo, donde alcanza una cota máxima de 150 m sobre el río. La misma, hasta ese momento, no había sido identificada en Patagonia. Se la denominó *Neuquense*.

En las prospecciones posteriores y en los análisis tipológicos de gabinete se confirmó en líneas generales [3] la idea preliminar. El análisis del gráfico correspondiente al yacimiento de portezuelo Grande, terraza alta, arroja un alto porcentaje de instrumentos sobre guijarros; dentro de los instrumentos marginales sobre lascas la mayor frecuencia corresponde a las lascas con rastros de utilización y muescas.

[2] BÓRMIDA, M.: "Introducción a la arqueología de las áreas de El Chocón-Cerros Colorados. Nota preliminar". (Inédito).

[3] "Tipología del Yacimiento Portezuelo Grande, terraza alta", realizada por la señorita Luisa Mastrángelo en el Seminario de Arqueología, 1971.

Comparando los gráficos de la terraza alta de la margen izquierda del río Neuquén, con los de la margen derecha, es evidente que estamos frente a la misma industria o, eventualmente, a "facies" sincrónicas de la misma, ya que las analogías a nivel tipológico y topológico son prácticamente las mismas.

Por lo tanto, en base a lo antedicho, podríamos considerar que la industria denominada por Bórmida Neuquense se definiría, a nivel tipológico, como una industria arcaica de instrumentos sobre guijarros con un alto porcentaje de lascas con rastros de utilización y la presencia de muescas.

Desde el punto de vista topológico, la cota mínima alcanzada por esta industria correspondería a niveles terrazados entre 40 y 45 m.

En cuanto a la industria topológicamente ubicada en la terraza de 12 a 14 m, en la margen izquierda, según las observaciones preliminares realizadas sobre las series, se desprendería que en líneas generales podría detectarse también, sobre la margen derecha, una industria de lascas de basalto de tamaño mediano a chico con prevalencia de instrumentos marginales y una mayor variedad de tipos. Se le asocian instrumentos sobre guijarros, tipológica y morfológicamente evolucionados con respecto a los del Neuqense, caracterizados por su menor tamaño; en su mayoría pertenecen al tipo tallados en bisel y técnicamente son más elaborados.

ALGUNAS CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LAS INDUSTRIAS ARCAICAS DEL RÍO NEUQUÉN

De acuerdo a lo reseñado, creemos haber ubicado en varios sitios de ambas márgenes del río Neuquén, la presencia de industrias arcaicas que representarían los vestigios más antiguos del poblamiento de Norpatagonia.

En nuestra opinión, desde el punto de vista comparativo, podríamos considerar dentro de ellas dos tradiciones industriales tipológicamente diferentes y cronológicamente diacrónicas.

La primera una industria de guijarros, que puede perfectamente asimilarse al Neuquense.

La segunda, un contexto industrial de lascas atípicas de tamaño mediano a chico, caracterizada fundamentalmente por la presencia de un alto porcentaje de instrumentos marginales con tipología definida: muescas, denticulados, puntas entre muescas, raederas y lascas con retoques sumarios, asociadas con instrumentos sobre guijarros técnicamente más elaborados y especializados morfológicamente.

Antes de entrar en las posibles relaciones de dependencia o independencia de ambas, queremos hacer algunas consideraciones generales que pueden aclarar ciertas dudas con respecto al problema de las industrias arcaicas.

Una industria pura de guijarros está caracterizada fundamentalmente por la presencia de instrumentos especializados sobre guijarros y lascas de utilización en su mayoría obtenidas en la elaboración de los mismos. En los gráficos correspondientes se puede observar que la industria está caracterizada fundamentalmente por los tipos sobre guijarros propiamente dichos mientras que las lascas que se le asocian, en su gran mayoría de tamaño grande, si bien han sido utilizadas como instrumentos, no son representativas desde el punto de vista tipológico.



Todo el conjunto se presenta con características tipológicas y técnicas fuertemente arcaicas; están ausentes los indicios de una técnica de talla elaborada, aún sobre los propios instrumentos sobre guijarros.

Tal es el caso de la industria *Neuquense*, que en su fase más antigua se presentaría, a nuestro entender, pura, reuniendo todas estas características básicas, que harían de ella una verdadera industria primordial dentro del cuadro de las industrias de Norpatagonia y Patagonia en general.

Con respecto al segundo de los contextos es evidente, desde el punto de vista tipológico comparativo, que ofrece marcadas diferencias con la primera. En primer lugar un alto porcentaje de instrumentos marginales sobre lascas con una evidente especialización morfológica y técnica de los tipos y donde los instrumentos sobre guijarros además de disminuir porcentualmente, con respecto al Neuquense, presentan una marcada evolución y especialización.

De acuerdo con los resultados de trabajos aún en curso [4] este fenómeno se repite sobre la cuenca del río Limay con bastante similitud, lo que permite establecer un común denominador para ambas.

En los yacimientos de El Chocón denominados Guadales de la Vieja Huella, en el sitio Guadal 1, el gráfico de porcentajes confirma lo ya observado durante el trabajo de campo: la presencia de una industria de guijarros prácticamente pura, pero técnicamente más elaborada que el Neuquense de la

[4] Gráfcio de Guadales de El Chocón, elaborados en base a los estudios tipológicos efectuados por la señorita Aguerre y el señor Aschero.

cuenca del Neuquén. Por su posición topológica y por sus características tipológicas podría considerarse una fase del mismo o Neuquense II.

En el yacimiento Guadales del Salitral, sitio Guadal 2, aumenta notablemente el índice de instrumentos marginales especializados y se observa una diversificación tipológica de los mismos, entre los que sobresalen las muescas, puntas entre muescas, denticulados, raederas y lascas con retoques sumarios. En los instrumentos sobre guijarros que se le asocian se evidencia una evolución técnica.

Frente a la evidencia de los gráficos de proporción de instrumentos según tipología, este fenómeno podría interpretarse desde diferentes ángulos:

1. Siendo el Neuquense una industria madre pudo haber evolucionado hacia una fase técnica más especializada y tipológicamente más elaborada (Neuquense II), lo que podría interpretarse como una evolución local de la industria, ya que tanto en la cuenca del Neuquén como en la del Limay encontramos facies puras de la misma.

2. El desequilibrio, que a partir de una determinada etapa, se produce en la industria madre, y que topológicamente es perfectamente ubicable en las terrazas más bajas (12 a 15 m) de las cuencas Neuquén-Limay, puede interpretarse también como la influencia de una tradición técnica diferente sobre el sustrato Neuquense.

En ese sentido, es necesario recordar que mientras en el área Neuquén-Limay, por el momento no hemos encontrado un contexto puro de lascas arcaicas, en las áreas marginales, especialmente en la zona costera, tanto de Norpatagonia como de Patagonia Sur, tenemos muchos indicios de su existencia.

La revisión tipológica realizada por nosotros sobre las series del Riogalleguense de Menghin y nuestras posteriores investigaciones de campo en la desembocadura del río Gallegos, nos llevaron a la conclusión de que el Riogalleguense I es fundamentalmente una industria de lascas atípicas [5] cuya tipología es prácticamente idéntica a la de los instrumentos marginales que aparecen en la cuenca Neuquén-Limay, pero donde el porcentaje de instrumentos sobre guijarros es casi nulo. Estas características permiten definir al Riogalleguense I como una industria de lascas atípicas, que la colocan dentro de una línea industrial protolítica diferente a la Neuquense.

En la costa Norpatagónica, la revisión de las series de las Altas Cotas de San Blas estudiadas por Bórmida, cuya tipología se realiza en estos momentos bajo nuestra dirección, se puede distinguir también una industria de características muy similares al Riogalleguense I. En principio la hemos denominado Proto-sanmatiense, pero en el futuro, quizá sería más conveniente asimilarla al Riogalleguense I por sus notables similitudes tipológicas y sincronía cronológica con esta última.

EL PROBLEMA DE LA CRONOLOGIA

En base a observaciones topológicas Bórmida ubicó al Neuquense de la margen derecha del río Neuquén aproximadamente en un finiglacial, es decir, entre el 10.000 y el 8.000 a.C.

[5] Sanguinetti, A.: Informe Preliminar. En: Rev. de la Univ. de Cuyo (En Prensa).

Pensamos que esta cronología puede extenderse a las industrias de guijarros de la margen izquierda del río Neuquén que alcanzaron una cota máxima de 40 m sobre el mismo, cuando éste tenía una altura de más de 20 m sobre el nivel actual.

Con respecto al contexto industrial de las terrazas más bajas (12 a 15 m), es evidente que éstas fueron habitadas con un nivel del río de aproximadamente 10 m sobre el actual. Podría ubicarse a comienzos del Optimun Climático es decir, del 6.500 a.C., aproximadamente.

Esta misma fecha correspondería al *Riogalleguense I* (terraza de 15 m sobre el río Gallegos) y a las industrias de lascas de tipología semejante de las Altas Cotas de San Blas. Estas fechas permiten suponer, como hipótesis, la posible existencia en Patagonia de un horizonte de industrias de lascas difundido rápidamente y que alcanzó su máximo desarrollo y expansión en el Optimun y se mantuvo como contexto puro en la franja costera.

Si esta industria de lascas evoluciona localmente a partir del Neuquense II para constituir, posteriormente, una línea independiente, o, si por el contrario, es independiente del Neuquense y determina en su primer contacto con él facies mixtas como en el caso del Neuquén-Limay, o facies puras de lascas como en el caso del Riogalleguense I y del Protosanmatiense, es un problema de por sí.

Como línea pura evoluciona técnica y morfológicamente, en la costa, hacia industrias epiprotolíticas especializadas como el Sanmatiense I y el Puntarrubiense I y pervive hasta etapas muy recientes.

Las industrias de guijarros, como tradición industrial, también perviven en facies marginales y especializadas; tal el caso del Jabaliense (costa norpatagónica).

Por el momento pensamos que el problema del cambio que a nivel técnico y tipológico puede detectarse en estas tradiciones epiprotolíticas y que es evidente en el análisis comparativo de los contextos, no puede interpretarse en forma definitiva ni como una evolución, ni como el resultado de horizontes técnicos alóctonos más evolucionados sobre el sustrato más antiguo.

Sin embargo, en líneas generales, es posible determinar, por lo menos, dos etapas bien marcadas dentro de las tradiciones industriales epiprotolíticas tempranas y medias de Patagonia:

I. La primera representaría una tradición industrial de guijarros, enraizada con el poblamiento primitivo del área. Su vía de acceso fue posiblemente, Noroccidental, para seguir posteriormente un derrotero norte-sur y oeste este a través de las cuencas hidrográficas, hacia la costa.

II. La segunda, que podría considerarse una tradición epiprotolítica media, estaría representada por industrias tipológicamente más especializadas y técnicamente más elaboradas, con una especialización de instrumentos sobre lascas, tipo Riogalleguense I o Proto-sanmatiense y cuya máxima eclosión coincidiría con el Optimun.

Su relación con las más tempranas industrias miolíticas (Toldense) no es todavía muy clara ya que, en principio, parecerían haber ocupado sus portadores habitats diferentes. En todo caso, si hubo un contacto, se debió haber dado con posterioridad a la etapa caracterizada por la industria Neu-

Area de Cerros Colorados (Río Neuquén)	*Area de El Chocón (Río Limay)*	*Costa Nordpatagónica*	
Nordpatagoniense II	Nordpatagoniense II	Nordpatagoniense Puntarrubiense III Sanmatiense III	Industrias Epiprotolíticas Paraneolitizadas
			500 A. C.
Nordpatagoniense I	Nordpatagoniense I	Puntarrubiense II	Industrias Epiprotolíticas Miolitizadas Tardías
			3000 A. C.
Sitio PG (T. 4 m)		Jabaliense	Industrias Epiprotolíticas Tardías
			4000 A. C.
Sanmatiense I	Sanmatiense I	Puntarrubiense I Sanmatiense I	Industrias Epiprotolíticas Medias
			6000 A. C.
Protosanmatiense	Protosanmatiense	Protosanmatiense	
Neuquense I	Neuquense II (con bifaces)	Neuquense II	Industrias Epiprotolíticas Tempranas
			9000-10.000 A. C.

INDUSTRIAS EPIPROTOLÍTICAS DE NORDPATAGONIA

quense I. Posiblemente a nivel de industrias epiprotolíticas medias pero, por el momento, el estado actual de las investigaciones no nos da ningún elemento de juicio al respecto.

Es obvio que durante el Optimun, las condiciones ambientales de la Patagonia debieron favorecer enormemente la llegada de grupos portadores de tradiciones culturales muy distintas, que se asentaron sobre los primitivos substratos, para transculturarse con ellos y dar lugar a conservadas tradiciones industriales de muy diferente raigambre. A nivel estratigráfico, como muy bien se ha comprobado en las recientes investigaciones sobre la cuenca del Neuquén-Limay, es evidente que los epígonos de la tradición industrial Neuquense se enraizaron con una temprana corriente de tipo Patagoniense antiguo, pero de todas maneras este problema escapa a la índole del presente trabajo.

BIBLIOGRAFIA

Auer, Vainö. 1949. "Las capas volcánicas como base de la cronología postglacial de Fuegopatagonia". Revista de Investigaciones Agrícolas (Ministerio de Agricultura de la Nación), t. III, núm. 2. Buenos Aires.

Bird, Junius. 1946. "The archeology of Patagonia". En Handbook of South American Indians (Smithsonian Institut, Bureau of American Ethnology, Bull. 143), t. I. Washington.

Bird, Junius. 1965. "The concept of a Pre-proyectile Point cultural stage in Chile and Perú". American Antiquity, vol. 31, núm. 2, Part. 1. Menasha.

Bórmida, Marcelo. 1962. "El Epiprotolítico epigonal de la Pampa bonaerense". Jornadas Internacionales de Arqueología y Etnografía, 2. Buenos Aires.

Bórmida, Marcelo. 1964 c. "Arqueología de la costa Nordpatagónica: Sinopsis". Atti del VI Congreso Internazionale delle Scienze Preistoriche e Protoistoriche (1962), t. III. Roma.

Bórmida, M. y Etcheverry, M. 1966. "El yacimiento precerámico arcaico de El Sótano (San Antonio Oeste, provincia de Río Negro)". Etnía, núm. 4, Olavarría (provincia de Buenos Aires).

Bórmida, Marcelo. 1969. "El Puntarrubiense". Trabajos de Prehistoria, XXVI, Madrid.

Caldenius, Carl. 1932. "Las glaciaciones cuaternarias en la Patagonia y Tierra del Fuego". Ministerio de Agricultura, Dirección General de Minas y Geología, Publicación número 95. Buenos Aires.

Emperaire, J. y Laming, A. 1961. "Les gisements des îles Englefield et Vivian dans la mer d'Otway (Patagonie australe). Journal de la Societé des Américanistes, t. 50. París.

Flint, Richard. 1959. "La glaciación pleistocena y las gravas tehuelches". Holmbergia, t. VI, número 15. Buenos Aires.

Gradin, Carlos. 1961/63. "Concheros y materiales líticos en Monte León (provincia de Santa Cruz)". Acta Praehistorica, V-VII. Buenos Aires.

Groeber, Pablo. "Geología del arroyo Mata-Molle (Gobernación del Neuquén)". Notas del Museo de La Plata, t. XI, Geología, número 44.

Menghin, Osvaldo. 1952 a. "Fundamentos cronológicos de la prehistoria de Patagonia". Runa, t. V. Buenos Aires.

Menghin, Osvaldo. 1952 b. "Derrotero de los indios Canceros". Archivos Ethnos, serie B. número 2. Buenos Aires.

Menghin, Osvaldo. 1957. "Das Protolithikum in Amerika". Acta Praeshistorica, t. I. Buenos Aires.

Menghin, Osvaldo. 1963. "Industrias de morfología protolítica en Suramérica". Congreso Interamericano de Arqueología de San Pedro de Atacama, Anales Universidad del Norte, número 2. Antofagasta.

Polanski, Jorge. 1963. "Estratigrafía, Neotectónica y Geomorfología del Pleistoceno pedemontano entre los ríos Diamante y Mendoza (provincia de Mendoza)". Revista de la Asociación Geológica Argentina, t. XVII, número 6. Buenos Aires.

Sanguinetti de Bórmida, Amalia. 1965. "Dispersión y características de las principales industrias precerámicas de territorio argentino". Etnía, número 1. Olavarría (provincia de Buenos Aires).

Schobinger, Juan. 1957. "Arqueología de la provincia del Neuquén. Estudio de los hallazgos mobiliares". Anales de Arqueología y Etnología, t. XIII. Mendoza.

Schobinger, Juan. 1959. "Esquema de la prehistoria argentina". Ampurias, t. XXI. Barcelona.

ALGUNOS PERSONAJES DE LA MITOLOGIA CHOROTE

Celia Olga Mashnshnek

El análisis del horizonte mítico de los Chorote del Chaco central facilita la aplicación del método fenomenológico [1] en el estudio de la cultura de este grupo, método cuyas ventajas y facilidades ya han sido señaladas en general en otro trabajo [2]. Sólo reiteraremos que, mediante este enfoque es posible percibir y comprender, a través del mito, muchos de los sentidos de los hechos culturales vividos es decir, tales como los piensan y actúan los integrantes de esa cultura. Además, a través del horizonte mítico, se nos revelarán hechos culturales que, de otro modo, permanecerían ocultos así como ciertas estructuras fundamentales de existencia de toda la cultura y de la relación del hombre con el mundo. El análisis de los diferentes seres potentes y héroes míticos de los Chorote del Chaco central en base a sus figuras, atributos y rasgos esenciales clarificará, de esta manera, hechos y sentidos de la cultura vivida.

Esta tarea integra un amplio plan de investigaciones etnográficas que el Instituto de Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires bajo la dirección del Dr. Marcelo Bórmida viene efectuando en los últimos años con el propósito de relevar el patrimonio mítico de los grupos aborígenes que configuran la extensa área chaquense y clarificar, a través de éste, su cultura total. El material sobre el que basamos el análisis de los personajes míticos procede de dichas investigaciones, las que contaron con el apoyo y financiación del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, dependiente de la Presidencia de la Nación, de la que la autora es, además, Becaria.

1. *El material original y su análisis*

El material original sobre el que efectuamos el análisis de los personajes míticos proviene de los grupos chorote que habitan las localidades de La Merced y La Bolsa, a orillas del río Pilcomayo, en la provincia de Salta. Las narraciones míticas fueron grabadas magnetofónicamente y, luego, transcriptas

[1] *Bórmida*, 1970.
[2] *Mashnshnek*, 1971.

en el gabinete. Tanto las técnicas de grabación como de transcripción utilizadas han sido ya expuestas por nosotros en el trabajo sobre los seres potentes y héroes míticos de los Mataco[3] y al cual remitimos, así como las utilizadas para la tarea de clasificación y análisis de los datos pertinentes a nuestro tema.

A. PERSONAJES HEROICOS

a) Carancho *(Agusié* o *Joisá)*

El Carancho es el héroe cultural por excelencia de los Chorote. Las narraciones míticas en las que interviene este personaje relatan sus luchas contra diferentes seres dañinos a los cuales se enfrentó y venció. En este acápite nos referiremos exclusivamente a la figura de Carancho y su relación con dichos personajes, los que serán tratados más adelante en forma individual.

Carancho era en el tiempo de los orígenes, un hombre con cabellos muy largos. Un mito relata que parte de su conformación física actual se debe al hecho que, al incendiar el cuerpo de una mujer que tenía víboras en el vientre, el fuego le quemó la parte posterior de su cabeza, razón por la cual se le quemaron los cabellos y le quedó en el lugar una mancha negra (La Merced).

Se le atribuye a este héroe la enseñanza de algunos bienes culturales, tales como la confección de redes de tijera y la pesca mediante las técnicas del cercado de los peces y del zanjeo.

También fue Carancho quien introdujo el fuego entre los Chorotes. El héroe no podía extraer miel de las avispas pues, como carecía de ese elemento para quemar los panales, aquéllas lo picaban. Entonces robó el fuego al Pájaro carpintero *(Tranâ)* quien era, en esa época, su dueño y, una vez en posesión de ese bien, lo distribuyó entre la gente a la que enseñó la técnica para su obtención.

Los aspectos más sobresalientes de los relatos de Carancho se refieren, como ya dijimos, a sus contiendas con diferentes personajes que causaban estragos entre la población chorote. Así, la gente solicitó su ayuda para que los liberara de Calandria *(Kiastáj)* quien, con su pata aguzada, mataba a los hombres que recolectaban miel en el monte. Carancho decidió realizar esta tarea para así poder atraparla. Mientras recogía la miel colgado del árbol, Calandria intentó herirle con su pata en la espalda pero el héroe la esquivó y la pata aguzada se clavó en el árbol. De este modo Carancho pudo matarla y quemar su cuerpo (La Merced).

Otra figura con quien se enfrentó fue el Pala-Pala *(Atá)* cuya misión era asesinar a los niños. Carancho envió a su hijo para que, mediante un ardid, obtuviera la piedra con que *Atá* mataba las criaturas. Una vez que esa piedra estuvo en su poder, la arrojó al fuego y la convirtió en cenizas, eliminando así el peligro que representaba ese ser (La Merced).

Nuevamente la gente recurrió al Carancho para que matara al Hornero *(Saatí)*, personaje que asesinaba a aquellos que circulaban debajo de su casa, la que hacía caer sobre sus cabezas. Carancho pasó debajo de la misma pero

[3] *Ibid*, 1971.

esquivar su choque; luego la deshizo con un palo y la quemó (La Merced).

Una narración procedente también de La Merced refiere que el Caburé (*Kioít*), mediante su canto, atraía a la gente y la mataba. También en esta oportunidad se le encomendó a Carancho la tarea de eliminarlo. Con este fin incendió el pozo donde habitaba *Kioít* y éste murió quemado. En otra oportunidad, el héroe mató a una mujer que tenía víboras en su vientre. Carancho se acostó junto a ella y, para evitar la picadura de las víboras, se colocó una tablilla sobre su miembro sexual. Luego, incendió el campo y la mujer murió quemada y las víboras pudieron escapar de su vientre (La Merced).

Resaltan en esta figura las características propias que conforman al héroe tradicional [4]. Un rasgo sobresaliente de las narraciones míticas relativas al Carancho es su solidaridad con el grupo, que solicita su ayuda para ser librado de los seres dañinos que lo azotan. También se destacan en la caracterización del Carancho algunos atributos tesmofóricos, los que, hasta el momento, no han podido ser ampliados así como sus aspectos ígneos.

B. PERSONAJES ASTRALES

a) *Estrellas y Constelaciones*

Una narración de La Merced describe a las Estrellas como mujeres; otra, en vez, les otorga figuras de animales, tales como avestruces, charatas, gallinas, palomas, etc., refiriéndose, quizás, a las Constelaciones. Todas ellas tienen sus viviendas en el cielo –que configuran esas constelaciones– y su camino es la Vía Láctea. Este relato refiere que el Suri *(Wanláj)* condujo a la tierra a todas las aves algunas de las cuales regresaron luego al cielo y otras permanecieron aquí. Se atribuye a las Estrellas la creación de las diferentes etnias chaquenses. De acuerdo a este mito en el tiempo de los orígenes no había hombres en la tierra. Las Estrellas formaron uno con barro y luego hicieron una mujer con la que aquél se casó. Los hijos de ambos poblaron el mundo y las diferentes parejas que se originaron se distribuyeron por todo el habitat chaquense originando así las distintas etnías de ésta área.

b) *Mujer-Estrella (Katés)*

Katés vino a la tierra proveniente del cielo. Para llegar a su morada había un camino recto que conducía directamente a ella. Según la narración correspondiente, un joven muy feo se sacó sangre de su tobillo y la arrojó al cielo, donde salpicó con ella a una estrella. Esta se le apareció luego mientras el joven buscaba una flecha con la que había matado al pajarito *Pestiokít* –que era la misma estrella– y se la puso sobre el hombro. La estrella lo transformó en un hermoso hombre, con el cuerpo y el rostro muy blancos, luego de lo cual se casó con él. Su permanencia en la tierra está marcada por una serie de hechos que revelan sus poderes excepcionales. Mientras *Katés* era transportada en una calabaza por su cuñada, ésta la dejó caer y la ruptura de la

[4] *Schaden*, 1959: 32-33.

calabaza ocasionó la muerte de los recolectores de miel. El marido de *Katés* arrojó, entonces, un puñado de tierra sobre ellos y los revivió. Cuando orinaba expulsaba collares de cristal de color blanco; convirtió también las plantas resecas en otras frescas. Cuando *Katés* decidió retornar al cielo le enseñó a su marido el camino recto que conducía a ella, advirtiéndole de no tomar los otros tres caminos que llevaban, respectivamente, a la morada de los Caranchos, de los Pavos y de los Pala-Pala. Una vez que Katés hubo partido, el esposo decidió seguirla pero equivocó la senda y se introdujo por la de los Caranchos, quienes lo golpearon y destrozaron. Una mosca le avisó a *Katés* sobre lo sucedido y ésta fue en busca de su marido. Luego de matar a los asesinos reunió los huesos del joven, los pisó y los revivió. *Katés*, entonces, le suplantó un ojo, que había sido comido por el hijo del Carancho, por el fruto del cardón; después lo llevó consigo a su casa y ya no regresaron más (La Merced).

c) *Estrella casada con la Tierra*

Una narración de La Bolsa relata que una Estrella, descripta como una mujer, confeccionó una cuerda para bajar a este mundo donde la tierra, en forma de arena se le introdujo en la vulva y quedó preñada. Tuvo varios hijos los que se unieron entre sí.

d) Sol *(Kilát)*

Sol es, entre los Chorote, un personaje masculino. Cuando *Kilát* se halla en el cenit algunos seres lo matan y entonces se oculta y muere. Estos seres arrojaban hacia los árboles sus intestinos los que originaron unos frutos llamados *uñiye* que se utilizan como alimento. Pero Sol puede soportar ese daño pues siempre que al morir le quede un trocito de sus intestinos puede revivir. Sol efectúa su recorrido por un camino muy caliente y, luego de ocultarse, anda por bajo de la tierra.

En el tiempo de los orígenes Sol vivió en la tierra donde, según una versión, creó los pájaros, los caballos, las vacas y los chivos, luego de lo cual regresó al cielo (La Merced).

Las relaciones de Sol con Luna están marcadas por un espíritu competitivo. Así, por ejemplo, cada uno trató de recorrer el camino del otro pero ninguno de los dos pudo soportar las temperaturas respectivas y, a medio camino regresaron. Según otra versión, proveniente de La Bolsa, Luna ganó esta competencia pues Sol se congeló.

e) Luna *(Wuelá)*

Los Chorote describen a Luna como un hombre cuya característica peculiar era la de poseer su miembro sexual muy largo. Con él podía rodear una represa y sacar los patos y anguilas que había en ella. Los indígenas perciben en la Luna un hombre parado en actitud orante. Una narración de La Merced, relativa al eclipse, refiere que *Cheimatakí* quizo comer a Luna,

motivo por el cual ésta disminuyó su tamaño; de ahí su escasa lumbre. Cuando esto sucede los Chorote se atemorizan y recurren a los shamanes para que maten a *Cheimatakí* y lo ahuyentan con el ruido producido por los morteros. Entonces Luna vuelve a aparecer grande y redonda.

En el tiempo de los orígenes Luna vino a la tierra con Sol y reunió a los hombres en grupos –mataco, toba, chulupí, tapieté, chorote y otros– y les enseñó a construir sus viviendas, después de lo cual regresó al cielo.

Un joven a quien la gente despreciaba visitó a Luna en su nuevo habitat para que éste le otorgara fuerza. Luna le enseñó la manera de vencer a sus enemigos, golpeando con la mano derecha a los que quería matar y con la izquierda a los que deseaba que viviesen.

Vuelve a repetirse en los Chorote la competencia de Sol y Luna que es común a otras mitologías, entre las cuales la de los Mataco. Señalamos además que uno de los atributos físicos de Luna –su conformación sexual tan peculiar– es también un rasgo sobresaliente de la representación de este astro entre los Mataco.

C. PERSONAJES ANIMALES

a) Pala-Pala *(Atá)*

Atá era, en el tiempo de los orígenes, un hombre que comía a los niños. La gente, atemorizada de sus acciones, recurrió a Carancho para que liberara de ese ser dañino. Carancho obtuvo la piedra con la que *Atá* mataba a los niños y la quemó en una hoguera. Cuando removió las cenizas les preguntó como se llamarían y éstas contestaron: "*Atá*". Los Chorote afirman que el vuelo del Pala-Pala anuncia el buen tiempo (La Merced).

b) Caburé *(Kioít)*

Kioít era un hombre que vivía dentro de un pozo. Su canto se escuchaba únicamente por la noche. Su voz, que primero era muy aguda y luego se hacía más grave, atraía a los hombres quienes, al acercarse al pozo, caían adentro de él y morían. La gente solicitó a Carancho que lo exterminara y el héroe introdujo en el pozo un palo encendido. *Kioít* se quemó dentro del pozo y cuando Carancho removió sus cenizas éstas se sacudieron y hablaron. Entonces les preguntó como se iban a llamar y ellas contestaron: "*Kioít*, rey de pájaros" (La Merced).

c) Calandria, pata aguzada *(Kiastáj)*

Kiastáj era, en el principio de los tiempos, un hombre que había hecho una apuesta con el pájaro *Likiku* para comprobar quien resistía más tiempo el frío. Calandria no lo soportó y se acercó al fuego para calentarse pero al quedarse dormido se quemó el tobillo. Este se pudrió y, como tenía hambre,

lo comió hasta dejar el hueso completamente limpio, luego de lo cual procedió a afilarlo en punta. Con su pierna aguzada *Kiastáj* asesinaba a los hombres que recolectaban miel. Carancho fue llamado nuevamente para liberar a su gente de esta calamidad. El héroe fingió recoger miel en el monte, suspendido de un árbol, mientras observaba por debajo de su ala a Calandria que se acercaba para clavarle su pata en la espalda. De esta situación Carancho lo mató y lo despedazó; luego quemó sus restos y preguntó a las cenizas como se llamarían, las que contestaron: "*Kiastáj*". Los Chorote refieren que Calandria canta al amanecer para anunciar la hora de salir a cazar (La Merced).

d) Hornero *(Saati* o *Chatilataj)*

También el hornero en el tiempo de los orígenes tnía figura humana. Como dijimos anteriormente dejaba caer su nido sobre los que pasaban debajo de él para escuchar su canto. Carancho pasó también debajo de la casa pero pudo esquivar el golpe y, luego destrozó y quemó al hornero. Cuando removió las cenizas les preguntó cómo se llamarían y ellas contestaron: "*Saatí*" (La Merced).

Los personajes animales que analizáramos han sido seguramente, en el tiempo de los orígenes seres cuyos rasgos fluctuaban entre los humanos y los animales. Esta fluctuación puede percibirse claramente en los textos míticos originales que reflejan en su contexto, la ambigüedad que caracterizaba a esas figuras. En el mito sobre Calandrias se relata que

"...Chatín estaba durmiendo, cantando con el culo y la Calandria siempre con el pico; Ya cerca del amanecer recién empezó a cantar Catín con el pico" (La Bolsa).

Otro ejemplo se refiere a la narración correspondiente a una de las hazañas del héroe cultural:

"...Carancho, mientras fingía recoger miel en el bosque observó la llegada de Calandria mirando por debajo de su ala".

Muchos de estos personajes, como consecuencia de un mal comportamiento fueron quemados y sus cenizas se transformaron en los animales y vegetales actuales (Pala-Pala, Caburé, Hornero y otros), lo que recuerda, en cierto modo, el papel de los Dema Dioses de otros grupos chaqueños como los Ayoreo [5].

e) Quirquincho *(Iĵlió)*

En el tiempo primigenio esta figura tenía aspecto humano. Los Chorote de La Merced refieren que su conformación actual se debe a la herida que recibió en el caparazón cuando cayó del árbol al que el Zorro lo había obligado a subir. Una narración le atribuye la posesión de las especies vegetales cuyos cultivos crecían cuando *Iĵlió* miraba hacia atrás. En el episodio sobre el origen de las mujeres, cuando éstas quedaron en la tierra, Quirquincho sólo pudo obtener una que se había refugiado bajo tierra y a la que dejó tuerta cuando intentó extraerla de su refugio.

[5] *Bórmida*, 1970.

f) Gavilán *(Okinawo)*

Un relato mítico de La Merced atribuye a este personaje el origen de los animales. De acuerdo a ella Gavilán cocinó a diferentes seres, que en ese tiempo eran hombres; cuando al día siguiente destapó el horno aquellos se habían transformado en las especies actuales. Luego cada una de ellas se colocó en una hilera y Gavilán les fue preguntando el nombre que llevarían y los hábitos que las caracterizarían. El primer animal que interrogó dijo que se llamaría Anta y que sería perseguido por los perros. El siguiente tomó el nombre de Gato de monte *(Silaskatai)* y cazaría conejos; otro se llamaría Tigre y comería chanchos, perros y personas. El que eligió el nombre de Oso hormiguero *(Sooláj)* se alimentaría de hormigas *(Tokis)* y así siguió con otras especies. Inmediatamente cada animal simuló la acción de perseguir a su presa; al llegar el amanecer Gavilán hizo un gesto con sus manos y los animales salieron corriendo y comenzaron la verdadera persecución de sus presas (La Merced).

g) Chanchos salvajes *(Nisatók)*

En la época originaria los chanchos vivían junto a los hombres. Su cuidador le colocó a uno de ellos el vestido de su madre; el chancho lo rompió por lo que la mujer se enojó con su hijo a quien ordenó llevar los chanchos al monte. Luego ahorcó al muchacho, por lo cual los chanchos quedaron sin cuidador y, desde entonces, viven en el monte (La Merced).

h) Chanchos quimeleros *(Niltsá)*

Un hombre que se hallaba perdido se untó las mejillas con ceniza y pudo además, podía transformar a otros hombres en chanchos rozándolos con su recordar así su camino. Al llegar a su casa ya se había transformado en *Niltsá*: mejilla.

i) Paloma *(Ofuó)*

Este personaje vivía en el cielo, donde poseía semillas de porotos, zapallos, sandías, tabaco, maní, etc.; cuando llegó a la tierra no las pudo conseguir y padeció hambre. Los Chorote afirman que su canto relata estos infortunios. Según otra narración Paloma fue quien introdujo el maíz entre los Chorote, el que lo obtuvo en el cielo (La Merced).

j) Gualacate *(Seta)*

Esta figura, que era el dueño de la represa que contenía las aguas, interviene en el episodio de la gran inundación, producida por el Zorro *(Yoís)*, a quien revivió cuando éste se ahogó. Además, cuando el Zorro liberó las aguas de la represa el Gualacate las detuvo y las regresó a su lugar original, hechos que también se atribuyen, según otra versión mítica, a la Garza *(Tisá)*.

k) *Sakete*

Según dos relatos míticos de La Merced esta figura es descripta como un hombre con la cabeza negra y el pecho blanco y como cóndor, respectivamente.

Posiblemente este último haya sido, en el tiempo de los orígenes un ser humano con las características descriptas más arriba y que luego se transformó en cóndor. *Sakete* vivía en el cielo pero sus hijos habitaban en la tierra. Los pájaros adquirieron sus colores actuales debido a que extrajeron gotas de la sangre de *Sakete* cuando éste, perseguido por el Gavilán, penetró en un árbol donde quedó apresado y murió. Un pajarito que llegó demasiado tarde impidió que amaneciera hasta que le dieron algunas gotas de la sangre del cóndor (La Merced).

l) Pájaro carpintero *(Traná)*

Se atribuye el color blanco de su cabeza a la circunstancia que el excremento del Zorro le manchó esa parte del cuerpo. La importancia de esta figura reside en el hecho que *Traná* era el dueño del fuego, quien lo utilizaba para extraer miel de los panales. Carancho, como vimos más arriba, se lo robó y lo repartió entre los hombres (La Merced).

m) *Garza blanca y Cotorritas*

Un relato mítico de La Merced refiere que unos niños se bañaron en una laguna y uno de ellos, que permaneció más tiempo en el agua, a pesar del frío, al salir se transformó en Garza Blanca *(Pisá)*. Los demás niños, jugando en la tierra se convirtieron en cotorritas *(Kiki)*.

n) Zorro *(Yiós* o *Woiki)*

A este personaje se le atribuye el haber ocasionado la gran inundación. Según el relato mítico correspondiente, la Garza había advertido al Zorro no sacar ranas y anguilas de la represa que contenía las aguas. Zorro desobedeció esa orden y abrió la puerta de la presa para poder pescar, motivo por el cual las aguas se desbordaron. El Zorro, para salvarse, subió a un árbol pero pronto descendió cuando creyó ubicar un lugar seco, equivocación que le ocasionó la muerte. Según otra versión sobre este mismo episodio, el Zorro flechó el dorado del "yuchán" que contenía las aguas, provocando así el desborde de las mismas; *Yiós* trató inútilmente de retenerlas con unos palos pero las aguas igualmente se extendieron y el Zorro murió ahogado (La Merced). Entonces, su vientre se hinchó y el Dueño de las Aguas lo colgó boca abajo, lo pisó y lo revivió. Como vimos más arriba, este hecho se atribuye también al Gualacate. Cuando el agua desbordó por la transgresión del Zorro se originó el río y la gente comenzó a fabricar redes para pescar.

Varias narraciones relatan las andanzas del Zorro y sus relaciones con diferentes personajes de la mitología chorote. Una de ellas refiere que, cuando el Zorro comía mistol, no se satisfacía, pues a medida que lo ingería, lo perdía por el ano. Recurrió entonces a la avispa moro-moro *(Nakinawo)* quien le colocó un tapón de barro el cual le impidió defecar. Por tal motivo decidió llamar al pájaro carpintero, quien le picoteó el trasero hasta que el excremento salió y le manchó la cabeza. Otras narraciones relatan sus competencias con la Iguana *(Ajlik)* para comprobar quién resistía más tiempo el hambre; el Zorro resultó vencido en la competencia así como en otras entabladas con el

Cordero *(Wualape)*, con la Chuña *(Loke)* y con el Tigre *(Alés)*, quienes siempre lograban burlarlo.

La figura del Zorro reúne una serie de atributos que lo caracterizan como un típico "trickster", ya que las relaciones que entabla con otros seres míticos están marcadas siempre por un constante afán de burla y picardía. Resalta también la semejanza de sus atributos con algunos de la figura de *Tokwáj*, el héroe de la mitología mataca, en cuanto ambos son considerados liberadores de las aguas, causantes de algunas características físicas de animales, transformadores de partes del habitat y poseen, además, condiciones similares de carácter.

c) Viborón *(Tos)*

Esta figura habitaba en una represa y tragaba a quienes intentaban pescar en ella. Un joven fue devorado por *Tos* pero pudo cortarle con un cuchillo el corazón y así matar al viborón. Cuando éste murió el agua de la represa se secó (La Merced).

d) Arco Iris *(Sakistá)*

Se le asigna la forma de un viborón. A quienes se acercaban a su habitat los alejaba con el viento y con la lluvia.

D. PERSONAJES ATMOSFÉRICOS

a) Dueño del viento *(Itulahit)*

La narración mítica de La Merced le atribuye forma humana; su cuerpo era de color negro debido al intenso calor del Sol. Su habitat se sitúa en un lugar cercano por donde salen el Sol y la Luna. *Itulahit* es el dueño del viento y de la lluvia. Cuando desea enviar al viento sur destapa el tapón que lo contiene y aquél escapa. La narración no aclara si este personaje es también dueño del viento norte, el que se origina debajo de un cerro (La Merced).

E. PERSONAJES HUMANOS

a) *Cheimatakí*

Varias narraciones míticas de los Chorote se refieren a esta figura como una mujer vieja con la cola colorada que mataba y comía gente. Según las referencias obtenidas en La Merced, a las mujeres que enloquecen les sale una cola y se las denomina "Cheimatakí" (loca). Un relato mítico narra que *Cheimatakí* mató a su marido y, luego le cortó los testículos y el miembro sexual, a los que cocinó y comió entremezclados con frutos de cardón. Sus hijos, en venganza por la muerte del padre, la asesinaron y la quemaron; de sus cenizas se originó el tabaco verde *(nieltiguasol)* (La Merced). Otras versiones describen este personaje como un animal muy grande, con el vientre prominente, la cola y los ojos colorados, uñas muy largas y una espina que le asomaba por el cuello; un rasgo importante de su figura es su corazón ubicado

en el tobillo. El habitat de *Cheimataki* era el monte y, según una versión, llegó a la tierra desde el cielo. Su acción se ejercía sobre las viviendas y sus habitantes; derribaba a aquellos topándolos con el pecho y, luego, asesinaba y comía a sus moradores. Según una versión, también de La Merced, los que intentaban escapar eran detenidos por un hueso humano y así eran atrapados. La gente intentó destruir a este ser dañino pero como ignoraba que su corazón estaba ubicado en el tobillo no podía darle muerte. Un viejo brujo descubrió el sitio vulnerable y logró quemarle los ojos con cera caliente; posteriormente le cortó la cola que envió, atada por el cuello de una perrita, como aviso que el peligro había pasado. El brujo quemó el cuerpo de *Cheimataki* y sus cenizas se transformaron sucesivamente en sapos *(Tasen)* y en tabaco verde. Ya hemos señalado, además, que se atribuye a este personaje los eclipses de Luna.

El análisis de las narraciones míticas sobre *Cheimataki* revela la dualidad ontológica de su figura la cual oscila, en sus atributos, entre un ser mítico y un estado, que lo asimila a *Welán* de los Mataco, entre los que, en su calidad de personaje, es un *aját* y como estado es la "posesión" [6]

b) *Kisbar*

Kisbar vivía en el espacio acuático y se lo considera el dueño de un "yuchán" que contenía los pescados. Preñó a su propia mano, de la que nació un niño, el que enseñó a los hombres a comer pescado y a confeccionar redes para pescar. En el tiempo originario las aguas se mantenían quietas y se atribuye a *Kisbar* el haber originado el movimiento de las mismas.

c) *Kiswét*

Se lo describe como un gigante, de figura humana, uno de cuyos atributos era su posibilidad de adoptar las figuras más diversas como, por ejemplo, las de tigre, gualacate, quirquincho, mujer y otras. Un episodio, que relata precisamente su transformación en mujer, narra que para tal fin se confeccionó senos con espinas de "yuchán". Podía también reducir su estatura hasta la altura deseada. Otros rasgos peculiares era su facultad de revivir cuantas veces lo mataran, su inmunidad a los golpes y flechazos y, además, el caminar por el agua sin hundirse. Cuando en una ocasión lo despedazaron, de una de sus partes se originó otro hombre que era el mismo *Kiswét*. Este personaje vivía en el monte donde poseía una casa que era el "Yuchán". (En una de las ocasiones en que fue muerto sus intestinos fueron arrojados a un árbol y se transformaron en "bejucos" (La Merced).

Una serie de episodios refiere sus encuentros con una alpargata vieja, con el excremento humano y con la chuña, a quienes les preguntó por su familia; la alpargata, que era muda, le contestó saltando y *Kiswét*, contrariado, la arrojó contra un árbol, pero aquélla rebotó y lo hirió. El excremento humano le contestó con sonidos ruidosos pero, finalmente, la chuña le señaló el lugar por el que se habían dirigido sus parientes (La Merced). Según una infor-

[6] *Califano*, 1970.

versión recogida en La Merced, *Kiswét* asesinaba a la gente, pero carecemos de más datos sobre el suceso.

Este personaje reúne algunos atributos que son también comunes a la figura de *Tokwáj*: sus muertes aparentes, sus facultades de transformación y el origen de vegetales. Resulta también en las narraciones en que interviene el carácter de personaje-objeto del excremento humano y la alpargata vieja, figuras ambas que revelan los atributos de potencia, voluntad e intención y que demuestran que el objeto puede ser percibido como cosa y persona al mismo tiempo.

d) *Mujer con víboras en el vientre*

Una versión mítica sobre este personaje la denomina *Jeik*: murciélago, dato que no pudo ser confirmado en otras. El mito refiere que a una mujer menstruante le penetró por la vagina la piel de una víbora la que, en su vientre, originó las diferentes especies de víboras (La Merced). Los hombres que tenían relaciones sexuales con ella morían a causa de las picaduras. Carancho, mediante un ardid, logró eliminarla y quemar su cuerpo. Entonces las víboras escaparon del vientre de la mujer; algunas de ellas –las bravas– se dirigieron al agua (como la lampalagua); otras en vez quedaron en tierra y algunas las despedazó y quemó. Muchas de esas víboras son ahora venenosas –cascabel *(Impliáj)*, yarará *(kilisín)*, coral *(ishiataki)*– porque Carancho no les pudo extraer los dientes (La Merced).

Este mito subraya, como el tema de la "vulva dentada", cierto aspecto terrible y devorador de la mujer, en cuya esencia se vislumbra a menudo algo catastrófico y perjudicial.

e) *Mujeres primigenias*

Su atributo físico sobresaliente era poseer la vulva grande (La Bolsa). Llegaron desde el cielo por medio de un hilo y, ya en la tierra, robaron el asado de los hombres hasta que el picaflor les cortó el hilo que las conducía a su habitat originario. De este modo las mujeres quedaron en la tierra y algunas se refugiaron en el mundo subterráneo (La Merced).

La llegada de estos seres desde el plano celeste revela el carácter diferente de las mujeres primigenias con respecto al varón y, tal como lo señalámos entre los Mataco del Chaco central, evidencia una oposición y antagonismo entre el mundo masculino y el femenino.

f) *Sirakuas*

Eran hombres cuyo cuerpo estaba cubierto de vello. Vivían en el desierto y poseían ojos muy potentes que les permitía viajar y cazar durante la noche mientras que de día descansaban. La narración mítica correspondiente refiere que dos hermanos *Sirakuas* estaban casados con dos mujeres, también hermanas, pero que no copulaban con ellas.

g) *Iñó*

Se le atribuye a este personaje la posesión del fuego. *Iñó* vino del Norte y obligó a los hombres a dispersarse hacia el Sur; algunos intentaron esconderse bajo tierra pero el fuego los alcanzó y recién se apagó cuando llegó al río; los hombres se salvaron cruzando a la otra orilla. Esa es la razón por la que los diferentes grupos chaquenses viven hacia el Sur (La Merced).

h) Árbol escayante *(Aík)*

Una joven a quien sus padres le privaban la comida regó al árbol escayante. Éste se partió y de él salió un hombre con el que la muchacha se casó. *Aík* tenía semillas de diferentes especies las que guardaba en "porongos". Cuando las sembraba miraba hacia atrás y las plantas brotaban de inmediato. Podía además hacer desaparecer los vegetales y transformarlos en pasto (La Merced).

i) *Isasledék*

Se trata de una figura a quien llamaban "cabeza de chagua". *Isasledék* era dueño de un tigre al cual le quiso quitar la costumbre de comer a la gente. Para ello se transformó en cuervo; éste pudo volar muy alto y al descender se sentó sobre una lanza a la que había clavado en el suelo y transformado en palo. El tigre quiso imitarlo pero al descender se clavó la lanza en el cuello y la punta le asomó por el trasero (La Merced).

F. SEÑORES DE ESPECIES ANIMALES Y VEGETALES

Los datos que poseemos hasta el momento sobre estas figuras son escasos. Existen algunas referencias sobre *Amlakanaki*, el Dueño de los suris, personaje a quien los hombres deben pagarle como compensación por la caza de sus animales, un trozo de presa atrapada (La Merced). El dueño de los chanchos *(Kiinekanaki)* posee figura humana y vive en el monte. Los cazadores deben solicitar su permiso para cazar chanchos, pues de lo contrario, su Dueño los haría perder en el monte y olvidarían el camino para regresar (La Merced).

Las narraciones míticas aportan también algunas referencias sobre una Dueña del monte, *Lomnaslegueki*, descripta como una mujer con el cuerpo cubierto de vello, quien para beber agua se arrancaba algunos pelos de la zona púbica los sumergía en el agua y luego los chupaba. Se le atribuyen a esta figura características antropofágicas. Hay que recordar que, entre los Mataco, la existencia de una Madre del monte es negada por parte de los indígenas como una figura propia de su cultura y, tal vez, de origen foráneo.

Algunos relatos míticos chorote mencionan al Dueño del "yuchán" que contenía las aguas, las que por la transgresión del zorro se derramaron; en cambio otras hacen referencia a una Dueña de los pescados y del río. *Shiushikanaki*, descripta como un ser con el cuerpo mitad de mujer y mitad de pez.

Sin embargo, otra versión, también de La Merced, designa a este personaje como un hombre quien, al sumergirse en el agua, tranformaba sus pies en cola de pescado, y otra más lo describe como un gran viborón. Los Chorote de La Bolsa le atribuyen a este Dueño las características de *mósek* °, hecho que, posiblemente, pueda extenderse a la mayoría de los Señores de animales y vegetales. Este Dueño habita el espacio acuático y fue quien impuso las reglas referentes a las precauciones que debe tomar el pescador con respecto al pescado. En primer lugar, no se lo debe desperdiciar, pues de lo contrario, sería necesaria en esa actividad y para volver a tener éxito en su empresa debería entregar un animal o su propio hijo al Dueño del Pescado. Además, éste le pide al pescado desperdiciado que le señale al culpable para así castigarlo con la muerte (La Merced). Una de las narraciones míticas sobre este personaje le atribuye la posibilidad de mover el agua de modo que las lagunas desborden y el agua corra tanto por el suelo como por el aire (La Merced).

Otros Señores de animales, mencionados en el material original y de los que carecemos de datos sobre sus atributos son: *Altatók* el Dueño de los yacarés: *Mielatók*, el Dueño de los carpinchos y el Dueño de las vizcachas.

G. ALTO DIOS

Sináj

Las informaciones que disponemos son bastante escasas. Se refieren a una figura que habita en el cielo, junto con Sol, Luna y las Estrellas. Se le atribuye una relación jerárquica con respecto a esos personajes, a quienes ordena viajar y alumbrar.

CONCLUSIONES

Esbozaremos algunas conclusiones que se desprenden del análisis de las figuras y atributos de los personajes de la mitología chorote y que responden al estado actual de nuestros conocimientos, las que podrán ser profundizadas con el aporte de futuros trabajos de campo.

En primer lugar, señalamos la existencia de personajes, cuya figura oscilaba, en el tiempo de los orígenes, entre la humana y la animal. Su transformación en los entes actuales responde, en algunos casos, a un "pecado" cometido por dichos personajes en ese tiempo. Así lo ejemplifican los mitos de *Atá*, de *Kioít*, de *Kiastáj*, de *Saatí* y de *Cheimatakí* °°, cuyas peligrosas acciones determinaron su matanza por parte del héroe cultural Carancho y su consiguiente transformación en los animales y vegetales actuales (las aves Pala Pala, Caburé, Calandria, Hornero y la planta del tabaco, respectivamente). En estos hechos el mecanismo de transformación consistió en la quemazón

° Diablo.

°° Aclaramos que esta denominación corresponde a un estado que los Chorote designan como "locura" y que se aplica a ciertos personajes, al parecer femenino, y cuyas características lo identifican con el "Welan-estado" de los Mataco.

del cuerpo inculpado y la aparición del ente respectivo de las cenizas del mismo, al mismo tiempo que se otorgaban sus correspondientes denominaciones. Otras veces la metamorfosis responde a una desobediencia, tal como se relata en el mito del niño transformado en Garza blanca o a la acción de un personaje interviniente, como el Gavilán, quien, mediante su proceder, hizo surgir los diferentes animales del ámbito chaquense. Estos seres míticos tienden a identificarse con las deidades "dema" de Jensen [7], cuya presencia en el área chaquense parecería poder comprobarse en la mitología mataca[8] y en la ayoreo [9], tal como lo comprobara en esta última Bórmida en sus investigaciones sobre el horizonte mítico de esa cultura.

En segundo lugar, comparando las características y atributos de los diferentes personajes de la mitología chorote con los de la mataca [10] se evidencia que, gran parte de los atributos y acciones inherentes a la figura de *Tokwáj*, el héroe cultural mataco, se hallan distribuidas, entre los Chorote, entre varios personajes, tales como Carancho, Gavilán, Zorro, *Kiswét*. Ello vale especialmente en lo que hace a los atributos tesmofóricos y etiológicos del personaje mataco. Por último parece evidente la condición de *mósek* de los diferentes Dueños de Animales, carácter que es propio también de los Señores de la mitología mataca *(aját)* [11] y chulupí *(sitsé)*. Todos ellos se caracterizan por el cuidado y control que ejercen sobre su propia especie así como por las posibilidades de dañar a aquellos que infrengen sus normas.

BIBLIOGRAFIA

Bórmida, M. Mito y conciencia mítica. Un ensayo, ANTIQUITAS, Bol. Asoc. Amig. Inst. Arqu. Fac. Hist. Let. Univ. del Salvador, Nº 7. Buenos Aires, 1968.

— Mito y Cultura. Bases para una ciencia de la conciencia mítica y una etnología tautegórica. Runa, vol. XII, partes 1-2. Buenos Aires, 1969-70. pp. 9-52.

— Problemas de heurística mitográfica. Las fuentes míticas a nivel etnográfico. Ibid., pp. 53-65.

— El método fenomenológico en etnología. Serv. Fichas Antrop. Buenos Aires, 1970.

— Investigaciones sobre el horizonte mítico de los Ayoreo (m.i.) 1970.

Califano. M. El Shamanismo mataco (m.i.) 1970.

Jensen, Ad. Mito y culto entre los pueblos primitivos. México, 1966.

Kelsen, H. Società e Natura. Torino, 1953.

Mashnshnek, C. Seres potentes y héroes míticos de los Mataco. En prensa en Runa, vol. XIII. Buenos Aires.

Schaden, E. A mitología heróica de tribus indígenas do Brasil. Minist. Educ. e Cult. Río de Janeiro, 1959.

[7] *Jensen*, 1966: 136-156.
[8] *Mashnshnek*, 1971.
[9] *Bórmida*, 1970.
[10] *Mashnshnek*, 1971.
[11] *Ibid.*, 1971 y *Califano*, 1970.

APENDICE

1. Wuelá *(Luna) otorga fuerza a un hombre*

Informante: Petiso (60 años)
Traductor: José Moreno (35 años)
La Merced

Había un tipo a quien la gente no quería. Le pegaban en todas partes, en los ojos, en el cuerpo; le habían hinchado un ojo. Ese hombre dijo: "Mejor me voy donde está Luna, a ver si me da fuerza". Después ese hombre llegó donde vivía *Wuelá.* El hombre tenía la cara morada. *Wuelá* preguntó: "¿Qué pasa?". El hombre dijo: "¿Usted no me ha visto la cara?". Wuelá dijo: "Bueno, hijo, vení". Wuelá lo llamó y él fue. *Wuelá* estaba sentado en la silla. Dijo el hombre: "Yo andaba sufriendo mucho aquí entre ellos; los otros tipos no me quieren. Ninguno de los paisanos me quiere". Entonces *Wuelá* le hizo cambiar la cara; ya no aparecieron más los ojos hinchados; le cambió la cara, las arrugas, todo a ese hombre. *Wuelá* dijo: "A todos esos que te quieren mucho tenés que ponerle tu mano izquierda y esos vivirán, y la derecha a los que no te quieren nada; entonces esos ya tienen que morir. Entonces en ese país los hombres ya te van a dejar, no te van a pegar más". El hombre llegó a la casa. Los contrarios, los tipos que le sabían pegar estaban ahí y se iban arrimando al hombre y le volvieron a pegar. Entonces el hombre pegó una derecha y esos eran los que no vivieron más. A los que les pegó con la izquierda los volteó y esos estaban vivos. Entonces llamó a los que todavía quedaban vivos y que le pegaban en el cuerpo: "Vuelvan otra vez los que me pegan en el cuerpo". Entonces, los que estaban vivos volvieron, les pegó y se terminaron todos, no aparecieron más, pues ese hombre ya tenía la fuerza que le había dado *Wuelá.* Como él sólo tenía la fuerza de *Wuelá* terminó con toda la gente.

2. *Wuelá enseña a construir viviendas*

Informante: Esteban Mariano (80 años)
Traductor: José Moreno (35 años)
La Merced

Wuelá era hombre y antes estaba aquí, en la tierra. Empezó a juntar a todos, los Mataco, los Toba, los Chulupí, los Tapiete, los Chavanco. Dijo

entonces a los Toba que fueran haciendo su rancho. Después fue haciendo otras casas en lo de los Mataco y así hasta llegar donde estamos ahora, en La Merced; después fue a La Grecia. *Wuelá* fue haciendo las casas de la gente y luego dijo: "Bueno, yo voy a volver al cielo". Después volvió arriba *Wuelá*. Nosotros sempre vemos que aparece un hombre parado en medio de la *Wuelá*; es *Wuelá*. *Wuelá* está estirado como si fuera un espejo grande y ese hombre está en el medio, parado, parece que está rezando, con las manos levantadas.

3. *Las competencias de Kilát (Sol) y Wuelá (Luna)*

Informante: Esteban Mariano (80 años)
Traductor: José Moreno (35 años)
La Merced

Wuelá jugó una carrera. *Wuelá* tenía que probar el camino de *Kilát*. Entonces entró en ese camino, pero no aguantó el calor. Era caliente, así que *Wuelá* se volvió para atrás, casi muerto de calor. Después *Wuelá* preguntó a *Kilát*: "A ver, *Kilát*, andá a probar mi camino". *Kilát* probó el camino de *Wuelá*; se fue caminando por el camino de *Wuelá* y casi murió de frío. Entonces se volvió para atrás, pues no pudo aguantar más el frío. Después llegaron afuera y se empezaron a reír entre ellos. "¿Quién es mejor de los dos?", dijo *Kilát*. "Parece parejo todo", agregó, "casi hemos muerto los dos con el frío y con el calor". Wuelá dijo: "Mi camino es más fresco, es mejor que el tuyo". Se volvió Wuelá por su camino y se fue.

4. *Origen de los chanchos salvajes*

Informante: Esteban Mariano (80 años)
Traductor: José Moreno (35 años)
La Merced

Un chango tenía unos chanchos *(Lisatók)* en el chiquero. La madre del chango no estaba y él se quedó solito. Los chanchos tenían que comer y el muchacho le tuvo bronca a su madre porque no venía. Entonces le pilló un vestido y se lo puso a un chancho. Cuando llegó la señora vio el vestido y dijo: "¿Quién será que ha puesto mi vestido a los chanchos? ¿No será el hijo de puta del tonto?". El chango estaba sentadito. Lo mandó a que le sacara el vestido pero el chango no fue. Por último fue, pero no lo pudo sacar; él mismo corrió a los chanchos y los garroteó. Los chanchos se acercaron más al monte y el vestido se rompía. Después llegaron al monte y se rompió el vestido. La señora agarró un palo y lo garroteó al hijo para que no sacara los vestidos. Después tuvo que matarlo. Como era tonto lo ahorcó con una piola y lo mató. Ya no hubo más chango y la vieja quedó solita en la casa. Los chanchos se fueron; ya no hubo más chanchos, pues se había muerto el cuidador. Entonces los chanchos no volvieron más a la casa y se fueron al monte. La vieja los buscaba pero no apareció ninguno; luego se volvió a su casa.

5. *Las Constelaciones y el origen de los pájaros*

Informante: Esteban Mariano (80 años)
Traductor: José Moreno (35 años)
La Merced

En el cielo había un suri *(Anyá)* que tuvo que bajar aquí. Entonces comenzó a bajar muchos tipos: bajó muchos suris, charatas, palomas, todos los pajaritos que estaban con él. También bajó el oculto. En el cielo eran estrellas. Esas que se ven una allá y una aquí son los suris. Una estrella chiquita que está juntito a otra más chiquita y una que alumbra poquito son las charatas. Se ve una estrella que parece que tiene dos patitas es la paloma. Otras son las gallinas. Esas son las casas de los bichos que están bien juntitas. Donde está ese camino se ve bien blanquito es el camino de los animales. El zorro vive más lejos, donde se ve una estrella blanca, una negra y otra blanca. Esos pájaros no se separan nunca, tienen que vivir juntos; como si fueran las casas de nosotros, así viven ellos, todos juntos. Cuando fue el tiempo de calor bajaron a la tierra, se bañaron y pasaron acá unos cuantos días. Algunos pájaros después no volvieron más aquí, quedaron allá arriba. Pero aquí era buen lugar, pues no faltaba nada, fruta. Entonces paloma, que tenía mejor carácter que otros, fue a llamar a los que estaban arriba y vinieron los pájaros y se quedaron aquí, donde tienen casas.

6. *La Estrella y el origen de la humanidad*

Informante: Esteban Mariano (80 años)
Traductor: José Moreno (35 años)
La Merced

Una Estrella que era mujer cayó sobre la tierra. No había nada, tampoco gente. Bajó de noche. Entonces hizo a la gente. Si no fuera por la Estrella que hizo la gente... Hizo a un hombre de tierra, le puso manos, cabecita y lo acomodó. Después lo puso bien paradito con tierra y le hizo salir el cuerpo. La Estrella le preguntó: "¿Estás bien?". Pero no le contestó todavía la tierra. Luego se corrió un poco más lejitos y le preguntó otra vez: "¿Estás bien?". Pero no le contestó. Después ese hombre quedó como a quinientos metros, lejos de la Estrella y ésta le preguntó otra vez y tampoco le contestó. Después la Estrella le preguntó a la tierra: "Correte más allá si te querés ir". Y se fue caminando la tierra y luego le volvió a preguntar: "¿Estás bien?". Recién la tierra le contestó: "Sí, está bien". La Estrella lo llamó. "Volvete para atrás", le dijo. Se vino caminando la tierra. Después tuvo que hacer una mujer, pues no había nada de gente. Hizo una mujer que tenía que salir igual que el primero. Entonces los hizo juntar; los hizo casar. Ya a los cuantos días estaba preñada. Cuando quedó preñada hubo gente. Ya había hecho hombres. Después fue a otro lugar donde la Estrella tuvo que hacer lo mismo. Después que terminó se cambió a otro lugar y con la misma tierra hizo hombres, a los blancos. Después fue a otro lado; allá sacó la tierra e hizo a los de idioma chulupi. Se fue después a otro lugar, sacó la misma tierra e hizo a los de idioma toba. Después cambió a otro lugar, sacó la tierra e hizo los de idioma mocoví. Y así fue a todos los lugares; por eso ya tenemos mucha gente. Si no

fuera por esa Estrella que nos sacó a todos nosotros... Después que terminó ya estaban los Mataco, los Chorote, los Toba, los Tapiete.

7. *El origen de las mujeres*

Informante: Petiso (60 años)
Traductor: José Moreno (35 años)
La Merced

Había puros hombres. Estos usaban flechas para cazar el oculto, ese bichito que está adentro de la tierra. Cazaban muchos y los asaban. Luego cuando asaban mucho los ponían sobre una plataforma. Cuando se terminaban iban a cazar otra vez. Primero dejaron a un cazador *Elé (Loro)* para cuidar el asado. Después vinieron las mujeres de arriba. Cerca de las doce empezaron a bajar y a llevarse los asados. *Elé* no se callaba y decía: "Llegaron las mujeres". Luego ellas se fueron para arriba. A *Elé* entonces los cazadores lo botaron porque no servía. Mandaron a *Ajlík (Iguana)* donde estaba el asado. Se quedó tranquilita en un palo. A las doce empezaron a bajar las mujeres; se reían. Llegaron cerca de donde estaba el asado. Llegaron al suelo y empezaron a cargar los asados en una *yika*, lelnaron mucho la *yika*. Iguana empezó a tirar un palito a la piola por la que colgaban las mujeres y la cortó. Cuando hizo esto se cayeron todas las mujeres y se quedaron ahí. Entonces ya hubo mujeres. *Okinawo (Gavilán)* empezó a gritar para que volviera la gente. A los que llegaron primero les dieron una buena mujer, bien linda pero al que llegó último le quedó una fea. *Ijlio (Quirquincho)* vino último y ya se habían terminado las mujeres; empezó a cavar donde habían caído pues algunas estaban bajo la tierra. Como *Ijlio* tenía uñas cavó donde estaba justo la mujer y le rompió un ojo y le quedó vacío. *Ijlio* dijo: "No importa aunque sea ciega, igual va a quedar para mí".

8. *La mujer casada con Aiés (Tigre)*

Informante: Alipa
Traductor: Juan Gómez
La Merced

Había una chica que tenía mamá y hermanos. A la chica siempre le convidaban únicamente pedacitos para comer. Las hermanas le decían: "¡Qué bueno! Andate a buscar maíz donde está *Aiés*". La chica se fue al monte y llevo la *yika*. En un poste hizo una hamaca. Vino *Aiés*. Vio a la chica arriba y ésta dijo: "*Aiés*, no tiene que comerme". *Aiés* dijo: "No, voy a ser tu marido". Entonces la chica se fue al monte y se juntó con *Aiés*. Éste fue a buscar algo para comer; trajo un majano del monte. Pero ahí no había fuego. Pensó cómo podía hacer. Entonces hizo fuego. Comió asado junto con la señora. Esta dijo: "*Aiés*, vos andate de aquí, anda a buscar el oculto". *Aiés* fue a buscar donde estaba buscando ocultos el hermano de la chica. *Aiés* trajo el pie del hermano para comer. La chica empezó a llorar. *Aiés* dijo: "¿Qué pasa?". "No, nada", dijo la chica, "me estoy sacando la pestaña". *Aiés* dijo: "parece que está llorando". "No", dijo ella, "me estoy sacando la pestaña". Pero la chica estaba llorando porque conoció el pie del hermano. Por la mañana la chica

empezó a buscar espinas para echarle en el ojo a *Aiés*. Le dijo: "*Aiés*, vení, te voy a sacar la pestaña". El creyó eso, pero ella le echó espinas en el ojo y *Aiés* se quedó ciego. La chica fue donde estaban los otros que le dijeron: "Alguno falta: falta tu hermano". La chica dijo: "Bueno, andá donde está Aiés, que ha quedado ciego; vaya a traerlo". Los otros hermanos fueron y mataron a *Aiés* y lo comieron.

9. *Una Estrella es preñada por Tierra*

Informante: Simplicios (65 años)
Traductor: Adrián (35 años)
La Bolsa

No había nada, ninguna gente. Vino una Estrella, *Katés*. Era igual que nosotros. Se ve en el cielo hacia el este, sola. La Estrella había pensado que no había gente; estaba sola. Entonces hizo una piolita para venir aquí, a esta tierra. Vino desde el cielo. La Tierra, como arena, se le metió en la ura °. Después la Estrella quedó preñada. Salió el hijo. Luego estuvo ya grandecito el varoncito que se llamaba *Kialé*. Después la Estrella estuvo preñada otra vez de la Tierra; entonces parió una chinita que se llamó *Kialkí*. Después ya estuvo grandecita la chinita. La Estrella pensó: "Bueno ahora tienen que juntarse ellos, se van a casar". Entonces, la hija ya estuvo preñada del hermano y nació una china. La Estrella pensó: "Bueno, ahora sí ya tenemos muchos". La Estrella seguía preñada. Los hijos ya estaban grandes y se juntaban con los hermanos para casarse. La Estrella siempre estaba preñada y se hizo una casa.

10. *Cómo Joisa (Carancho) robó el fuego*

Informante: Esteban Mariano (80 años)
Traductor: José Moreno (35 años)
La Merced

Traná (Carpintero) era el dueño del fuego. Antes no había nada de fuego. La gente iba a sacar "*balas*" °° adentro de una cueva sin fuego y las avispas les picaban toda la cara. Pero a los que tenían fuego no les picaban. *Joisá* fue a gatear un poco, a ver al que estaba haciendo fuego, a *Traná*. Éste sacaba avispas y *Joisá* miraba desde lejos cómo hacía fuego. El pájaro pilló un palito largo y otro más larguito para el fuego. Agujereó un poco el palo y al otro le sacó punta y lo metió dentro del primero y empezó a darlo vuelta y se calentó y salió fuego y después echó unas leñas chiquititas, echó unas basuritas y luego leñas grandes y negras y el fuego ardió. Después llevó más lejitos el fuego, cavó donde estaban las "balas" y sopló el fuego y salió humo y las avispas volaron hacia arriba. *Joisá* estaba mirando agachado y después robó el fuego. Lo llevó en un tizón; *Traná* lo corrió, pero no lo pudo alcanzar; lo quizo quitar el fuego. Pero *Joisá* lo trajo y por él ahora tenemos fuego.

° Vagina.
°° Avispas colgantes.

11. *El origen del Caburé*

Informante: Sentawó
Traductor: Tito Martínez
La Merced

Había uno que se llamaba *Kioít (Caburé)*. Empezó a cantar delgadito. Cuando cantaba con la voz más grande se levantaba la gente e iba a verlo. *Kioít* estaba dentro de un hoyo grande. Ahí se metía la gente y se morían todos. Como cinco casas cayeron dentro del pozo; era una toldería grande. UnUn hombre dijo: "Vayan a llamar al jefe". Era *Joisá (Carancho)*. El que fue a avisar gritó; *Joisá* dijo: "¡Cállese mi hijo! ¿Quién será que está gritando?". El hombre dijo: "Mi familia ya se acabó toda; ahora yo soy solito". "¿Qué será que está pensando?", dijo *Joisá*. El hombre dijo: "Hay un bicho que canta, parece *Kioít*. Primero canta delgadito; cuando canta grueso la gente se levanta y se va a verlo. Hay un hoyo grande y ahí se mete toda la gente y se muere". Se afligió *Joisá* y dijo: "Yo voy a componer". Alzó todas las herramientas y un ucle viejo para hacer fuego. A la oración llegó. "De día no canta *Kioít*", le dijeron, "de noche nomás". Cerca de las ocho empezó a cantar *Kioít* el primerito que cantaba. Por último ya cantó grueso; entonces la gente fue a verlo. "Bueno, así está pasando", dijo *Josá*. Al rato cantó más delgadito. "Ése es lo que canta primero", le dijeron. *Joisá* quería salir a verlo. Le dijeron: "Espere un poquito. Todavía no canta grueso. Cuando cante así entonces la gente va a verlo". "Bueno", dijo *Joisá*. Cuando sintió cantar grueso dijo la gente: "Ése es". Se levantó toda la gente para verlo. *Joisá* se quedó atrás. Prendió fuego al ucle y se fue. "Háganse a un lado, ahí viene el jefe", decía la gente. "Sí, compañeros, háganse a un lado porque yo tengo fuego", dijo *Joisá*. Cuando llegó donde estaba el pozo le prendió fuego. Lo quemó y luego mató a *Kioít*. Entonces empezó a hurgar las cenizas y éstas se movieron y dijeron: "Ahora me voy a llamar *Kioít (Caburé)* rey de pájaros.

12. *El origen de la Calandria*

Informante: Sentawó
Traductor: Tito Martínez
La Merced

Había un bichito que se lamaba *Likiku*. Habló con *Kiastáj (Calandria)* y le dijo: "Te juego una apuesta". "Meta", dijo *Kiastáj*. "Cuál aguanta más el sueo" dio *Likiku*. "Meta", contestó *Kiastáj*. Sacaron el porongo y empezaron a moverlo; atizaron más el fuego. Hacía mucho frío. Cerca de las doce de la noche dijo *Kiastáj*: "Voy a acostarme un poco, me duele mucho la cintura tanto estar sentado". Se apoyó en el codo para echarse. En una de esas le llegó el sueño y puso los pies despacito al lado del fuego. El calor del fuego le llegó por la canilla. Se durmió. *Likiku* dijo: "Yo quisiera que duerma bien. Voy a ganarle". *Kiastáj* metió el pie en medio del fuego y se quemó. Pasaron dos días y la canilla ya estaba podrida. Entonces los otros la botaron y se fueron. *Likiku* dijo a *Kiastáj*: "¿Cómo decían que te aguantabas el sueño?". "Así contaban", dijo *Kiastáj*. "Mentira había sido", dijo *Likiku*. *Kiastáj* olió un pedacito de carne: "tengo hambre", dijo. Sacó un pedacito y comió. Estaba

pelada la canilla de tanto comer la carne. Empezó a sacarle punta al hueso. En una de esas vino un bichito que se llama *Hornero*. "¿No podré brincar yo para pillar a ése?", dijo *Kiastáj*. Así como a cincuenta metros; empezó a brincar y le clavó el hueso al *Hornero* y éste murió. Lo asó y lo comió. *Kiastáj* pensó otra cosa. Quería alcanzar a la gente que se había ido. Encontró el fuego pero nada de gente. Fue otra vez día y noche. Cuando veía donde ellos habían hecho fuego ponía las manos pero nada. Más allá encontró otra vez donde habían hecho fuego. Tocó, ya estaban las brasas. "Ahora sí voy a alcanzarlos", dijo *Kiastáj*. De repente encontró a uno que buscaba miel. "Aquí los voy a alcanzar", dijo *Kiastáj*. Sintió cuando hachaban. Ya *Kiastáj* había entrado al monte. "¿Quién es éste que viene aquí?", dijo el hombre. "No, yo soy", dijo *Kiastáj*, "ustedes el otro día me botaron allá en la casa". Dijo el hombre: "¿Dónde te vas a poner?". Ponete aquí, adelante de mí". "No", dijo *Kiastáj*, "me conviene atrás". El hombre estaba meta hachando. En una de esas *Kiastáj* le brincó y le clavó el hueso en medio de la espalda y le salió por delante. Ahí nomás se descolgó el hombre y *Kiastáj* empezó a garrotearlo. Luego lo horneó. Tarde lo sacó y lo comió. A los dos días ya le había terminado. Buscó otro. Cuando sintió hachar a otro hombre se fue derecho *Kiastáj*. Quebró un palito y dijo ese hombre: "¿Quién es éste que hace ruido?". "No, yo soy. Ustedes me han botado solita, allá en la casa", dijo *Kiastáj*. "Trae tu corazón", dijo el hombre. "Ponte aquí delante de mí". "No", dijo *Kiastáj*, "atrás me conviene". El hombre estaba meta hachar y *Kiastáj* le brincó otra vez. Le clavó el hueso, lo bandeó, lo mató y lo horneó y luego lo comió. Encontró otro hombre que andaba con su hijo. El chango estaba al ladito mientras el padre hachaba. En una de esas quebró un palo. "¿Quién es ése?", dijo el hombre. "No, yo soy el que ustedes me botaron solita en la casa", dijo *Kiastáj*. "Trae nomás tu corazón", dijo el hombre. "¿Dónde te vas a poner?", le preguntó, "ponete aquí, delante de mí". "No, atrás, me conviene", contestó *Kiastáj*. El hombre hachaba. Le brincó otra vez y ahí nomás se movió el chango. Fue a avisar a los demás. El chango dijo: "Así le está pasando a la gente cuando se perdía". "¿Cuál será el hombre que está matando? Vayan a llamar al jefe". Era *Joisá (Carancho)*. El chango fue a avisarle. "Cállese un ratito, hijo", decía *Joisá*. El hijo estaba jugando y *Joisá* no podía sentir. "Mi familia ya se ha muerto", dijo el que había ido a avisar. *Joisá* creyó que estaban peleando. Nombró a los Matacos, los Chulupis, los Coyas, los Paraguayos el sarampión, el tigre. "Bueno, voy a salir", dijo *Joisá*. Se peinó y alzó una piola y la metió en la *yika*. Se fue y se topó con ése que le haba avisado. "¿Qué pasa?", dijo *Joisá*. "No, yo vengo a avisarte nomás; así le está pasando a la gente que se ha perdido. Hay un hombre que mata". "¿Cómo decía?", preguntó *Joisá*. "Uno le pregunta y dice: yo soy el que han botado solito ahí en la casa. ¿Quién sería el hombre?", decía el chango. "Ya sabré", dijo *Joisá*. El chango se fue junto con *Joisá* a buscar miel. Encontró un yuchán grande y empezó a tirar la piola para sentarse ahí. No había nada de miel, pero él hachaba lo mismo. Fingía buscar miel. Al rato vino *Kiastáj*. Se quebró un palo. "Ya vas a ver, así habla", dijo el chango a *Joisá*. Al rato se quebró el palo. "¿Quién es ése?", dijo *Joisá*. "No, yo soy el que botaron en su casa", dijo *Kiastáj*. "¡Ha visto!, así habla", dijo el chango. *Kiastáj* empezó a hachar y metió la cabeza debajo del ala. "¿Dónde te vas a poner?", dijo *Joisá*. "Atrás

me conviene", dijo *Kiastáj*. *Joisá* empezó a hachar mientras miraba bajo el ala. En una de esas *Kiastáj* brincó y ligerito *Joisá* se hizo a un lado colgado de la piola. *Kiastáj* se quebró el hueso y *Joisá* se bajó ligerito; "¡A la puta!, ya me he caído", dijo *Kiastáj* y empezó a sacar punta otra vez. Ya estaba cortita la pata. Entonces brincó de nuevo y se quebró otra vez. Ahí nomás tiró *Joisá* el hacha. Ligerito bajó y empezó a garrotear a *Kiastáj* y la mató. Hizo mucho fuego y la quemó. Empezó a hurgar las cenizas y apenitas se movieron éstas, dijeron: "¿Yo, cómo me voy a llamar?". Contestaron: "Yo me voy a llamar *Kiastáj* (Calandria). Cuando ustedes salgan a cazar yo me sentaré a cantar al alba. Ustedes van a decir: "vamos ligerito, ya ha cantado la Calandria: es el tiempo que salen los bichos".

13. *El origen del Pala-Pala*

Informante: Sentawó
Traductor: Tito Martínez
La Merced

Había un hombre que se llamaba *Atá*. Ese hombre siempre comía a los chicos. Empezaba a jugar y les hacía meter las manos en el pecho donde tenía huecos. Luego los levantaba y los golpeaba contra los yuchanes. Cuando morían los changos entonces los comía. Un día *Joisá* dijo a su hijo: "Hijo, andá a ver que estará haciendo ese que come a todos los chicos. Yo te voy a enseñar bien".. "Bueno, papá", dijo el hijo de *Joisá*. El chango se fue. Encontró a *Atá* "¡Hola, hijo!", le dijo, "vete allá y párate donde hay campo". El chango fue. Le preguntó *Atá* "Hijo, ¿estás parado en el campo?". "No, abuelo", contestó, "yo estoy parado en medio del monte". Se fue caminando más allá el chango. Volvió a preguntar *Atá* "¿Ya has llegado al campito ese?". "No todavía", dijo el chango. "Me vas a avisar cuando llegues allá al campito?", dijo *Atá*, "ahí debes pararte". "Bueno", dijo el chango. Carancho ya había dicho al hijo: "Párate detrás de los árboles más grandes, ahí escóndete. Si te pregunta si ya has llegado al campito entonces contéstale". Cuando el chango vio un árbol grande se escondió detrás. "¿Ya has llegado al campito?", dijo *Atá*. "Ya", contestó el chango. "¿Cierto?", dijo *Atá*. "Sí", dijo el chango. *Atá* alzó una piedra y apuntó hacia donde el chango contestaba. "Pero ¿es cierto que vos estás parado en un campito?", dijo *Atá*. "Sí", contestó el changó. "Bueno", dijo *Atá*. Entonces tiró la piedra. La piedra dio en el árbol donde estaba escondido el chango. Ahí nomás, ligerito, la buscó el chango y la alzó. La piedra se había cortado por la mitad. La llevó donde estaba su padre, el Carancho. Corrió. Mucho rato después que el chango se había ido, *Atá* preguntó: "Hijo, ahí estás vos?". Nada, no contestó pues el chango no estaba, se había ido para llevar la piedra. Volvió a preguntar: "Hijo, ¿ya estás muerto?". Nada. Entonces *Atá* se río: "Ahora si yo he matado al chango", dijo. Se levantó y fue a ver dónde estaba el chango y nada, no lo encontró y de ahí vio la huella. *Atá* fue a alcanzarlo para quitarle la piedra con la que mataba a los chicos. Lo vio lejos, muy lejos. Llegó a un campo grande y ahí lo vio: "Hijo, entrégame la piedra. Es mía", le dijo *Atá*. El chango no hizo caso y se fue. Empezó a gritar el chango: "Vení, topame, papá". "Estoy cansado". Nada. Volvió a gritar el chango pero ya estaba cerca. Gritó: "Papá, vení alcánzame".

Apenitas se lo veía al chango. Ahí nomás se levantó *Joisá*. Topó a su hijo. Se fue corriendo y ahí nomás le entregó el chango la piedra. *Joisá* sabía que traería la cosa ésa. Había hecho mucho fuego. Cuando el chango le entregó la piedra, *Joisá* se dio la vuelta y se fue donde estaba el fuego. Había mucho fuego y tiró ahí la piedra. El chango se cayó, cansado. Se quemó la piedra. Luego de mucho rato *Joisá* vio a *Atá* que venía para alcanzar a su hijo. *Atá* venía derecho, bien fuerte. Vio el fuego y ahí nomás se echó, en medio del fuego. Se quemó. Cuando se quemó todo hubo cenizas y Carancho empezó a hurgarlas, a moverlas. Les preguntó: "¿Cómo te vas a llamar?". Las cenizas dijeron: "Ahora me voy a llamar *Atá (Pala-Pala)*. Y agregaron: "Cuando ustedes me vean con el mal tiempo, cuando yo pase volando encima de ustedes, entonces digan: ahora sí va a aparecer el sol, va a estar lindo el tiempo".

14 El origen de las víboras

Informante: Sentawó
Traductor: Tito Martínez
La Merced

Había una mujercita que estaba con sangre. Vio una camisa de víbora y se la puso por la concha. Al rato se preñó. ¡Así de grande tenía la panza! Un joven que durmió con ella murió pues las víboras lo picaron. Después se juntó con otro muchacho y también murió. Casi todos murieron. Un hombre fue a llamar a *Joisá (Carancho)*. A 300 metros de la casa gritó: "Nos estamos acabando". *Garancho* no oía bien. *Joisá* habló: "¿Qué será lo que está pasando? ¿Quién será que mata a los jóvenes?". Agregó: "¿Serán Matacos, serán Chulupí, será el sarampión, será el tigre?". Entonces se acomodó: se ató los pelos y se fue a ver a la moza. Se llevó un porongo. Llegó donde había un cuero de cordero. "Voy a llegar donde está esa que está terminando a los jóvenes", dijo. Se fue, *Joisá* dijo: "vamos a cantar". Empezaron a juntarse los muchachos. *Joisá* empezó a cantar. Dentro del porongo tenía un diente de hombre. Con él hacía sonar al porongo. El *Joisa* dijo: "Esperen un momento; déjenme un rato, voy a dormir". Se fue a dormir junto con la que mataba. Había cortado un palo verde, le había hecho un hueco y le metió un dedo; le puso una tablita y se lo ató a la mano. Cuando tocaba las piernas de la mujer, las víboras picaban en la tablita. Ella quería abrazarlo pero no podía porque tenía la panza grandota. Carancho salió con esa mujer que mataba gente. Dijo *Joisá* a los changos: "Háganme fuego". Los changos empezaron a barrer bajo un árbol. Ahí se quedó *Joisá*. Dijo: "No, mejor voy a ir por ahí, lejos". Había montes lindos. "Por ahí la voy a llevar para matarla". Los otros bichos preguntaron: "¿A qué hora la va a llevar? Vamos a quemar el monte". *Joisá* contestó: "Voy a elegir ese que grita más lindo" y nombró a todos los bichos, gavilán, todos. Se fue, Dijo *Joisá*: "Creo que voy a buscar miel". "Vamos a ir", dijo la mujer. *Joisá* la llevaba para matarla. La llevó en medio del monte. Como había mucho pasto seco se empezó a quemar. *Joisá* dijo: "¿Qué tendré yo aquí, en la cabeza?". "Sácame los piojos" dijo. Se sentó. Se echó de panza. El codo lo tenía en las rodillas y empezó a espiar por abajo. En medio de las piernas de la mujer aparecieron unas víboras grandes. Miró para arriba la mujer. "¿Por qué sale humo", preguntó. "No, esos son mis ami-

gos que están buscando comida", dijo *Joisá*. Pero el fuego ya venía cerquita, al lado de ellos. *Joisá* no se afligía por disparar. Cuando vino el fuego cerquita recién se afligió. "Es cierto que se ha venido el fuego", dijo *Joisá*, "voy a huir prontito". La mujer dijo: "Espérame, estoy sacando los changos". Ahí nomás sacó una cascabel grande. Se la quizo tirar a *Joisá* pero éste se tiró para abajo. Más allá vio el fuego. *Joisá* conversó con el fuego: "Fuego, fuego, apágate, apágate, apágate". El fuego se apagó un poquito. Ahí brincó a otro lado y *Joisá* se quedó al lado de la nuca. Vinieron todos los bichos donde había un campo. Ahí lo rodearon. *Joisá* esperaba. Al rato sintió el ruido de la mujer. Se había reventado un ojo con el fuego. "¡Ah!, va a volver a matar a los otros hombres", dijo *Joisá*. Cuando se apagó el fuego se vieron a las víboras que salían dentro de la mujer y se quemaban. Otras se metieron en el agua y otras quedaron en tierra. Esas son las que quedaron vivas. Cuando se reventó la mujer, ahí nomás salieron las viboras.

15 *Origen del hornero*

Informante: Sentawó
Traductor: Tito Martínez
La Merced

Saatí (hornero) tenía una casita de barro y cuando alguien pasaba debajo de ella se descolgaba. Uno fue a avisar a *Joisá* (Carancho). *Saatí* espiaba quién venía atrás y entonces descolgaba la casa. *Joisá* llegó donde estaba el barro y miró de costado. Cuando vio que la casita se descolgaba se hizo a un lado y la casita se perdió. Entonces, ligerito, *Joisa* se dio vuelta, agarró un palo y empezó a darle a la casita. Luego hizo fuego. Cuando hubo mucho fuego *Joisá* quemó la casita de barro. Cuando se quemó bien empezó a hurgar las cenizas con un palo. Las cenizas se movieron. Entonces dijeron: "¿Quién será que está moviendo? Debe ser *Joisá*". Agregaron: No, yo no me voy a enojar". *Joisá* dijo: "¿Cómo te vas a llamar". Las cenizas contestaron: "yo me voy a llamar *Saatí*". "Bueno", dijo *Joisá*.

16. *Kiswét desvirga a una niñas*

Informante: Sentawó
Traductor: Tito Martínez
La Merced

Había un hombre llamado *Kiswét*, parecido a un gigante. Dijo: "Voy a ir al baile". Cuando se fue sintió el ruido del pimpim. Cerca de la casa encontró un yuchán. Le sacó las espinas grandes y se las puso bajo el vestido y se hizo parecido a una mujercita. Se hizo más chiquito, como de doce años, pero era gigante. Se imitó las tetitas que se había hecho con las espinas del yuchán. Entonces se empezó a reír. "Yo creo que voy a ir bien", dijo. Apenas llegó donde estaba el pimpim pasó como una chica de doce años, bien gordita y bien blanca, con los cabellos hasta la cintura. Bien parecido a una mujercita. Había mucha gente en el baile. Una chica le dijo que lo iba a recibir su hermano. Este le hizo señas con la mano, lo llamó. Él le dijo que no, que no iba a ir. Se fue en medio de las chicas. Vino un joven, lo miró y lo saludó.

le dijo: "¿De dónde sos?". "Yo vengo de allá", dijo el gigante. El otro dijo: "¿Quién es tu papá?". "Mi papá es el zorro", dijo el gigante, "¿Cómo venís vos?", le dijo. "Yo me escondí, me disparé y vine a ver el baile", contestó *Kinkét*. Y dijo también: "¿Cuál es la mujer más grande?". Le señalaron ésta, ésta y ésta. "Y, ¿cuáles son las más chicas?, porque yo no soy grande todavía, soy chica", dijo el gigante. Entonces le apuntaron ésta y ésta, que eran las más chicas. Le preguntaron: "¿Cuántos años tenés?". "Doce", dijo el gigante y agregó: "Bueno, con esas me voy a juntar, esas van a ser mis compañeras, porque yo le tengo miedo a los hermanos". Los muchachos empezaron a golpear las manos. "Ahora sí vamos a calzar con ellas", dijeron. Cuando se hizo la noche el gigante dijo: "Bueno, compañeritas, vamos a dormir juntas porque yo tengo miedo a tus tíos". "Yo voy a dormir en el medio", dijo el gigante. Se puso a dormir. "¿No serán pícaros tus hermanos?", preguntó. "No, los otros hombres son pícaros", dijeron las chicas." "bueno, durmamos juntos". Enseguida durmieron. Por ahí, a las doce de la noche, el gigante empezó a moverse pues quería recordar a las chicas que dormían con él. Se movía pero las chicas no sentían. "¿Cómo voy a hacer?", dijo. Empezó a culear a la más chica. Dijo: "Quisiera que mi pingo venga más grande, igual que el sipoy (sandía)". Y se le crió más el pingo. Empezó a culear a la más chica. La rompió pero no sentía nada porque era gigante. La cama estaba llenita de sangre cuando él la rompió. Después se levantó otra vez el gigante para culear a la otra que estaba al otro lado. A ésta también la rompió y había sangre. Entonces, como tenía espinas de cardón, dijo: "¿Cómo voy a hacer? Yo también tengo que tener sangre para que las madres de ellas crean que ya también tengo sangre". Agarró la espina y se la clavó en la punta del pingo. Entonces le salió sangre. Cuando amaneció espió a las chicas. "¿Qué será que tengo?", decían, "¿por qué la sangre?, ¿cuál será la macana?". "Yo también tengo sangre", dijo el gigante. "Yo me voy a mi casa porque tu tío que es tan pícaro mira cómo me ha hecho", dijo. El gigante tenía el vestido lleno de sangre. El padre creyó que también lo habían roto. Pero él era quien las había roto. "Bueno, no me voy a ir porque tu tío es muy pícaro", dijo el gigante. "¿A qué hora será que llegó a la cama de nosotras?", dijo, "me voy porque tu tío es muy pícaro". Se fue. Más allá los otros muchachos le sacaron la lengua al gigante. Los changos comenzaron a no quererlo. Decían: "Dejemos que vaya más para allá, entonces vamos a calzar la huella y la vamos a culear". El gigante se fue corriendo. Al rato salieron los tíos de esas chicas para alcanzarlo y culearlo. Corrían fuerte para alcanzarlo. "Vamos a pillarla, ¡qué bonita es esa chica!" El gigante descansó. Los changos seguían adelante. Le hacían señas con la mano para que se parara. Uno grande corrió más y lo agarró por la ropa. "¿Qué venís a hacer?", dijo el gigante. "¿Por qué venís corirendo? Si querés esto..." y sacó el pingo. "Andá a la mierda", le dijeron los changos. "Yo creí que era mujercita. ¡Qué cosa bárbara!". Decían: "Ese había sido gigante". "El mismo nomás ha roto a las hermanas", dijeron los changos. Y empezaron a putear al gigante y se volvieron para atrás.

17. *El gigante Kiswét busca a su familia*

Informantes Cepillo
Traductor: Tito Martínez
La Merced

Un hombre que se llamaba *Kiswét* preguntó a una alpargata vieja: "¿Para dónde se ha ido mi familia?". La alpargata contestó levantándose y bajándose. El gigante dijo: "¿Por qué no me contestás?". Y agarró a la alpargata y la tiró contra un árbol. La alpargata volvió y le pegó en la frente. ¡Cómo la sintió el gigante! Entonces se sentó, llorando: "¿Por qué estoy llorando?", dijo, "yo no soy mujer para llorar". Encontró una caca. "¿Para dónde se ha ido mi familia?", le preguntó. La chuña dijo: "para allá" y apuntó con el pico. Entonces el gigante dijo: "¡Ah!, si, voy a ir por ahí. La chuña dijo: "Si vos alcanzas a tu mujer, tu hermano ya está casado con ella. Ya está abrazada. Lo quiere mucho". El gigante dijo: "Sí, yo le he dicho que se case con él". Encontró a su primo. Se pusieron a pelear. El primo le hachó un pedazo al gigante y lo tiró al otro lado. De ahí se formó otro hombre, el mismo, *Kiswét*. Siempre, cuando se cortaba un pedazo y lo tiraba, de ahí se formba otro hombre. Cuando tiraron las tripas del gigante sobre un árbol de ahí salieron los bejucos (*Kisleik*). Cuando nosotros vemos los bejucos decimos: "esas son las tripas del gigante".

18. *Wóiki (Zorro) y Lóke (Chuña)*

Informante: Alipa
Traductor: Juan Gómez
La Merced

Zorro mató un tigre, lo horneó y lo comió. Apareció Chuña. Zorro dijo: que ahí había agua. Se bañaron los dos. Zorro dijo: "¿Quién va a ganar?". Se zambulleron y salieron; luego se zambulleron otra vez. Por último Chuña se sacó una pluma y la plantó en el agua. Entonces salió Chuña y Zorro creyó que todavía estaba en el agua. Chuña se fue a ver el horno donde estaba Tigre, sacó la carne y se la llevó. Mientras, Zorro seguía en el agua. Por último parece que se cansó y sacó la pluma. No era Chuña. Zorro llegó a la casa y miró la carne donde la había horneado pero no había nada. Chuña la había robado. Chuña cargó la carne. Luego la cortó y la comió. Luego se topó con un viejo y le dio la cabeza del tigre. Pero como Zorro tenía magia ya tuvo otra vez carne.

19. *Wóike (Zorro) y Aiéj (Tigre)*

Informante: Cepillo
Traductor: Tito Martínez
La Merced

Zorro encontró un carro. Se fue detrás de él. Había mucho queso dentro del carro. Topó a Tigre. "¿De dónde sacaste el queso que estás comiendo?", dijo Tigre. "Yo lo saco del agua", dijo Zorro. "¿Y cómo lo saca usted?", dijo

Tigre. "Yo me ato con una piedra grande para sacarlo cuando hay Luna. La sombra de la Luna se ve dentro del agua y ahí está el queso", dijo Zorro. "¿Vas a sacar?", le preguntó. "Sí, yo quiero comer también", dijo Tigre. "Yo me ato con la piedra", dijo Zorro "Átame", dijo Tigre. Zorro agarró una piola y le ató semejante piedra. "¿Te vas a meter vos también?", dijo Tigre. "No, yo te voy a empujar", dijo Zorro. Lo ató. "A ver, péchame", dijo Tigre. Zorro ahí nomás lo empujó adentro. Tigre quedó dentro del agua y empezó a buscar. Nada. No encontraba el queso. Entonces se afligió por salir y no pudo pues la piedra era pesada. Buscó el nudo donde estaba atada la piedra. No pudo. Vino la Mojarrita: "¿Qué te pasa, Tigre?", le dijo. "Me ha jodido Zorro", dijo Tigre. "Desátame el nudo que tengo". Lo desató. Se afligió. "Ahora sí que no va a escapar de una cagada. Voy a comer a este Juan", dijo Tigre. Salió. "¿Dónde se habrá ido?", dijo. Entonces se fue por la huella. "Por acá ha salido", dijo Tigre. Más allá lo encontró. "Ahora sí no te vas a escapar de una cagada", dijo Tigre, "te voy a comer". "No, Tigre, tengo asado", dijo Zorro. "Vení conmigo, te voy a comer", dijo Tigre. "No, si tengo asado", dijo Zorro. "Vení, comamos". Tigre le hizo caso y empezó a comer. Zorro sopló pelotitas y echó moscas adentro. "No te descuides", dijo Zorro a Tigre. "Cuando come el asado, viene mucho viento; entonces yo me ato un palo firme y el viento no me lleva", dijo Zorro. Entonces Tigre sintió las moscas dentro de la pelota que hacían mucho ruido, como si fuera mucho viento. Zorro dijo: "Bueno, tío, ya viene el viento". "Entonces atemos", dijo Tigre. "Átamelo atrás", dijo Tigre. "Yo te voy a atar pues por ahí viene el viento fuerte", dijo Zorro. "Yo te voy a atar bien". Empezó a atar. Viento no había, sólo el ruido dentro de la pelota como si fuera a correr mucho viento. Se lo ató. Apenas lo ató salió Zorro. Ya era tarde. "¿Por qué será que viene el viento", decía Tigre. "Tanto ruido que hace". Zorro le había atado en la cola la bolsita. Pero él estaba solo. "Yo creo que éste está macaneando", dijo Tigre. Picaflor pasó. Tigre lo llamó. "Ven, vení, vení, desátame". Picaflor no hizo caso y se fue. Vino el Gualacate *(Aseta)*: "*Aseta*, vení desátame. Voy a buscar a Juan". Pero se fue también. No hizo caso. Vino *Kisguache* (*Zorrino*). Lo llamó Tigre: "*Kisguache*, vení, desátame". *Kisguache* le hizo caso y lo desató. "¿Qué cosa es ésta que tenés en la cola?", dijo *Kisguache*. Tigre miró para atrás: "Esto yo sentí como viento; éste me ha macaneado. Pero no va a escapar. Lo voy a comer", dijo. Lo sacó y lo miró, tenía moscas dentro de la bolsita y se fue a buscar a Zorro pero no lo encontró.

20. *Wóiki (Zorro) y Ajlík (Iguana)*

Informante: Sentawó
Traductor: Tito Martínez
La Merced

Había mistol y *Wóiki* empezó a juntarlo. Cuando amontonó todo el mistol que había dijo: "*Ajlík*, hagamos una apuesta". Bueno, dijo *Ajlík*. "¿Cuál se aguanta el habre?", dijo *Wóiki*. "Meta", contestó *Ajlík*. "Vamos a estar afuera", dijo *Wóiki*. "No", dijo *Ajlík*, "yo me he acostumbrado a estar dentro de un hoyo". "Bueno, yo también voy a hacer ahí", dijo *Wóiki*. Y empezó a juntar el mistol y lo metió en el hoyo. Se metió él también así como *Ajlík*. Cuando

tenía hambre, *Wóiki* comía mistol. *Ajlík* juntó una fruta llamada sachasandia. La amontonó. *Ajlík* no salía pero cuando el sintió un trueno y garuar un poco entonces salió. Así, *Wóiki* comía y comía el mistol guardado. Cuando miró lo que había guardado quedaba poquito. Habló a *Ajlík* "*Ajlík*, ¿será el tiempo en que hay fruta?". "Falta mucho todavía", dijo *Ajlík*. "Bueno", dijo *Wóiki* y empezó a comer el mistol que había guardado. Cuando ya le quedaba poquito mistol volvió a preguntar a *Ajlík*: "¿Será el tiempo en que hay fruta?". "¡Oh!, faltan muchos meses", dijo *Ajlík*. Con el tiempo del verano a *Wóiki* se le acabó el mistol. Le preguntó a *Ajlík*: "*Ajlík*, ¿cuándo va a haber fruta?". "¡Oh, falta mucho tiempo!", dijo. Entonces los árboles empezaron a florecer. "Falta un mes más", dijo *Ailík*. "Me parece que voy a morir", dijo *Wóiki*, "falta mucho tiempo". Ya se había hecho flaco *Wóiki*. Cuando *Ajlík* terminó las cosas que tenía guardadas para comer tuvo hambre. Se puso panza arriba y cuando se dio vuelta se había llenado. *Wóiki* quiso hacer lo mismo que *Ajlík* pero no pudo. Se hacía flaco. Cuando estuvo prendido el algarrobo pero no todavía maduro *Ajlík* empezó a salir. *Wóiki* preguntó a *Ajlík*: "¿Qué te parece, *Ajlík*, hay fruta?". "¡Oh!, falta mucho todavía, *Wóiki*", dijo *Ajlík*. Este contestaba desde su casa pues ya salía. Había ido a buscar algo para comer. Un algarrobo ya estaba prendido y el mistol también. Algunos algarrobos y mistoles ya habían madurado. *Ajlík*, comía algarroba. *Wóiki* nada pues no salía y dijo *Wóiki*: "¿Qué te parece, *Ajlík*, hay fruta?" Desde su casa *Ajlík* contestó: ¡"Oh, falta un mes más!". Pero ya estaba maduro, lo engañaba. *Wóiki* se miró su cuerpo y dijo: "Creo que voy a morir, ya estoy flaco". *Wóiki* volvió a preguntar: "¿Qué te parece, *Ajlík*, hay fruta?". "Parece que voy a morir, estoy flaco". Desde la casa *Ajlík* contestó: "Aquí faltan 20 días". Pero el algarrobo ya estaba maduro y el mistol también. *Ajlík* lo engañó para que no saliera. *Ajlík* dormía. Dijo *Wóiki*: "¿Cómo puedo hacer? Voy a engañar a este *Ajlík*". Empezó a escarbar para salir y de repente salió. Miró alrededor. "¡Cómo me engañó este *Ajlík*!", dijo *Wóiki*. Miró su cuerpo y dijo: "Estoy flaco. Voy a comer mistol". Ya estaba maduro el mistol. Comió y comió y comió pero el mistol estaba en el suelo. Miró para atrás y vio que lo botaba por el culo. No podía comer. "¿Cómo voy a hacer?", dijo *Wóiki*. "Yo quisiera llenarme, voy a llamar a *Nakiwó* (la avispita moro-moro). Empezó a cantar. Dijo: "Venga, venga, venga, *Nakiwó*, *Nakiwó*, *Nakiwó*". "¿Para qué me llamás?", dijo *Nakiwó*. "A ver, ponéme un barro en el culo porque no puedo comer. Yo boto todo cuando como", dijo *Wóiki*. Entonces hizo eso *Nakiwó*; agarró barro y lo amontonó junto a su culo para cerrarlo. Como el barro cuando se seca es muy duro, al secarse *Wóiki* comía y miraba para atrás y decía: "Ahora sí que estoy lleno". Cuando *Wóiki* quizo cagar no pudo. Entonces llamó al Carpintero para que le abriese el culo. Carpintero apenas llegó empezó a trabajar, a abrir el culo de *Wóiki*. Cuando lo abrió un poquito salió la bosta de *Wóiki*. Por eso Carpintero tiene blanco en la cabeza.

20. *Okináwo (Gavilán) da nombre y hábitos a los animales*

Informante: Sentawó
Traductor: Tito Martínez
La Merced

Un hombre que era pájaro limpió el campo de palos secos, los amontonó y luego cavó un hoyo largo, lindo, de ocho metros. Ese pájaro que venía del Norte era *Okináwo* y llamó a todos los bichos. Prendió el fuego y metió la leña en el hoyo. Cuando la leña estuvo quemada se calentó el hoyo y se vio bien colorado. Se quemó la tierra. Cuando se apagó ya estaba caliente. Llamó a todos los bichos que había: "¿Quién se va a meter primerito", dijo. El bicho que viene del Norte dijo otra vez: "Vamos a meter ese grande que se llama *Alináj* (anta). Ese vamos a meter primerito". Lo empujó dentro y se quemó. Todos los animales que había para comer no tenían gusto. Dijo *Okináwo*: "¿Quién va a ser el otro?". Llamó a *Aiéj* (Tigre): "Ese va a ir junto con *Alináj*", dijo. Empezó a empujarlo y se quemó. "¿Cuál más?", dijo. "Los chanchos de monte, quimilero, rosillo". Todos los bichos estaban quemados, el Conejo, el Gato, el León, La Vizcacha, todos. Cuando se terminaron todos los bichos, el bicho que venía del Norte tapó con yuyos el hoyo, después echó tierra y ahí nomás los dejó. Al otro día los sacó y salieron todos los que se habían quemado. Cuando los hombres fueron a campear pillaron chanchos; entonces los hirvieron para comer. Los probaron y recién entonces tuvieron gusto. Como el Gato, el Anta, el Tigre y el León no se asaron bien, los puso a hornear otra vez. Empezó a hachar quebracho colorado viejo y mistol. Prendió otro fuego y los quemó. Los horneó otra vez. Se hizo la noche. Al otro día, cerca las ocho, volvió a ver el horno, puso la tapa a un lado y entonces salieron los que fueron horneados. "Vamos a bailar", dijo el bicho del Norte. Llamó a todos los bichos. Se pusieron en fila. El bicho del norte empezó a cantar. Entonces pensó: "voy a hacer una cosa". "A ver, pónganse en fila, cada cual (cada clase). Se pusieron en fila. *Okináwo* preguntó: "¿Cómo te vas a llamar vos?". "Yo me voy a llamar *Alináj* (Anta)", dijo. "¿Cómo vas a hacer", dijo el bicho del Norte. "¿Sabés que voy a hacer?", contestó, "si los camperos me hallan me echarán los perros. Si yo me canso de tanto correrme los perros, entonces me paro. Me van a morder. Al corredor lo voy a morder o lo quebraré. Eso voy a hacer". El bicho del Norte dijo: "Eso no te conviene, te van a tener miedo los otros". Le puso el hombre y ahí se quedó. Todavía no se iba. Le preguntó a uno que salía:"¿Cómo te vas a llamar vos?". "Yo me voy a llamar *Silajtái* (Gato del monte)". "Si vivís en el monte, ¿qué vas a comer?", le preguntó. "Lo único que voy a comer es conejo", dijo. "Bueno", dijo el bicho del Norte. "A ver, vení, *Naté* (Conejo), dispará para ver como te va a pillar *Silajtái*". Ahí nomás salió *Naté* disparando. *Silajtái* fue atrás. Más allá lo pilló y gritó *Naté*. Pero eso era para probarlo nomás. Volvieron. "Creo que voy a poder pillarlo cuando yo esté en el monte", dijo *Silajtái*. Llamó a otro. "Y vos, ¿cómo te vas a llamar?", dijo. "Yo me voy a llamar *Aiéj* (Tigre)". "¿Qué vas a comer cuando estés en el monte?". "Yo voy a comer chanchos, voy a comer perros, voy a comer personas; muchas cosas voy a comer. No me va a faltar nada cuando esté en el monte", dijo. "A ver, probá, vení chancho". "A ver, dispará". El chancho disparó. *Aiéj* fue atrás. Más allá ya lo pilló. Vol-

vieron otra vez. El campo ya estaba trillado, tanto que lo probaron para correr. "¡Ah!, si pudiera pillar alguito nomás", dijo *Aiéj*. Salió otro. Le preguntó el bicho del Norte: "¿Cómo te vas a llamar vos?". Contestó: "Yo me voy a llamar *Sooláj* (Oso hormiguero)". "¿Qué vas a comer?". "Yo voy a comer hormigas, nomás, otra cosa no". "Vení, hormiga, pasá por acá", le dijo el bicho del Norte. *Sooláj* sacó la lengua para pillar la hormiga y comió. "Ahora sí voy a comer hormigas", dijo. Llamó a otro. Preguntó: "¿Cómo te vas a llamar vos?". "Yo me voy a llamar *Iguajlá* (León)", dijo. "¿Qué vas a pillar cuando estés en el monte?", dijo. "Lo único que voy a comer es *Kleáni* (Corzuela)". "Veni, *Kleáni*, porque vos sos ligero". Le mandó: "A ver, dispará". Se disparó *Kleáni*. *Iguajlá* fue atrás. Más allá ya gritó la había pillado. Preguntó a otro. "¿Cómo te vas a llamar vos?". "Yo me voy a llamar Quimilero" dijo. "Y, ¿qué vas a comer cuando estés en el monte?", dijo. "Nada. Si me corren los perros entonces voy a lastimar y a matar. A personas también". "Bueno", dijo el bicho del Norte. Llamó a otro más, el chancho rosillo. Dijo lo mismo, que iba a lastimar a los perros y a las personas. Llamó a Conejo: "¿Qué vas a comer?" "Lo único que voy a comer es pasto. Eso voy a comer". "Bueno", dijo el bicho del Norte. "Apurémonos", dijo, "porque ya viene el día". El bicho del norte empezó a barrer con las manos y ahí nomás se dispararon todos los animales. Más allá se sintió a *Aiéj* que comía al chancho pero ya era cierto que lo comía. Y más allá sintió al Conejo que comía.

22. *La mujer Estrella*

Informante: Sentawó
Traductor: Tito Martínez
La Merced

Había un muchacho que tenía 12 años. Se sacó sangre de la canilla y la tiró al cielo donde estaba la Estrella. La sangre fue junto a ella. El chango fue a cazar y encontró un pajarito chiquitito, *Pestiokít*. Dijo el muchacho: "Voy a tirar la flecha". Cuatro flechas tiró y se le acabaron. Entonces se sentó. Buscó las flechas y no las encontró. Ya era tarde. Lloró. De repente llegó por atrás la mujer, la Estrella, "Estás llorando", dijo al chango. "No, no estoy llorando". La Estrella le puso una flecha en el hombro. "Tomá", le dijo, "en ésto estás pensando vos" La Estrella dijo: "Ahora te vas, es de noche. No hay que dormir junto con los papás. Dormí lejos. Cerca de las doce de la noche yo voy a llegar". El chango alzó el catre y se retiró. Durmió. Cuando llegó la Estrella quizo gritar. Tuvo miedo. "No grites", dijo la Estrella. Cuando el día vino aclarando la Estrella se levantó y se metió en un porongo. A los días recién apareció. Vio a la suegra trabajando una yika: "Yo también tengo ganas de trabajar", dijo la Estrella. "Pedile a tu mamá, yo voy a hacer esa yika como ella". El chango le preguntó a la madre y ésta se la dio. La guardó pues ella no trabajó. "Pedime un plato", dijo la Estrella. "Tengo ganas de mear". "No", dijo la suegra, "es una hedionda; como va a mear en un plato". Vino otra vieja, se dio cuenta y le dio un plato y la Estrella empezó a mear y salieron cristales finitos. Se llenó el plato. De ahí, la suegra dijo: ¡"Qué bonitos son esos que está meando tu mujer. Yo también quiero!". El chango dijo: "¿Por qué no me has dado cuando yo te he pedido?". La Estrella preguntó al chango:

"¿Dónde sembrabas antes?". "Allacito". Entonces empezó a juntar todas las plantas viejas, las amontonó; agarró un puñado de tierra y la sopló y aparecieron las sandías nuevas, los porotos, los choclos, los melones. Cuando se fueron se metió otra vez en un porongo. La gente se fue a otro lugar. La hermana del muchacho la llevaba dentro del porongo, en una yika. Cuando se cansó dijo la chica: "¿Qué será lo que estoy llevando? Es muy pesado. ¿Será la Estrella?". Ahí nomás lo largó. El porongo se partió. La gente que se había ido se murió. El joven casi cayó. Había dicho el joven: "Creo que has hecho macana". Empezó a tirar puñados de tierras atrás. Entonces la gente volvió a vivir. Cuando llegaron a un lugar, la Estrella se fue. Se hacía la noche. La Estrella se enojó. "Si vos pensas mal", le dijo al marido, "no vas a ladear por otro camino. Hay tres caminos pero donde está mi casa es un camino derecho". Como a los cuatro días el joven pensó mal, pensó en la mujer. Ella lo había enseñado "Mi casa es el camino derecho. El otro camino es la casa de los Caranchos, el otro el de los Cuervos y el otro de los Pala". El chango pasó los caminos y en el otro, más allá, entró. El hijo del Carancho, cuando vio al chango dijo: "Yo lo he visto primerito". El Pala tenía hundido en el hombro y decía: "¡Qué bonito soy!". Dijo: "No, yo lo he visto primero". Le dijo al muchacho: "¿Quiere jugar conmigo?", "si quieres meter tu mano". El chango la metió y ahí nomás se levantó el Pala para arriba y lo llevó. Más allá había muchas espinas de ucle y de yuchán. Lo empezó a golpear para matarlo. Le preguntó: "¿Ya estás muerto, hijo?". "No", dijo el chango. Lo volvió a dejar caer. "¿Ya estás muerto?". Entonces el chango no contestó. "Ya está muerto, lo voy a comer", dijo el Pala. Cuando se bajó, ahí nomás empezó a comerlo. Ya un ojo le faltaba. Una mosca fue a avisar a la mujer. "¿No será tu marido ése que están comiendo en lo de los Caranchos?", le dijo. La mujer fue. El hijo del Carancho había comido un ojo y lo encontró empachado y a la gente durmiendo. Entonces empezó a garrotear y a buscar las carnes del marido para hacer un nuevo cuerpo. Faltaba el ojo. Quizo matar al hijo del Carancho. "No, yo no he comido nada", dijo el Carancho, "yo no me he arrimado". La Estrella fue a buscar la fruta de suncho y se la puso al chango; ya le aparecieron los dos ojos. Se la llevó consigo al cielo y no volvió más.

23. *El hijo de Séta (Gualacate) enseña a comer pescado*

Informante: Cepillo
Traductor: Tito Martínez
La Merced

Habia una mujer linda que no se casaba con ninguno. El hijo de *Séta* era recién nacido y empezó a llorar. Vino Gavilán. Quizo alzarlo pues el changuito estaba echado. Vino otro Gavilán y también lo quizo alzar. Le preguntó: "¿Quién es tu padre?". Nombró a todos los bichos pero el chango no contestaba. Le preguntó: "¿Es tu padre Quirquincho?". No contestó. Todos los bichos le nombró pero no contestó. Le nombró a *Séta* y recién contestó. Lo llevaron y se crió más grandecito. *Séta* lo había mandado: "Andá, vete allá, a la casa de la chica esa. Esa debe ser tu madre". La chica era bonita, linda. Nadie se casaba con ella. Se fue y la nombró: "Mamá, mamá, mamá". "Dame leche, yo estoy con hambre". Pero la chica no quería. Dos noches lloró el chango. Luego lo

agarró y lo hizo su hijo. Le dio de comer. "Haceme una flechita", dijo el chango, "voy a cazar". Se fue. Encontró una represa y pescados. Empezó a flechar. Pilló uno. Los viejos no conocían el pescado. Les llevó unito. "Hijo, ¿qué me traes?", dijo la madre. "¿Qué es eso, no será venenoso?". No lo conocía. "No, éste se llama pescado. Si uno come mucho le da flojera", dijo el chango. Así que lo partió y lo asó. La grasa se derritió. Cuando se asó dijo: "Vengan a comer". "No", dijo la madre, "yo voy a morir; si como eso voy a morir". La otra vieja dijo: "yo voy a comer nomás: igual, si me muero me muero". "Si, esto es para comer", dijo el changuito. Cuando terminó de comer, la vieja dijo: "¡Qué rico! Voy a comer. ¿De dónde lo sacó?". "Allá", dijo el chango, "hay una represa". Volvió a ir a la represa y se juntó con el padre. La chica no conocía marido. El chango volvió con *Séta* que decía: "Ha cargado mucho pescado". Lo vieron de lejos y la gente decía: "¿Ese será el padre de él?". "Entonces recíbanlo", decían, "ese es el padre". *Séta* llegó agarró la yika y empezó a asar pescado. Se casó con la chica pues ella no se había casado nunca. Después cuando se terminó el pescado se volvió a ir.

24. *Wóiki (Zorro) provoca la Gran Inundación*

Informante: Cepillo
Traductor: Tito Martínez
La Merced

Séta (Gualacate) encontró a *Wóiki* y le dijo: "No vengas porque la represa es muy peligrosa. Si usted pilla el dorado va a rebalsar el agua". *Wóiki* no hizo caso y se fue. *Séta* dijo: "No vas a venir, *Wóiki* porque el agua te va a matar". "No", dijo *Wóiki*, "no voy a ir". Decía: "Tengo miedo". Pasaron tres días y *Wóiki* fue. Llegó al lado de la represa y empezó a flechar el dorado y el agua rebalsó *Wóiki* empezó a plantar palos para atajar el agua pero ésta corría fuerte. *Séta* miró unas nubes y se dio cuenta. Dijo: "Creo que *Wóiki* se ha ido para allá, a la represa y que ha hecho macana. Voy a ver". A 300 metros de la casa vio el agua. Vino corriendo. "¿No estaba diciendo yo que *Wóiki* ha hecho macana?". *Séta* puso las manos en el agua y vio unos pelitos. *Wóiki* se subió a un árbol y como había espuma sobre el agua creyó que era suelo seco y empezó a escupir. "Es seco, voy a bajar", dijo. Bajó, se cayó, se hundió en el agua y murió. Corrió en la orilla del agua con la panza hinchada. *Séta* lo vio: "¿No estaba diciendo que es éste el que ha hecho macana?". *Séta* le pisó encima y *Wóiki* se levantó y dijo: "Yo había estado durmiendo". "¡Ya, durmiendo!", dijo *Séta*, "vos estabas corriendo por el agua, estabas muerto". Agregó: "No había dicho yo que no vengas solo aquí. ¿Qué has pillado?". "No se", dijo *Wóiki*, "Yo estaba durmiendo". "¡Durmiendo!", dijo picara", dijo la chica. De ahí la vieja se hizo loca (*Cheimatakí*). Quería comer *Séta*, "vos estabas muerto". *Séta* empezó a empujar con sus manos el agua para que volviera y ésta se volvió a la represa y ahí se volvió a juntar.

25. *Origen del tabaco verde*

Informante: Cepillo
Traductor: Tito Martínez
La Merced

Había una vieja que quería comer a sus hijos y a todos. Era loca. Había muchas locas. Entonces la vieja se fue con su marido a buscar miel. Cuando encontraron miel arriba de un moro-moro la mujer dijo al marido: "Vení, yo te voy a agarrar". El hombre bajó. La mujer lo agarró y ahí nomás le metió las manos en las bolas y las empezó a apretar. Lo mató y le cortó las bolas. Dijo: "Ahora sí yo tengo fruta de cardón". Se casó con otro y lo mismo. Iba a buscar miel y cuando bajaba el marido, lo agarrada de las bolas y lo mataba. Cuatro maridos tuvo. Al último, cuando se bajó, le agarró las bolas y se las cortó junto con el pingo. La mujer tenía dos hijos. Cuando llegó a la casa dijo: "Tengo mi asado" Sacó una asadera y un palo. La plantó ahí nomás. El pingo ya se estaba asando. La hija se había retirado a cincuenta metros, y cantaba: "¡Eh, mi mamá, comiendo el pingo de mi papá!". "¿Acaso es el pingo de tu papá?", dijo la vieja. "Ese es, yo lo conozco", dijo la chica. "Ese es. Como es picara", dijo la chica. De ahí la vieja se hizo loca *(Cheimataki)*. Quería comer a toda la gente. Parece que le llegó más al pensamiento acabar con toda la gente. Se retiró la vieja y se fue. Cuando llegó a un rancho acabó con toda la gente y la comió. Cuando encontraba otros ranchos acababa también con toda la gente y la comía. Los dos hijos se quedaron con la abuela. El hermano mayor preguntó al más chico: "Hermano, ¿vamos a cazar, vamos a buscar chanchos?". Cuando vieron los chanchos agarraron un puñado de tierra y se la tiraron encima. Ahí nomás se cayeron los chanchos. El chango dijo: "Si quiere, vamos a alcanzarla", dijeron. Y se iban día y noche. Y llegaron donde había un puñado de tierra y la tiraron encima y la vieja se cayó. "Tal vez vamos a matar a la mamá de nosotros", dijo uno. "Vamos", dijo el chango más chico. "Vamos a alcanzarla" Pasaron cuatro días y se fueron. Se cansó uno y el otro lo alzó. Cuando éste se cansaba, el otro lo alzaba. Empezaron a hurgar donde había fuego. Dormían por ahí. Se fueron. Día y noche caminaban. ¡Pobres changos! Veían donde había fuego y empezaban a hurgar. Hurgaron tres fuegos que había hecho la vieja. Llegaron a uno que estaba calentito: "Ya vamos a alcanzarla", díjeron. Y se iban día y soche. Y llegaron donde había fuego y hurgaron: "Ya está cerca", dijeron. "Hay una playa, yo he visto mucha gente". Se agarraron de la mano e hicieron fila. "Ya vamos a alcanzarla", dijo el chango. Agarró un puñado de tierra y la tiró adelante y la gente que la vieja llevaba se cayó. "Como cincuenta serán todavía" dijo el changuito. Agarraron otro puñado de tierra y la tiraron para adelante; la vieja casi se cayó. La vieja estaba parada en medio de la gente que ella llevaba. Reconocieron al chango: "Aquél es hermano de nosotros", dijo uno. El chango tiró otro puñado más de tierra. Ya casi se cayó la vieja. Tiró otro puñado más de tierra y recién se cayó. Se sentó ahí nomás. Cuando los hijos llegaron dijo la vieja, "no me mates". "¡Hola hijos!" dijo la vieja. "¿Por qué me van a matar a mí?". "Si" dijeron los changos "creíamos que estabas muerta". Dijeron: "Te vamos a matar porque has comido a mi papá". Agarraron un puñado de tierra y se la metieron en los ojos a la vieja. Ahí nomás se quedó ciega. Agarraron

un palo y la garrotearon. La garrotearon bien. "Aquí en mi pecho no está mi corazón", dijo la vieja, "Aquí está, en el tobillo, aquí tengo mi corazón". "Ah, sí", dijeron los changos. Y ahí nomás la garrotearon. Murió. Los changos pensaron: "Vamos allá en la playa". "Yo estoy cansado" dijo uno. "No, yo te voy a alzar". Lo alzó y se fueron. Llegaron a la playa. "Aquí nos vamos a sentar. Estoy contento, ya hemos matado a mi mamá", dijeron. "A ver si juntamos a mi papá", dijo el chango. "¿Sabés como vamos a hacer? Amontonemos arena". "Date vuelta", dijo el mayor. El otro chango se dio vuelta. "No mires aquí". Y apareció una loma grande. Había choclos. Quemaron a la vieja. Al otro día fueron a verla donde se había quemado y vieron una planta de tabaco verde.

26. *Origen de las Catas y de las Garzas*

Informante: Cepillo
Traductor: Tito Martínez
La Merced

Había muchos changos bañándose. Se bañaban mucho. Un chango tenía frío. Estaba dentro del agua y tiritaba. Los otros changos ya habían salido y le decían: "Salí hermano". "No no me hace frío todavía" contestaba: "Y ¿como estás tiritando? Te hace mucho frío" le dijeron "No no me hace frío todavía", decía. Luego el chango salió sobre el seco. Ahí nomás se hizo garza blanca *(Pistá)*. Golpeó con el pico como si fuera un chancho de monte. "¿Qué le pasa a mi hermano?", decían los otros changos. "¿No te decíamos que salieras?". "Si yo no tenía frío", contestó. Se había hecho así para salir. "Vamos a jugar otra vez" dijo *Pistá*. "Meta", dijeron los otros. Había muchos changos. Empezaron a jugar, gritaban y gritaban. Hicieron casitas. Los changos se trataban mal y después se hicieron catas *(Kikí)*. Empezaron a jugar y gritaban como gritan las catas. Uno habló: "En aquél árbol voy a hacer mi casa. La casa va a ser un nido. Eso voy a hacer". Y las catas gritaban. "Subite para arriba", dijo una. "Este lugar es mío". "No", decían las catas. "Este me gusta a mí". "¿Cómo vamos a hacer una casa?", decían. "Cortemos las espinas y hagamos una casita, un nido". Empezaron a juntar espinas. "¿Cómo se corta, con las manos?". "No, con el pico. Cortamos con el pico porque lo tenemos filoso", decían. Cortaron y formaron una casita, pero era un nido.

27. *Ijlió y sus sembrados*

Informante: Cepillo
Traductor: Tito Martínez
La Merced

Un hombre se llamaba *Ijlió* (Quiquincho). Le gustaba sembrar. Sembraba mucho en un campo. Miraba para atrás y ya estaban grandes las plantas. Vino su suegra y empezó a elegir sandías, choclos, todo. La suegra de *Ijlió* se perdió en medio del sembrado. *Ijlió* se fue a su casa y no sabía que su suegra se había perdido. Ahí nomás se juntó con *Wóiki* (Zorro). Vio la flor de una planta. *Wóiki* lo mandó subir, pero *Ijlió* se cayó y se enfermó; por eso tiene

golpes en el caparazón. *Wóiki* se fue a la casa de *Ijlió* a buscar a la mujer de éste y se la quitó. *Wóiki* durmió junto con la mujer de *Ijlió*. Ella sintió olor: "¿Qué pasa aquí?", dijo. "¿De dónde viene ese olor? Yo creo que no es de mi marido. Creo que es de otro, de *Wóiki*". Amaneció. *Wóiki* también quizo sembrar. Fue a sembrar. Alzó semillas de maíz y las metía en el hoyo y también las comía. Después de muchos días fue a ver donde había sembrado y nada, no salían las plantas pues él las comía y se había empachado.

LA CESTERIA CAINGUA

Else Maria Waag

No pretendo con esta monografía * haber agotado el tema de la cestería cainguá de la provincia de Misiones. Me he limitado al estudio de las piezas que hallé en ejecución en Colonia Flora, kilómetro 18 (Leoni) y Tarumá, de las que pude observar en los comercios de Misiones y de las que se hallan en el Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Ellas me dieron un panorama general de la técnica, motivos ornamentales y la materia prima empleada. En cuanto a la tipología y funcionalidad de las piezas cabe destacar que los grupos de mayor contacto con los pobladores no cainguá e influenciados por el turismo, confeccionan mayor diversidad de piezas que no tienen ninguna funcionalidad en la comunidad donde se fabrican. Por esta razón se puede suponer que exista la posibilidad de hallar variantes en la cestería en otros grupos cainguá.

Antes de comenzar el análisis de la artesanía en sí es necesario hacer una breve reseña de sus productores con el fin de intentar precisar si realmente se trata de un fenómeno folklórico o de una manifestación etnográfica.

Los mbyá, despectivamente llamados cainguá (que quiere decir hombres de la selva, o del monte), parcialidad del gran grupo denominado guaraní, habitaban la zona selvática argentina y paraguaya a la llegada de los europeos y la radicación de los jesuitas, de modo que debemos remontarnos a más de cuatrocientos años si queremos buscar los primeros contactos entre los nativos y la primer oleada de inmigrantes europeos que llegaron a esa región. Como resabio de la influencia jesuítica de aquella época mantienen aún la denominación de las distintas jerarquías políticas con el nombre de cacique, sargento y cabo.

Los mal llamados cainguá, en la actualidad constituyen la capa social menos erudita y más baja en la estratificación de la sociedad misionera. Mantenida en una situación marginal por las autoridades provinciales para quienes, al no preocuparse por su inscripción en el registro civil, jurídicamente no existen

* En el trabajo de campo realizado en la provincia de Misiones entre el 27 de julio y el 11 de agosto de 1969, colaboró Alcira Imazio.

como personas. Tampoco poseen tierras y van deambulando constantemente en busca de nuevos lugares donde asentar sus viviendas, cuando el lugar es muy visitado por gente extraña a su etnia. Se ocultan en lugares alejados de toda civilización, en plena selva misionera que opone una valla al avance del proceso europeizante. Tienen noción de su nacionalidad de acuerdo con el lugar donde nacieron. Se reconocen paraguayos los nacidos del otro lado del Paraná y argentinos los que nacieron en la provincia de Misiones.

Hay una preferencia y lealtad hacia su propio grupo, en cambio la resistencia que ofrecen a su integración a la comunidad provincial está condicionada tanto por su propio deseo como por la actitud de las autoridades. Aquí se pueden apreciar dos estructuras netamente definidas; una infraestructura, la de los cainguá, que se rige de acuerdo a las pautas tradicionales, y la superestructura nacional, cuyos representantes sólo intervienen en los casos de delito aplicando penas según las leyes nacionales a seres jurídicamente inexistentes. De modo que es una comunidad que se mantiene social y geográficamente aislada del resto de la población.

Son grupos familiares poco numerosos, de dos a cinco familias nucleares, que viven de la caza, pesca, recolección y cultivo de la mandioca y maíz en pequeña escala, lo suficiente para cubrir las necesidades del grupo.

Han agregado a su patrimonio una serie de elementos pertenecientes a la cultura occidental como ser: el vestido, que adquieren en los comercios de compraventa del pueblo vecino; collares de cuentas; reloj pulsera; escasos enseres de cocina de origen industrial; lo mismo que las bolsas de arpillera, los bolsos de material sintético, las frazadas de lana sobre las que se sientan; cosméticos, radio a transistores, etc.

Los cainguá modernos tienen un patrimonio material muy pobre y el único trabajo artesanal tradicional que conservan, fuera de la cestería, es la fabricación de pipas de barro. En la actualidad, dada la facilidad que demuestran para el modelado de figuras en arcilla, se ha logrado que un grupo familiar fabrique figuras antropo, zoo, herpeto y fitomorfas de extraordinaria belleza que luego comercializan a través de quien fue el propulsor de esta artesanía.

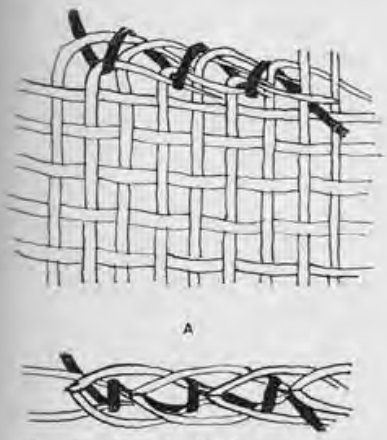
Además de su lengua materna, no entendible por los parlantes guaraní misioneros, hablan el castellano con cierta dificultad.

Son huraños y rehusan toda conversación. Los más viejos, de más de sesenta años aproximadamente (no saben qué edad tienen), son paraguayos y se diferencian de los jóvenes porque éstos, al ser argentinos, no tienen el orificio para el tembetá.

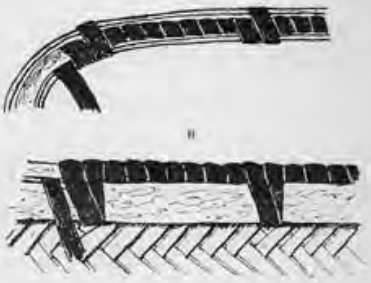
El uso de productos farmacéuticos de marca conocida (jarabe para la tos para aliviar una afección de las vías respiratorias, e inyecciones intramusculares para combatir el reumatismo) indica que la medicina etnográfica ha cedido terreno a la medicina alopática.

Aunque no desean el contacto con el poblador misionero deben concurrir a los pueblos para la comercialización de su artesanía y la adquisición de los productos industriales incorporados a su patrimonio. Cuando van a los pueblos o almacenes de campaña más cercanos a sus residencias deben recorrer largas distancias a pie, pero cuando deciden viajar a Posadas o a otros pueblos alejados, toman el ómnibus que los conduce al lugar elegido. Se los ve cami-

mando por las calles cargados de cestos y plantitas de la selva que venden en los comercios o a compradores fortuitos.



Terminación de borde con costura en canasto de tacuarembó Visto de perfil y *desde arriba.*



Terminación de borde con aros de madera en canasto de tacuapí. Visto desde arriba y de perfil.

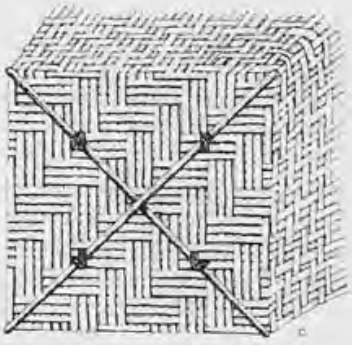
Cabe destacar que conocen el valor de la moneda nacional y la utilizan en sus transacciones habituales. Saben hacer distinción entre el comerciante que adquiere su producción para la reventa y el comprador ocasional de unas pocas piezas a quien le cobran un precio similar al que tiene el producto en el comercio.

La cestería cainguá no constituye un sustrato, o mejor dicho una subsistencia aborigen dentro de la cultura regional misionera, pues no podemos encontrar ninguno de sus elementos integrados en la misma, sino que es expresión de un grupo étnico definido, fuera del cual no se realiza una artesanía con estas características. La causa de esta exclusividad se debe a que otros grupos no pueden competir en el mercado en virtud de que los cainguá obtienen la materia prima sin ocasionarles ningún gasto; al estilo de vida que hace que la mano de obra sea muy barata, y a las características de la comercialización que es siempre favorable para el comeriante.

De modo que la calificación que correspondería a esta artesanía sería la de supervivencia autóctona de una cultura aún vigente, pero que ha perdido una serie de elementos de su patrimonio original al tomar contacto con una cultura que ha alcanzado un alto grado en su desarrollo técnico-científico, circunstancia por la cual se ha producido un desborde del límite de lo etnográfico para introducirse en el proceso civilizador occidental.

Para considerar a esta artesanía como una supervivencia de la cestería indígena, fue necesario analizarla y compararla desde varios puntos de vista: forma, función, materia prima y decoración del producto. Si nos atenemos a la tipología vemos que se han asimilado elementos nuevos, como ser la botella revestida, servilleteros, etc. mientras que se ha perdido la funcionalidad de otros, que han sido reemplazados por productos de origen industrial: bolsas de arpillera, bolso de fibra sintética, sombreros, etc. y otros que son innovaciones creadas por la demanda turística y que no tienen ninguna

funcionalidad en el grupo. En cuanto a la materia prima sigue siendo la misma puesto que no tienen ninguna dificultad en su aprovisionamiento por la exuberancia con que crece en la selva. La decoración mediante la combinación de elementos de dos colores para formar figuras geométricas con la técnica en parquet (croisé en marqueterie, Montandon; twilled, Mason) de gran difusión entre grupos indígenas guaraníes ha sido documentada en una amplia zona de América que va desde las Guayanas hasta los chiriguanos del Chaco.



Base de canasto hecho en fibra de caña tacuarembó con los ejes del armazón en diagonal con respecto a las fibras del tejido.



Base de canasto hecho en fibra de caña tacuapí con los ejes del armazón en el mismo sentido que las fibras del tejido.

En cuanto a la bibliografía consultada es conveniente señalar que los distintos autores han documentado una cestería similar en lo que respecta a técnica, materia prima y decoración a la que se realiza en la actualidad. Ambrosetti al describir en 1895 la cestería de los caingué hace mención del empleo de la caña tacuarembó y la fibra de guaembé para la confección de las canastos cuya decoración mediante una franja con "dibujo bastante elegante de paralelógramos" parece ser semejante a la actual. También hace mención de canastos sencillos y provisorios hechos con hojas de pindó y de caña tacuara. Machón (1895) habla de los tamices y cestos trenzados por los hombres caingué del Paraguay pero no hace mención de la técnica y materia prima. Por un dibujo que reproduce en la pág. 221 se puede inferir que se trata de un cesto de tacuarembó o tacuapi con una guarda al medio de guaembé, base cuadrada, refuerzo de madera en las aristas y cinta para transporte en lugar de asa.

Metraux (1929) encuentra que este tipo de cestería tiene una amplia dispersión en toda América tropical, de Antillas al Paraguay y entre los chiriguanos del Chaco.

Müller (1935) se refiere a los bellos canastos casi cilíndricos de corteza de tacuarembó adornados con una guarda de guaembepí y provistos de una cinta para transporte en lugar de asa, que documentó entre los mbyá del Paraguay. Baldus obtuvo de los mbyá de Guarita, Rio Grande do Sul, Brasil, un cesto de tacuara adornado con una franja horizontal de guaembé y con cinta para transporte, según él parecidos a los descriptos por Müller y Ambro-

etti. Cabe destacar que la comunidad visitada por Baldus en Brasil, antes de 1939 había habitado el territorio argentino.

Las piezas del Museo Etnográfico que llevan los números 45-3; 35-390; 65-4; 35-688; 66-373 y 38-275, consistentes en dos canastos de tacuarembó, dos bastones de mando, un cesto de tacuapí y otro de hojas de pindó tejido al bies con punto de irradiación de fibras en base, que ingresaron en los años 1935, 1938 y 1945 procedentes de grupos caingué de Misiones, ofrecen una gran similitud con las que se realizan actualmente en la provincia.

En base a estos datos se puede percibir claramente que hay una conservación de elementos tradicionales entremezclados con innovaciones recientes cuyos efectos se pueden apreciar en la tipología y funcionalidad de los artefactos.

Para poder establecer si realmente se trataba de una supervivencia autóctona fue necesario analizar por separado una serie de aspectos de la misma para determinar su raigambre histórica. Pero al plantearse el problema de su clasificación como artesanía folklórica o etnográfica hubo necesidad de enfocarlo desde otra perspectiva, puesto que en este caso no se puede deslindar y analizar separadamente del contexto donde se produce.

La distinción entre artesanía folklórica y etnográfica, en el presente caso no ofrece mayores dificultades. Si bien algunas piezas, por el material, la técnica y la tipología podrían ser consideradas como etnográficas, elaboradas por un grupo étnico definido, en donde este tipo de artesanía es tradicional, escapan de lo etnográfico por el hecho de que los componentes de esta etnía están en un proceso de cambio hacia la cultura nacional; por no fabricarse para el autoconsumo o consumo intergrupal sino para el consumo de una sociedad que posee un esquema cultural más complejo y que ellos reconocen como superior; y porque conjuntamente con estas piezas hacen otras que están indicando una influencia de la superestructura nacional en cuanto a tipología o el agregado de cestería a artefactos indígenas utilitarios que carecen de esa decoración.

Si se encara el problema desde el punto de vista de la integración de los caingué a la dinámica del proceso de civilización occidental se aclara más el panorama. Este proceso implica un avance científico técnico de índole lógico-causal. A los efectos de que pueda ser acogido favorablemente se necesita de la conjunción de una serie de factores, entre ellos el más importante es una concepción racional de la naturaleza, es decir el cambio de una estructura psíquica en donde predomina la emoción por una estructura psíquica con predominio de la razón. La imagen del mundo y del yo de los caingué, impregnada de elementos míticos conservados a través del tiempo hasta nuestros días, está cediendo ante el avance de los adelantos técnicos y científicos pero conservando siempre elementos subjetivos anímicos propios de la conciencia mítica que aún no han sido totalmente reemplazados por la conciencia racional. De modo que es un sector de la población que está rezagado con respecto a aquel que participa del progreso técnico y el adelanto científico, que aún no ha sido absorvido por la civilización europeizante, por la conciencia racional y que se perpetúa en virtud del horizonte mítico en el cual está inmerso.

Materia prima

En la selva donde tienen instalada su vivienda recogen la materia prima que le brinda la flora misionera. Utilizan tres tipos de caña: tacuapí (merostachys clusenii, bambú pequeño, Cadogan), tacuarembó (chusquea ramosissima, retoños largos de bambú, Cadogan), tacuarusú (Cuadua trinni, Müller), además de raíz de guaembé (Phylodendron selloun guembepí: corteza de la raíz de phylodendron selloun, Cadogan), hojas de pindó (cocos ramanzoffiana, Müller), corteza de catiguá (trichilia katigua, Cadogan), timbó (Enterolobiun, Müller) guayubirá y tarumá (Vitex cymosa, Cadogan).

Preparación de la fibra

Caña. Cortan con machete la caña verde entera. Le quitan las hojas y ramitas y la transportan hasta donde se halla instalada su vivienda. Quitan la capa superficial de color verde de la caña tacapí raspando con un cuchillo de monte. Dejan secar uno o dos días al sol antes de dividir la caña longitudinalmente en dos partes iguales, para luego sacar tiras de más o menos cuatro milímetros de ancho rasgándolas con las manos. Es una tarea dolorosa, que cansa mucho la mano por el esfuerzo que hay que hacer. De estas tiras se desprende la capa exterior de aproximadamente medio milímetro de espesor, con la mano, como quien pela una banana. Con esta operación quedan listas las fibras de color natural de tacuapí para ser utilizadas en la confección de los cestos. Son fibras semiflexibles, fáciles de trabajar, que se emplean en cestos tejidos al bies por lo que no se puede distinguir, en estas piezas, la urdimbre de la trama.

Para la obtención de las fibras de tacuapí de color es necesario teñirlas y para ello emplean tintura vegetal una vez que se ha quitado la corteza verde y están secas las cañas enteras. Con un marlo impregnado en tintura se pinta una mitad dejando la otra libre a los efectos de poder sostenerla con la mano izquierda mientras se realiza esta operación. Se deja secar y se procede de igual forma con la mitad sin pintar. Se aplica la tintura tantas veces como sean necesarias hasta obtener el color deseado. Generalmente oscila entre una y cinco veces. Una vez que está seca la superficie teñida se procede de la misma manera que se hace para conseguir las tiras de color natural. Cabe destacar que las fibras quedan coloreadas solamente en una cara, circunstancia por la cual los canastos de tacuapí, en su cara externa presentan dibujos bicolores, no así en su cara interna, que es de color natural uniforme.

En virtud de ser la caña tacuarembó maciza, la preparación de la fibra ofrece diferencias con respecto a la anterior. Una vez partida la caña longitudinalmente se reduce o no, en su parte interna de acuerdo con el espesor requerido para la pieza que se va a confeccionar. En algunos casos, cuando se hace necesaria una fibra de poco espesor, se extrae sólo la capa exterior que es semejante a la de tacuapí pero algo más rígida, y de color más claro. En estos

[illegible], y para quien es profano en la materia, le resulta difícil a simple vista [illegible]sar de qué fibra se trata.

Guaembé. Utilizan las raíces frescas de guaembé, planta parásita que al [illegible]nderse en las ramas gruesas de los árboles va echando raíces largas y finas, [illegible]gunas enrollando los troncos, otras colgando libremente desde lo alto del [illegible]bol. Abaten las plantas de guaembé que transportan al lugar de trabajo [illegible] van cortando las raíces cuando tienen necesidad de la fibra.

A estas raíces se les quita con facilidad la cáscara, que es de color gris [illegible]marillento por fuera, y violeta oscuro brilloso en su cara interna, cuando ha [illegible]do desprendida recientemente. Estas cáscaras aún frescas se raspan con un [illegible]uchillo, operación que hacen los niños y mujeres sentados en el suelo o en [illegible]equeños banquitos bajos, con una punta de la fibra atada en el dedo pulgar [illegible]el pie derecho extendido y cruzado sobre el tobillo izquierdo, mientras man[illegible]tienen tensa la fibra con la mano izquierda quedando de este modo libre la [illegible]mano derecha para manejar el cuchillo. Como las fibras son largas, a medida [illegible]que terminan de limpiar un trozo, van corriendo el extremo que tienen sujeto [illegible]con el dedo pulgar del pie. Terminada la limpieza se procede a cortarla en [illegible]iras de cuatro milímetros de ancho, para lo cual emplean el mismo método [illegible]que el anterior, salvo que en este caso en vez de raspar, cortan. Los que reali[illegible]zan esta tarea están sentados al lado del que está confeccionando la pieza [illegible]para que pueda disponer de las fibras de guaembé, recién preparadas y que [illegible]aun conservan cierto grado de humedad, a medida que las va necesitando [illegible]para efectuar el entrelazado, costuras y ajustes de los canastos.

Preparación de la tintura

Para la obtención del mordiente se coloca en un recipiente ceniza de guayubirá y de tarumá con agua y se hace hervir más o menos una hora. Se deja decantar un día, y se cuela a través de un trapito. En otro recipiente se colocan trozos de corteza de catiguá sobre las que se echa el agua de ceniza o mordiente, en una proporción de dos veces el volumen de la corteza. Se pone a hervir durante unas horas hasta conseguir que el agua tome un color marrón rojizo, que será más oscuro cuanto mayor haya sido la evaporación del agua. A medida que hierve, con el mismo marlo que sirve para pintar, se van aplastando los trozos de corteza para que se desprenda la tintura que contienen. Se deja en el mismo recipiente unos dos días y ya está lista para ser empleada. Este trabajo lo realizan menores de edad y adolescentes.

Herramientas

Machete para cortar la caña y la madera; tarros de conserva vacíos, jarros enlozados para preparar la tintura; marlo como pincel y utensilio para preparar la tintura; cuchillos de diverso tamaño para afinar la madera, preparar las cañas mediante raspado y corte de las mismas; tijera para cortar las fibras de guaembé que utilizan en las costuras y ajustes de aros, y un cuerno de venado que hace las veces de punzón para pasar la fibra de guaembé a través del tejido.

División del trabajo

Interviene toda la familia cuyos integrantes tienen asignadas distintas tareas en el proceso de elaboración de la cestería.

Desde pequeños comienzan a hacer las tareas más sencillas ayudando a los mayores a los efectos de que éstos puedan trabajar con comodidad y sin interrupciones por falta de material.

Los hombres sobre todo, y las mujeres mayores, son los que tejen y terminan los canastos. Las tareas conexas, preparación de la tintura, fibras, etc., están a cargo de los más jóvtnes. Los hombres son los proveedores de la materia prima.

Trabajan solamente durante las horas de la mañana y al atardecer, siempre a la sombra. Nunca en horas de intenso calor y al sol, porque la deshidratación del agua contenida en la fibra produce el endurecimiento del material con que trabajan, lo que hace muy dificultoso el entrelazado. Trabajan al aire libre, frente al rancho.

Canastos - Ayacá

Los hay de diferentes formas y tamaños según la materia prima empleada.

La fibra de tacuarusú se utiliza para la confección de canastos grandes, que pueden llegar a medir hasta un metro de altura, con diámetro de base y boca menor que la parte central del mismo. No cumplen ninguna función en el grupo familiar que los confecciona sino que se hacen únicamente con fines comerciales. Quienes los compran los utilizan para guardar la ropa sucia. La técnica empleada es del enmimbrado (clayone, Montandon; wicker, Mason). generalmente saltando dos elementos, con la fibra de color natural. La terminación está realizada con aros de madera, los que permiten un perfecto calce de una tapa hecha con la misma técnica que el canasto, o en parquet (croisé en marqueterie, Montandon; twilled, Mason).

Los cestos fabricados con fibra de tacuapí son los más vistosos y característicos de estos cesteros. Tienen diversos tamaños y formas, tejidos al bies combinando dos colores para obtener dibujos geométricos. Entre los de cuerpo redondo algunos tienen un diámetro igual a la altura, otros de diámetro mucho menor, etc. Entre los rectangulares el diámetro mayor generalmente es superior a la altura del cesto. Algunos tienen asas flexibles logradas por trenzado o retorcido de fibra guaembé y otros con asa rigida de madera. Otra variante que presentan estas piezas es que algunas tienen tapa y otras no. Se las ha visto en la vivienda de sus fabricantes colgadas de un clavo, conteniendo ropa y otros objetos juntamente con bolsos de fibra sintética adquiridos en el comercio del pueblo

Las canastas fabricadas con fibra de tacuarembó se diferencian de las anteriores por la fibra más rígida, la guarda que los circunda en su parte media está hecha con fibra guaembé, la terminación del borde en muchos casos es distinta, la base puede tener un diámetro menor que la parte superior, etc.

La técnica empleada en la confección de estos cestos sigue los cánones tradicionales empleados por sus antecesores en tiempos prehispánicos que se ha transmitiendo de generación en generación con pequeñas variantes, como ser el abandono de la cinta de transporte por el asa.

No se constató la presencia de cestería en espiral entre los artesanos visitados.

Confección de los canastos

Base: Se comienza a trabajar por la base, disponiendo las fibras de acuerdo a la técnica que se empleará en la elaboración de la pieza. La principal característica de la base es que no hay un punto central de irradiación de las fibras. Por el contrario, el punto medio de cada fibra está en la base, de modo que una vez finalizada ésta y al ser dobladas las fibras continúan en las paredes terminando en el borde cada uno de sus extremos en el punto opuesto.



Raspado de la fibra del guambé y preparación del aro del cesto

Una vez que se ha alcanzado la medida conveniente para la base y a los efectos de lograr su forma característica, rectangular o cuadrangular, se procede a colocar dos trozos de igual longitud de caña partida por la mitad, cruzados y atados en su parte media, que marcan los dos ejes diagonales del rectángulo de la base. Se atan los cuatro extremos al tejido y se doblan las fibras en sentido opuesto, de manera que el armazón quede en la parte externa, formando estos cuatro extremos los ángulos de la base. De acuerdo a cómo se dispone el armazón con respecto al tejido, al doblarse las fibras se obtendrá una urdimbre vertical si es diagonal al tejido; en cambio, si se

colocan en el mismo sentido que el entrelazado, las fibras al doblarse para formar el cuerpo del cesto tendrán una inclinación de 45º.

Cuando la fibra es de tacuarembó y tacuarusú, debido a que es más rígida y a la técnica del entrelazado de la base, no se hace necesaria la colocación de este armazón, simplemente se doblan en ángulo recto y se continúa con la técnica del enmimbrado. En cambio, en la gran mayoría de los canastos hechos con caña tacuapí se utiliza la segunda forma de colocar los ejes para formar la base de modo que se continúa la pared del cesto entrelazando al bies.

La base para los canastos de tacuarusú y tacuarembó es en su totalidad de color natural y en la mayor parte de los casos se hace con la técnica del parquet cruzando los elementos de tres en tres.

Los cestos de tacuapí tienen en su base motivos geométricos logrados por el entrelazado de fibras teñidas y sin teñir. Se colocan las fibras de color de acuerdo con el dibujo que se quiere lograr, tanto para la base como para el cuerpo del cesto.

Paredes: Una vez que se ha terminado la base se continúa con las paredes de acuerdo con la técnica que resulte al armar la base.

Los canastos de tacuapí bicolor están tejidos en diagonal con la técnica asargada (croise en marqueterie, Montandon; twilled, Mason), pasando por encima y por debajo de tres elementos, con ritmo cambiante para formar los hermosos motivos ornamentales. Donde el artesano ha volcado su sensibilidad para dotar de prestancia artística a estas piezas es en la combinación de las fibras teñidas con las de color natural para formar las más variadas figuras geométricas.

Si comparamos estos cestos con el bombo grande para ropa sin decoración y trabajado con la técnica enmimbrada (clayone, Montandon; wicker, Mason), salta a la vista que hay una intención artística del artesano cuando va tejiendo.

El cuerpo del canasto de tacuapí siempre es recto y perpendicular a la base.

En cuanto a los canastos de tacuarembó, tienen una urdimbre más rígida, vertical a la base, de color claro. No he visto ningún canasto con fibras de tacuarembó teñidas. Tampoco he visto canastos de esta fibra tejidos al bies. Se van alzando las paredes en forma horizontal, que puede ser con fibra de tacuapí o tacuarembó, pero más fina, con la técnica del enmimbrado saltando de a dos o tres elementos de la urdimbre, hasta llegar más o menos a la mitad de la altura en donde se comienza a entrelazar fibra de guaembé de color marrón oscuro para formar una guarda de motivos geométricos. Algunos tienen guarda simple, otros más complejas según la habilidad y disposición del cestero que está trabajando la pieza.

Luego se continúa con el enmimbrado de color claro uniforme hasta terminar el cesto. Las paredes rectas pueden ser perpendiculares a la base o tener cierta inclinación por el aumento del diámetro a partir de la base. Esto se logra mediante el agregado de nuevas fibras a la urdimbre o a la mayor separación entre sus elementos por el pasaje simultáneo de dos elementos de la trama por cada dos o un elemento de la urdimbre.

Si se observa el interior de estos cestos se puede ver el color natural de

la fibra cruzado en la parte media por una franja oscura que corresponde a la guarda tejida con fibra guaembé.

Los canastos para la ropa son grandes, de urdimbre casi perpendicular a la base, con un ensanchamiento en su parte media que le da una forma característica. Son muy simples y los más rústicos que se han podido observar, contrastando la fibra áspera y más opaca del tacuarusú que emplearon en su elaboración, con las de los cestos de tacuapí y tacuarembó, que es lisa y lustrosa.

Bordes: Se han observado dos maneras diferentes de terminar el cesto en su borde superior y que están en relación con la fibra utilizada en su confección.

Los canastos en cuya fabricación se ha utilizado la fibra de tacuarembó tienen un reborde logrado mediante la costura con fibra de guaembé disimulada debajo de las fibras dobladas de la urdimbre. Para ello toman dos fibras contiguas de la urdimbre, las doblan y pasan una por el lado interno y la otra por el externo, quedando entre medio de ellas las dos fibras siguientes de la urdimbre que aún no han sido dobladas, se las sujeta con una puntada de fibra de guaembé para luego repetir esta operación con las dos fibras de la urdimbre que quedaron encerradas en el lazo. Se repite la operación hasta terminar el borde. La terminación se asemeja a una cadena tejida al crochet con las fibras de tacuarembó, ya que las de guaembé quedan ocultas debajo de éstas.



Preparación de la madera del aro para el borde del canasto.

Los bordes de los cestos de tacuapí, por ser la fibra más flexible, están reforzados con dos aros de madera, uno interno y otro externo, de dos a tres centímetros de ancho por unos cuatro milímetros de espesor. Antes de colocar estos aros se doblan las fibras y se las ajusta en la cara externa del cesto,

trabajo que realizan los adolescentes mientras los hombres van preparando los aros dándoles el ancho, espesor y largo requeridos y luego proceder a darles la forma redonda o rectangular, con mucho cuidado, y haciendo presión con las manos y el lomo de un cuchillo o machete. Colocadas las dos tiras de madera, de modo que sobresalgan más o menos un centímerto del tejido, se las ata fuertemente al cesto con dos o tres costuras de fibra de guaembé, operación que se hace con la ayuda de un cuerno de venado, que hace las veces de punzón, para pasar la fibra por la malla del cesto.

Entre el espacio que queda entre ambos aros y sobre la terminación del tejido se va enroscando, sobre una varita de aproximadamente medio centímetro de diámetro, la fibra de guaembé con que se ajustan los aros formando un cordón recubierto de unos diez centímetros de longitud, luego se vuelve a coser con la misma fibra del enroscado los aros al cesto y así se continúa hasta terminar el borde. Si se mira esta terminación desde arriba se verán dos líneas claras pertenecientes a la madera de los aros y entre ambas un cordón más ancho correspondiente al enroscado de la fibra que se emplea para sujetar los aros al cesto.

Asas: Se usan asas rígidas de madera y asas flexibles de fibra de guaembé enroscada o trenzada. Estas últimas se han visto en canastos rectangulares chatos con o sin tapa, una a cada lado mayor del canasto aseguradas al armazón de madera del borde. También se ha visto en cestos de tacuapí de diámetro reducido y de cuerpo alto un asa flexible única.

Las asas rígidas, de madera, pueden colocarse tanto del lado interno del canasto como por fuera; pueden comenzar desde la base o a unos diez centímetros por debajo del borde siguiendo la inclinación de la pared. Nunca comienzan en el borde mismo. Se sujetan fuertemente al canasto en dos o tres partes, con fibra guaembé, atadas separadamente y a una distancia prudencial.

Se usan indistintamente asas revestidas o sin revestir. Para el revestimiento utilizan el mismo método que se describe para las vinchas y pulseras.

Las asas flexibles se trenzan o enroscan después que se haya sujetado un extremo al canasto. Cuando han logrado el largo que consideran adecuado a la pieza atan y cosen la otra punta de modo que quede bien asegurada al borde del canasto.

Los canastos grandes de tacuarusú generalmente no tienen asas. Si las poseen son dos pequeñas y flexibles, de color natural.

Tapas: Indistintamente confeccionan tapas para cestos de diferentes tamaños y formas. Las tapas pueden ser redondas, cuadradas y rectangulares de ángulos redondeados.

Se confeccionan de la misma manera que los cernidores. Primero hacen el tejido para luego armarlo entre dos aros de madera a manera de bastidor que lo mantiene tirante y plano. La característica de la tapa es que se ajusta perfectamente por dentro del aro interior del borde del cesto. Para manipular la tapa y evitar que se introduzca en el cesto le colocan, sobre el eje longitudinal, una tira de la misma madera que el refuerzo, dejando sobresalir una punta redondeada de unos cuatro centímetros que hace las veces de asa para sostener y levantar la tapa.

Estas tapas reproducen los motivos bicolor del cesto, o pueden ser de un solo color tejidos con la técnica asargada o al parquet, para los canastos

de tacuarembó o tacuapí, en cambio para los bombos el entrecruzado es en damero, o enmimbrado.

Revestimiento de botellas de vidrio

Materiales empleados: una botella vacía, un trozo de alambre, fibra vegetal de tacuarembó o tacuapí y de guaembé.

Las fibras longitudinales que cubren la botella y que constituyen la urdimbre son de caña, y de guaembé las que se entrelazan horizontalmente formando dibujos geométricos de color marrón sobre el fondo de color claro de la caña sin teñir.

Trabajan sentados, con la botella en posición horizontal y el cuello hacia el artesano. Al dedo gordo del pie derecho atan el extremo libre de la fibra de guaembé con el fin de mantenerla tensa y disponer de las manos para girar la botella y manipular las fibras de caña.

Se comienza por el cuello de la botella entrecruzando un elemento de la urdimbre clara con un elemento de la trama oscura formando un damero. A medida que el diámetro del cuello aumenta se van añadiendo más fibras de caña que se introducen por debajo de lo que ya está hecho, de manera que las puntas quedan apretadas entre la botella de vidrio y el tejido.

Una vez que se ha logrado el largo de la botella se termina con un prolijo reborde cuyo diámetro aproximado es de un centímetro y a un centímetro y medio por debajo de la base de vidrio de la botella. De modo que el vidrio no se pone en contacto con la superficie sobre la cual se apoya la botella. Para ello se doblan las fibras de la urdimbre que se van cosiendo con guaembé empleando la misma técnica que se ha descripto para los bordes de los canastos de fibra de tacuarembó.

En el cuello sobresale un asa (ñandipae) muy rígida cuyo esqueleto está constituido por un alambre retorcido cubierto prolijamente mediante un enroscado de fibra de guaembé. En la parte superior, el alambre del asa que rodea el cuello, juntamente con las puntas de las fibras de la urdimbre, se hallan disimuladas y sujetas mediante varias vueltas de tiras de guaembé fuertemente atadas a la botella a más o menos un centímetro y medio del borde. El alambre que sujeta el extremo inferior del asa a la botella queda tapado por el trabajo de cestería.

Los motivos que decoran el cuerpo de la botella son los mismos que se reproducen en los canastos.

Estas botellas no tienen ningún fin utilitario en la comunidad, sino que se fabrican pura y exclusivamente para la comercialización. El objeto en sí no es tradicional en la comunidad, sino que es una innovación introducida por la demanda del turismo. Lo tradicional es la técnica, la decoración y el material empleado.

En la técnica del revestimiento de la botella se puede apreciar la habilidad y la intención del cestero de realizar una obra artística mediante el entrelazado de fibras de dos colores para lograr dibujos de notable precisión y belleza.

Vinchas, pulseras, servilleteros

Se prepara una tira de madera del largo y ancho que se considere adecuado para la pieza que se quiere fabricar. Se lo amolda hasta formar un aro. Se toman de cinco a ocho fibras de caña de tacuarembó o de tacuapí de color natural, de un ancho que varía entre los cuatro y dos milímetros de acuerdo con el trabajo que se va a realizar. Se colocan longitudinalmente sobre el lado exterior del aro de madera sujetando los extremos mediante varias vueltas de guaembé, fibra con la cual se proseguirá entrelazando las fibras de caña en la parte externa y al dar vuelta por la parte interna del aro sujetan el tejido a la madera. De modo que tenemos la parte externa del aro decorada con dibujos geométricos de dos colores y el lado interno recubierto transversalmente por la fibra oscura del guaembé.

Finalizado el entrelazado se superponen los dos extremos del aro previamente reducidos en su espesor para que no se destaque tanto la unión, y se atan fuertemente con la misma fibra que se utilizó en la trama. A los efectos de que quede firme el revestimiento y adherido a la madera, se pasa por ésta un trozo de panal de avispa varias veces, antes de comenzar el trabajo.

Las vinchas y pulseras cumplen una función en la comunidad que los fabrica, no así los servilleteros que se fabrican únicamente para la comercialización. Con respecto a estos últimos, constituyen una reproducción exacta de las pulseras, pero de tamaño más reducido, por lo que al disminuir su diámetro perdieron su funcionalidad tradicional.

Cernidores

Se han observado dos técnicas de entrelazado de la fibra de tacuapí para la confección de los cernidores, en damero y esterillado, y en algunos la combinación de estas dos técnicas, en el centro en damero y hacia el borde esterillado. Entre cada elemento, tanto el horizontal como el vertical y el oblicuo, dejan una pequeña luz, de modo que al entrecruzarse queda un pequeño espacio sin cubrir. Las fibras que se utilizan en este caso tienen un ancho de unos dos milímetros. Mediante una esmerada terminación ajustan el tejido a un bastidor compuesto por dos aros de madera que se adaptan de un modo perfecto. Entre medio de los mismos quedan apretados los bordes de la malla del cernidor.

Para que el cernidor tenga forma convexa, el diámetro de los aros debe ser un poco menor que el del tejido.

A medida que se cosen estos aros entre sí y al tamiz y entre costura y costura se va enroscando la fibra de guaembé sobre una varita de modo que la terminación de la malla del cernidor queda oculta entre los dos aros y por debajo del cordón de guaembé. Es un objeto tradicional en la comunidad. Utilizado para cernir harina de maíz. Se confeccionan para uso familiar y para la venta.

Arcos

Arcos totalmente recubiertos con cestería se hacen exclusivamente para la comercialización, puesto que los que ellos utilizan para la caza no tienen ese revestimiento y la madera de la cual están hechos es mucho más flexible y resistente (parte central del tronco de palmera pindó).

Los elementos longitudinales, de tacuarembó, se entrelazan y sujetan al arco con fibra de guaembé. La parte central del arco está recubierta exclusivamente por esta última fibra. Para que quede bien adherido el tejido a la madera se pasa cera de panal de avispa calentada al fuego sobre su superficie de modo que las fibras con que van trabajando se pegan a la estructura interna impidiendo que se deslicen y aflojen.

Para darle la forma cuelgan un peso en la parte media de la vara de madera húmeda y por debajo brasas y ceniza caliente a los efectos que se vaya secando despacito manteniendo la forma arqueada lograda por el peso y la flexibilidad de la madera húmeda. Esta operación se realiza antes de revestir el arco.

Bastones de mando

Trozo de madera de unos cuarenta centímetros de longitud por dos y medio a tres centímetros de diámetro revestido con fibras de tacuarembó y guaembé formando los clásicos dibujos geométricos que caracteriza la cestería de esta región. Un extremo redondeado sin cubrir y el otro también sin recubrir que ha sido rebajado en sus dos caras, tiene una perforación a través de la cual se introduce un alambre de cierta longitud. El bastón así construido lo emplean los jefes para azotar a los súbditos aborígenes que han cometido algún delito. Los bastones que comercializan no van provistos del alambre y sus dos extremos son semejantes, salvo una argolla de fibra de guaembé retorcida que han agregado a uno de ellos.

Machetes

El machete, que es una réplica exacta en madera del machete de acero que utilizan en el monte, tiene solamente el mango recubierto por un entrelazado con combinación de fibras de tacuarembó con guaembé, hecho con tal maestría que logran una hermosa decoración geométrica. Este machete trabajado en madera blanda está hecho para el turismo, en cambio el tradicional que cumple una función en la comunidad como arma, es de madera dura.

Plumeros

Un trozo de madera de sección circular revestido con un hermoso trabajo de cestería semejante a los mangos de bastones de mando, pero de diámetro

menor. Tienen unos veinte centímetros de longitud y el extremo más aguzado termina con cuatro o cinco plumas de vistosos colores de no más de ocho centímetros de longitud. No tienen ninguna funcionalidad en el grupo que los fabrica.

Abanicos

Está constituido por un mango chato del que parten en forma de abanico fibras de tacuarembó que se entrecruzan con otras que pueden ser de tacuarembó, tacuapí y guaembé. Estas últimas forman una guarda que decora el cuerpo del abanico. El mango está recubierto por un trenzado de fibras de tacuarembó con guaembé, repitiendo los motivos que se han señalado con anterioridad.

Juguetes

Pequeños cestos de un diámetro y altura de unos cinco centímetros, hechos con fibra de tacuapí bicolor empleando la técnica asargada (croise en marqueterie, Montandon; twilled, Mason). También se los ha visto de otro material, pero éstos son más rústicos que los anteriores y están hechos con la técnica del enmimbrado. No son tan frecuentes los cestos de tacuarembó de tamaño un poco mayor que los anteriores y con la clásica guarda que pasa por la parte media.

Víboras (mboirangá), iguanas, etc., hechas con hojas verdes frescas de palma pindó. Las víboras se hacen comenzando por la cola anudando los extremos más finos de las fibras, cuyas puntas quedan libres, y a partir del nudo comienzan un tejido entrecruzado en damero al bies (croisé en damier, Montandon; checkered, Mason), de modo que las fibras que se entrecruzan giran en sentido contrario. En la parte media del cuerpo se añaden dos fibras más anudándolas por las puntas finas en forma de moño. En virtud de que las fibras tienen una forma aguzada el diámetro de la víbora va aumentando hacia la boca que termina en forma de V, cuyos vértices quedan libres, simulando los dos maxilares. Miden alrededor de treinta centímetros de longitud por dos de diámetro.

Las iguanas tienen un trabajo diferente. Las fibras se anudan entre sí a una distancia de dos centímetros, de tal forma que el cuerpo resulta un poliedro de cuatro lados. Tienen aproximadamente la misma longitud que las víboras.

Farolito chino (eisú). Es una reproducción exacta del que realizan los niños de las escuelas en las clases de papiroflexia. Está hecho, igual que la víbora y la iguana, con hojas de palmera pindó frescas. Los niños juegan con ellas mientras el material está fresco, luego las tiran.

Cernidores de unos cinco a seis centímetros de diámetro, réplica de los de mayor tamaño. Tanto los cestos como los cernidores, además de fabricarse como juguetes para los niños del grupo familiar se confeccionan para la venta en los comercios de los pueblos.

Trampas para cazar venado (ñohá)

Se confeccionan íntegramente de guaembé. Primero retuercen fibras de guaembé por separado, de unos diez centímetros de largo, luego toman tres de estos retorcidos y los vuelven a retorcer entre sí. Cuando han retorcido los diez centímetros, doblan lo ya hecho y comienzan a retorcer entre sí las puntas agregando otros retorcidos más gruesos y continúan retorciendo con tres elementos más gruesos que los que se usaron para formar la argolla. El largo aproximado es de medio metro. Esta trampa se confecciona en la actualidad para las necesidades del grupo, donde cumple una función utilitaria.

CONCLUSIONES

El patrimonio de los cainguá no se conserva puro, sino que hay una superposición cultural de elementos modernos a elementos aborígenes tradicionales, conformando un contexto mixto que está en pleno proceso de transición de una cultura indígena a una cultura folk.

La estratificación cultural se observa a través de su economía, armas, trampas, vivienda, lengua, vida espiritual, etc., que, si bien son contemporáneos al vestido y otros elementos de tipo occidental, son elementos del patrimonio aborigen que han quedado y subyacen a los bienes culturales adquiridos en tiempos más recientes.

Por tal circunstancia no se puede considerar a esta artesanía como una manifestación etnográfica, puesto que la etnografía estudia pueblos indígenas sin contacto con la cultura nacional, o con contactos tan poco determinantes en su cultura que no afectan la conservación de su patrimonio original.

Es una artesanía vinculada con aspectos etnográficos que le dan un matiz muy particular. Si bien quienes la fabrican están en un proceso de aculturación, es popular y vigente en toda la provincia y presta una función utilitaria para el pueblo que la adquiere.

Estos artesanos, circunscriptos a la provincia de Misiones, están trabajando en este momento en una manufactura que es y ha sido habitual en el grupo, adquirida empíricamente de acuerdo a normas tradicionales.

Trabajan para la comercialización de sus productos, por lo que amoldan las características de las piezas de acuerdo con necesidades que no se dan en su comunidad. En cuanto a las necesidades del grupo familiar cumplen una función utilitaria mínima.

Designar la cestería cainguá bajo el rótulo de artesanía no ofrece mayores dificultades, ya que de inmediato se puede apreciar la intención del cestero, quien ha volcado su sensibilidad artística en la combinación de fibras y color para la obtención de una pieza que reúne las condiciones de ser bella y conservar su función utilitaria primordial.

BIBLIOGRAFIA

AMBROSETTI, JUAN. "Los indios cainguá". En Boletín del Instituto Geográfico Argentino. XV. Buenos Aires. 1895 pág. 117.

BALDUS, HERBERT. "Breve noticia sobre los mbya-guarani de Guarita". En Revista do Museu Paulista. Nova serie. Vol. VI. Sao Paulo 1952, pág. 479-480.

BOGGS, RALPH STEELE. "Lo primitivo y lo material en el floklore". En Revista del Instituto Nacional de la Tradición. Buenos Aires, año 1, entrega 1, enero-junio de 1948.

CADOGAN, LEÓN. "En torno a la aculturación de los mbya guaranis del Guayrá". En América Indígena. Vol. XX, Nº 2, abril 1960. México.

CADOGAN, LEÓN. "Breve contribucjón al estudio de la nomenclatura guaraní en Botánica". En Boletín del Servicio Técnico Interamericano de Cooperación Agrícola, Nº 196, 1955. Asunción, Paraguay.

CARVALHO NETO, PAULO DE. "El problema del folklore del indio". En América Indígena. Vol. XIII, Nº 3, julio 1953. México.

CORTAZAR, AUGUSTO RAÚL. "Qué es el folklore". Colección Lajouane del Folklore Argentino. Buenos Aires. 1954.

CORTAZAR, AUGUSTO RAÚL. "Los fenómenos folklóricos y su denominación". En Selecciones Folklóricas Nº 1. Editorial Codex, junio 1965. Buenos Aires.

JACOVELLA, BRUNO. Nota referente al artículo de Boggs en Revista del Instituto Nacional de la Tradición. Buenos Aires, año 1, entrega 1, enero-junio 1948.

MASON, OTIS. "Aboriginal American Basketry". En Anual Report of the U.S. National Museum, Smithsonian Institution, Vol. III-1909, Washington 1904.

METRAUX, ALFRED. "Etudes sur la civilisation des indiens chiriguano". En Revista del Instituto de Etnología de la Universidad Nacional de Tucumán. Tomo I, 1929.

MONTANDON, GEORGE. "Traité d'Ethnologie culturelle". Payot. París, 1934.

MÜLLER, FRANZ. "Beitäge sur Ethnographie der Guarani Indianer in Oestlichen Waldegebiet von Paraguay". En Anthropos, t. XXX, 1953, pág. 767-783.

PAREDES, AMÉRICO. "Divergencias en el concepto del folklore y el contexto cultural". En Folklore Américas. Los Angeles. V. 27 Nº 1, Jan. 1967, pág. 29-38.

VEGA, CARLOS. "La ciencia del Folklore". Editorial Nova, 1960. Buenos Aires.

ACERCA DE LA UTILIZACION DE VALVAS DE MOLUSCOS Y LA FORMACION DE MONTICULOS DE VALVAS EN YACIMIENTOS ARQUEOLOGICOS DEL NORDESTE ARGENTINO

Osvaldo C. Chiri

I. INTRODUCCIÓN

A raíz de los trabajos de campo realizados en el Nordeste de nuestro país, en los que hemos participado integrando el "Grupo de Trabajo de Arqueología" que dirige el doctor Ciro René Lafon, pudimos comprobar que en la mayor parte de los yacimientos arqueológicos ubicados en esa zona, sobre todo aquellos situados en proximidad de cursos de agua y lagunas o bañados —como, por otra parte, han señalado los especialistas que han trabajado en la misma—, existe gran acumulación de valvas de moluscos, especialmente de Mutélidos del género Diplodon, así como en menor escala de moluscos del género Ampullaria, cuya carne sirvió de alimento básico para los primitivos pobladores. En algunos casos, la densidad de valvas es muy grande, llegando a formar verdaderos y extensos pisos de varios centímetros de espesor.

Esto implica, en muchos casos, asentamiento prolongado o bien estacional. Como ponen de relieve Willey y Phillips para su Estadio Arcaico de Norteamérica:

> "Los asentamientos son característicamente pequeños en extensión, pero la potencia de los depósitos indica frecuentemente continuidad temporal considerable; de ellos puede inferirse un tipo de ocupación sedentario o por lo menos estacional, bastante diferente del modo de vida nómade presumido para el estadio Lítico. Por supuesto, ello pudo lograrse principalmente sólo por el desarrollo de economías de subsistencia especializada, en lugares favorables. Como ejemplo, parece ser que en el Arcaico la pesca y recolección especializada de mariscos se tornaron importantes en el cuadro económico como adaptación a los ambientes costaneros y adyacentes a las aguas interiores, lo que está claramente evidenciado por la distribución de las culturas Arcaicas." (Willey y Phillips, 1958, p. 111).

No pretendemos retrollevar estos yacimientos al estadio postulado por los citados autores, sino sólo señalar los parecidos y la posibilidad de que la existencia de abundantes moluscos, disponibles para alimento en toda época del año, haya constituido importante factor de sedentarismo anterior a los comienzos o la práctica de la agricultura.

Las precitadas concentraciones de valvas permiten inferir en su proximidad la presencia de suelos ricos en carbonato de calcio, elemento indispensable para la formación de la valva, con su posible incidencia sobre el color de la cerámica allí elaborada, puesto que la incorporación de cal —eventualmente mezclada con la arcilla— a la pasta, atenúa los tonos rojos en la cerámica cocida en atmósfera oxidante, dando predominio al color ante.

En cuanto a la posibilidad de que las valvas hayan sido utilizadas como artefactos —aparte de su uso como cucharas registrado hasta el presente en lo que se refiere a las valvas de Diplodon— de los diversos grupos Parallelipipedon Lea (bote), Hyleus, Charruanus (cuchara de agua), Ellipticus o Rhombeus (paranensis Lea, etc.) (Ageitos de Castellanos, 1960), arqueológicamente sólo hemos podido comprobar su utilización para la confección de objetos de adorno, tales como cuentas, generalmente circulares u ovaladas, con perforación central o excéntrica, y sin perforar, y en una pieza que tiene forma de pez y que podría tratarse de un tembetá (Lafon, 1971, p. 147 y 130, fig. 11).

Es tal la cantidad de valvas abiertas, enteras y fragmentadas, en diversas formas, que aparecen en los yacimientos, que sólo es posible *inferir* su probable empleo como herramientas, puesto que resulta notablemente difícil poder afirmarlo con certeza, pese a las formas y filos que poseen muchos restos. En consecuencia, hemos estimado oportuno y conveniente señalar algunos antecedentes en tal sentido que registran las fuentes entre diversas tribus indígenas, sobre todo del Chaco y zonas bañadas por el río Paraguay, considerando lícita su proyección hacia el sur, por lo menos hasta la zona del Delta del Paraná, según lo expresado por Nordenskjöld:

> "Que los indios del bajo Paraná hayan hecho uso de tales agujas no tiene nada de extraordinario, puesto que han tenido una civilización que en muchos puntos se parece a la de los indios del Chaco." (Nordenskjöld, 1926, p. 269).

así como la posibilidad de rastrear la continuidad histórica del uso de diferentes implementos. Por otra parte, sobre la base de ciertos trabajos efectuados por autores norteamericanos para la costa de California, agregamos un cálculo relativo a la superficie y altura que en caso dado podrían alcanzar las capas de valvas basado en la carne de moluscos utilizada para consumo humano.

Cabe añadir que en lo que respecta a la utilización de dicha carne en la dieta primitiva, es dable advertir diferencias en muchos casos notables en cuanto a los porcentajes de restos de Diplodon y Ampullaria en los yacimientos. No obstante darse estos moluscos en forma abundante en lugares comunes, o por lo menos próximos entre sí, en ciertos yacimientos existe predominio casi absoluto del Diplodon sobre la Ampullaria, lo que representaría cierto criterio de selección de alimento, prefiriéndose el primero a la segunda, lo que de hecho implica abundancia de comida aun en época invernal.

II. EMPLEO

1. *Empleo de los moluscos como alimento:*

> "Hemos mencionado el sitio donde el Uruguay, un río de primera magnitud, desemboca en él. Tienen su nombre de los caracoles, que más grandes que un puño, son asados por los Indios en la concha y se comen." (Dobrizhoffer, 1967, 160).
>
> "A orillas del río Uruguay se ve una especie especial de caracoles que son más grandes que un puño de hombre; los indios los asan en sus conchas y los comen con avidez." (Dobrizhoffer, 1967, p. 444).
>
> "La toldería de Sumayen tendrá unos 500 habitantes. Está situada en un buen campo y una gran aguada inmediata, donde abunda el pescado, y las almejas de agua dulce, especie de ostra que los indios comen asada colocándola viva en su concha al fuego." (Campaña del Chaco, 1885, p. 432).

En lo que respecta a la forma de preparar los moluscos, asados, podemos señalar que la mayor parte de las valvas que aparecen en los yacimientos trabajados por nosotros no presentan señales de haber sido expuestas al fuego, de manera que es posible que también se consumieran crudos o bien hervidos.

Dada la facilidad de su obtención, los moluscos habrían sido comidos en grandes cantidades, sobre todo teniendo en cuenta la voracidad de los indígenas que ponen de manifiesto los escritores tempranos:

> "Si a un padre de familia le doy una vaca para su manutención, a fin de que la familia pueda alimentarse de ella durante tres días, esa vaca ya estará bien prolijamente comida antes de la caída del sol." (Sepp, 1971, T. 1, p. 218).
>
> "Lo cierto es que en todo el Chaco jamás he hallado ídolos en nación alguna; y si alguno tienen, no es otro que su vientre." (Cardiel, en Pastells, 1915, T. II, p. 44).
>
> "Lo peor es que después de haber experimentado un año todos los rigores de un hambre rabiosa, no por eso escarmientan el siguiente, ni toman contra ella mayores precauciones que el pasado, ni son más liberales en sembrar ni más diligentes en hacer sus provisiones."
>
> "Cuando el maíz llegó a sazón, comen como si no se hubiera de acabar, y lo que pudiera durarles dos o tres meses bien repartido no les dura dos semanas..." (Cardiel, en Pastells, 1915, T. II, p. 48).
>
> "109. Igualmente se parecen á la mayor parte de todas las naciones, en comer á la hora que tienen gana sin avisar á nadie..." (Azara, 1943, p. 144).

2. *Forma de recolección de los moluscos:*

Como transcribimos a continuación, Barco Centenera y Lozano señalan su extracción con redes pequeñas, pero en lagunas y bañados de poca profundidad resulta fácil recogerlas simplemente con la mano:

"En gran precio las perlas estos tienen;
Empero ellos no saben horadarlas.
Si en su asiento españoles se detienen,
De los hostiones procuran de sacarlas,
Y al español con ellas luego vienen.
El orden pues que tienen en pescarlas
Es fácil: que en pequeños redejones,
A veces sacan veinte y más hostiones."
(Barco Centenera, 1900, Canto II, p. 193).

"...fue célebre por las muchas perlas finas que criaba con ser dulcísimas sus aguas, y pescaban sus ostiones en pequeñas redes..." (Lozano, 1874, T. 1, p. 133).

3. *Empleo de los moluscos como cucharas* (Diplodon):

"Y en la cocina el cocinero no tiene cuchara, sino sólo conchas marinas." (Sepp, 1971, T. 1, p. 210).

Cabe acotar que o bien hay un error en la traducción o el padre Sepp no distinguía las conchas marinas de las fluviales, puesto que en Yapeyú parece muy improbable la existencia de conchas marinas.

"En lugar de cuchara entra una especie de concha angosta y larga, como unos cuatro dedos á la cual llaman Lapidi. Con ésta comen las puches..." (Sánchez Labrador, 1910, T. 1, p. 274).

4. *Empleo como adornos:*

Como dijimos precedentemente, se puede comprobar arqueológicamente. Las citas de fuentes son numerosas:

"Las cacicas y capitanas usan otro traje de pompa cuando tienen criaturas de pecho. Cosen dos varas de alguna tela por las extremidades. Queda un medio saco cortado. Bórdanle de conchillas y cuentas con pulidez y alguna simetría..." (Sánchez Labrador, 1910, T. 1, p. 283).

"Para no quedar vencidas en el cinto, tienen la paciencia de esmaltar las mantas festivas de planchitas de conchas. A la orilla del río Paraguay y de algunas lagunas hacen provisión de dos especies de conchas que parecen o son nácar para el bordado de sus vestidos. Las de una especie son casi como una mano de ancho y largo; la otra es menor en lo ancho y casi tan larga como la primera. A la antecedente llaman nagagi y á la segunda labi. La superficie exterior en las dos especies y en otras muchas (que se hallan hasta siete), es negra y sutil; salta con facilidad y parece el cuerpo blanco de la concha. Por lo interior son muy lustrosas y á la luz brillan con diversidad de transitorios colores. Parten estas conchas en pedacitos menores que la uña del dedo chico ó como un medio real de plata; son redondos y taladrados por el medio; cógenlos sobre las mantas haciendo de las conchas muchos caracoles..." (Sánchez Labrador, 1910, T. 1, p. 282).

"Amuelan los dichos huesos sobre piedras, y en estando en proporción de una sortija ordinaria, le dan al círculo en una parte un corte tan sutil que á penas se distingue la cortadura, al cerrarse con

su natural elasticidad el anillo. Por dicha cortadura eslabonan unos con otros; y con los de coco entreveran otros trabajados de concha, que es o parece del todo á la madre perla." (Sánchez Labrador, 1910, T. 1, p. 160).

"Su traje, era el de la primitiva inocencia, totalmente desnudos hombres y mujeres, sino las partes, que aun entre tanta barbaridad les dictaba su media dormida razón, se debían esconder de la vista, y las cubrían con un plumero corto de varios colores muy hermosos, ó con alguna alilla de algodón bordada toscamente con anchas y mariscos." (Lozano, 1874, T. 1, p. 393).

"Usan de collares de cuentas de vidrio, canutos de plata o de pedacitos de conchas de nácar, tan bien labrados y compuestos, que parecen muy bien..." (Lozano, 1941, p. 71).

"No siembran cosa alguna, sino viven de la pesca y caza; sólo si crían algunas ovejas no tanto para su sustento, cuanto para de su lana tejer algunos ceñidores colorados y esmaltados con lentejuelas de conchas blancas, que curiosamente labran, y de estos ceñidores se ponen en la cabeza, como diademas, y plumas de varios colores por la cintura, para celebrar sus fiestas y borracheras..." (Lozano, 1941, p. 89).

"Pero todos, sin distinción de edades, ni de sexo, se cuelgan en las orejas conchas triangulares." (Dobrizhoffer, 1967, T. 1, p. 160).

"Como estos naturales, para adornarse, cuelgan diariamente sobre sí en cuello, brazos y pantorrillas, unas bolas de vidrio, importadas de Europa, unos disquitos fabricados por ellos de los caracoles..." (Dobrizhoffer, 1967, T. 1, p. 315).

"Los Vilelas, indios pedestres labran con increíble paciencia unos disquitos o esferas redondas, las perforan en el centro y así las venden a los demás indios. Los Abipones se cuelgan en sus cuellos unos cordeles extremadamente grandes y pesados de tales disquitos. Los hombres y las mujeres se estiman tanto más adornados cuanto más cargados se hallan por ellos." (Dobrizhoffer, 1967, T. 1, p. 443-444 — Caracoles.).

"...estas envuelven la cintura con una manta ó pedazo de la misma tela, las mismas llevan al cuello sartas de lentejuelas hechas de conchitas..." (Azara, 1943, p. 127).

"...llevan moños de plumas, y tahalíes de canutillos de plata y de lentejuelas de concha..." (Azara, 1943, p. 146).

"Así hombres como mujeres usan brazaletes y collares formados de conchitas y dispuestos con alguna simetría..." (Pastells, 1915, t. II, p. 41).

5. *Empleo como instrumentos musicales:*

"Del marisco, era muy estimado entre los guaraníes un caracol, llamado en su idioma guatapi, no tanto por el alimento cuando porque siendo de mucha grandeza, les servía su concha de trompeta ó bocina, no menos para alegrar sus festines que para animarse á la batalla." (Lozano, 1874, T. 1, p. 325).

6. *Empleo como artefactos:*

a) *Como raederas:*

"Todos estos indios sacan el hilado que han menester para hazer sus redes, de vnos cardos; machacanlos y echanlos en un cienago y después que está quinze dias alli raenlos con vnas conchas de almejones y sale curado y queda mas blanco que la nieue." (Alvar Núñez, 1906, T. 1, p. 281).

b) *Como raspadores y pulidores:*

"Después usan en lugar de cepillo y escofina para alisarle, caracoles de concha grande y delgada. Si en la raspadura se embotan los filos, le quiebran un poco: con eso, á costa de uno ó dos caracoles llega la obra á la perfección acabada." (Sánchez Labrador, 1910, T. 1, p. 297).

c) *Como tijeras o alicates:*

"Otros Guaycurús, ó más vanos, ó de más alcance, hacen en las plumas de las alas varias labores, con las cuales quedan más vistosas. Con unas tijeras ó con dos conchitas, que hacen el mismo oficio, dan por los lados unos cortes artificiosos y de varias formas, ya triangulares, cuadrados o redondos, según el genio, el gusto y aún la moda." (Sánchez Labrador, 1910, T. 1, p. 214).

d) *Como cuchillos:*

"Una concha afilada contra una piedra y a veces una caña hendida le servía de cuchillo." (Dobrizhoffer, 1967, T. 1, p. 185).

e) *Como pinzas depilatorias:*

"Pélanse las pestañas, cejas y otras partes del cuerpo... Toda la belleza de los ojos se pierde en la deformidad de las cejas y pestañas. Pélanlas del todo, y no permiten en ellas el más mínimo pelo... Es cosa graciosa verlos con el espejo en una mano (antes se miraban en el agua) y con la otra ayudada de una conchita o del cuchillo, desbarbechar y arrancar los pelos: en esto emplean mañanas y tardes enteras." (Sánchez Labrador, 1910, T. 1, p. 246).

f) *En la manufactura cerámica:*

"Los planteros del Paraguay fabrican sus cristales de una amarillaza parda, y de la negrizca formada en las cañadas fabrican tinajas y vasijas. Las hacen con la mano, alisándolas con una conchita, porque no conocen el torno de alfarero." (Azara, 1943, p. 20).

Este empleo de la valva para alisar la cerámica por parte de las alfareras indígenas es muy conocido y lo señala Serrano (Serrano, 1958, p. 20 y 21).

> "Tienen todos sus horquetillas, de las cuales cuelgan sus tales cuales alhajuelas. Estas se reducen a unas ollas de barro, algo aplanadas. Su magnitud es varia, y sus labores según la idea de la alfarera que las deja llenas de pequeños agujeritos. Estos sirven para pasar el hilo y matizarlas de conchitas..." (Sánchez Labrador, 1910, T. 1, p. 271).

g) *Para fabricar cal:*

> "Empero los Guaraníes, que se hallan algo más distantes, queman cal de conchas y caracoles y enlucen sus paredes con ellas..." (Dobrizhoffer, 1967, T. 1, p. 313). Práctica posiblemente trasmitida por los españoles.

Cabe señalar que en ocasión de nuestro último trabajo de campo en la provincia de Entre Ríos, tuvimos oportunidad de realizar la experiencia de utilizar valvas de Diplodon como herramientas.

Mediante golpes en el borde de una de estas valvas, asestados con el borde de otra, obtuvimos una especie de sierra o denticulado. Utilizándola con ese carácter procedimos a cortar una rama de tala —árbol de madera relativamente dura— de unos 10 mm de grosor, efectuando el corte en dos lados, con lo que obtuvimos un trozo de rama de unos 15 cm de largo; luego, utilizando otra valva como gubia o raspador, rebajamos dicho trozo de rama hasta unos 5 mm de diámetro, aguzando finamente uno de los extremos en forma de punta de proyectil. El trabajo no insumió más de media hora quedando la madera perfectamente alisada, salvo la parte en que tenía nudos, y el extremo muy aguzado. Los mejores filos de la herramienta se obtuvieron en proximidad de la charnela, donde la valva es más gruesa, ya que en el borde se quebraba con bastante facilidad, lo que también puede atribuirse al deterioro provocado por el tiempo que la valva estuvo enterrada.

Estimamos que la experiencia en sí —aunque sin duda son necesarias muchas más—, pone de manifiesto que disponiendo de este abundante material para sus herramientas los indígenas de la zona no debían sentir mayormente la ausencia del material lítico —bastante escaso por lo general en estos yacimientos— para elaborar artefactos en madera y hueso.

III. ACERCA DE LA FORMACIÓN DE MONTÍCULOS DE VALVAS

Ascher (1959), considera como mínimo necesario para la subsistencia un consumo de 25 g de proteínas por día y por hombre.

Glassow (1967), estima que una población no se mantiene con el consumo mínimo y aprecia más adecuado un margen entre 50 y 150 g de proteínas por día y por persona para cazadores y recolectores prehistóricos de la costa de California.

Cook (1947), establece una proporción de 7,5 g de proteínas por cada 100 g de carne de mejillón; 2,35 g de valva por cada gramo de carne para

el mejillón de la Bahía de San Francisco y piensa que la proporción se mantiene para la almeja de río.

Teniendo en cuenta que la actividad de caza y pesca presupone distancias a recorrer relativamente grandes y por terreno difícil (bañado) en el caso particular de la parte sur de nuestro Nordeste, y que la recolección de moluscos posiblemente puede representar distancias menores pero mucho peso a transportar, efectuamos los cálculos siguientes partiendo de la base de un término medio de 100 g de proteínas diarios por adulto, suponiendo que en época invernal la mayor parte de estas proteínas deben ser suministradas por los moluscos teniendo en cuenta la reducción de horas de luz, la mayor dificultad para capturar animales adultos y ariscos y la no existencia de cachorros, pichones y huevos por no ser época de cría, y además la migración de los peces de especies grandes (surubí, dorado, armado, etc.) en busca de aguas más cálidas, como también el abastecimiento permanente y fácil de moluscos y la necesidad de obtener más calorías para enfrentar los rigores del invierno.

De acuerdo con la relación establecida por Cook, si aceptamos a modo de ensayo que cada Diplodon contiene 10 g de carne, el peso de su valva sería de 23,5 g.

Por tanto se necesitarían 10 Diplodones de igual tamaño para obtener 100 g de carne que representan 7,5 g de proteínas.

O sea, que para alcanzar la cifra de 100 g de proteínas necesitaríamos 1.330 g de carne, que es igual a 133 Diplodones.

Si aceptamos que un Diplodon tiene, término medio, 5 cm de diámetro (suponiendo forma prácticamente circular y tomando aquí valores mínimos puesto que la mayor parte de las valvas que hemos observado tenían entre 7 y 10 cm de diámetro y 20 mm de alto (Diplodon paranensis Lea) y algunas aún más), la extensión cubierta por esos 133 Diplodones con sus valvas abiertas sería igual a:

$133 \times 2 \times 3.14 \times 2.5^2 = 5.220$ cm^2, o sea aproximadamente algo más de medio metro cuadrado.

Igualmente, si aceptamos qué término medio un Diplodon tiene 10 mm de alto, considerando las valvas abiertas tendríamos una superficie de algo más de medio metro cuadrado con una altura de 5 mm por día y por persona.

De acuerdo con esto, una familia compuesta por hombre, esposa y dos hijos, considerando que éstos consuman la mitad, recubriría con sus restos de comida de moluscos una superficie de un metro y medio cuadrado con una altura de 5 mm, diariamente.

De esto se desprende la facilidad con que se puede levantar un montículo artificial por el consumo continuado de moluscos.

Seguramente que en el caso real la superficie no se elevaría en forma tan regular, teniendo en cuenta la acción de otras influencias, registrándose las mayores concentraciones en proximidad de los fogones y dependiendo de la recolección diaria y sin horario regular de comidas ya que, como se expresó anteriormente, todos los cronistas están contestes en afirmar que el indio comía normalmente de una sola sentada todo lo que había recogido

cazado, careciendo de la más elemental noción de previsión o almacenaje para las épocas difíciles.

Indudablemente, en época estival, el suministro de proteínas estaría dado en buena medida por la caza de animales jóvenes, pichones, huevos, etc., pero dada su facilidad la recolección de moluscos seguiría desempeñando parte importante de la alimentación y contribuyendo con sus valvas a la elevación del terreno del asentamiento. Por otra parte, la disminución hipotética del número de valvas y la existencia de restos de animales jóvenes permitiría establecer las diferencias estacionales de dicho asentamiento.

Resumen de los cálculos

Una persona adulta, por día:
$133 \times 2 \times 3.14 \times 2.5^2 = 5.220$ cm²
Familia: dos adultos, dos niños (éstos, mitad de consumo), por día:
5.220 × 2 más 5.220 = 15.660 cm² y 5 mm de altura.
En un año: 15.660 × 365 = 5.715.900 cm² (571 m²) y 5 mm de altura
o bien: 285,05 m² y 10 mm de altura
o bien: 142,75 m² y 20 mm de altura
Una tribu de 100 individuos adultos y 100 niños:
Por día: 52,2 más 26,1 m² = 78,3 m² y 5 mm de altura
Por año: 78,3 × 365 = 2.857,95 m² y 5 mm de alto
O bien: 285,795 m² y 5 cm de alto.

IV. CONCLUSIONES

1. La existencia de abundantes moluscos de los géneros Diplodon y Ampullaria en proximidad de asentamientos indígenas, teniendo en cuenta su disponibilidad en toda época del año, puede haber constituido importante factor de sedentarismo, anterior a los comienzos o la práctica de la agricultura.
2. La abundancia de moluscos presupone suelos ricos en carbonato de calcio, con su posible incidencia en el color de la cerámica allí elaborada y cocida en atmósfera oxidante.
3. En los yacimientos, el promedio de valvas de Diplodon con relación a las de Ampullaria implicaría cierto criterio de selección de alimento, puesto que en muchos casos en la zona hay mayor o por lo menos igual existencia de Ampullaria que de Diplodon.
4. Las valvas de moluscos de los géneros citados fueron utilizadas por indios históricos del Nordeste de nuestro país para diversos usos, entre ellos como herramientas, y el análisis menudo de los restos arqueológicos puede permitir la identificación, o por lo menos la inferencia, de artefactos elaborados sobre valvas, tarea difícil pero no imposible.
5. Las grandes cantidades de desechos de alimento (valvas de moluscos) permiten la formación relativamente rápida de montículos

artificiales con una concentración demográfica mucho menor y una continuidad temporal también mucho menor de lo que podría parecer a primera vista.

BIBLIOGRAFIA

AGEITOS DE CASTELLANOS, ZULMA J. 1960. Almejas nacariferas de la República Argentina. Género DIPLODON (Moll. Mutélidos). Publicación Miscelánea Nº 421 — Buenos Aires.

ASCHER, ROBERT. 1959. A Prehistoric Population Estimate Using Midden Analysis and Two Population Models. Southwestern Journal of Anthropology, Vol. 15, pp. 168-78. Albuquerque.

AZARA, FÉLIX DE. 1943. Descripción e Historia del Paraguay y del Río de la Plata — Editorial Bajel — Buenos Aires.

BARCO CENTENERA, MARTÍN DEL. 1900. La Argentina o la Conquista del Río de la Plata. En: Colección de Documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de la Plata — Ilustrados con Notas y Disertaciones por Pedro de Angelis — Tomo 2º.

CAMPAÑA DEL CHACO. 1885. Expedición llevada a cabo bajo el comando inmediato del Excmo. Señor Ministro de Guerra y Marina, General doctor D. Benjamín Victorica en el año 1884. Para la Exploración. Ocupación y Dominio de todo el Chaco Argentino — Publicación Oficial — Buenos Aires.

COOK, S. F. y TREGANZA, A. E. 1947. The Quantitative Investigation of Aboriginal Sites: Comparative Analysis of Two Californian Indian Mounds. American Antiquity, Vol. 13, Nº 2, pp. 135-41. Menasha.

DOBRIZHOFFER, MARTÍN. 1967. Historia de los Abipones — Tomo I — Facultad de Humanidades — Universidad Nacional del Nordeste. Resistencia (Chaco).

GLASSOW, MICHAEL A. 1967. Considerations in Estimation Prehistoric Californian Coastal Populations. American Antiquity, Vol. 32, Nº 3, pp. 354-359.

LAFON, CIRO RENÉ. 1971. Introducción a la Arqueología del Nordeste Argentino. En: Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología — Tomo V — Nueva Serie, Nº 2 — Buenos Aires — pp. 119-152.

LOZANO, PEDRO. 1874. Historia de la Conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán — Tomo I — Buenos Aires.

LOZANO, PEDRO. 1941. Descripción Corográfica del Gran Chaco Gualamba — Tucumán, Instituto de Antropología.

NORDENSKJÖLD, ERLAND. 1925. Au sujet de quelques pointes dites de harpons, provenant du delta du Paraná. En: Journal de la Societé des Americanistes de Paris — 2ª Serie — Tomo XVII — pp. 267-269.

PASTELLS, PABLO, S. J. 1915. Historia de la Compañía de Jesús en la provincia del Paraguay (Argentina, Paraguay, Uruguay, Perú, Bolivia y Brasil), según los documentos originales del Archivo General de Indias — Tomo II — Madrid.

RELACIÓN DE LOS NAUFRAGIOS Y COMENTARIOS DE ALVAR NÚÑEZ CABEZA DE VACA, ADELANTADO Y GOBERNADOR DEL RÍO DE LA PLATA. 1906. Ilustrados con Varios Documentos Inéditos — Tomo Primero — Madrid.

SÁNCHEZ LABRADOR, JOSÉ. 1910. El Paraguay Católico — Buenos Aires — Tomo I.

SEPP, ANTONIO, S. J. 1971. Relación de viaje a las misiones jesuíticas — Tomo I — Editorial Universitaria de Buenos Aires.

SERRANO, ANTONIO. 1958. Manual de la cerámica indígena. Córdoba.

WILLEY, GORDON R. y PHILLIPS, PHILLIP. 1958. Method and Theory in American Archaeology — Chicago — The University of Chicago Press.

ECONOMIA Y PATRON DE ASENTAMIENTO EN LA PROVINCIA DE SANTIAGO DEL ESTERO

Ana María Lorandi de Gieco
Delia Magda Lovera

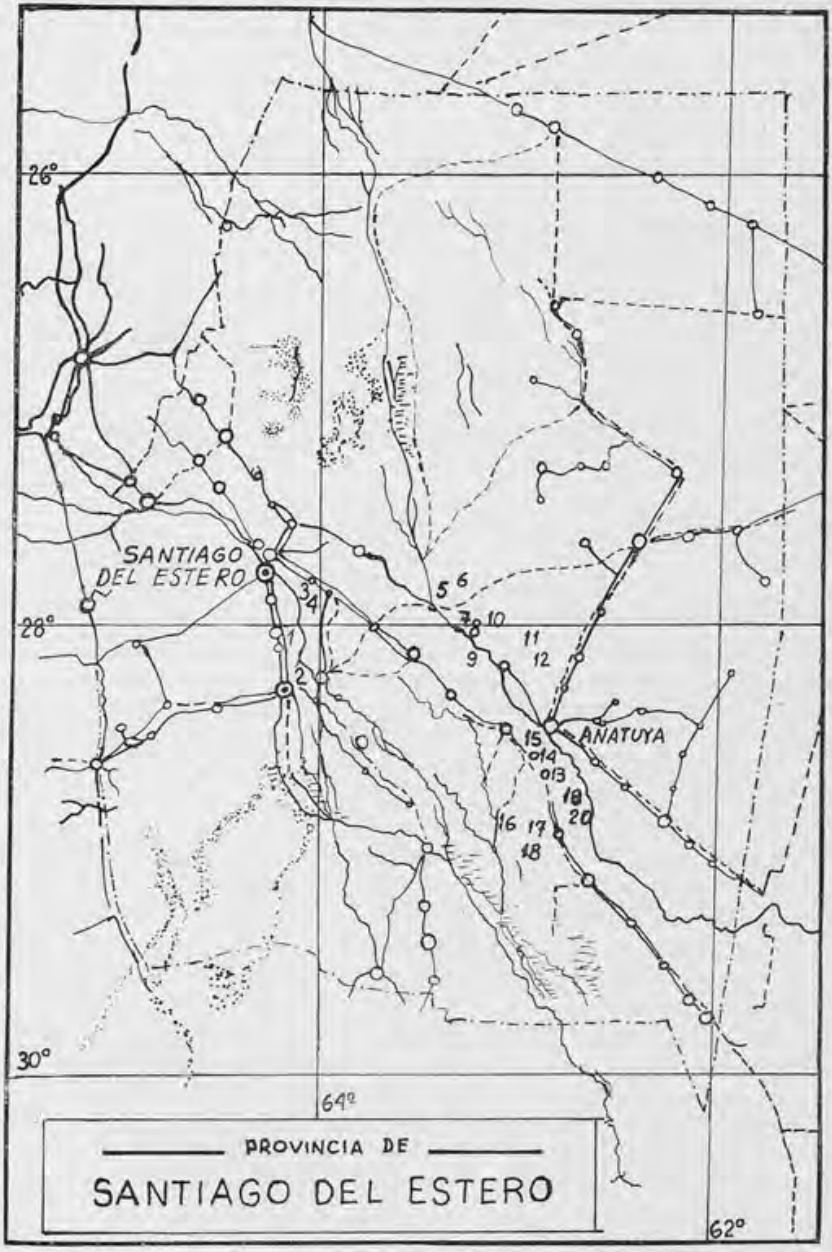
INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es el resultado de las investigaciones arqueológicas realizadas en Santiago del Estero desde el año 1967 hasta el presente. Gran parte de ellas han sido financiadas por el CONICET y participó, además de las autoras de este trabajo, la licenciada Nélida Carrió. Se contó además con la colaboración del Museo de Santiago del Estero en la persona de su Directora, Amalia Gramajo de Martínez Moreno; de su esposo, señor Hugo Martínez Moreno, y del personal de esa institución. Los estudios faunísticos estuvieron a cargo de los licenciados Jorge Zetti y Eduardo Tony, paleontólogos del Museo de La Plata, a quienes agradecemos muy especialmente su desinteresada colaboración. El estudio de los restos óseos humanos fue realizado por la doctora Azcona y el análisis de polen por el licenciado Héctor D'Antoni, todos aportes que permitieron una mayor precisión en el trabajo. Hacemos extensivo también a ellos nuestro agradecimiento [1].

Es evidente que un trabajo del tipo que nos propusimos hacer aquí, será incompleto hasta tanto no contemos con un estudio geomorfológico adecuado. No existen especialistas para la zona y exigirá un especial esfuerzo realizar el estudio completo de la región. Recién en los últimos meses se ha completado la fotografía aérea de algunas zonas, pero otras muy importantes por las características de los asentamientos humanos encontrados en ellas, han quedado fuera del relevamiento. Se hace necesario, por lo tanto, un estudio completo aerofotográfico y una exhaustiva prospección en el terreno a cargo de especialistas con experiencia en los problemas geomorfológicos.

A pesar de estos inconvenientes consideramos que la información que

[1] Agradecemos también la colaboración del personal de dibujo y fotografía del Museo de La Plata y a la población de Santiago del Estero que nos ha brindado tan cálida acogida, muy especialmente a la familia de don Samuel Bercoff de Icaño y los hermanos Azar, de Colonia Dora.



Mapa de localización:

1) Manogasta; 2) Tio Pozo; 3) Beltrán; 4) Mercedes de Tacana; 5) El Sauce; 6) Villa Prado; 7) Pozo Grande; 8) Tiun Puncu; 9) Oloma Bajada; 10) San Vicente; 11) El Veinte; 12) Llajta Mauca, Represa de los Indios; 13) Icaño; 14) Cañitas; 15) Tulip Loman; 16) Quimili Paso; 17) Sayanita; 18) Tres Pozos; 19) Lago Muyoj; 20) Navicha.

obraba en nuestro poder era de tal relevancia que no podíamos dejar de darla a conocer, puesto que a través de ella nos es permitido trazar el primer esbozo del cuadro del sistema económico y social en Santiago del Estero durante el período comprendido entre los años 800 y 1500 d.C. (datos R.C.). Toda la información arqueológica está corroborada por las crónicas, aunque por falta de espacio omitimos las referencias. Pueden consultarse Palavecino, Lizarraga, Serrano, Freyre, Leviller, entre otros.

MEDIO AMBIENTE

El cuadro biogeográfico de Santiago del Estero debe presentarse como el de región con ecología específica, que exigirá por lo tanto especiales patrones de adaptación humana.

Se trata de una extensa llanura con amplias zonas deprimidas, ocupadas por pantanos y salitrales y cubierta originalmente por bosque chaqueño. Su altura media es de 214 m sobre el nivel del mar. En el occidente está flanqueada por cadenas de cerros bajos, cuya altura máxima es de 790 m, y que sirven de límite con las provincias de Tucumán y Catamarca. La ladera oriental de esta sierra concentra mayor humedad que el resto de la llanura y está cubierta de selva subtropical, de lo que resulta un medio ecológico diferenciado.

La llanura presenta en su mayor parte una cubierta de suelo arenoso-loésico, cuyo origen es mixto: en parte eólico, en parte por depositación fluvial y lacustre, y de edad pleistocénica. Este suelo soporta periódicas depositaciones de limos que tienen lugar durante la creciente de los cursos fluviales que lo atraviesan, y al mismo tiempo está sometido a una constante erosión de tipo eólico que se agrava por la deforestación. Actualmente, el hombre ha controlado el régimen de los ríos, con el propósito de utilizar sus aguas para el riego permanente. Pero a causa de esto, extensas regiones del sur de la provincia, hasta las que no alcanza el sistema de riego, se ven privadas de la inundación fertilizante y han visto considerablemente disminuido su potencial agrícola. Por



Río Salado, Matará.

otra parte, esta circunstancia hará que aumente la importancia de la erosión eólica.

La provincia se encuentra atravesada por dos grandes ríos alóctonos, el Dulce y el Salado, de régimen torrencial; cursos aproximadamente paralelos, y lo suficientemente próximos como para dejar entre ambos una región "mesopotámica" que comparte gran número de las características de sus márgenes.

El primero se forma por la confluencia de los ríos Salí y Hondo. Su caudal es importante y rápido en el curso superior, pero llegando a la llanura se hunde en los suelos bajos y con escasa pendiente, perdiéndose frecuentemente su curso principal y derivando en períodos irregulares, de lo que resulta una gran cantidad de arroyos secundarios. Dado que el régimen es torrencial, las aguas desbordan su cauce en los períodos de crecientes, cubriendo sus márgenes con limos fertilizantes, pero también inutilizando los suelos con arcillas y sales. El río Dulce desemboca en la laguna de Mar Chiquita, y por su recorrido desde las sierras occidentales hasta el norte de la zona pampeana, ha servido como una importante vía de comunicación.

La cuenca efectiva se extiende sobre las faldas de las sierras Calchaquíes, Aconquija, Santa María, Narváez, El Alto y Ancasti. Este fenómeno debe destacarse pues el curso superior del río y su cuenca ofrecen características culturales especiales que, aunque no son todavía suficientemente conocidas, permiten diferenciarlo como una sub-área del NE.

Según apunta Frengüelli, "El curso de ambos ríos(en el Dulce y Salado), en comparación con la ruta precaria de las depresiones, pudo adquirir mayor importancia no sólo como vía de dispersión y tránsito, sino también como zona de estacionamiento humano. En efecto, sólo en sus márgenes pudieron haber prosperado poblaciones sedentarias de agricultores. Pero desde este punto de vista, más que las depresiones y los mismos ríos, la máxima importancia debió ser alcanzada por las áreas nodales, formadas por la intersección de ambos sistemas hidrográficos. Efectuándose según un ángulo agudo, hemos visto ya que ésta interferencia origina áreas chatas y deprimidas que se prolongan a veces considerablemente a lo largo de los alvéolos fluviales y provocan en ella, por divagaciones de meandros y ramificación de cauces, la formación de una complicada red de canales naturales de aguas permanentes. Una de éstas áreas nodales de notable desarollo, determinada por la intersección de la zona deprimida occidental y el valle del río Dulce, sigue el curso de este río desde la ciudad de Santiago hasta más allá de Salavina, ensanchándose transversalmente desde Villa San Martín y Loreto hasta Fernández y Taboada. Su importancia como área de dispersión y estacionamiento humano está claramente revelada por la considerable cantidad de material arqueológico que de su suelo pudo exhumarse". (J. Frengüelli, "Los aborígenes de Santiago del Estero". Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires, 1940).

Es importante notar que la región citada por Frengüelli es efectivamente la de mayor desarrollo prehispánico en toda la provincia. La situación de los asentamientos humanos se presenta con una gran variedad en cuanto a su extensión, tamaño de los montículos ocupacionales, etc., determinada, sin duda, por las condiciones medio-ambientales que favorecen una explotación agrícola intensiva. Es por lo tanto aventurado intentar extender a todo el

territorio las características culturales que se han observado en la zona mencionada, ya sea por datos que provengan de los trabajos arqueológicos o de la información etnohistórica.

El otro río Salado o Juramento, arrastra gran cantidad de material sólido como consecuencia de tener sus cabeceras en regiones de lluvias estivales que permanecen secas durante ocho o nueve meses al año. La cubierta vegetal pobre y los suelos, expuestos a los factores de desintegración mecánica, dan como resultado una cantidad importante de material suelto, que es luego fácilmente capturado por las aguas, trasladado a las zonas mas bajas, y depositado en la llanura sin pendiente. Esto favorece la formación de deltas interiores con acumulaciones de mayor espesor en las zonas salitrosas o de marjales y hace que el curso principal del río se pierda durante espacios considerables, para reencontrarse luego en zonas aptas. Durante las crecientes sucesivas, se producen cegamientos de cauces por taponamiento, y como consecuencia de ello, la deriva del caudal de agua irrumpe en otras direcciones.

"Este proceso se sucede desde hace cientos de años, quedando como testigo de él una cantidad de cauces secos, a veces con barrancas altas, cubiertas de bosques, que por su dirección O., S. E. demuestran que el antiguo tramo del rio Salado llegaba al Paraná por el Norte de Santa Fe". (Ana Paese de Torres, "Suma Geográfica-La Argentina". Ed. Peuser, Buenos Aires, 1958, t. 2). La misma autora cita los trabajos de Andersen de 1930, "estudió el proceso de taponamiento de los mismos (...) en el bañado de Figueroa, el río Salado formó en una hora en el cauce de ciento cincuenta metros de largo, una tapa de un volumen de 50.000 m cúbicos de material. Es seguro que con el mismo proceso se formaron innumerables cauces muertos, lagunas y esteros, que se alínean sobre ambas márgenes del Teuco-Bermejo. Actualmente el bañado de Figueroa, interpuesto en el curso del Juramento o Salado, tiende a deslizarse hacia el N. unos 50 kms en quince años. Saliendo de él, el río vuelve a encauzarse dentro de un lecho definido, a través de unos 100 km, hasta el bañado de Añatuya, donde cubre una extensión de 64 km de largo por 5 ó 6 de ancho, con profundidades de 20 a 30 cms en aguas crecidas. Desde aquí corre por un zanjón de 15 m de ancho por 3 a 4 de alto, sobre un trayecto de 200 km y con una pendiente mínima en dirección a su desembocadura en el Paraná".

El trabajo realizado por Tapia en la zona del Pilcomayo hace referencia a los cambios operados en el recorrido de ambos ríos santiagueños a lo largo del cuaternario. "Las grandes cuencas de los ríos Dulce y Salado, que cortan diagonalmente la provincia de Santiago del Estero, han estado diferentemente conectadas entre sí y con el Paraná, en posición que no es del caso analizar; pero baste decir que la vinculación del Dulce con la cuenca sin desagüe de Mar Chiquita, data de los tiempos post-glaciares" (Augusto Tapia, "Pilcomayo-Contribución al conocimiento de las llanuras argentinas". Boletín Nº 40, Dirección de Minas y Geología).

Por otra parte, floramientos a lo largo del cauce del Dulce, denuncian a través de formas de moluscos y plantas, el origen de la sedimentación. La uniformidad litológica de esta gran área da idea de la extensión de los lagos cuaternarios, cuyos fondos se hallan no sólo a lo largo de los cursos de agua actuales, sino en regiones hoy muy elevadas.

El caudal de los ríos crece en el período comprendido entre diciembre y marzo, momento en que se producen las inundaciones que hacen posible la actividad agrícola. La estación húmeda comienza generalmente en setiembre, con máximas de 907,9 mm y mínimas de 64 mm. La estación seca se extiende desde abril a setiembre, con óptimas de lluvias de 274 mm. Los vientos dominantes son los del N. y menos frecuentemente del N E. y O.

La región presenta un clima hipertérmico, más propiamente cálido, considerado como semi-tropical. La temperatura media es de 21,5 grados, con extremas de 43 grados y de —3 grados. Las oscilaciones diarias son importantes: de 5 a 15 grados. Así es que puede ser calificado como "cálido-moderado" y "fresco", y aún entre "templado" y "frío moderado". En algunos meses de invierno puede alcanzar a "frío intenso", mientras que en verano llega a tener carácter de "tórrido intenso", y en este sentido, es el lugar más caluroso de la Argentina. Estas condiciones favorecen el cultivo, en zonas con irrigación, no solamente de trigo, lino, maíz y tabaco, sino también algodón y caña de azúcar; es decir, plantas de cultivo semi-tropical. (Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, GAEA, t. 6, pág. 238, 1947).

La posibilidad de cultivo de la mandioca en tiempos prehispánicos permitiría incluir esta área dentro de las típicamente tropicales, pero hasta el momento carecemos de información al respecto.

FLORA

Santiago del Estero pertenece al distrito chaqueño-occidental. Alterna zonas de bosque chaqueño típico con otras de sabana que tienen su origen en incendios y desmontes, y con estepas en los terrenos más deprimidos. Las especies del bosque incluyen: quebracho colorado *(Schinopsis Lorentzii)*, quebracho blanco *(Aspidosperma q. Blanco)*, Algarrobo blanco *(Prosopis alba)*, algarrobo negro *(Pr. nigra)*, caspicruz *(Tababuia nodosa)*, tala *(Celtis tala)*, chañar *(Gourliea decorticans)*, guayacán *(Caesalpina melanocarpa)*, tusca *(Acacia macrocanta)*, mistol *(Ziziphus mistol)*, molle *(Lithrea molleoides)*, vinal *(Prosopis ruscifolia)*, brea *(Caesalpina praecox)*, churque *(Acacia canenia)*, somma de toro *(Iodina rhombifolia)*, garabato blanco *(Acacia praecox)*, garabato negro *(Acacia furcata)*. Entre las formas que constituyen el monte bajo son comunes: jume *(Suaede ivaricata)*, ataco o yuyo colorado *(Amarantus quitensis)*, ancoche *(Vallesia glabra)*, caranday *(Trithrinox campestri)*, atamisqui *(Atamisquea emarginata)*, chaguar, cuyas hojas son utilizadas por los habitantes de la región para la confección de cordel. Existen también varias formas de cactáceas, cardón, penca, sabela, quimil, ucle, quiscaloro, suri preñado, etc.

De esta nómina se deduce que la variedad florística no es muy grande, pero se encuentra compensada por la importancia cuantitativa de cada especie. El algarrobo, el mistol y el chañar son las formas más preciadas por sus frutos, y es conocido su valor en la alimentación indígena; actualmente son molidos en grandes y altos morteros de madera para consumo del ganado y aves de corral. En algunas zonas de bosque alto, el monte bajo subyacente se hace enmarañado pero en general la región permite ser habitada por una fauna variada y abundante. Lamentablemente, en las muestras de tierra ex-

tadas de las excavaciones y entregadas a los paleobotánicos, no se rescató polen.

FAUNA

En este capítulo anotaremos la nómina confeccionada por los paleontólogos, Lic. Jorge Zetti y E. Tony de la División Paleontología del Museo de La Plata, sobre los restos óseos extraídos de las excavaciones en Santiago del Estero. No hay en ellas formas actualmente desaparecidas en la provincia, pero sí debe considerarse su diferente dispersión. Ejemplo de ello es la abundancia de peces encontrados en las excavaciones de Quimili Paso, sobre la margen izquierda del arroyo Maillín (a treinta km. aproximadamente hacia el S.O. de Colonia Dora, en plena mesopotamia Santiagueña), hoy seco y con grandes árboles en su lecho, indicadores de un lapso importante en las presentes condiciones.

El informe palentológico permitió aislar veintitrés formas distintas:

Moluscos: *Ampullaria.* (Caracoles).

Peces: *Siluriformes, Simbranchus.* (Bagres, armados).

Anfibios: *Anura.*

Reptiles: *Pleurodira* (Tortuga de río), *Tupinambis.* (Lagarto de gran tamaño).

Mamíferos: *Rodentia*: *Myocastor* (Nutria), *Hydrochoerus* (Carpincho), *Ctenomys* (Tuco-tuco), *Microcavia* (Cuis pequeño), *Artiodactyla*: *Tayassuidae* (pecarí), *Camelidae* (llama, alpaca, guanaco), *Cervidae, Ozotoceros.* (Ciervo).
Carnívora: *Canidae*

Aves: *Tinamiformes*: *Eudromia* (perdices).
Rheiformes: *Rhea* (Ñandú)
Ciconiiformes: Mycteria, Euxenura maguari (cigüeñas)
Gruiformes: *Chunga burmeisteri* (chuña)
Columbiformes: *Columbidae* (palomas)
Anseriformes: *Anatidae* (patos)

Como se deduce de la lectura de esta lista, la clasificación se hizo a distintos niveles de precisión dentro de la sistemática, según las posibilidades que ofrecía el material.

Sobre un total de 2673 restos óseos, sólo se clasificó el 36,2 %. El material restante estaba computado por astillas, huesos largos con epífisis deterioradas o ausentes, y en general partes del esqueleto no susceptibles de clasificación.

Gran parte del material tratado procede del sitio de Quimili Paso, del que ya dijimos que carece actualmene de agua en sus alrededores. No es difícil notar entonces la importancia que asume la presencia de tal cantidad de aves (algunas de ellas, como el pato, típicamente acuáticas) y peces, que lleva de inmediato notablemente más húmedo que el actual.

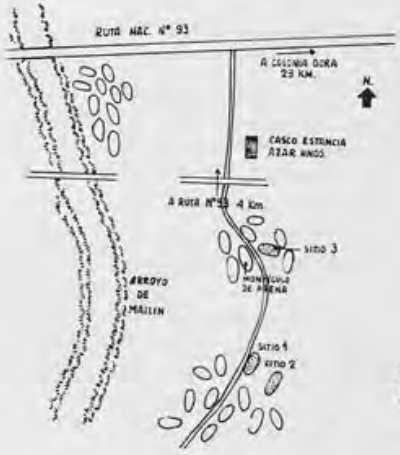
Faltan en el presente capítulo aquellas formas que no son usualmente consumidas como alimento por la población, y cuya presencia no nos pareció importante destacar.

El cuadro de recursos alimenticios puede completarse mencionando la *miel*, que es frecuente encontrar en los troncos huecos de los árboles. Es relativamente líquida, y como su perfume y sabor dependen de la riqueza florística de la región, la zona que la ofrece en las mejores condiciones es el ángulo N.E. de la provincia, donde subsiste aún el bosque.

PATRÓN DE ASENTAMIENTO

En general, el patrón de poblamiento está organizado siguiendo los cursos de los ríos, tanto de los cauces principales y brazos secundarios actualmente con agua, como aquellos antiguos, hoy abandonados y secos. Así es como todo el sistema de poblamiento resulta estrechamente ligado al régimen de los ríos, y fuertemente sujeto a las fluctuaciones que éste determina.

Siguiendo esta idea, tenemos por un lado los fenómenos combinados de inundación-depositación, y el consiguiente aprovechamiento agrícola de la cubierta de limo abandonada, y por otro, la modificación de los emplazamientos humanos, como resultante de los cambios en los cursos de los ríos. Lamentablemente, este último aspecto no ha sido estudiado de manera sistemática, y por lo tanto carecemos de información sobre la periodicidad del fenómeno, con excepción del trabajo de Andersen ya mencionado. Estos datos serían de fundamental interés para establecer con mayor precisión el tiempo de ocupación de cada asentamiento. Ejemplo de ello es nuestra estimación, sobre la



Quimili Paso (Esc. 1:200). Ubicación de los montículos.

base de evidencias combinadas, de un período de ocupación comprendido entre 50 y 100 años para el sitio de Quimili Paso. Dadas las características de los componentes culturales del sitio, es evidente la uniformidad de todos los rasgos, e incluso de la alfarería, que parece haber sido hecha por unas pocas manos, o bien por personas que tuvieron un aprendizaje en común.

El asentamiento típico santiagueño se hizo sobre montículos que se alinean en número variable, siguiendo, en general, los cursos de los ríos, y cuyo origen y morfología ya ha sido explicado por Frengüelli en el trabajo citado. Esto es válido, por lo que conocemos hasta ahora, para el período medio-tardío, es decir, aquel ocupado por lo que se denomina Sunchituyoj y Averías; pero no así para Las Mercedes, que corresponde al momento más temprano. Tampoco se encuentran asentamientos sobre montículos en Guasayán ni en el curso superior del río Dulce, donde los fragmentos de alfarería u otros restos yacen directamente sobre las barrancas. El panorama cambia en cuanto el río baja a la llanura y se torna divagante.

Aunque estos montículos son más abundantes en las llamadas "áreas nodales", y mucho más escasos en el resto del territorio, aparecen como un denominador común y seguramente la elección humana de utilizarlos como basamento para sus viviendas, estuvo determinada por la necesidad de protegerse de las inundaciones y del lodo que éstas abandonaban en las márgenes de los ríos, casi las únicas áreas habitables por otro lado, pues constituyen la fuente natural de agua potable. Sin embargo, los indígenas practicaban pozos en los lechos de los ríos para extraer agua durante la estación seca, ya que el suelo poroso al absorberla permite que se comporte como una napa subterránea cuando el cauce está seco. Esta observación se afirma con la comprobación de este tipo de práctica entre los pobladores actuales.

El viaje de prospección realizado este año, proporcionó dos sitios muy importantes por las características del patrón de asentamiento. Ambos están ubicados a 20-25 km. del actual cauce de río Salado, y a 15-20 km. al N.E. de la población de Matará, que actuó como pivote de la prospección. Se trata de montículos alineados, a lo largo o rodeando grandes represas. El sitio denominado Represas de los Indios, de San Vicente, se encuentra a 15 km. de Matará. La zona ocupada tiene una orientación 20 grados E., y una extensión de 800 m por 300 m aproximadamente. Los montículos, cuyos ejes mayores se orientan E-O., rodean cinco grandes represas, cuyas medidas oscilan entre 20 m por 20 m y 40 por 50 m, y hasta 3-4 m de profundidad, a pesar del relleno. No se observa ningún cauce seco en la zona, pero esto no puede asegurarse taxativamente, dados los inconvenientes que opone el bosque demasiado cerrado. Por otro lado, y lamentablemente, faltan fotografías aéreas de la zona comprendida entre Suncho Corral y Melero. El otro sitio prospectado, llamado El Veinte, está dentro de los campos que corresponden a la estancia del ing. Chilibrosky, y tiene una extensión aproximada de 300 m por 200 m. Todo el asentamiento observa una dirección N-S., y consta de tres hileras de montículos, separadas entre sí por "calles" intermedias, que parecen desembocar en una represa de 30 m por 20 m en el extremo sur; cercana a ella hay otra más pequeña pero muy cubierta por la vegetación. Los montículos son muy largos: más de 50 m en su eje mayor, y más bajos que los de Represas de los Indios, que llegan a una altura de 2 m aproximadamente.

Otros sitios con represas son El Sauce (vecino a Suncho Corral), el Icaño, ambos cercanos al río Salado y Tres Pozos, ubicado al S. de Icaño, en plena mesopotamia, aunque en este caso es más justo hablar de "pozos" y no de represas, tomando como base para la diferenciación el criterio de tamaño.

El problema del llenado de estas represas, alejadas de antiguos o actua-

les cauces, es posible explicarlo, por acumulación el agua de las lluvias, o la presencia de napas subterráneas de agua potable relativamente superficiales, o ambas combinadas. No debemos olvidar que algunos siglos atrás, según lo sugieren varias categorías de datos, el problema del agua debió ser menos acuciante que en la actualidad. No es audaz suponer la existencia de ciclos o largos períodos durante los cuales la estación húmeda fuera más larga, o la intensidad de las lluvias fuera mayor (y en cualquier caso el nivel freático debió ser más fácil de alcanzar) y por otro lado la acción humana post-colonial ha hecho variar considerablemente las condiciones del medio ambiente.

En muchos casos se han encontrado pozos cavados en el fondo de las represas y un rasgo notable observado en estas estructuras es que una de sus paredes no está cortada verticalmente, sino que trepa en declive suave hasta la superficie, quizás cumpliendo la función de una rampa para encauzar el escurrimiento de las aguas de lluvia, y en el caso de los pozos para permitir el acceso a la napa sin la intervención de recursos mecánicos.

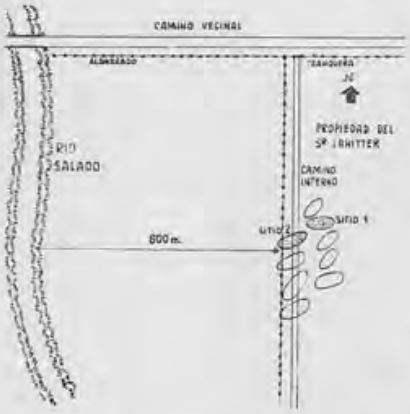
Otros sitios recorridos que se encuentran próximos a afloramientos de agua actuales y/o cauces secos son: Beltrán, Mercedes de Tacana, Manogasta y Tío Pozo en el río Dulce; Villa Prado, La Crucita, Oloma Bajada, Tiun Punco, Pozo Grande, Tulip Loman e Icaño, en el río Salado; Navicha y Lago Muyoj, cercanos al Salado pero en los bordes del Bañado de Añatuya; Cañitas, ubicado en el borde de un gran bajo conocido con el nombre de Bajo del Coronel, que se inunda cuando sube el Salado, y Quimili Paso con otros varios sitios al norte, junto al arroyo Maillín.

En cambio la zona de Melero (margen E del río Salado) comprendida entre el Bañado de Añatuya al sur, y la población de Matará por el norte, resultó completamente estéril desde el punto de vista de la ubicación de yacimientos, y lo mismo cabe decir para la margen oeste del río. Un poco antes de llegar a Matará reaparecen los sitios de ocupación: Oloma Bajada en la margen Este y Villa Matará (antiguo emplazamiento de la actual población de Matará) en la margen Oeste. Todo esto nos induce a pensar que en épocas prehispánicas el Bañado de Añatuya llevó sus límites mucho más al norte y, aun admitiendo la posibilidad de que éste fuera un fenómeno periódico, debe haber observado una cierta estabilidad como para no permitir la ocupación humana a lo largo de un período de tiempo relativamente extenso.

En lo que respecta a los montículos, cabe decir que no todos fueron utilizados como vivienda y aquellos que han cumplido esa función se distinguen por la presencia de fragmentos de alfarería en su superficie. Los núcleos o comunidades habitacionales varían de tamaño según las zonas, posiblemente en relación con las condiciones del medio ambiente. En la región del arroyo Maillín los núcleos son bastante reducidos y constan de cinco a treinta montículos esparcidos en dos hileras distantes 100-150 m del río. En otros casos los asentamientos se ubican a 700-800 m del río; tal es el caso de Oloma Bajada, Pozo Grande y Tiun Puncu.

Estos dos últimos sitios son más extensos que los del arroyo Maillín, y mucho mayores aún son: Represas de los Indios en San Vicente y El Veinte, a pesar de que se encuentren a 15 y 25 km, respectivamente, al este del actual curso del río Salado. El mismo fenómeno se repite en las Represas de los Indios de Llajta Mauca, excavado por los hermanos Wagner.

Los montículos se encuentran separados entre sí por distancias que van desde los 20 a los 100 m, considerado como el límite máximo hasta el momento. En la zona del arroyo Maillín se localizaron tres asentamientos de reducido tamaño, que se distribuyen al norte de Quimili Paso a intervalos comprendidos entre 3 y 4 km. En uno de ellos los montículos tienen una distribución



Oloma Bajada (Escala 1: 2000). Ubicación de los montículos.

circular delimitando una zona baja que, tal vez, pudo usarse como represa si se tiene en cuenta que comunica con el río de un modo tal que la obstrucción es fácil y permitiría, de este modo, la entrada y conservación del agua en épocas de crecientes. En la región chaqueña, en cambio, la distancia entre los asentamientos es mucho mayor, generalmente los intervalos no son menores de 10 km. Esto podría estar en relación con el bajo potencial hídrico y económico de esta zona comparada con la mesopotamia santiagueña, lo que forzaría la necesidad de una forma de explotación "extensa". Sin embargo, y según las observaciones hechas hasta el momento, el patrón de asentamiento y el ecosistema parecen ser similares en una y otra región, ya sea por la existencia en las proximidades de cauces ahora secos, o porque de todos modos el acopiamiento de agua permitía el mismo tipo de subsistencia. Sabemos que el río Salado se desplazó desde su posición casi paralela al Bermejo hasta su emplazamiento oblicuo actual, y si bien las huellas de ese desplazamiento son claras en la llanura chaqueña, nada puede decirse con respecto su periodicidad.

Los montículos más altos se encuentran en la región "nodal" del río Dulce donde alcanzan alturas de 2 m o más, sólo comparables a los de Represas de los Indios de San Vicente, en el río Salado. En Quimili Paso y los sitios cercanos a Matará, la altura no va más allá de los 60 cm sobre el nivel del terreno circundante; en Icaño son aún más bajos. Por las observaciones hechas en nuestros cortes y la disposición de los materiales, es evidente que ése fue el espesor máximo de los montículos. Si bien se le puede sumar la cubierta superficial que la erosión rebajó, calculamos que la altura máxima no debió sobrepasar los 100 cm. Por otro lado no siempre es posible identificar todos los montículos componentes de un asentamiento, ya que depende

en gran medida del grado de erosión y de la cubierta vegetal, que dificulta la observación.

Con respecto al tamaño de los montículos en general, las medidas oscilan entre 50-60 m en los sitios de El Veinte y Mercedes de Tacana, los mayores



Represa de los Indios (Llajta Mauca).

conocidos por nosotros hasta el momento, y 7,30 m en el Matadero, en los alrededores de Icaño. Tomado siempre como referencia el eje mayor de cada unidad, vemos que el largo se resuelve entre las medidas mencionadas más arriba.

La extensión de las instalaciones varía, según nuestros datos, entre 1 km y 300 m. Generalmente los montículos se disponen formando hileras (dos en Quimilí Paso, cinco en Oloma Bajada), que en algunos casos están separadas por verdaderas "calles", tal como se vio en El Veinte y otros.

Resta hacer algunas consideraciones con respecto a la orientación de los montículos dentro de cada asentamiento. Volviendo a tomar el eje mayor como referencia, encontramos que pueden ser paralelos, perpendiculares, y aun oblicuos a la línea del río o a los bordes de las represas. En realidad, no puede observarse un comportamiento estable en este sentido.

Resumiendo, podemos decir que el patrón de asentamiento en toda el

y durante el período medio-tardío es de una uniformidad sorprendente, las variaciones que anotamos al referirnos al tamaño, extensión y disposición no alcanzan a modificar el panorama general.

VIVIENDA

El tamaño de los montículos y el espesor de las capas fértiles cambia de uno a otro lugar y también dentro de cada población. Seguramente esta variación está en relación directa con la composición del núcleo familiar y con el tiempo de ocupación. En los sitios excavados por nosotros hasta el momento, Icaño, Cañitas y Oloma Bajada en el Salado y Quimili Paso en el centro de la mesopotamia, la extensión y potencia de la basura induce a pensar que los montículos eran ocupados por una unidad familiar básica de no más de 5 ó 6 miembros. La altura media de los montículos no era mayor de 80 cm y generalmente se encuentra un fondo de vivienda de 20 cm de espesor, localizado, según la altura de las unidades, entre los 40 y 60 cm de profundidad. Este fondo de vivienda viene señalado por la presencia de capas de tierra quemada o semicocida, restos de carbón dispersos o concentrado en fogones, y ceniza. Sobre estos "pisos" se concentra la mayor cantidad de cerámica y huesos de animales. En Quimili Paso se localizó un segundo fondo de vivienda a mayor profundidad, 80 cm promedio, pero desplazado algunos metros hacia la periferia del montículo, lo que demuestra cambios en la ubicación del emplazamiento de la habitación o simplemente de los fogones, y como consecuencia de la acumulación de basura. La abundancia de restos es notoria desde la superficie y continúa con intensidad creciente hasta el nivel de fondo de vivienda o "piso"; a partir de él disminuyen considerablemente los huesos y el carbón, mientras que la alfarería continúa, posiblemente desplazada dentro del núcleo de base en razón de su mayor peso. Hemos observado que los niveles más profundos con material cerámico de gran tamaño están distribuidos en la periferia del montículo, donde fueron hallados también puntas de flecha y tubos. Por el contrario, la mayor concentración de cerámica y huesos se encuentra en el centro de la unidad. Todas estas características fueron anotadas para el sitio de Quimili Paso, cuya riqueza permitió una observación clara y detenida del conjunto.

Es frecuente hallar vasijas colocadas con la boca hacia abajo, probablemente usadas para preservar alimentos. Hallazgos de este tipo se hicieron en Quimili Paso y Represas de los Indios de San Vicente.

El contenido en restos culturales de los montículos es relativamente uniforme y consta de gran cantidad de cerámica ordinaria y en menor cantidad fragmentos de alfarería decorada. A esto se le agregan torteros, puntas de flecha, punzones de hueso, agujas, tubos (a veces decorados con incisiones), retocadores del mismo material, espátulas, fragmentos de cucharas, instrumentos musicales y a veces piezas de metal, como es el caso de una "campanita de metal doblado" de cobre, hallada en superficie en el sitio El Veinte.

La forma de la vivienda pudo haber sido, tal vez, circular, pero los datos en este sentido son aún provisorios.

ECONOMÍA

Si bien algo hemos avanzado en el sentido de aclarar cuáles han sido los medios de subsistencia de los grupos prehispánicos en Santiago del Estero, estamos lejos todavía de poder ofrecer ideas definitivas.

La información etnohistórica nos dice que los grupos que habitaban en las márgenes del río Dulce, en las regiones más próximas a la ciudad de Santiago, eran agricultores. La planta principal era el maíz y practicaban un tipo de cultivo por inundación que ha continuado en uso hasta épocas muy recientes. Esa información establece que: "...la tierra es muy llana, y, porque en tiempo de aguas crece el río, porque no se aneguen, tienen hecho los pueblos una hoya muy honda y grande, de anchor de un gran tiro de piedra y *el largo más de treinta leguas*[1], de manera que cuando crece el río, vacía en esta hoya y al verano sécase y entonces toman los indios de todos los pueblos mucho pescado; y en secándose, siembran maíz y se hace muy alto y de mucha cosecha". (Diego Fernández, "Primera parte de la historia del Perú", II, 25, Madrid, 1913, citado por Palavecino, "Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, Tomo 2, pág. 51. Buenos Aires, 1940).

De la cita se desprende con claridad que la hoya inundable no es sino un cauce abandonado e inundado periódicamente por el río, como pudo haber sido el caso del Bajo del Coronel que ya hemos nombrado y en cuyo borde encontramos el yacimiento de Cañitas. Por otro lado, este mismo mecanismo de aprovechamiento de un fenómeno natural pudo ser aplicado en las represas construidas por los indígenas en los asentamientos alejados del río.

La existencia de la agricultura está suficientemente documentada y parece además desprenderse de la relativa estabilidad que demuestran tener los asentamientos. Sin embargo, no deben olvidarse los recursos obtenidos por otro tipo de actividad. Durante nuestra investigación en Icaño, nosotros elaboramos la hipótesis de la perduración de la actividad parasitaria intensa y hasta el momento conserva su vigencia.

La recolección de semillas de algarrobo, chañar y mistol entre las más importantes, y la caza de mamíferos, aves y reptiles, a lo que se agrega la pesca probablemente estacional, fueron recursos de subsistencia de gran importancia en un medio ambiente propicio.

En Quimili Paso se han rescatado una gran cantidad de huesos de formas terrestres, aves y peces, que obligan a pensar en la caza y pesca como fuente muy importante de recursos. Si nos atenemos al número de huesos de cada forma vemos que la mayor cantidad corresponde a peces y le siguen muy cerca en orden de importancia los mamíferos, las aves en general y el ñandú en particular. Lamentablemente no podemos llegar a conocer cuál fue en términos generales el potencial de cada región y calcular su valor dietético, porque el material disponible ofreció características tales que no pudo hacerse el recuento de individuos para cada una de las taxas.

El estudio faunístico de los restos de Quimili Paso aportó observaciones importantes sobre el ecosistema y el cuadro podría ser reconstruido de la

[1] El subrayado es nuestro.

siguiente manera: se trata de comunidades pequeñas, probablemente unas diez familias o menos, que se distribuyeron sobre la margen izquierda del arroyo Maillín, en un medio ambiente mixto de bosques y bañados o cursos de aguas bajas, éstos denunciados por la presencia de peces y aves acuáticas. Probablemente cada comunidad disponía de un área en torno en la que practicaba libremente la caza, pesca y recolección.

No sabemos con exactitud cuál fue el lapso de ocupación de cada asentamiento, pero si nos atenemos a los límites fijados por el carbono 14, la estabilidad de la comunidad se confirmaría, mostrando a su vez que la potencialidad del medio no era fácilmente agotable si se hacía un uso inteligente y equilibrado del mismo.

Si bien no se descarta que las comunidades del Maillín, o al menos Quimili Paso, hayan sido agrícolas, la preponderancia de la dieta carnívora apa-



Puntas de hueso de Quimili Paso.

rece afirmada por ciertos caracteres osteológicos observados en uno de los restos humanos desenterrados en el lugar. En el sitio IV se halló un enterratorio secundario en urna. Se trata de un individuo alto, masculino, cuyo aspecto y conformación morfológica permiten suponer que ha pertenecido a un grupo en el cual se manifiestan caracteres intermedios entre los *Ándidos puros* y *Pámpidos puros*. Se trata de los leptoprosopos (de caras alargadas y estrechas) que Bórmida considera como producto del mestizaje de esos dos grupos. Este individuo presenta una serie de malformaciones óseas y alteraciones dentarias que se cuentan como indicadores de una dieta mal balan-

ceada. Estos rasgos son el retraso del proceso de sinostosis de las suturas exocrancanas, el desgaste de las piezas dentarias, la exostosis endocránica así como la que presenta en la cara posterior y especialmente en el borde posteroexterno de la diáfisis del radio izquierdo, y exagerada incurvación de la diáfisis. Todos indicadores de una alternación en el metabolismo óseo.

Como consecuencia vemos que la hipótesis de la perduración de la economía extractiva practicada por ciertas comunidades hasta épocas muy tardías, parece reforzada a medida que se analizan nuevas evidencias.

En términos de comparación no puede decirse lo mismo de los yacimientos de Icaño excavados en 1967, porque en ningún caso encontramos una significativa cantidad de restos óseos. El mismo fenómeno se produce en Oloma Bajada. Ambos yacimientos están instalados sobre el Salado, si bien Icaño corresponde a un brazo secundario, aunque de cauce muy potente. Es probable que estas comunidades hayan practicado agricultura en mayor escala que las correspondienes de Maillín, aunque la insignificancia cuantitativa de los restos óseos puede deberse también a diferentes condiciones de preservación.

Otra hipótesis contempla la posibilidad de que los distintos grupos hayan sostenido una economía de tipo redistributiva, en el sentido de que existiera una cierta especialización en la explotación diferentes de recursos en cada área. Como vimos, Icaño está ubicado junto a un brazo secundario del Salado, lo que le aseguraba un mayor caudal de agua y, seguramente, condiciones más aptas para la agricultura intensiva que las márgenes del Maillín. Esta especialización permitiría, quizás, la existencia de un excedente de producción intercambiable entre comunidades más o menos próximas.

A los cultivos mencionados debemos agregar posiblemente el del algodón. En Icaño se encontraron gran cantidad de torteros que señalan la práctica del tejido. En el montículo IV de ese yacimiento fueron recogidos 13 torteros, entre ejemplares completos y fragmentados (cap. 1: 10; capa 2: 2; capa 3: 1). Es sorprendente esta concentración y nos atrevemos a considerar dudosa la función de los artefactos. Icaño tiene como principal componente cerámico al tipo Averías. Del mismo montículo se rescataron durante la excavación periférica, una aguja de hueso muy fina y cinco torteros más. Si realmente se trata de torteros no cabe duda de que estamos ante la vivenda de una telera. Su ausencia en las otras unidades de vivienda habla en favor de una división del trabajo. En Manogasta, también con cerámica Averías predominante, se hallaron numerosos ejemplares de torteros en superficie. Estos son más pequeños y más altos que los que se encuentran asociados a alfarería del grupo Sunchituyoj.

La presencia del guanaco en el territorio permite suponer el uso de la lana como fibra complementaria, si bien nos inclinamos a aceptar el predominio del algodón y otras fibras.

No existen evidencias del cultivo de la mandioca, rasgo diferencial importante, por ausencia, del resto de las culturas amazónicas. Es verdaderamente lamentable que en las muestras de tierra extraídas en Quimili Paso no se haya registrado polen.

Sin embargo podemos adelantar que la presencia segura del monte alto, en especial quebracho, algarrobo y mistol, así como el predominio en los res-

tos de excavación de formas de peces, mamíferos grandes y pequeños, aves pequeñas y medianas, ñandú y reptiles (*Tupinambis*: lagarto grande), son claros indicadores de una gran flexibilidad en la recolección de alimentos. Y si a esto agregamos los restantes taxas que integran la lista, esta conclusión se afirma más sólidamente. Aunque será necesario determinar cuáles fueron efectivamente uitlizados como alimento y cuáles deben su presencia a razones aleatorias.

Relacionada con este tipo de economía se encuentra una tecnología de puntas de flechas en hueso y piedra que sirvieron para la caza y la pesca. El uso de venenos está bien documentado por los cronistas. En Quimili Paso se hallaron tres puntas de hueso largas, dos de ellas con acanaladuras en una de sus caras. Otras tres puntas de piedra triangulares isósceles, pequeñas, con pedúnculo y aleta. En El Veinte se encontraron alrededor de 20 puntas en superficie, una sola de hueso y las restantes de piedra, muy semejantes a las de Quimili Paso, casi siempre elaboradas sobre cuarzo, cuarcita y ópalo.

La relación con la flora boscosa se establece tecnológicamente por el uso de hachas de piedra pulida, generalmente con cuello y por algunas manos de mortero. Existen pulidores de roca esquistosa y sobadores. Las bolas no son muy frecuentes, pero suelen aparecer fragmentos y en las colecciones del Museo existen muchos ejemplares. Debieron utilizarse sobre todo para la caza del ñandú y el guanaco (cuya presencia está debidamente documentada para la provincia en tiempos prehispánicos), si bien sólo se suponen eficaces en espacios abiertos, posiblemente los bordes de esteros y lagunas.

Una extensa tecnología del hueso se asocia con otras actividades. Existen retocadores, punzones y agujas. El uso de alucinógenos se afirmaría con la presencia de un gran número de tubos de hueso con los bordes prolijamente rebajados y algunos decorados con incisiones, provenientes del sitio de Quimili Paso.

SISTEMA SOCIAL

A pesar de que la reconstrucción del sistema social queda en el campo de las meras hipótesis, podemos decir, a través de las evidencias disponibles hasta aquí, que en el territorio hubo instalaciones humanas en los bordes de los ríos, esteros o lagunas, formando comunidades de muy diverso tamaño e importancia. Las mayores parecen ubicarse junto a los grandes ríos, o, en su defecto, haber construido un eficaz sistema de almacenaje de agua. Con seguridad el tamaño se relaciona de manera directa con las condiciones ecológicas de cada área y las consiguientes posibilidades de explotación. No podemos saber si existía algún tipo de organización social que vinculara a los distintos grupos, pero ciertos indicios hacen suponer tal vez algún sistema de distribución de excedentes alimenticios.

La movilidad de los grupos, debió estar influida por los cambios en la red fluvial, pero muchas evidencias apuntan a afirmar una relativa estabilidad en los asentamientos.

La uniformidad de los tipos alfareros en cada localidad nos ha hecho

pensar en la posibilidad de una estructura social con residencia matrilineal. Puede decirse que si la alfarería estuvo a cargo de la población femenina —no lo sabemos— el oficio fue enseñado de madres o de abuelos a hijas, y si el tiempo de ocupación de cada sitio excede al de dos generaciones o más, como parece ser el caso, sólo la residencia matrilineal permitiría esta continuidad y uniformidad tipológica local.

Sin duda la solución de estos problemas sólo se encontrará a través de un gran número de excavaciones que cuenten en su favor con un adecuado equipo de especialistas, cuya labor permitirá un intento serio de reconstrucción del llamado "sistema cultural".

Adenda: Recientemente hemos recibido los resultados de nuevas mediciones radiocarbónicas para Quimili Paso. Estas han sido hechas por el *Centre de Faibles Radioactivités de Francia* y nos ofrecen un lapso de ocupación de la localidad de 100-150 años. (1220-1360 d.C.).

Estos fechados parecen más correctos que los anteriores de los cuales debía deducirse una ocupación de 600-700 años (entre 810-1500 d.C.). Ya comentamos que el espesor de la acumulación de basura y la uniformidad cultural de los componentes en los tres montículos excavados se oponen a la hipótesis de una instalación tan prolongada.

BIBLIOGRAFIA

Azcona, L. Informe antropológico, inédito.

Bleiler, Everet. 1948. The East. En Bennett, W. The northwest argentine archeology. Yale Univ. Press-London.

Frenguelli, Joaquín. 1940. El ambiente geográfico. En los aborígenes de Santiago del Estero. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología. Tomo II. Buenos Aires.

Hauenschild, Jorge von. 1949. Ensayo de clasificación de la documentación arqueológica de Santiago del Estero. Imprenta de la Universidad de Córdoba.

Jaimes Freyre, Ricardo. 1915. El Tucumán colonial. Documentos y mapas del archivo de Indias. Volumen I. Buenos Aires, editorial Universidad de Tucumán.

Leviller, Roberto. 1920. Gobernación de Tucumán. Papeles de gobernadores en el siglo XVI. Documentos del archivo de Indias. Biblioteca del Congreso Argentino-Madrid.

Lizarraga, Reinaldo. 1916. Descripción colonial. Biblioteca Argentina Librería. La Facultad. Buenos Aires.

Lorandi, Ana María. 1969. Las culturas prehispánicas en Santiago del Estero. Breve Panorama, en Etnia, Nº 10, 1969.

Lorandi, A. M. y Carrió, Nélida. 1970. Informe sobre las investigaciones arqueológicas en Santiago del Estero. Actas del 1er. Congreso Nacional de Arqueología Rosario. En prensa.

Lorandi, Ana María. 1970. Los primeros fechados radiocarbónicos para la provincia de Santiago del Estero. Actualidad Antropológica Nº 7 — diciembre 1970 — Olavarría.

—1972. Nuevos fechados radiocarbónicos para Quimili Paso, Santiago del Estero. Actualidad Antropológica. (en prensa).

Paese de Torres, Ana. Hidrografía. En la Argentina, Suma de Geografía. Tomo II. Editorial Penser. Buenos Aires.

Palavecino, Enrique. 1940. Síntesis histórica. En los aborígenes de Santiago del Estero Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología. Tomo II. Buenos Aires.

Reichlen, Henry. 1940. Recherches archéologiques dans la province de Santiago del Es-

tero (Rep. Argentine). En Journal de la Societé des Américanistes. París.

Rusconi, Carlos y Kraglievich, Lucas. 1934. Estudio de los huesos de mamíferos, pájaros y reptiles, pertenecientes a las faunas actual y extinguida, extraídos de los túmulos de la provincia de Santiago del Estero.
En Wagner, Emilio y Duncan. La civilización Chaco-santiagueña y sus correlaciones con las del Viejo y Nuevo Mundo. Buenos Aires.

Serrano, Antonio. 1938. La etnografía antigua de Santiago del Estero y la llamada Civilización Chaco-santiagueña. Paraná.

Sociedad Argentina de Estudios Geográficos. 1947. Tomo VI. Clima.

Tapia, Augusto. Pilcomayo, contribución al conocimiento de las llanuras argentinas. Boletín Nº 40. Dirección de Minas y Geología.

Wagner, Emilio R. y Duncan L. 1934. La Civilización Chaco-Santiagueña y sus correlaciones con las del Viejo y Nuevo Mundo. Buenos Aires, Compañía Impresora Argentina. Tomo I.

Zetti, Jorge y Tony, E. 1971. Informe faunístico sobre el material recogido en las excavaciones de Quimili Paso, Santiago del Estero. (Excavaciones de A. M. Lorandi en 1968).

FONOLOGIA SEGMENTAL DE UN DIALECTO GUAYAQUI [1]

Omar A. Gancedo

El dialecto guayaquí es hablado por los integrantes de pequeñas bandas indígenas, localizadas en la región oriental del Paraguay, que en términos generales rehuyen el contacto con los blancos y con los grupos indígenas vecinos. En la actualidad (1970) se puede calcular que existen unos 300 indios guayaquí en su estado natural y 70 en la reserva creada por el gobierno del Paraguay con el fin de iniciar el proceso de aculturación de esas bandas. Dicha reserva es un campamento denominado por el Departamento de Asuntos Indígenas, "Beato González de Santa Cruz" que está a cargo del suboficial Manuel de Jesús Pereira. En él conviven dos bandas guayaquí: una que proviene de la zona del Yñaro y la otra de la zona del Yvytyrusú.

El corpus utilizado para realizar este trabajo fue recogido en la reserva en su localización en Arroyo Morotí en sucesivos viajes desde 1967 hasta mediados de 1968; a partir de la fecha citada se continuaron los trabajos en Torín-Kué, lugar en que fueron ubicadas las mismas bandas que antes se encontraban en Arroyo Morotí. Los informantes principales fueron los siguientes individuos, todos de la banda del Yñaro [2].

Krumbúgi edad aproximada 30 años, sexo masculino

kibwtrági edad aproximada 40 años, sexo masculino

pikúgi edad aproximada 54 años, sexo masculino

krigi edad aproximada 44 años, sexo masculino

Los informantes citados comprenden y algunos de ellos hablan guaraní actual. Ninguno de ellos habla español.

[1] Quiero expresar mi sincero agradecimiento a los doctores Emma Gregores y Jorge Suárez por sus útiles consejos y sugerencias.

[2] Susnik (1916:110) utiliza "ace kãtú, como uto-denominativo de la parcialidad guayaquí del Yñaro.

El encargado del grupo, señor Pereira, es hablante guaraní. Habla español, pero en forma deficiente. Por su conocimiento del guayaquí es un útil colaborador para establecer relaciones con los guayaquí, pero no pude lograr que sirviera como informante o intérprete en forma sistemática. No obstante, en términos generales, su ayuda resultó muy valiosa y posibilitó en gran medida mi trabajo.

Convivi con el grupo durante los meses de agosto a setiembre de 1967, de enero a abril de 1968, de diciembre a abril de 1969 y de enero a mayo de 1970. La mayoría de sus integrantes participó en mi trabajo, lo que me permitió compulsar con distintos individuos la información recogida. Pude en esa forma detectar algunas diferencias entre ambas bandas en la designación de objetos y en la pronunciación. Resolví entonces realizar en primer término el estudio detallado de uno solo de los dialectos, el de la banda del Yñaro, en tanto que el dialecto de la banda del Yvytyrusú [3], del que recogí también abundante material se analizará en detalle en un trabajo próximo.

Informaciones dadas por los primeros misioneros. Los materiales sobre los guayaquí de los primeros misioneros son muy escasos y a veces no se sabe exactamente si se refieren al grupo guayaquí. Tal cosa sucede con los datos que presenta Lozano (1873-75: I: 415-421); Montoya (1892: 272) y Charlevoix (1757: II: 286-287).

Dobrizhoffer (ed. 1967: I: 224) considera "Los Guayakí son una nación especial y numerosa y por la lengua, costumbre y el color blanco de la cara completamente diferente a los Guaraníes".

Una información más precisa es la que de Hervás y Panduro (1800-05: I: 195). "De las lenguas guayakí o guayaquí, caaingua y güenoa, que se hablan por tres naciones diversas de los respectivos nombres de sus lenguas, se tiene noticias. La nación guayakí habita hacia el occidente del río Paraná, en las selvas que se extienden al norte de la población llamada de Jesús de las Misiones de los guaraníes. En esta población según me escribe el señor Sanchez, antes nombrado, quedaron algunos manuscritos sobre la lengua guayaki, que sabían algunos jesuitas de los que han venido a Europa en las presentes circunstancias. El señor Camaño en una de sus cartas me habla sobre el idioma guayaki en estos términos. "El padre Joseph Cardiel, que Vd. ha conocido mucho, antiguo zelosísimo misionero, y autor de la relación De moribus guaraniorum, que el señor Muriel ha puesto entre los documentos de la historia del Paraguai, me aseguro que la lengua guayakí era no poco diversa de la guañana, de la guaraní y de las otras que el sabía. De este parecer es también el señor don Manuel Arnal el que en su misión, o poblado llamada jesús tenía treinta indios guayakís, que había convertido".

Estudios previos. La bibliografía sobre la lengua guayaquí, hasta el año 1960, es muy poco extensa y a veces imprecisa, ya que las bandas guayaquí rehuían el contacto y la zona que ocupaban presentaban grandes dificultades para su penetración.

[3] Susnik (1961:110) considera que "los acé irò, jàgi son otra parcialidad guayaquí, incluídos los de Yvytyrusú".

Steinen (1895:248) nos da una palabra guayaquí, además de algunas referencias al lenguaje.

La Hitte y Ten Kate (1897) presentan en su trabajo, un pequeño vocabulario recogido por la Hitte (1897:18), quien lo obtuvo de un chico cautivo llamado Mauricio.

Lehmann-Nitsche (1899:80) transcribe un pequeño vocabulario (siete palabras) obtenido por el doctor Endlich de la pequeña Miguela.

Vogt (1903: 859-874) presenta un vocabulario bastante amplio para ese momento. Incluye más de doscientas palabras obtenidas de la india Mariana y del niño Carlitos, además de un esbozo de descripción gramatical.

Mayntzhusen (1919-20) presenta otro vocabulario y un esbozo gramatical. Lamentablemente su falta de preparación lingüística nos priva de un material importante, ya que la parcialidad guayaquí que estudio vivía en sus tierras, pues había conseguido establecer una reducción.

Vellard (1935: 175-274) presenta un lexico obtenido de Luis, un joven guayaquí de la zona de Ajos-Caaguasú. Este material es muy importante dado que es el único vocabulario de esas bandas que poseemos hasta la fecha (1970).

Bertoni, G. T. (1939) publica un diccionario guayaquí-castellano y una crítica detallada de todos los trabajos realizados sobre el tema hasta ese momento.

En el año 1960 comienza la segunda fase de la investigación sobre la lengua de los guayaquí. En gran parte podemos atribuir ese cambio al hecho de que se radicaron bajo la tutela del suboficial Pereira dos bandas guayaquí, lo que posibilitó su estudio en detalle del grupo. A partir de ese momento hay que destacar los trabajos de Cadogan (1960); (1961); (1962a); (1962b); (1965a); (1965b). Cadogan y Colleville (1964) y los de Susnik (1960); (1961); (1962), que tratan en forma bastante sistemática la fonología y la estructura gramatical.

Clasificación lingüística. Hervás y Panduro (1800-05: I: 195) considera "No falta misionero que pretenda hacer dialecto de la guaraní a la lengua guayaquí, más esta pretensión se funda solamente en que algunos guayaquíes, por razón de comunicación con aquellos guaraníes que aún viven errantes por la selva, entienden el idioma guaraní".

La Hitte (1897: 17, 18) considera que existe cierta afinidad entre el lenguaje guayaquí y el guaraní moderno.

Vogt (1903); (1911) considera que los guayaquí pertenecen al grupo lingüístico tupí-guaraní.

Vellard (1935: 192-196) considera que el guayakí es una rama del guaraní del Sud.

Bertoni, M. (1941: 10, 11) sostiene que "lejos de ser el guaraní primitivo el guayakí parece ser un guaraní alterado por influencias extrañas. A primera vista el guayakí revela en sus raíces elementos de una antigua lengua acaso desaparecida. Tiene algo del guaraní antiguo, porque recibió su influencia desde antiguo".

Mason (1963: VI: 237) lo clasifica como una rama de una de las divisiones (Guaraní I) ubicación geográfica Paraná, de la familia tupí-guaraní,

	a	e	i	ɨ	o	u	ā	ē	ī	ɨ̄	ō	ū	p	t	č	k	b	d	g	m	n	r	v	ž	w	ʔ	j
a																										aʔ	
e																										eʔ	
i																											
ɨ																										ɨʔ	
o																										oʔ	
u																										uʔ	
ā																										āʔ	
ē																										ēʔ	
ī																											
ɨ̄																											
ō																											
ū																											
p	pa	pe	pi	pɨ	po	pu	pā	pē	pī		pō	pū															
t	ta	te		tɨ	to	tu	ta																				
č	ča	če	či	čɨ	čo	ču	ča		čī		čō																
k	ka	ke	ki	kɨ	ko	ku	ka			kɨ̄	kō	kū															
b	ba	be	bi	bɨ	bo	bu																					
d	da	de	di	dɨ	do	du	dā																				
g	ga	ge	gi	gɨ	go	gu	gā																				
m	ma	me	mi	mɨ	mo	mu	mā	mē	mī	mɨ̄	mō																
n	na	ne			no		nā	nē			nō	nū															
r	ra	re	ri		ro	ru	rā	rē		rɨ̄	rō	rū															
v		ve	vi					vē																			
ž	ža	že	ži	žɨ	žo	žu	ža																				
ʔ	ʔa	ʔe		ʔɨ	ʔo	ʔu	ʔā																				
j		je					jā																				
w	wa	we	wi																								

	p	t	č	k	b	d	g	m	n	r	v	ž	w	ʔ	j
p										pr			pw		
t															
č															
k										kr			kw		
b										br			bw		
d															
g															
m					mb										
n						nd	ng								
r															
v										vr			vw		
ž															
w															
ʔ															
j															

pero hace notar que algunos autores no están de acuerdo con esa clasificación.

Loukotka y Rivet (1952: I: 143) incluyen el guayaquí dentro de la familia tupí-guaraní.

Cadogan (1965b: 304) considera que el guayaquí "es la parcialidad más primitiva y menos conocida de la gran familia lingüística guaraní". Susnik (1969: 98) observa, "La mencionada complejidad proto-guayaquí hace suponer la sobre estratificación de una ola inmigratoria del proto-avá amazónico, formándose la nucleación básica del tipo aché". De acuerdo con la clasificación de Rodríguez (1965: 702-103) el guayaquí es una subfamilia tupí-guaraní, incluida en el tronco tupí.

1.1. *Vocales.* El guayaquí tiene doce vocales distribuidas en dos subsistemas: uno oral y otro nasal.

Orales	Nasales
i ɨ u	ì ɨ̀ ù
e a o	è à ò

El contenido alofónico es el siguiente:

/i/ : [i] /ì/ : [ì] anterior cerrada alta no redondeada. Ejs: /ipó/ 'mano'; /ìká/ 'hueso'.

/ɨ/ : [ɨ] /ɨ̀/ : [ɨ̀] central cerrada alta no redondeada. Ejs.: /tvtɨ̌ɨ̌/ 'cerro'; /mɨ̀trò/ 'dos'.

/u/ : [u] /ù/ : [ù] posterior cerrada alta redondeada. Ejs.: /uré/ 'nosotros'; /akù/ 'caliente'.

/e/ : [e] /è/ : [è] anterior intermedia alta no redondeada. Ejs.: /eté/ 'cuerpo'; /àvè/ 'aquí'.

/o/ : [o] /ò/ : [ò] posterior intermedia alta redondeada. Ejs.: o'o/ 'carne'; /pròró/; 'canto de voz gruesa'.

/a/ : [a] /à/ : [à] central abierta no redondeada. Ejs.: /apó/ 'raíz'; /àpà/ 'padre'.

1.2 *Consonantes.* El sistema consonántico es el siguiente:

p	t	c	k	
				ʔ
b	d		g	
v		z̆		
m	n			
w	r		j	

Alófonos:

/p/ : [p] oclusiva labial sorda. Ej.: /papí/ 'corto'.

/t/ : [t] oclusiva dental sorda. Ej.: /tàtá 'fuego'.

/c̆/ : [c̆] africada palatal sorda. Ej.: /c̆ac̆ú/ 'jabalí'.

/k/ : [k] oclusiva velar sorda. Ej.: /kaá/ 'bosque'

/b/ : [b] oclusiva labial sonora. Ej.: /baipú/ 'Jaguar'.

/d/ : [d] oclusiva dental sonora. Ej.: /dokó/ 'garza'.

/g/ : [g] oclusiva velar sonora. Ej.: /gací/ 'cera'.
/v/ : [v] fricativa labiodental sonora.
[β] fricativa bilabial sonora. Ambos alófonos están en variación libre. Ej.: /vevé/ 'volar'.

/ž/ : [ž] fricativa palatal sonora. Ej.: /žandú/ 'araña'.
/m/ : [m] nasal labial. Ej.: /membó/ 'serpiente'.
/n/ : [n] nasal dental. Ej.: / nùe / 'extraer'.
/w/ : [w] espirante labial sonora redondeada.
[gw] oclusiva labiovelar sonora. El alófono [w] se da después de /k, p, b, v/ y [gw] se da en posición inicial. Ej.: / àkwà / 'punta' /pwtcá / 'pata', / bwttú / 'viento', / vwatá / 'caminar', / wacú / 'grande'.
/j/ : [j] espirante palatal sonora. Ej.: /jà/ 'no'.
/ʔ/ : [ʔ] global. Ej.: /oʔo/ 'carne'.

1.3 *Distribución*

1.3.1. Las vocales orales / i t u e o a / constituyen sílaba siempre que aparecen.

/i/ /iró/ 'amargo' /ktbió/ 'contar' /ktmbaʔi/ 'hombre'.

/ɨ/ /tvwt/ 'tierra' /ktrá/ 'grasa' /tct/ 'pico.

/u/ /uké/ 'dormir' /puté/ 'mucho' / vizú / 'plumón.

/e/ /endt/ 'luz' / krembú / 'ceniza' /krombé/ 'tortuga'

/o/ /oʔo/ 'carne' / kibopé / 'Philodendron bipinnatifidum' /membó/ 'serpiente'.
/a/ / aká / 'rama' / kaá / 'bosque' /itá/ 'piedra'.

Las vocales nasales también constituyen sílaba cada vez que aparecen /ì, è, à/ se dan en posición inicial, media y final; / t / se da sólo en posición media; /ù, ò/ se dan en posición media y final.

/ì/ / ìká / 'hueso' / mìrì / 'pequeño' / krùmî / 'niño'.
/è /èkwandí / 'haber' / prèrá/ 'canto' /àvè/ 'aquí'.
/a/ / àpà / 'padre' / kàʔà / 'seno'.

/t/ /mtmbú/ 'calabaza'.
/ù/ /nùe/ 'extraer' /akù/ 'caliente'.
/ò/ /pròrò / 'grito sordo' / pètò / 'instrumento'.

1.3.2 *Consonantes.* Todas las consonantes se dan en posición inicial y media.

/p/ /pirà/ 'pescado' /zapí/ 'tirar'.

/t/ / tàcí / 'humo' / eté / 'cuerpo'.

/c/ /caká/ 'leña' /zocó/ 'pisar'.
/k/ /kavó/ 'poner' /iké/ 'entrar'.
/b/ /bobó/ 'romper' /viabé/ 'corteza'.
/d/ /deʔe/ 'tú' /zandú/ 'araña'.
/g/ /garí/ 'fibra vegetal' /cagt/ 'hermano'.
/v/ vizú/ 'pulmón' /paivá/ 'carpincho'.
/z/ /zenò/ 'recostado' /buzá/ 'ratón'.
/m/ /matá/ 'atar' /ktmirá/ 'gavilán'.
/n/ /nee/ 'atentamente' /nòdé/ 'antes'.
/w/ /we/ 'aparecer' /vwapi/ 'sentarse'.
/r/ /ruvará/ 'canto lamento' /birí/ 'apretar'.
/ʔ/ /ʔàʔà/ 'diente'.
/j/ /jà/ 'no' /jejà/ 'hambre'.

Se dan los siguientes grupos consonánticos:
/pr kr br vr pw kw vw nd mb ng/.

Se dan en posición inicial y media los siguientes:
/pr/ /prèrà/ 'canto masculino' /papré/ 'apretar'
/kr/ /kràpí/ 'rañar' /etakrá/ 'uno'.
/br/ /brevi/ 'tapir' /mocambré/ 'atado'.
/pw/ /pwtcá/ 'pata' /zepwt/ 'vengar'.
/kw/ /kwaʔa/ 'saber' /takwá/ 'caña'.
/vw/ /vwa/ 'hacia' /civwá/ 'vagina'.
/bw/ /bwaimí/ 'vieja' /kibwtrá/ 'pájaro'.
/nd/ /nduvé/ 'además' /zandú/ 'araña'.
/mb/ /mbutá/ 'barba' /cimbé/ 'pato'.

Se da en posición inicial:
/vr/ /vrua/ 'preñez'.

Se da en posición media:
/ng/ /konungá/ 'terminado'.

BIBLIOGRAFIA

Bertoni, Guillermo Tell. 1939. "Diccionario guayaquí-castellano", en *Revista de la Sociedad Científica del Paraguay*. T. IV, Nº 5, págs. 3-48. Asunción.

Bertoni, Moisés S. 1941. "Los Guayakíes", en *Revista de la Sociedad Científica del Paraguay*, vol. 5, Nº 2, págs. 1-62. Asunción.

Cadogan, León. 1960. "Algunos textos Guayakí del Yñaro", *en Boletín de la Sociedad Científica del Paraguay y del Museo Etnográfico*, Vol. IV, Etnografía 4, págs. 1-53. Asunción.

1961 "Sinopsis de la comunicación del delegado del Paraguay a las jornadas internacionales de Arqueología y Etnografía", en *Boletín Indigenista*, Vol. XXI, Nº 2, Nº 1, págs. 39-82. México.

1962a "Baió kará wachú y otros mitos guayakíes", en *América Indígena*, Vol. XXII, Nº 1, págs. 39-82. México.

1962b "Nuevas observaciones acerca del origen de los Guayaquí en base de su onomástica y su mitología", en *Jornadas Internacionales de Arqueología y Etnografía*, Vol. 2. (realizada en 1960), págs. 33-45, Buenos Aires.

1965b "Algunos textos Guayaki del Yñaro", en *Journal de la Societé des Américanistes*, T. LIV-I, págs. 93-115. París.

1965b "Especulaciones en torno al Bai eté Rí Va Guayaki", en *América Indígena*, Vol. XXV, Nº 3, págs. 303-319. México.

CADOGAN, LEÓN y COLLEVILLE, MAXENCE DE. 1954. "Les indiens Guayaki de l'Yñaro (Paraguay)", en *Bulletin de la Faculté des Lettres de Strasbourg*, Tilas IV, págs. 21-54 (Separata). Strasbourg.

CLASTRES, PIERRE. 1966. "L'arc et la panier", en *Liltomme*, págs. 13-31 (Separata) París.

CHARLEVOIX, PIERRE FRANCOIS XAVIER DE. 1757. *Histoire du Paraguay*. 6 vols. París, otras ediciones, Londres 1769 y Madrid 1910-1911).

DOBRIZHOFFER, MARTÍN. 1967. *Historia de los Abipones*, traducción de Edmundo Wernicke de a versión Latina de 1783, Kreil, Viena, T. 1, Resistencia (Chaco).

GANCEDO, OMAR A. y CIGLIANO, EDUARDO M. 1969. "Un préstamo cultural entre los guayaquí: La cerámica", en prensa *Revista del Museo de La Plata*.

HERVÁS Y PANDURO, LORENZO./ 1800-1805. *Catálogo de las lenguas conocidas, y numeración, división y clases de éstas según la diversidad de sus idiomas y dialectos*, 6 Vols. Madrid.

LA HITTE, CHARLES DE y TEN KATE, H., 1897. "Notes ethnographiques sur les indiens Guayaquis et description de leurs caracteres Phisiques, en *Anale del Museo de La Plata*, sección antropología, T. II, págs. 5-38. La Plata.

LEHMANN NITSCHE, ROBERT. 1899. "Weitere Mitteilungen über dile Guayaki in Paraguay", en *Globus*, Vol. 76, Nº 5, págs. 78-80. Braunschweig.

LOUKOTKA, ČESTMIR y RIVET, PAUL. 1952. "Langues de l'Amérique du Sud et des Antilles", en A. Meillet y M. Cohen (eds), *Les Langues du monde*. París.

LOZANO, PEDRO. 1873-1875. *Historia de la conquista del Paraguay, Río de La Plata y Tucumán*. Colección de obras, documentos y noticias... del Río de La Plata, dirección Andrés Lamas, 5 vols. Buenos Aires.

MASON, JOHN A. 1963. "The languages of South American Indians", in J. Steward (ed) *Handbook of South American Indians*, Vol. 6, págs. 236-43. Washington.

MAYNTZHUSEN, F. C. 1919-1920. "Die Sprache der Guayakí", en *Zeitschrift für Eingeborenen-Sprachen*, T. X, parte 1, págs. 2-22 (Separata). Berlín.

MONTOYA, ANTONIO RUÍZ DE. 1892. *Conquista espiritual hecha por los religiosos de la compañía de jesús en las provincias del Paraguay, Paraná, Uruguay y Tape*. Bilbao.

RODRÍGUEZ, AYRON DALL'IGNA. 1965. "A classificaçao do tronco lingüistico Tupi", en *Revista de Antropología* Vol. 12 Nº 1 y 2, págs. 99-104 (Separata). São Paulo.

STEINEN, KARL. 1895. "Steinzeit Indianer in Paraguay", en *Globus*, T. LXVII, Nº 1, págs. 248-249. Braunscheweig.

SUSNIK, BRANKA. 1960. "Estudios GGuayaki", (parte primera) en *Boletín de la Sociedad* Científica del Paraguay y del Museo Etnográfico, Vol. IV, Etnolingüística 5, págs. 1-142. Asunción.

— 1961 "Estudios Guayaki", (parte segunda), en *Boletín de la Sociedad Científica del Paraguay y del Museo Etnográfico*, Vol. V, Etnolingüística 6, págs. 1-217. Asunción.

— 1962 "Vocabulario acé-Guayaki" (parte tercera), en *Boletín de la Sociedad Científica del Paraguay y del Museo Etnográfico*. Vol. VI, Miscelánea 3, págs. 105-220. Asunción.

— 1969 *"Apuntes de Etnografía Paraguaya"*, (parte primera), en Manuales de Museo Etnográfico, Vol. II. Asunción.

VELLARD, J. 1935. "Les Indiens Guayaki", en *Journal de la Société des Américanistes*, n.s. T. XXVII, (Fasc. 1), págs. 175-244. París.

VIVANTE, ARMANDO y GANCEDO, OMAR. 1968. "Sobre el arco y la flecha de los guayaquí en *Revista del Museo de La Plata*, n.s., sección antropología, T. VII, págs. 39-52. La Plata.

— "Nuevas observaciones sobre el arco y la flecha entre los guayaquí", en prensa *Revista del Museo de La Plata*. La Plata.

VOGT, F. 1903. "Material zur Etnographie und Sprachen der Guayakí-Indianer", en *Zeitschrift für Ethnologie*, T. XXXV, parte VI, págs. 849-874. Berlín.

— 1911 "Los Guayaquíes", en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, T. XV, págs. 192-201. Buenos Aires.

EL YACIMIENTO DE LOS FLAMENCOS II. LA COEXISTENCIA DEL HOMBRE CON FAUNA EXTINGUIDA EN LA REGION PAMPEANA

Antonio Gerónimo Austral

Durante la campaña arqueológica [1] de la primera quincena del mes de enero de 1972 en la zona lagunar del Partido de Saavedra al oeste de las Sierras de Curamalal, se descubrieron los novedosos materiales del yacimiento de Los Flamencos II de que aquí se da cuenta sumaria. Esa parte del territorio bonaerense ya era conocida por trabajos emprendidos [2] en diversos sitios particularmente en torno a las lagunas de Las Encadenadas, Los Chilenos y en las sierras vecinas [3].

El yacimiento de Los Flamencos II comprende parte de la playa noroeste de la laguna Las Encadenadas, un tramo de la barranca costera y del borde superior de ésta. Rindió materiales líticos y huesos fósiles en superficie y enterrados. En base a estos últimos, un lito y huesos de fauna extinguida, registrados con todos los recaudos del caso, se dispone de nuevos hechos atingentes a la tan debatida cuestión de la antigüedad del hombre en la Región pampeana, replanteándose luego del impasse en que desembocó la polémica ameghiniana, el problema de su coexistencia con la fauna extinta e incluso la edad pleistocénica del poblamiento de las llanuras argentinas.

Los hallazgos superficiales.

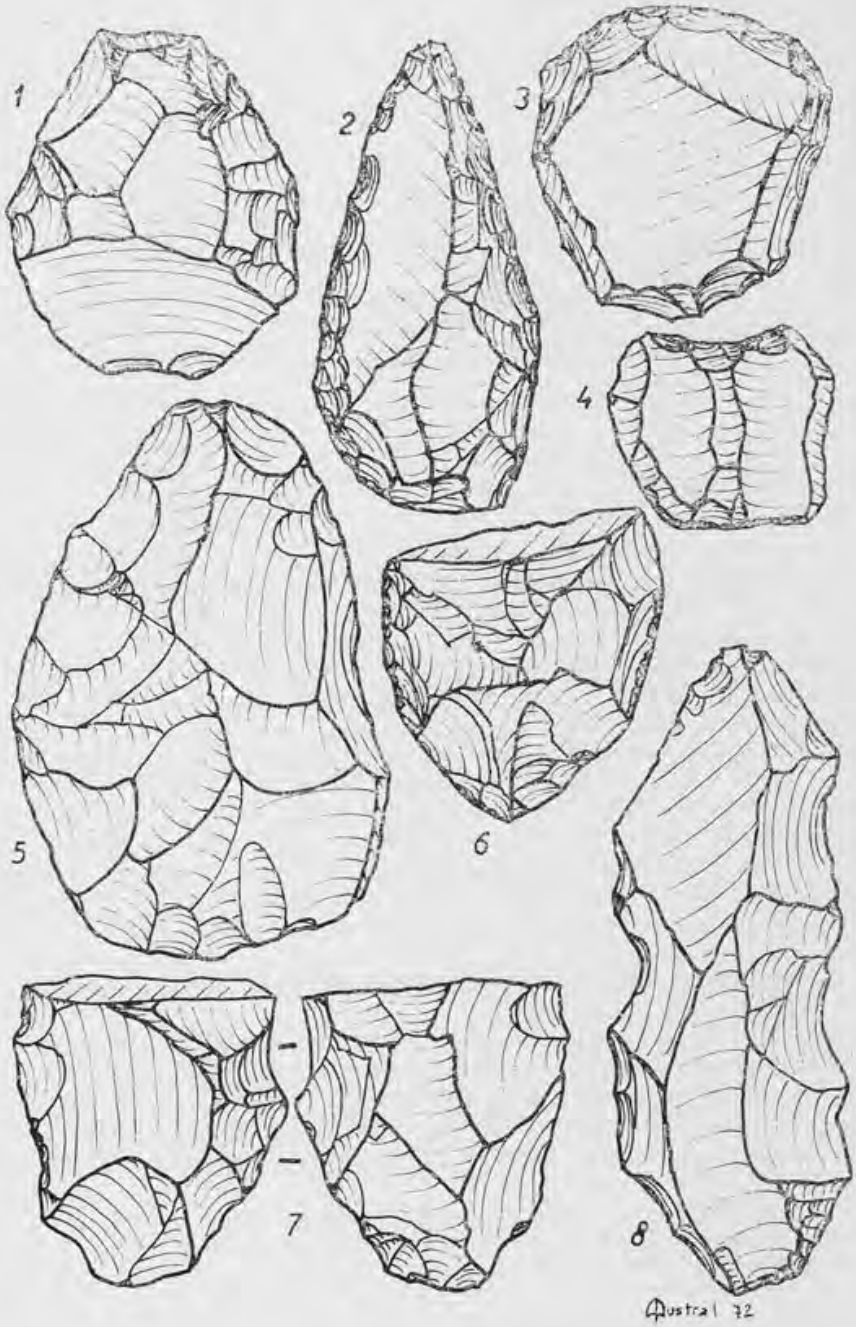
Diseminados sin orden perceptible en una amplia extensión de la playa se encontraron artefactos líticos y huesos fósiles. Entre aquellos, núcleos, percutores, un cuña doble ("raedera") retocado con técnica bipolar, una piedra con leve concavidad central [4], raspadores, raederas, escotaduras, denticulados, puntas con una cara plana ("unifaces"), dos fragmentos de puntas bifaciales.

[1] Comisión arqueológica de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata, estuvo integrada por el suscripto y los alumnos de la Facultad Néstor y Xavier Kriscautzky.

[2] Estos trabajos se cumplieron desde la Universidad Nacional del Sur a partir del año 1961.

[3] Se sondeó la Gruta de los Espíritus en la Sierra de Curamalal.

[4] Yunque o percutor.


1
2
3
4
5
6
7
8
Austral 72

Los fósiles son una placa de *Glyptodon sp.*[5] y un fragmento de hueso aún no determinado.

La lámina muestra alguna de las piezas halladas.

Figura 1. Artefacto con retoque bifacial total, de forma oval aguda. Extremo superior quebrado. Material cuarcítico. Medidas: largo 48 mm, ancho 40 mm y espesor 12 mm.

Figura 2. Punta con una cara lisa, plana. La dorsal totalmente retocada particularmente en los bordes. El espesor va en aumento a partir del extremo agudo que está quebrado, hasta culminar en la parte media. La cara ventral lisa y plana con un par de negativos circunscriptos a la base. Medidas: largo 69 mm, ancho 34 mm, espesor máximo 13 mm y mínimo 4 mm.

Figura 3. Punta con una cara lisa, plana. La dorsal totalmente retocada lascados aislados. Material cuarcítico. Medidas 46 x 45 x 20 mm.

Figura 4. Cuña doble, obtenido por percusión sobre arista con técnica bipolar. La arista superior es cóncava; la inferior recta. Piezas como éstas son características de yacimientos del sur de la Provincia de Buenos Aires donde, por ejemplo, se las encuentra a nivel Ceramolítico en El Palomar; y en yacimientos de la costa. Material cuarcítico. Medidas 29 x 33 x 7 mm.

Figura 5. Artefacto bifacial de contorno subelíptico. Caras totalmente retocadas por percusión. Material cuarcítico. Medidas 76 x 31 x 18 mm.

Figura 6. Fragmento de punta de proyectil. Se conserva la mitad de la pieza. Retoque bifacial total, por percusión. La forma es distinta a los hallazgos locales previos. Medidas 45 x 42 x 9 mm.

Figura 7. Fragmento de punta de proyectil, con retoque bifacial total por percusión. Relativamente fina. Falta la parte superior. Material cuarcítico. Medidas del fragmento: 42 x 37 x 11 mm.

Figura 8. Artefacto con trabajo en una sola cara. Se adelgaza hacia los extremos a partir del medio. Sección mesial triangular. Lado derecho retocado por percusión con arista irregular; izquierdo con escotadura central y retoques particularmente en la mitad inferior. Material cuarcítico. Medidas 89 x 34 x 16 mm.

Los hallazgos de capa.

El perfil de la barranca, según los geólogos doctores F. Fidalgo y F. O. De Francesco[6] está formado, desde abajo hacia arriba, por los siguientes estratos:

B) Sedimentos esencialmente arenolimosos a arcilloarenosos. Color castaño grisáceo. Con estratificación. El espesor visible de 15 a 20 cm se va incrementando hacia el sur.

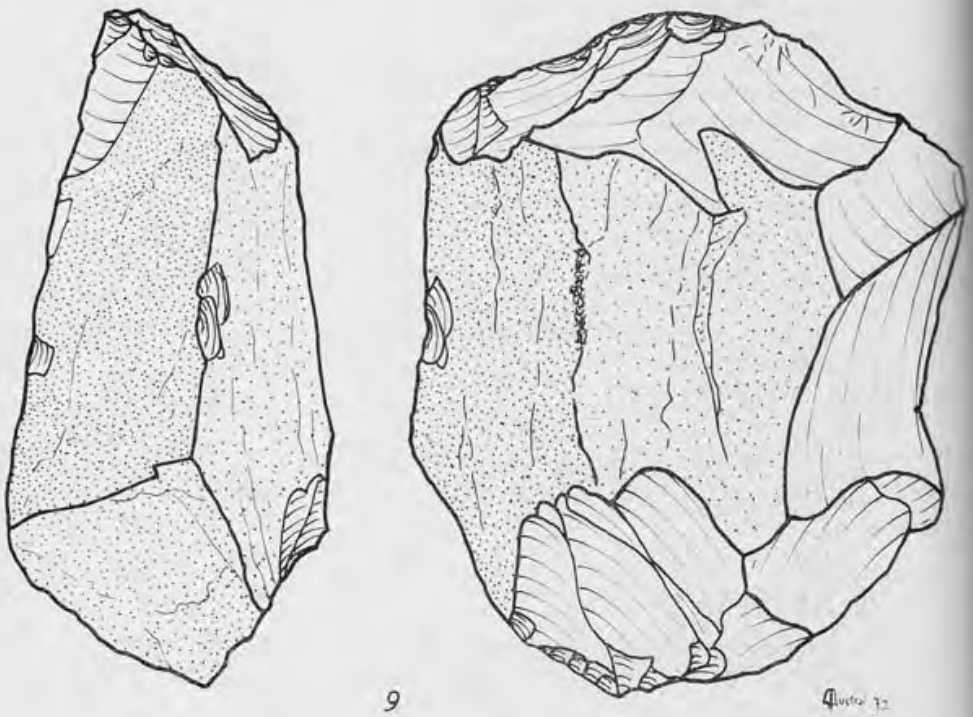
C) Sedimentos arenolimosos a limoarenosos. Color gris blanquecino. De

[5] Determinación del doctor Rosendo Pascual. Jefe de la División Paleontología de vertebrados. Museo de La Plata.

[6] Geólogos de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de La Plata. Realizan trabajos de la especialidad en las cercanías de la zona arqueológica. Accedieron a estudiar a geología del yacimiento C. Fernández que se está excavando. Confeccionaron un "Informe preliminar sobre la geología en la Laguna Las Encadenadas y sus vecindades", del que se extraen datos sobre la geología del yacimiento antedicho.

1,70 m de potencia. Se distinguen dos partes: la inferior de 1,20 m de espesor con estratificación muy delgada y laminación de ambiente lacustre, y la superior de 0,50 m de espesor con estratificación menos marcada.

D) Arena mediana a fina, típicamente eólica. Color gris. Suelo escasamente desarrolaldo. Superficialmente presenta formas medanosas degradadas.



9

En C se hallaron, en la parte inferior *Lama sp.*[7] y *Dolichotis sp.* y en la superior *Glyptodon sp.*, particularmente placas, y a 0,30 m por sobre este último el artefacto ilustrado en la figura Nº 9. Es de contorno exagonal. Se

[7] Determinación de E. Toni y J. Zetti.

espesa hacia la base y afina algo hacia el ápice. Aproximadamente el 70 % y el 40 % de las caras inferior y superior respectivamente, son naturales y de corteza. La parte basal posee una conformación que la hace apta para ser empuñada, su mitad derecha fue regularizada por percusión eliminándose las aristas vivas, y la izquierda adelgazada sobre cara dorsal. El rasgo morfológico de la porción superior del artefacto lo constituye una arista que forma ángulo saliente, fuerte, obtenida por lascados sobre una sola cara. En la cara opuesta hay unos pocos negativos chatos y limitados que como otros menores son producto del uso de la arista para partir. El borde derecho del partidor es filoso y neto, sin señales de utilización. Material argilita [8]. Medidas largo 98 mm, ancho 77 mm y espesor máximo, hacia la base, 59 mm.

La materia prima no se halla en las sierras vecinas. El área cubierta por la manifestación industrial a la que pertenece el partido descripto excedería los límites de la Subregión pampeana oriental.

El artefacto y los fósiles se encontraron "in situ", de modo que si bien la relación entre el gliptodonte y el partidor es indirecta, ambos son contemporáneos en términos del estrato que los contiene.

Los materiales superficiales de la playa pueden provenir total o parcialmente de la barranca desde que ésta se encuentra en retroceso y una de las capas erosionadas es fértil [9].

Es prematuro referir el artefacto de capa al modelo arqueológco regional dado que fue encontrado fuera de contexto, por más que ha de pertenecer a uno de los estadios líticos que son precerámicos [10].

El nivel actual de la laguna es el resultado de un proceso por el que el espejo antiguo, más extendido y en relación con el cual se depositó el estrato C, se redujo, la línea de costa se retrajo y se talló la barranca en la cual el avance de la erosión expone el material arqueológico y fósil. Cualquiera haya sido la causa de este cambio, geológica o climática, lo cierto es que la presencia del hombre data de una fase pretérita de la historia lagunar en que ésta poseía un nivel sensiblemente más alto que el actual.

En el informe geológico de los autores antes citados se afirma con respecto a la unidad litoestratigráfica C que "En base a sus caracteres físicos estos sedimentos serían los considerados clásicamente como pertenecientes al "Piso Platense" y es así que surge el interrogante vinculado con la presencia de los restos de *Gliptodon* mencionados, ya que si bien, en alguna oportunidad han sido exhumados restos similares en sedimentos Platenses, en general conjuntamente con el resto de la fauna extinguida, se considera que llega sólo hasta fines del Lujanense".

Los hallazgos óseos del estrato arqueológicamente fértil, *Glyptodon*, *Lama* y *Dolichotis* forman parte de los agregados mamalógicos de las edades mamífe-

[8] Determinación del doctor Renato Andreis. Considera que la roca no proviene de la zona de Sierra de la Ventana.

[9] Resultaría demasiado simplista separar los materiales toscos de los que no lo son fundándose únicamente en el criterio morfo-tipológico. En la Región pampeana junto a artefactos sumamente elaborados y técnicamente progresivos en términos del desarrollo industrial regional, como los que caracterizan a la industria del Estadio Ceramolítico, son frecuentes los objetos de morfología muy tosca que podrían integrarse al patrimonio de industrias más primitivas.

[10] Austral, 1971.

ros Ensenadense y Lujanense [11] que datan respectivamente del Meso y Neopleistoceno [12] correlacionados con el Irvingtonense y Rancholabrense de América del Norte y con los pisos Tirreniense y Versiliense de la secuencia marina del Mediterráneo [13]. *Lama* y *Dolichotis* perviven hasta hoy, no así los gliptodontes cuya última aparición data de la Edad (mamífero) Lujanense [14].

Problema crucial es la datación del estrato fértil. Si se emplea el criterio geológico la atribución de la unidad litoestratigráfica C al que sería el "Piso Platense" crea el interrogante de la presencia del gliptodonte que comúnmente se hace llegar sólo hasta el "Piso Lujanense". La verificación de la hipótesis de la supervivencia del gliptodonte y de la relación entre éste y el "Platense" es de competencia de geólogos y paleontólogos, siendo colateral al problema arqueológico específico del yacimiento y no puede resolverse en modo alguno en términos del mismo. Su consideración distorsionaría la diacronía del hallazgo según se la hiciera jugar o no como elemento diagnóstico del estrato.

El problema cronológico se centra en el hallazgo fósil, sin insistir por ahora en la cuestión geológica. La aplicación del modelo paleontológico antes aludido, que por lo demás tiene aceptación generalizada, simplifica la cuestión. En él el gliptodonte corresponde a las faunas de las edades mamíferos Ensenadense y Lujanense extinguiéndose cuando finaliza esta última. De este modo e inclinándose por la menor antigüedad, el eje temporal del estrato C es asignado sin mayores inconvenientes a la Edad Mamífero Lujanense del Neopleistoceno, datación que extendida a todo su contenido alcanza al artefacto lítico. Se optó por la hipótesis paleontológica por haber resultado, en las actuales circunstancias, la más sencilla y económica.

En resumen el yacimiento arqueológico de Los Flamencos II en el sur de la Provincia de Buenos Aires, además de los hallazgos superficiales rindió en la misma capa fauna extinguida, *Glyptodon*, y un partidor lítico. Como críticamente los materiales están asociados al estrato aludido el hallazgo documenta, en términos de éste último, la contemporaneidad de conducta humana y fauna extinguida. La presencia del hombre se relaciona con un nivel lagunar antiguo sensiblemente más elevado que el actual. Aplicando el modelo paleontológico la capa y el artefacto se datan, por la presencia del gliptodonte, en la Edad Mamífero Lujanense del Neopleistoceno. Esto lleva la existencia del hombre en las pampas hasta el Pleistoceno final. El hallazgo es la documentación más confiable de que se dispone sobre la antigüedad del hombre pampeano y el principio de la reivindicación de algunas de las ideas de Ameghino dentro del marco de los conocimientos contemporáneos. Mayo de 1972.

11 Pascual et al., 1965, pág. 190 y 191.
12 Ibidem. Pág. 174 y 181.
13 Ibidem. Pág. 173.
14 Ibidem. Pág. 181, 183 y 191.

BIBLIOGRAFIA

Austral, Antonio Gerónimo. 1971. El yacimiento arqueológico Vallejo en el Noroeste de la Provincia de La Pampa. Contribución a la sistematización de la Prehistoria y Arqueología de la Región pampeana. En Relaciones. Sociedad Argentina de Antropología. Tomo V. Nueva serie Nº 2, pág. 49 y ss. Buenos Aires.

Fidalgo, Francisco y Fernando O. de Francesco. 1972. Informe preliminar sobre la geología en la Laguna Las Encadenadas y sus vecindades. (Manuscrito).

Pascual, Rosendo, Enrique J. Ortega Hinojosa, Dolores Gondar y Eduardo Tonni. 1965. Las Edades del Cenozoico mamalífero de la Argentina, con especial atención a aquellas del territorio bonaerense. En Anales de la Comisión de Investigación Científica. Provincia de Buenos Aires. Vol. VI, pág. 165 y ss. La Plata.

NOTICIA PRELIMINAR SORRE EL CAÑADON SUPAYNIYEU –LA INDUSTRIA LITICA DE PASO BURGOS– PROVINCIA DE RIO NEGRO

Carlos J. Gradin

Las investigaciones a que se refiere la presente noticia fueron realizadas durante el mes de febrero de 1972, gracias a un subsidio del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, al que pertenece quien escribe estas líneas, y a la colaboración del Centro de Investigaciones Científicas de la Provincia de Río Negro. En la referida fecha tuvimos oportunidad de reconocer el Cañadón Supayniyeu en los alrededores de la propiedad del señor Emin Bichara, ubicada en la Sección III (9 de Julio) de la provincia de Río Negro. La zona visitada comprende los lotes de campo Nos. 4, 5 y 6, caracterizada por extensas formaciones mesetiformes que bordean el Bajo de los Menucos, en las que sobresalen diversos cerros, siendo el Supay el que ha motivado la designación del paraje.

El cañadón estudiado nace, pues, en el mencionado cerro y su curso tiene una orientación general de Oeste a Este, del que recorrimos aproximadamente 20 km, desde el puesto Painemán hasta la población del señor Burgos. El paisaje del área está constituido por un terreno poco ondulado, cubierto de matas bajas y pastos abundantes, donde el Supayniyeu ha profundizado su cauce. Como es de suponer, éste constituye una ocasional pero importante vía colectora de desagües pluviales, ya que la zona tiene un clima seco pero con abundantes temporadas lluviosas. En su curso superior, el cañadón recibe un pequeño caudal de agua permanente debido a la existencia de varias vertientes activas, próximas al puesto Painemán. Infortunadamente no poseemos cartas topográficas adecuadas del área, ni estudios geográficos o geológicos especializados, como para alcanzar un conocimiento más completo de la zona.

En el presente trabajo preliminar nos referiremos particularmente a los materiales líticos recogidos en el paraje denominado Paso Burgos, no obstante lo cual haremos una suscinta referencia a los restantes sitios prospectados.

PUESTO PAINEMÁN

Yacimiento lítico ubicado en la margen izquierda del cañadón Supayniyeu, sobre una terraza fluvial de aproximadamente 2 m de altura. La materia prima utilizada es silícea, de coloración variada, aunque con abundancia de sílice blanca. Prima facie, por la presencia de puntas pedunculadas y cerámica, podría considerarse un Patagoniense medio. A unos 200 m de este sitio y muy próxima a una vertiente, existe una pequeña cueva o abrigo, al borde del cañadón (4/5 m sobre el nivel del cauce), con pinturas de color rojo. Por sus características estilísticas pueden clasificarse como "grecas" (Menghin, 1957, p. 70). Son muy escasas y se encuentran bastante destruidas, distinguiéndose sin embargo un motivo ramificado que presenta un eje vertical y varios tramos horizontales, con pequeños apéndices peiniformes, cuya longitud disminuye hacia la cúspide, o sea en forma de árbol. Además se observan dos peiniformes invertidos y un pequeño tridígito.

El yacimiento lítico fue afectado por las crecientes del verano último, no así el sitio con pinturas.

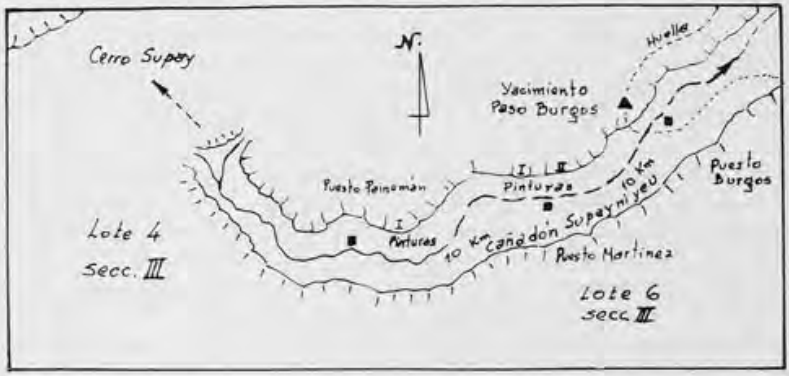


FIGURA 1

Localización de los sitios estudiados en el Cañadón Supayniyeu

PUESTO MARTÍNEZ

Se halla ubicado a unos 10 km aguas abajo del sitio anteriormente descripto. En la margen izquierda del cañadón existen dos sitios con pinturas, próximos a manantiales "tapados", es decir que hasta no hace mucho estaban en actividad. La creciente debida a las lluvias alcanzó el pie de las pinturas sin afectarlas. Los motivos más destacables están compuestos por cruciformes escalonados del tipo "grecas"; zig-zags y un motivo enmarcado o "placa", configurando entre todos el Sitio I. Doscientos metros aguas abajo, localizamos el Sitio II en una cueva u oquedad, integrado por pinturas rojas muy simples, ejecutadas en las rocas del techo. Se trata de tres triángulos alineados, con pintura plana en el interior; otro motivo que recuerda el contorno de un hacha

en forma de 8; y un cruciforme almenado. Estas pinturas no parecen tener vinculación con el estilo de "grecas" y la circunstancia de estar ejecutadas en el techo de la cavidad rocosa, hacen pensar en una mayor antigüedad.

Sobre la margen derecha, a unos 300 m aguas abajo de las pinturas del sitio II, junto a una pequeña vertiente en actividad y a 4 m sobre el nivel del cauce del cañadón Supayniyeu, existe un yacimiento lítico similar al del Puesto Painemán. En la recolección que se efectuó no se hallaron fragmentos de cerámica.

La presencia de vertientes en las proximidades de los yacimientos líticos y de arte rupestre mencionados hacen suponer la vinculación de los mismos con un paraje geográfico no muy diferente del actual.

PASO BURGOS

Siempre aguas abajo por el cañadón Supayniyeu y a unos 10 km del Puesto Martínez referido antes se halla ubicada la casa del señor Burgos. Allí la huella para automotores vadea el cauce y asciende a la meseta de la margen izquierda, atravesando una zona erosionada por el viento, donde pudimos localizar un yacimiento lítico que consideramos merece esta noticia preliminar. Lo denominamos Paso Burgos por las circunstancias anotadas.

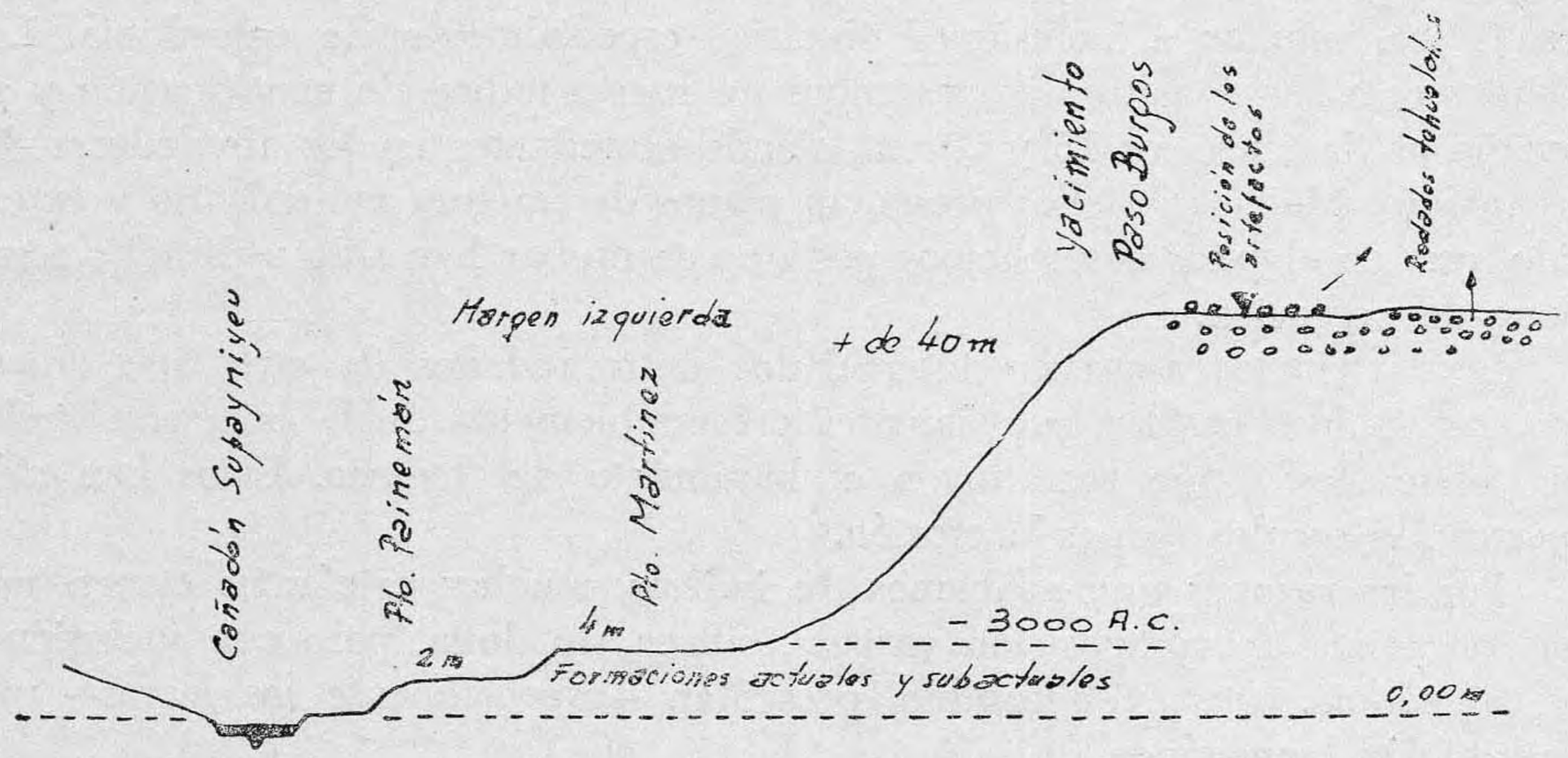


FIGURA 2

Perfil ideal indicando la posición de la industria de Paso Burgos.

Se trata de una concentración de materiales silíceos, que se destacan sobre la tonalidad grisácea del terreno por su color blanquecino. Su distribución abarca aproximadamente un frente de 100 m por 30 de ancho, siendo su posición muy próxima al borde de la terraza, la cual sobrepasa en ese lugar los 40 m de altura sobre el cauce del cañadón. Éste tiene una pendiente sumamente empinada y desciende casi sin accidentes topográficos hasta las pequeñas formaciones de 2 a 4 m que contornean su lecho, hoy seco.

El material lítico de Paso Burgos apoya sobre un terreno más bien areno-

so, con una vegetación arbustiva baja, alrededor de la cual se han formado suaves hondonadas de deflación debido a los fuertes vientos que soplan en la zona. En un primer momento pensamos que se trataba de pequeñas concentraciones de artefactos, lo cual nos impulsó a recogerlos teniendo en cuenta el área de ocupación. Sin embargo, abandonamos dicha idea al constatar que los materiales se distribuyen sin solución de continuidad, razón por la cual hemos considerado a la superficie mencionada antes como una unidad.

Los artefactos de Paso Burgos llamaron inmediatamente nuestra atención por su talla bifacial predominante y por su homogeneidad. Efectuada la recolección correspondiente y descartados en el terreno los desechos de talla, recogimos unas doscientas piezas con las cuales se elaboró la serie que analizamos en este trabajo.

Materia prima

La industria de Paso Burgos se halla ejecutada en su mayor parte a partir de guijarros. Al utilizar el término guijarro nos referimos a fragmentos de rocas silíceas, de morfología tabular o plana, con corteza rugosa y con numerosos pequeños hoyuelos naturales. Su coloración es en parte blanca, sin brillo, y en parte amarillenta. Están constituidos por fragmentos de una sedimentita (Pftanita proveniente de un reemplazo –silificación– de una limolita cuarzosa), con venillas e inclusiones diversas, especialmente de calcedonia. Los nódulos o guijarros naturales presentan un fuerte índice de ventificación y su tamaño oscila entre los 15 y 20 cm, siendo abundantes en los alrededores del yacimiento. Muchos de ellos presentan planos de fractura natural, liso y extendido, que en algunos casos hemos podido comprobar han sido utilizados como plano de percusión.

Los artefactos aparecen intercalados entre rodados de otro tipo (rocas diversas, incluso basalto, provenientes presumiblemente de la capa con "rodados tehuelches") que constituyen el basamento del terreno. Estos han sido puestos al descubierto por la erosión.

Por las razones que acabamos de indicar, muchos artefactos tienen una materia prima de composición variada, silícea sin duda, pero con inclusiones de calcedonia. Otros, en cambio, presentan –especialmente las lascas– una constitución homogénea.

Observaciones tipológicas

La casi totalidad de los artefactos analizados, incluso las lascas, conservan parte de la corteza del nódulo o guijarro originario. En los bifaces esta reserva se ve reducida en algunos casos a muy pequeñas porciones. La corteza es rugosa e irregular, por lo cual los instrumentos presentan una fisonomía muy tosca.

La técnica utilizada para la elaboración de los artefactos sobre guijarros consiste primordialmente en una talla marginal, casi siempre bifacial (a veces con muy pocos golpes), con el fin de lograr un bisel agudo. En algunos casos se han aprovechado planos de fractura naturales. Los bifaces incompletos son

los instrumentos predominantes. Su talla se extiende en distinta proporción sobre ambas caras del guijarro, a veces abarcando su totalidad mediante un irregular pero prolijo trabajo de talla. Resulta difícil decir si a ese efecto se utilizaron percutores duros o blandos. Nos inclinamos por la segunda suposición dada la ausencia de astilladuras secundarias.

Entre los instrumentos sobre guijarros deben destacarse tres raspadores en hocico atípicos.

Los núcleos en su gran mayoría son amorfos, para la obtención de lascas (ver cuadro respectivo), lo cual concuerda con la abundancia de lascas grandes, con o sin retoques, o con vestigios de utilización.

Los instrumentos marginales sobre lascas son muy escasos, y éstos atípicos denotando una preeminencia de muescas simples. Hay dos fragmentos de raederas y dos raspadores, también atípicos. El retoque de todos estos instrumentos es siempre marginal y muy sumario, no pudiendo clasificarse como fino en ningún momento.

En el cuadro siguiente hemos resumido la proporcionalidad de los principales tipos de artefactos sobre un total de 154 piezas consideradas.

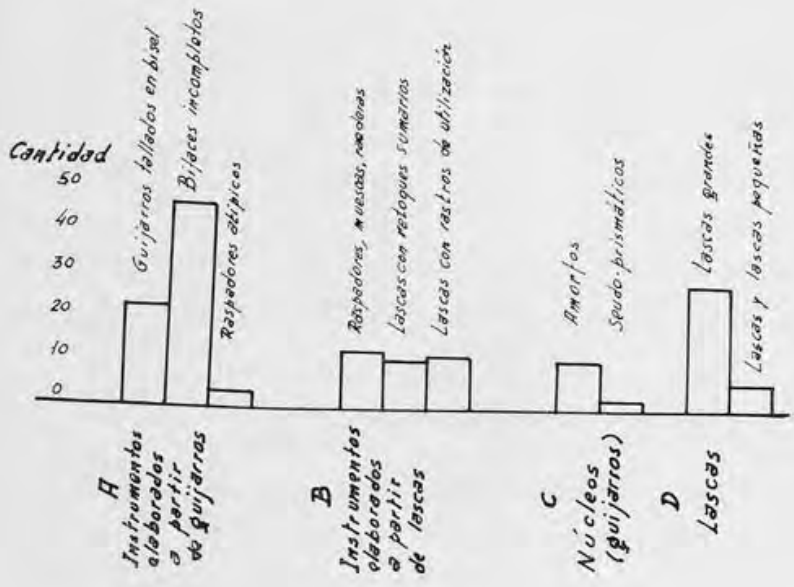


FIGURA 3

Cuadro técnico comparativo de los artefactos de Paso Burgos.

La ordenación decimal utilizada en el presente análisis corresponde a la clasificación tipológica actualmente en ensayo en el Instituto de Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, elaborada a los efectos de facilitar una metodología estadística. Son sus principales antecedentes los siguientes trabajos: Bordes, 1961; Laming-Emperaire, 1967; Convención Nacional de Antropología, 1964; Bagolini, 1968; Bórmida, 1964 (a y b); Austral, 1966.

Las medidas de los artefactos han sido consignadas en milímetros, entre paréntesis para cada pieza, y coresponden a los diámetros mayor, menor y espesor, sin tener en cuenta los márgenes activos (instrumentos sobre guijarros, bifaces incompletos y núcleos). En el caso de instrumentos marginales sobre lascas y láminas, las medidas corresponden a los ejes vertical, transversal y espesor de los instrumentos.

Las abreviaturas utilizadas para consignar la materia prima, S y C, indican sílice y calcedonia, respectivamente.

1. *Instrumentos sobre guijarros*

1.4. *Tallados en bisel*

1.4.1.1. Unifacial agudo:
(130-78-32) S.; (74-59-18) S.

1.4.1.2. Unifacial abrupto:
(110-62-33) C.; (93-74-51) S.; (81-57-21) C.

1.4.1.3. Unifacial denticulado:
(105-60-34) S.

1.4.2.1. Bifacial agudo:
(147-95-48) S.; (100-85-36) S.; (112-110-47) S.;
(109-90-36) S.; (123-80-73) S.; (102-101-53) S.;
(108-90-25) S.; (96-81-34) S.; (88-70-43) S.;
(100-60-28) S.; (90-66-35) S.; (85-58-27) S.;
(78-61-46) C.; (62-56-46) C.; (67-39-34) C.;
(106-96-41 bisel cóncavo) C.

1.4.2.3. Bifacial denticulado:
(77-61-19) C.; (96-70-25) S.

1.6. *Unifaces*

1.6.1. Incompleto:
(68-51-23 un filo regularizado, otro activo natural) C.;
(91-62-22 fragmentado) S.

1.7. *Varios*

1.7.1. Guijarro con retoques sumarios:
(54-41-31) C.

1.7.2. Guijarro tallado en bisel bifacial, con retoques sumarios:
(75-70-19 fragmentado) C.

1.7.3. Raspador en hocico atípico —sobre guijarro con retalla bifacial, un lado en bisel denticulado:
(57-53-14) C.; (55-54-15 fragmentado) C.

1.7.4. Raspador atípico sobre guijarro discoidal de talla bifacial:
(62-57-20) C.; (51-31-20) C. fragmentado.

1.7.5. Fragmento de guijarro con talla bifacial aguda y muesca tipo "clactoniense":
(90-78-29) S.

1.7.6. Guijarro de talla bifacial con punta aguda retocada:
(109-90-49) S.; (84-48-31) C.; (87-62-25) C.; (75-61-28) C.

2. *Bifaces*

2.2. *Bifaces incompletos*
2.2.1. *Sobre guijarros*
2.2.1.1. *Con bordes regularizados*
2.2.1.1.1. Ovales atípicos:
(94-82-25) S.; (88-66-25) C.; (74-65-29) S.;
(65-48-13) C.; (71-50-18) C.; (66-47-21) C.;
(56-43-18) C.
2.2.1.1.2. Elípticos atípicos:
(125-71-36) S.; (125-69-30) S.; (103-52-27) S.;
(62-35-19) C.; (59-40-18) C.; (57-34-16) C.
2.2.1.1.3. Amigdaloides atípicos:
(119-67-41) C.; (110-69-20) S.; (80-67-20) S.;
(61-50-18) C.; (51-37-17) C.
2.2.1.1.4. Trapezoidal atípico:
(85-80-30) S.; (61-45-28) C.
2.2.1.1.5. Lanceolado atípico:
(93-48-17) S.
2.2.1.1.6. Cordiforme atípico:
(115-69-20) S.
2.2.1.1.7. Nucleiforme:
(85-83-43) S.
2.2.1.1.8. Con muesca retocada:
(85-65-23) S.
2.2.1.1.9. Una cara cóncava:
(61-48-25) C.
2.2.1.1.10. Irregulares:
(86-71-18) S.; (80-73-26) S.; (54-41-25) C.;
(52-47-18) C.
2.2.1.1.11. Fragmentados: total 18, de sílice.
2.2.1.2. *Con filo denticulado*
2.2.1.2.1. oval atípico:
(117-62-19) S.
2.2.2. *Sobre lasca*
2.2.2.1. *Con bordes regularizados*
Una saliencia convexa con retoque en bisel abrupto, talón con corteza (58-33-9), única pieza de sílice gris oscura.

3. *Instrumentos marginales sobre lascas y láminas*

3.1. *Raederas*
3.1.4. Lateral simple, cóncava-convexa:
(71-37-12) S.
3.1.31. De retoque bifacial extendido, con un filo regularizado:
(?-40-6 fragmentada) C.
3.2. *Raspadores*
3.2.16. *Atípicos*
3.2.16.1. Apical sobre lasca, corto, con retalla bifacial:
(41-39-3) C.
3.2.16.2. Oblicuo sobre lasca:
(47-29-12) S.; (97-55-27) S.
3.7. *Muescas*
3.7.1. Simple sobre lasca, de tipo "clactoniense", con vestigios de utilización:
(42-48-13) S.; (34-41-10) S.
3.7.2. Simple sobre lasca, con retoques:
(80-58-20) S.; (45-31-15) S.; (47-38-14) S.

3.7.3. Simple sobre lámina, con retoques:
(89-28-11) S.
3.8. *Denticulados*
3.8.1. Transversal:
(52-56-15) C.
3.13. *Lascas con retoques sumarios:*
(75-70-17) S.; (86-80-23) S.; (55-61-20) S.;
(54-40-18) S.; (61-37-14) S.; (65-33-22) S.;
(65-32-18) S.; (39-44-10) S.; (32-31-11) C.;
(33-28-8) C.; (53-46-13) C.
3.14. *Lascas con rastros de utilización:*
(92-58-20) S.; (40-46-14) S.; (61-37-11) S.;
(61-36-12) S.; (37-28-11) S.; (30-38-16) S.;
(77-52-22) S.; (72-66-18) S.; (78-49-18) S.;
(45-30-15) S.; (31-30-6) S.; (35-19-5) S.
3.9. *Punta entre muescas:*
3.9.2. Aguda:
(48-38-24) S.

5. *Núcleos*

5.2. *De lascas y lascas laminares:*
5.2.5. Poliédrico atípico:
(66-45-39) S.; (61-42-37) S.
5.2.6. Globuloso:
(80-59-57) S.; (62-58-41) C.; (53-41-25) S.
5.2.7. Seudoprismático:
(82-73-52) S.; (63-53-34) S.
5.2.9. Amorfos:
(115-70-33) S.; (95-80-39) C; (66-55-38) S.;
(91-58-41) S.; (109-53-27) S.; (62-42-17) S.;
(62-51-23) C.; (61-32-25) C.; (78-44-27) S.
5.2.9.1. Con rastros de utilización:
(160-130-88) S.; (81-41-18) S.; (110-64-42) S.
5.3. *Nucleiformes*
5.3.1. Sobre lasca espesa alargada:
(107-35-26) S.
9. *Percutor* (?)
(114-80-45) C.

RESUMEN:

		%
Instrumentos sobre guijarros	36	25,8
Bifaces	48	34,2
Instrumentos marginales	37	26,4
Núcleos	19	13,6
Percutor	1	—
Total	142	100%

Cronología y vinculaciones

No hay duda de que la determinación de la antigüedad de la industria de Paso Burgos constituye el problema más espinoso de su análisis. En primer lugar por la falta de antecedentes bibliográficos desde el punto de vista geomorfológico, y en segundo término por tratarse ésta de una primera prospección de un yacimiento lítico de superficie.

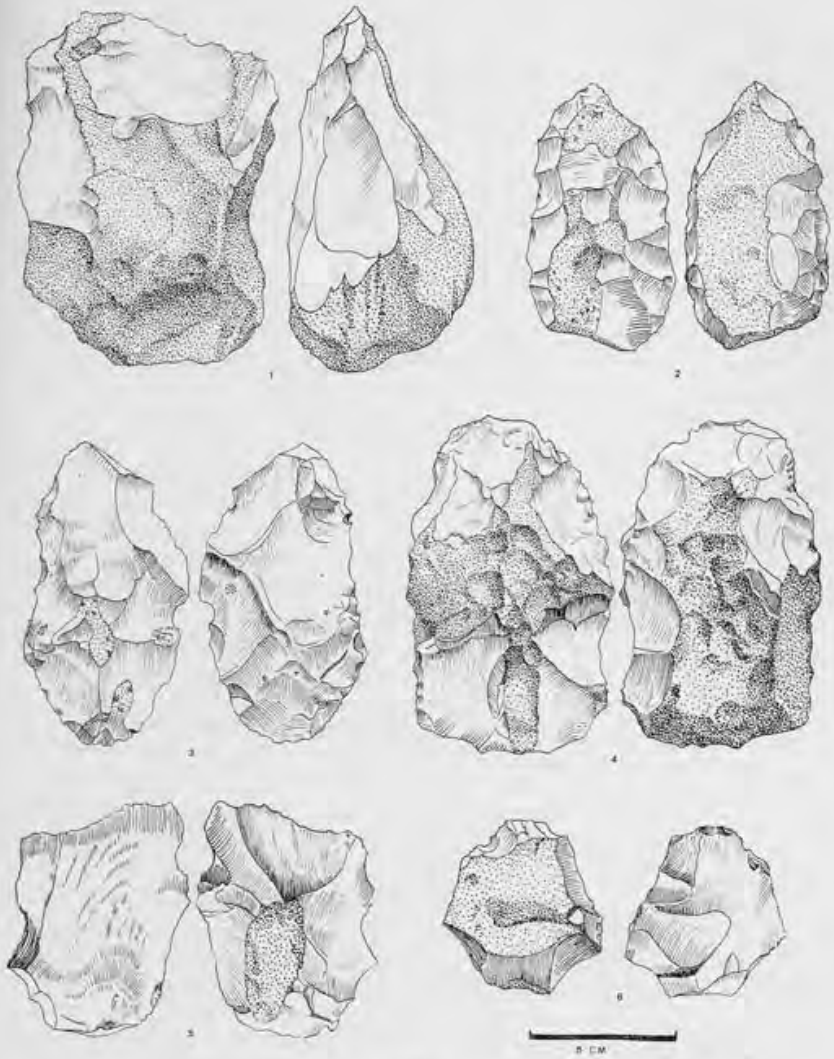


FIGURA 4

1) Guijarro de talla bifacial aguda. 2), 3) y 4) Bifaces incompletos. 5) Muesca. 6) Raspador en hocico atípico. Dibujos: A. Shimmel.

A los fines de su ubicación temporal trataremos de aprovechar los estudios realizados hasta el presente en áreas aledañas al Cañadón Supayniyeu. El primero de ellos (Casamiquela, 1969) referido al valle de Huahuel Niyeo, en las proximidades de Ingeniero Jacobacci, del que tomamos la generalización de su autor según la cual "La historia geológica de los valles Huahuel

Niyeo, Chubut, Negro, Colorado y probablemente cuenca de Gastre, es paralela". Ello nos permite hacer ciertas correlaciones entre áreas relativamente distantes pero incluidas dentro de dichos límites, para las cuales suponemos los mismos argumentos geomorfológicos.

Un segundo trabajo del mismo autor (Casamiquela, 1961), documentando dos yacimientos del Jacobaccense, analiza aspectos cronológicos y geomorfológicos del cañadón La Angostura, tributario del Bajo Colorado, ubicado a 5 km al N. de la localidad de Ingeniero Jacobacci, deduciéndose del mismo que las oquedades y cuevas situadas a no menos de 15 m sobre el nivel actual del mencionado cañadón, debieron estar cubiertas por las aguas durante la glaciación que cierra el Pleistoceno para dar paso al Holoceno, es decir, hacia el 8.000 A. C.. "Es prudente imaginar –dice Casamiquela– que hasta fines del periodo Atlántico (muy caluroso y húmedo) no han de haberse dado las condiciones de habitabilidad necesarias en el nivel antedicho" (15 m), o sea hasta el 3.000 A. C.

El Cañadón Supayniyeu se halla ubicado a unos 150 km al N.N.E. de Ingeniero Jacobacci, sin embargo pensamos que es lícito efectuar algunas comparaciones con el Cañadón La Angostura, ya mencionado. Nuestras observaciones, volcadas en el perfil ideal que correlaciona los tres yacimientos estudiados (véase la figura respectiva) en el Cañadón Supayniyeu, muestran dos terrazas bajas de 2 y 4 m, respectivamente, correspondientes a lo que Volkheimer –1965 (1966)– denomina formaciones "actuales y subactuales", con niveles aproximadamente similares, que representan pasos recientes de la evolución de la red de desagüe, proceso cuya cronología tentativamente puede ubicarse a partir del segundo o tercer milenio antes de Cristo. Es en dichas terrazas bajas, por otra parte, donde hallamos los materiales arqueológicos correspondientes a industrias relativamente recientes y las pinturas rupestres.

La terraza de alrededor de 40 m del Cañadón Supayniyeu, sobre la cual encontramos los materiales de Paso Burgos, correspondería, según el esquema de Volkheimer (véase cuadro Nº 1, pág. 450), a la formación denominada Confluencia, que señala el límite Pleistoceno-Holoceno ya referido, es decir, con posibilidades de ocupación a partir del 8.000 A. C. Esta suposición concuerda con la hipótesis de Casamiquela (1961, p. 176) cuando admite que dicho límite supera los 15 m sobre el cauce del Cañadón La Angostura.

El Supayniyeu ha sido labrado en una formación del Cretácico Superior Continental, constatándose en las formaciones terrazadas que lo acompañan la presencia de "rodados tehuelches" y la correspondiente cobertura cuartaria. En algunos sitios esta última ha sido fuertemente deflacionada, y es en ellos donde se ubican los yacimientos de la industria que denominamos Paso Burgos, elaborada principalmente a partir de guijarros. Al utilizar este término nos referimos, como hemos dicho antes, a fragmentos de diversas rocas silíceas, de morfología tabular o plana, que presentan un fuerte índice de ventificación. En las referidas áreas de erosión hay también abundancia de "rodados tehuelches", pero curiosamente no han sido utilizados en la elaboración de artefactos. Ambos tipos de guijarros, pues, se hallarían en asociación secundaria debido a la deflación del terreno.

Como puede advertirse, resulta muy difícil fechar la industria de Paso Burgos mediante los datos geomorfológicos que disponemos. Sólo puede de-

cirse que es casi seguro que se remonta más allá del tercer milenio antes de Cristo y que algunos argumentos tipológicos, si bien no concluyentes, parecieran autorizar una fecha más antigua.

Los materiales líticos de Paso Burgos no pueden desvincularse tipológicamente del Sanjorgense acerámico (Bórmida 1964 b, p. 67 y sigtes.) ni del Jacobaccense (Casamiquela, 1961, p. 171 y sigtes.), pues la presencia de una preeminente técnica de talla bifacial y la utilización de la misma materia prima constituyen un nexo evidente. No obstante ello, la industria de Paso Burgos presenta una serie de características particulares que la distancian de aquéllas. En primer término la presencia de un alto porcentaje (25,8 %) de artefactos sobre guijarros tabulares tallados en bisel bifacial y más aún de bifaces incompletos (34,2 %). En Paso Burgos faltan por completo las puntas, las piezas foliáceas típicas, los bifaces sobre láminas y las láminas retocadas; y los pocos raspadores encontrados son atípicos, bien sobre guijarros o sobre lascas con retalla bifacial (véase al respecto el cuadro comparativo).

	SAN JORGENSE I	JACOBACCENSE	PASO BURGOS
Materia prima	Sílice blanquecina Calcedonia	Sílice blanquecina Calcedonia	Sílice blanquecina Calcedonia
Instrumentos sobre guijarros	Guijarros tallados en bisel		Guijarros tallados en bisel
Bifaces	"Hachas de mano" (?) Bifaces gruesos sobre núcleos Bifaces sobre láminas	"Hacha de mano" trapezoidal	Bifaces incompletos sobre guijarros
Instrumentos sobre láminas	Láminas u "hojas" de retalla tangencial a veces con retoque fino raspadores sobre lámina láminas con retoques	"Hojas" de retoque bifacial Cuchillos asimétricos con retoque láminas con retoques	
Instrumentos sobre lascas	Raederas Raspadores grandes	Raederas Raspadores grandes	Raederas Raspadores atípicos Lascas con retoques Lascas con utilización Muescas
Núcleos	Núcleos cuboides		Núcleos amorfos

Fig. 5: Cuadro tipológico comparativo

Según Bórmida (1964 b, p. 77), el complejo Sanjorgense - Jacobaccense tuvo una amplia difusión, que abarcó gran parte de la Patagonia central y septentrional, tanto en el interior como en la zona costera. En el mapa correspondiente hemos señalado la posición de los yacimientos conocidos. El Sanjorgense representaría la facies costera de aquel complejo y se remontaría al segundo milenio A. C., por lo menos, mientras que el Jacobaccense lo sería del interior, donde su antigüedad sobrepasaría aquella fecha (3000 A. C., según Casamiquela, 1961, p. 177). El yacimiento de Paso Burgos debe conside-



FIGURA 6

Localización de los yacimientos vinculados al complejo Sanjorgense-Jacobacence.

rarse, pues, como su facies más septentrional y antigua, cuya fecha podría alcanzar el quinto milenio antes de Cristo, sobre todo si tenemos en cuenta que Menghin (1957, p. 57) admite una fecha tan alta, entre el 7º y 5º milenios, para señalar la penetración del Jacobaccense en la Patagonia. Desde el punto de vista tipológico, puede admitirse que Paso Burgos denota las influencias de una tradición industrial de bifaces o "hachas le mano", tal vez vinculado al "horizonte andino de bifaces" (Schobinger, 1969, p. 63), cuya penetración en territorio argentino se halla representado fundamentalmente por el Ampa-

janguense (Cigliano, 1962) y cuyas derivaciones se señalan en Patagonia (Menghin citado) y en Pampa (Sanguinetti de Bórmida, 1959/60, p. 92) [1]. Las diferentes facies del complejo Sanjorgense-Jacobaccense, incluido Paso Burgos, muy bien podrían explicarse por distintos procesos locales de miolitización. Es interesante destacar que en el caso particular de Paso Burgos, la presencia de guijarros tallados en bisel y de bifaces incompletos, en tan alta proporción, no permiten fácilmente atribuirle desde el punto de vista morfológico un carácter miolítico. Recuerda más bien, por el contrario, una técnica de raiz protolítica.

Si la fecha atribuida al yacimiento de Paso Burgos fuera exacta, debemos contar con la posibilidad de que este tipo de industrias haya tenido contactos con las industrias epiprotolíticas medias de la cuenca de los ríos Negro, Limay y Neuquén (derivados del Neuquense y Sanmatiense) y también con las industrias epimiolíticas más o menos tempranas de la zona central de Patagonia. Tal vez este contacto es el responsable de los hallazgos aislados de bifaces en numerosos yacimientos y, especialmente, de los pequeños y toscos bifaces del Patagoniense. El proceso de miolitización habría de exteriorizarse particularmente en el Jacobaccense con la utilización de láminas y la confección de "hojas" de retoque bifacial, proceso que continuaría en el Sanjorgense de la zona marginal atlántica donde, más tarde, a las influencias mencionadas, debieron sumarse las del Norpatagoniense.

BIBLIOGRAFÍA

Austral, Antonio C. 1966. La talla por percusión. Etnia 3, p. 9-13. Olavarría.

Bagolini, Bernardino. 1968. Ricerche sulle dimensioni dei manufatti litici preistorici non ritoccati. Ann. Univ. di Ferrara (N. S.) Sezione XV, vol. I, Nº 10, p. 195-219. Ferrara.

Bórmida, Amalia C. Sanguinetti de. 1961/63. Las industrias líticas de Trenque Lauquen (provincia de Buenos Aires). Acta Praehistorica V/VII, p. 72-94. Buenos Aires.

Bórmida, Marcelo. 1964a. Prolegómenos para una arqueología de la Pampa Bonaerense. Minist. de Educac. Prov. de Buenos Aires, 112 p. La Plata.

— 1964b. Arqueología de la costa Nordpatagónica. Sem. de Hist. Primitiva de la Univ. de Madrid, vol. XIV, 108 p. Madrid.

Bordes, Francois. 1961. Tipologie du Paleolithique Ancien et Moyen. Publications de l'Institut de Préhistoire de l'Université de Bordeaux. Memorie Nº 1. Bordeaux.

Convención Nacional de Antropología. 1ª parte. 1964. Carlos Paz.

Casamiquela, Rodolfo M. 1961. Dos nuevos yacimientos patagónicos de la cultura Jacobaccense. Rev. del M. de La Plata, N. S., Sec. Antrop., t. V, p. 171-178. La Plata.

[1] Dos comunicaciones presentadas en el Congreso de Cipolletti (1972) parecieran reforzar la hipótesis que admite la existencia de un "horizonte de bifaces" de raiz andina. Nos referimos a las contribuciones científicas presentadas por el profesor Gambier, de San Juan, y la señorita Giordano, de Viedma. La primera señaló la presencia de un complejo industrial caracterizado por la abundancia de bifaces sobre cuarzo blanco silicificado, en el Cº Valdivia, valle del río Iglesias, provincia de San Juan. La segunda presentó el material lítico de dos sitios: Quetrequile y Laguna del Chancho, provenientes de los alrededores de Jacobacci, provincia de Río Negro. Los artefactos de Quetrequile presentaban un alto porcentaje de bifaces y guijarros tallados en bisel, muy similar al de la industria de Paso Burgos. Los de la Laguna del Chancho, en cambio, además de ser toscos y grandes, agregaban numerosos artefactos elaborados sobre guijarros con escasa talla (choppers). Ambos habían sido ejecutados sobre materia prima silícea, amarillo-verdosa clara.

— 1969. Historia geológica del valle Huahuel Niyeo, área extraandina del suroeste de la Provincia de Río Negro, República Argentina (con énfasis en el Pleistoceno). Rev. de la Asoc. Geológ. Arg., t. XXIV, Nº 3, p. 287-329. Buenos Aires.

CIGLIANO, EDUARDO M. 1962. El Ampajanguense. Publicac. del Inst. de Antrop. Univ. Nac. del Litoral, Nº 5, 175 p. Rosario.

LAMING-EMPERAIRE, ANNETTE. 1967. Guia para o estudo das industrias líticas da America do Sul. Centro de Ensino e Pesquisas Arqueológ. Univ. Fed. de Paraná, Nº 2, 155 p. Curitiba.

MENGHIN, OSVALDO *F. A.* 1957. Estilos del arte rupestre de Patagonia. Acta Praehistorica I, p. 57-87. Buenos Aires.

SCHOBINGER, JUAN. 1969. Prehistoria de Sudamérica. Ed. Labor, 196 p. Barcelona.

VOLKHEIMER, WOLFGANG. 1965 (1966). El cuartario pedemontano en el noroeste del Chubut (zona Cushamen). Acta Geológ. Lilloana, t. VII, p. 439-457 (T. III de las 2as. Jornadas Geológ. Arg.). Tucumán.

NUEVOS APORTES PARA EL CONOCIMIENTO DE LAS ENTIDADES ALFARERAS MAS TEMPRANAS DEL NOROESTE ARGENTINO

Eduardo M. Cigliano, Rodolfo A. Raffino y Horacio A. Calandra

INTRODUCCIÓN:

El presente trabajo es una síntesis de los resultados de las investigaciones efectuadas en las quebradas del Toro, Las Cuevas y Valle de Lerma, en relación a la presencia de un nuevo grupo cerámico que se exhumó en las distintas excavaciones realizadas en basurales, viviendas y tumbas, en las zonas anteriormente mencionadas.

En un primer momento el hallazgo de una alfarería tricolor obtenida por uno de nosotros en el sitio Las Cuevas, departamento de Rosario de Lerma, Salta, nos llevó a la suposición de adscribirla a una forma local de la tradición alfarera Condorhuasi, en razón de la existencia de ciertos rasgos que recuerdan a algunos tipos de la cerámica Condorhuasi, tales como: los motivos geométricos en la decoración y la posibilidad de que algunos fragmentos pudieran corresponder a formas de ceramios pertenecientes a esa tradición.

No obstante ello, recientes investigaciones dieron a luz hallazgos que nos permiten ampliar nuestros conocimientos sobre el grupo de alfarería tricolor; estando consciente el hecho de que nuestro intento no es más que el de aportar nuevos elementos sobre la problemática de una tradición alfarera temprana.

La sucesión de estas evidencias arqueológicas efectuadas en excavaciones sistemáticas y en distintas zonas (Potrero Grande, Cerro El Dique, San Nicolás, Tilián, Corral de la Viña y Guachipas) confirman, en cierta forma, aspectos de la problemática planteada en el yacimiento de Las Cuevas. Además, provocan una apertura a una nueva etapa de investigación, al obtenerse los resultados de la segunda muestra radiocarbónica, correspondiente a los niveles más profundos (0,80-1,00 m) del basural LC-IV de Las Cuevas.

La muestra GrN-5852 proporcionó una antigüedad de 2.485 ± 60 años B. P. (535 B. C.), para el nivel alfarero representado por una cerámica negra-gris pulida sin decoración, de cocimiento reductor; acompañada, en menor proporción por una cerámica roja pulida, también sin decorar, de cocimiento oxidante.

Las formas de la alfarería negra-gris pulida corresponden, en su mayoría, a vasos altos, de base plana, de paredes verticales y con asa vertical en correa; acompañan a esta forma, pucos hemisféricos, con base plana, asas horizontales simétricas pequeñas y ollas de cuerpo globular con bases indiferenciadas o levemente planas, cuello extrangulado y borde evertido. La cerámica roja pulida, representada en menor popularidad, se presenta en formas de pucos grandes, de base plana, asas macizas, pequeñas, a veces con decoración incisa y ollas de cuerpo globular base indiferenciada, cuello extrangulado y borde evertido.

Inmediatamente por encima de ese nivel inferior fechado, acompañando a la alfarería negra-gris y roja pulidas, aparecen tres elementos muy importantes que son: la cerámica tricolor (negro y rojo sobre crema), alfarería corrugada y fragmentos de pipas en cerámica gris, de hornillos cilíndricos. Todos estos tipos (negra-gris y roja pulidas, tricolor, corrugada y fragmentos de pipa de cerámica) se mantienen, en diferentes proporciones, en las capas sucesivas.

El primer fechado obtenido del basural (LC-III) de Las Cuevas corresponde a las capas superiores (0,40-0,50 m) proporcionando una antigüedad de 255 A. D. (GrN-5399: 1.695 ± 50 años) (Cigliano, 1971).

Los basurales, tal como lo manifestáramos oportunamente, presentan una característica muy particular; son extremadamente consistentes, siendo dificultoso, por lo tanto, su excavación. Además son de muy poca extensión y potencialidad, si los comparamos con otros basurales, sobre todo de momentos posteriores, correspondiendo evidentemente, a una ocupación continua y a un grupo habitacional poco denso; todo ello contribuye a apoyar el posterior análisis de la cerámica, por medio del cual se observa una continuidad cultural.

Idéntica relación, en cuanto a la presencia y popularidad de los tipos de alfarería, se mantiene en los tres basurales que fueron excavados en Potrero Grande (quebrada del Toro). Además, en este último sitio fue excavado un recinto habitacional (PG-RC1), de planta elíptica, que proporcionó cerámica negra-gris pulida, roja pulida, corrugada y tricolor (Raffino, 1972). A raíz de estos hallazgos de Potrero Grande, en nuestros últimos trabajos de campo, se volvió a investigar la zona de Las Cuevas con resultados satisfactorios. En Las Cuevas se hallaron recintos habitacionales, de planta circular, con paredes de piedras[1], en cuyos pisos se exhumaron los mismos fragmentos de alfarería de los basurales fechados. Además, fueron excavadas tres tumbas para adultos con ajuar cerámico caracterizado por el tipo negro-gris pulido.

La sucesión de hallazgos de alfarería tricolor, en asociación con la negra-gris pulida, roja pulida, corrugada y las pipas se repite en una de las tumbas excavadas recientemente en Cerro El Dique (quebrada del Toro). Dentro de la tumba nº 3 se exhumaron como ajuar funerario dos piezas tricolores; una de ellas corresponde a un vaso de paredes verticales, base plana y asa vertical y la otra, a una olla globular, de base plana, cuello extrangulado y borde

[1] Debido a las últimas investigaciones, de una mayor magnitud, se pudo determinar la presencia de recintos habitacionales superpuestos, de planta circular; configurando exteriormente montículos artificiales, donde no se observan en superficie vestigios de dicha arquitectura. De esta forma queda modificada la apreciación preliminar, realizada por uno de nosotros (Cigliano, 1969, 1970).



FIGURA: 1

Sitio Cerro El Dique, T-3, tricolor.

evertido. Ambas piezas presentan la decoración geométrica ejecutada con los colores anteriormente mencionados (Raffino, 1972).

En el valle de Lerma, las estratigrafías efectuadas en los basurales de Tilián y San Nicolás, han permitido extraer fragmentos de cerámica tricolor asociados con cerámica corrugada, similares, aquellos, a los de Las Cuevas, Potrero Grande y Cerro El Dique. No sabemos aún con exactitud la posición cronológica de San Nicolás y Tilián, aunque aquí juega un papel fundamental otro grupo de alfarería, como lo es la cerámica La Candelaria, de color gris o rojo inciso, del yacimiento II, sitio Ampascachi (Menghin y Laguzzi, 1967), fechada radiocarbónicamente (KN- 431, 590 ± 120 A.D.), que en nuestros sitios del Valle de Lerma se encuentran en capas asociada con el grupo tricolor, y que, utilizadas a manera de fósil guía, nos permite inferir un momento cronológico posterior al de Las Cuevas y Potrero Grande.



FIGURA: 2

Sitio Potrero Grande, T-1, tricolor.

Dispersión y comportamiento del grupo tricolor

Los sitios donde hemos obtenido cerámica del grupo tricolor son los siguientes:

a) Dentro del sector medio de la quebrada de Las Cuevas, sobre la margen derecha del río, se la encuentra en el sitio homónimo, en las estratigrafías efectuadas por uno de nosotros (Cigliano, 1971) LC-I, LC-II, LC-III



FIGURA: 3

Sitio Cerro El Dique, T-3, tricolor.

y LC-IV. De aquí se desprende, siguiendo el criterio de "sitio tipo", la denominación propuesta: Las Cuevas tricolor.[2]

2

Tipo: Las Cuevas tricolor

Otros nombres: San Nicolás pintada

Sitio tipo: Las Cuevas, Departamento de Rosario de Lerma, Provincia de Salta

Pasta:

Método de manufactura: Enrollamiento (?)

Antiplástico: El material plástico es sumamente abundante, ya que ocupa, aproximadamente, de 80 a 85 % de total de la cerámica. El componente fundamental de esta fracción es un mineral de las arcillas que se presenta en partículas de menos de 10 micrones y que, en parte, parece ser del tipo montmorillonita. Toda la pasta está intensamente pigmentada por un óxido férrico (hematita), componente que le da un color rojizo. El material antiplástico (que oscila de un 15 a 20 % aproximadamente) está constituido por partículas de tamaño limo (menores a 62 micrones) junto con importante participación de individuos de mayor granulometría (material arenoso muy fino hasta arena mediana y gruesa en poca cantidad). Su composición mineralógica es esencialmente cuarzosa; siguen en orden de abundancia, feldespatos potásicos y muy escasas plagioclasas. Como conclusión se puede decir que las características de los materiales concuerdan con aquellas de materiales fluviales de regiones áridas cuyos constituyentes proceden principalmente de antiguas rocas sedimentarias clásticas.

Textura: Generalmente fina, compacta

Color: Rojiza; algunos fragmentos presentan espacios grices

Cocción: Oxidante

Superficie:

Color:

Interna: Amarillo mate (crema); a veces natural de la pasta

Externa: Amarillo mate (crema)

Tratamiento: Pulida

Dureza: 3,5 a 3,7 (superior a la calcita)

Forma:

Borde: Directo; levemente evertido; labio plano, levemente convexo; adelgazado

Espesor de las paredes: 4 mm, término medio

Base: Generalmente plana

Apéndices: Asas en correa vertical; aplicaciones en pastillaje

Formas:

Pucos: De contorno circular; de paredes oblicuas. Dichas paredes se abren hacia un borde directo de labio adelgazado.

Jarros: De forma cilíndrica, aunque con leve insinuación bicónica. En la porción media superior del cuerpo presenta un asa en correa vertical; de borde directo y labio plano.

Ollas: De forma subglobulares, de paredes convexas, convergentes hacia la base y boca; en esta zona se produce un estrechamiento a partir del cual se origina el borde, levemente evertido y de labio plano o levemente convexo.

Atípicas: Formas zoo y antropomorfas

Decoración:

Técnica: Pintada con motivos geométricos. Los motivos están perfectamente delineados. La disposición de los mismos es, generalmente, en forma vertical. Los colores utilizados son el rojo y negro sobre un fondo amarillo mate (crema).

Motivos:

Pucos: Decoración externa, únicamente compuesta por motivos geométricos lineales. Internamente presentan motivos geométricos lineales, banderines, triángulos escalonados y triángulos concéntricos, combinándose los colores amarillo mate (crema), rojo y negro; formando, en algunos casos, guardas complejas.

Jarros: Presentan una línea interna en color negro a la altura del borde, donde a veces, afecta al labio. Externamente la decoración es geométrica, com-

b) En la quebrada del Toro, dentro de la cabecera septentrional, aparece en las estratigrafías de los basurales y en un recinto elíptico, en el sitio Potrero Grande, PG-SI, PG-SII y PG-RC1. Se lo encontró también en el yacimiento de Cerro El Dique, como integrante del ajuar de la tumba Nº 3 (dos piezas) (Raffino, 1972).

c) En el valle de Lerma aparece estratigráficamente en San Nicolás (SN-SI, C-III) y en Tilián. Además se lo ha encontrado superficialmente en Corral de la Viña y Guachipas (Calandra, 1971); y en las zonas del Valle de los Demonios (Calandra, 1972, inéd.) y Vaquerías (Peyret, Aníbal; comunic. y colecc. personal).

d) Dentro del valle de Santa María, sector septentrional, Lafón (1956, com. pers.) lo halló en dos sitios ubicados en las proximidades de Tolombón; son éllos: "Casa de Llampa" y "Casa de Cruz". Se trata de un grupo de fragmentos depositados en el Museo Etnográfico de Buenos Aires (cajas 56-21, 56-24 y 56-26).

A través de las investigaciones en los diversos sitios que han proporcionado fragmentos y piezas completas del grupo Las Cuevas tricolor, se puede observar que, la dispersión espacial de esta alfarería, es bastante extensa; abarcando regiones fisiográficamente diferentes, como las cabeceras de valles y quebradas (Las Cuevas y del Toro) del ámbito prepuneño; valles subandinos como el de Santa María - Calchaquí y en un valle como el de Lerma,

puesta por motivos lineales escalonados que encierran triángulos unidos entre sí. Líneas horizontales dividen campos decorativos. A veces el campo inferior está compuesto por líneas paralelas verticales. Asas externamente decoradas por líneas horizontales de los tres colores, dispuestos en forma alternada.

Ollas: Decoración únicamente externa, formada por motivos lineales escalonados quebrados, verticales u oblícuos; combinado con banderines. Hay líneas horizontales que separan campos y que a veces coinciden con sectores formales (cuello-cuerpo). Líneas verticales paralelas de los tres colores dispuestas en forma alternada. Dentro de estas formas incluimos una pieza hallada en el municipio del Coronel Moldes que presenta una decoración pintada en dos colores (rojo sobre amarillo mate-crema), donde los motivos representados presentan el mismo patrón que el tipo que estamos describiendo. Esta pieza tiene, además, una aplicación de carácter zoomorfo en el borde, opuesta al asa. Se complementa con dos aplicaciones en forma semilunar dispuestas simétricamente y relacionadas con el motivo zoomorfo.

Atípicas. Zoomorfa; se trata de una pieza modelada, hallada en Potrero Grande, que representa un ofidio reptando. De la parte media superior de la pieza se proyectan hacia arriba paredes verticales que conforman un cilindro y que culminan en un borde levemente evertido. El extremo anterior tiene representado, por modelado, la cabeza en forma detallada y la parte aplicada al cuerpo presenta aplicaciones a manera de asas. Excepto la parte basal de la pieza, el resto tiene una decoración pintada en tres colores, con motivos geométricos (lineales, banderines y escalonados). Antropomorfo; de Vaquerías (Colecc. Peyret), debemos mencionar un fragmento correspondiente al cuello de una pieza globular, donde está representada, por pastillaje, una cara humana (ojos granos de café, arcos superciliares, nariz, boca, orejas perforadas y dos aplicaciones lineales que se entrecruzan a la altura de la nuca), complementándose con pintura en tres colores (amarillo mate-crema, rojo y negro).



FIGURA: 4

Tipo bicolor, Valle de Lerma, Coronel Moldes.

que fisiográficamente representa una transición entre los dominios prepuneños-subandinos y las selvas occidentales.

No podemos determinar aún el grado de intensidad de los respectivos contactos entre el grupo tricolor y sus asociaciones con los restantes grupos de alfarería. Una respuesta a este interrogante será la determinación concreta de si el grupo tricolor se comporta como intrusivo o como local. Hasta el presente las evidencias se inclinan por la primera de estas posibilidades; ya que como se trata de excavaciones y de hallazgos en viviendas y en una tumba, es lógico suponer que un tipo de función funeraria como el tricolor, aparezca en los basurales con porcentajes muy reducidos. Queda entonces planteada esta dualidad.



FIGURA: 5

Tipo tricolor. Valle de Lerma. Sitio Vaquerías.

Con respecto a las relaciones entre el grupo Las Cuevas tricolor y Condorhuasi tricolor (Condorhuasi B de González, 1956) pensamos que, desde el punto de vista cronológico y del análisis de algunos rasgos técnicos, nos sugieren, por lo menos a modo tentativo, una separación. Desde el punto de vista filogenético pensamos que ambos deben ser colocados dentro de una misma tradición alfarera con decoración polícroma, de cuyo probable origen y vía de entrada al N. O. argentino nos ocuparemos en el punto subsiguiente.

Origen

Es éste, indudablemente, uno de los puntos más problemáticos de considerar, por cuanto, por ahora, el registro de la alfarería tricolor es discontinuo en el espacio. A través de lo observado puede inferirse que el área de dispersión de este grupo cerámico nos indica la presencia de una corriente alfarera que se desliza por el borde oriental de la puna saltojujeña, pasando por las cabeceras de las quebradas del Toro y de Las Cuevas y que se extiende posteriormente hacia el sur, penetrando en los valles Calchaquíes y Lerma.



FIGURA: 6

Sitios Las Cuevas y Potrero Grande. Fragmentos varios.

El grupo tricolor parecería entonces poseer un área de dispersión dentro del dominio altiplánico sur y de valles Subandinos, en virtud de que, hasta el presente, no se han efectuado hallazgos dentro del ámbito de las selvas occidentales; aunque es importante señalar que, en esta zona, fragmentos descriptos por Serrano (1962) presentan analogías formales y decorativas que ponen en evidencia un patrón estilístico común, manifestado en fragmentos bicolores del Valle de Lerma. Creemos entonces poder postular, a manera de hipótesis de trabajo, la existencia de una corriente de alfarería tricolor andina-altiplánica cuya área de origen concreta no podemos precisar con exactitud. De esta manera resultaría fundamental, para resolver la problemática del origen de este grupo tricolor, el conocimiento de regiones arqueológicas como las del altiplano y sur de Bolivia, las cuales no han sido estudiadas con la intensidad que ellas merecen.

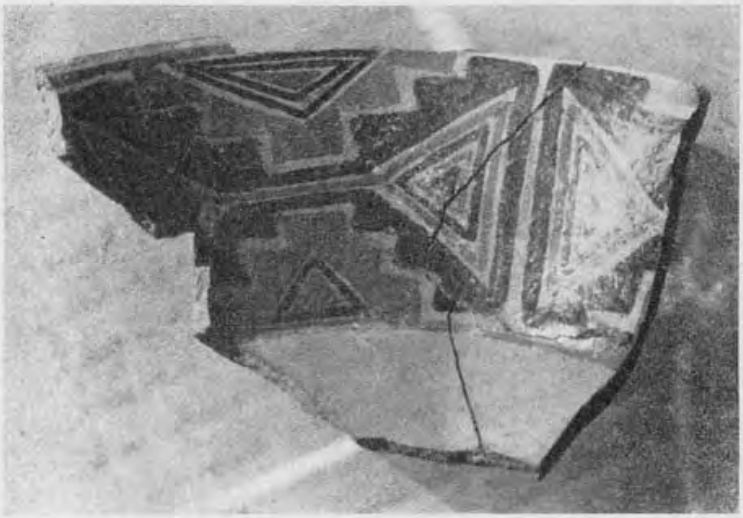
Estratigráficamente la alfarería tricolor de Las Cuevas aparece en un momento inmediato posterior al fechado en forma absoluta del 535 B. C., definido por la alfarería monocroma roja (de tradición oxidante) y monocroma negra-gris (de tradición reductora). Esta alfarería tricolor se encuentra asociada en las capas con elementos que denotan un origen no altiplánico-andino sino de las florestas tropicales, tales como la pipa de cerámica, el hacha pulida con cuello y la alfarería corrugada. Estos tres últimos elementos son representativos de habitats de selvas y florestas y han llegado a la quebrada del Toro también en épocas muy tempranas, probablemente sincrónicas con la alfarería tricolor. Por otra parte, la presencia de elementos de indudable filiación altiplánica-andina, tales como los indicios de la domesticación de la llama, la alfarería de cocimiento oxidante y la arquitectura en piedra aparecidos en el nivel más profundo de Las Cuevas, se asocian, en niveles inmediatamente superiores con el grupo tricolor.

Es decir, que estos indicios permiten suponer que, en un primer momento, niveles más bajos de Las Cuevas, hacen su aparición los elementos de origen altiplánico-andino, como la cerámica oxidante monocroma roja, la llama y la arquitectura en piedra, asociados a alfarería cuya filogenia no conocemos, como lo representa la cerámica monocroma negra-gris de cocimiento reductor.

Con inmediata posterioridad a este primer momento, hacen su aparición nuevos elementos tales como la alfarería tricolor, la cerámica corrugada, las pipas y el hacha pulida con cuello, que marcarían el arribo de otras corrientes, altiplánicas por un lado, y de florestas tropicales por el otro, que convergirían en la cabecera norte de la quebrada del Toro, con anterioridad al fechado más reciente de Las Cuevas.

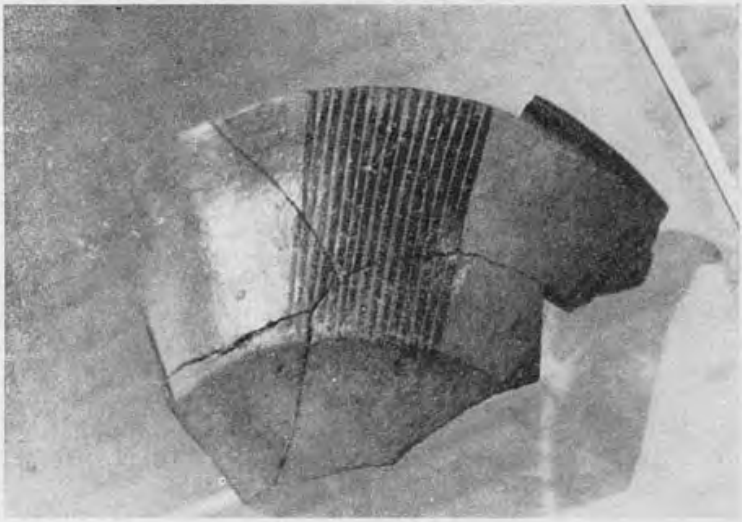
Se han postulado ya probables relaciones entre las tradiciones alfareras tempranas del N. O. argentino con otras regiones del área andina meridional; una de estas relaciones, es la que establece la presencia de un horizonte de alfarería polícroma Condorhuasi - San Francisco - La Candelaria - Molle (González, 1963). Nosotros consideramos que, teniendo en cuenta los fechados radiocarbónicos de Las Cuevas, podemos postular una antigüedad mayor para esta tradición polícroma, la cual podría remontarse, promediando los dos fechados de Las Cuevas, al 200 B. C., aproximadamente.

La problemática del origen de este grupo de alfarería tricolor tan temprana se complica, además, de lo fragmentario de los hallazgos, debido a que



FIGURAS: 7 *a* y *b*

a) Tricolor interno. Valle de Lerma. Sitio Vaquerías.



b) Bicolor externo. Valle de Lerma. Sitio Vaquerías.

el N.O. argentino se comporta, dada la posición marginal que ocupa, como un área receptora de difusiones culturales que llegan en épocas muy desfazadas en relación a las fechas, de mayor antigüedad, atribuidas al Horizonte Formativo del Centro Nuclear Andino. Algunos de los elementos técnicos de

CUADRO CRONOLÓGICO DEL FORMATIVO LOCAL

FECHA	SITIO	LOCALIDAD	ALFARERÍA	OTROS ELEMENTOS
590 KN-431	V. Los Demonios Tilián. S. Nicolás Guachipas Ampascachi Cerro La Aguada	V. de Lerma Q. del Toro	Candelaria roja y gris incisa-grabada	
255 GrN-5399	Cerro El Dique Las Cuevas	Q. del Toro Q. de Las Cuevas	(?) con impronta de tejido. Bicolor	
A.D. o B.C.	Cerro El Dique	Q. del Toro	Tricolor. Corrugada. Pipas cilíndricas Pintura post-coc. roja o amarilla.	Metalurgia Hachas pulidas secc. plana, con cuello. Pipas de piedra Inst. musicales de piedra
535 GrN-5852	Potrero Grande Las Cuevas	Q. del Toro Q. de Las Cuevas	Negra-gris pulida Roja pulida. Alisada.	Cordelería vegetal. Objetos de oro. Cuchillos de pizarra. Enterr. párvulos en urnas y directos. Adultos en tumbas con tapa de lajas. Deform. cefálica tab. oblicua. Arquitectura en piedra. Domesticación de llama. Piedras con pintura roja y amarilla. Puntas de proyectil pedunculadas.

la alfarería Las Cuevas tricolor, en especial los motivos de la decoración, recuerdan a estilos decorativos clásicos de la cerámica Pukara, Chiripa y Wankarani (Ponce Sanginés, 1970). Idénticas apreciaciones nos sugieren también las analogías existentes entre los patrones de poblamiento de Wankarani y Las Cuevas-Potrero Grande, identificados por la presencia de montículos artificiales, determinados como producto de sucesivos asentamientos de habitaciones de planta circular. No obstante las similitudes señaladas, somos conscientes que tratar de establecer vinculaciones de tipos filogenéticos entre nuestras culturas tempranas y los niveles formativos del centro altiplánico-andino, como los representados por Pukara, Chiripa, Wankarani y aún las etapas más antiguas de Tiahuanaco (Tiahuanaco I y II de Ponce Sanginés), es una cuestión sumamente riesgosa, a la vez que apasionante[3].

BIBLIOGRAFIA

Calandra, H. A. 1971. Arqueología de la zona meridional del Valle de Lerma. Salta.
Informe mecanografiado presentado al CONICET. Buenos Aires.

Cigliano, E. M. 1971. Problemas referentes al sitio arqueológico de Las Cuevas. Depto. Rosario de Lerma. Salta.
Relaciones de la Soc. Argentina de Antropología; N. S., T. V.; Nro. 1; pp. 99/104. Buenos Aires.

Cigliano, E. M. 1969. Problemas referentes al sitio arqueológico de Las Cuevas. Depto. Rosario de Lerma. Salta. Rep. Argentina. Actas del V Congreso Nacional de Arqueología. Museo Arqueológico de La Serena. La Serena.

González, A. R. 1956. La Cultura Condorhuasi del Noroeste argentino (Apuntes preliminares para su estudio).
RUNA; Vol. VII; parte primera. Buenos Aires.

González, A. R. 1963. Las tradiciones alfareras del período temprano del N.O. argentino y sus relaciones con las áreas aledañas.
Anales de la Univ. del Norte; Nro. 2. Antofagasta.

Ibarra Grasso, D. E. 1967. Argentina Indígena. Buenos Aires.

Menghin, O. F. A. y Laguzzi, J. C. 1967. Excavaciones en Ampascachi (Prov. de Salta).
Anales de Arqueología y Etnología. Univ. Nac. de Cuyo; T. XXII. Mendoza.

Ponce Sanginés, C. 1970. Las Culturas Wankarani y Chiripa y sus relaciones con Tiahuanaco.
Academia Nacional de Ciencias de Bolivia; Public. 25. La Paz.

Raffino, R. A. 1972. El período Formativo en la Quebrada del Toro y borde puneño meridional de Salta.
Informe mecanografiado presentado al CONICET. Buenos Aires.

Raffino, R. A. y Togo, J. 1970. El yacimiento arqueológico de Cerro El Dique (Nota preliminar). Depto. Rosario de Lerma, Salta.
Revista Itá Aripi; Depto. Antropología y Folklore de Concordia, Entre Ríos; Nro. 1. Concordia.

Serrano, A. 1969. Investigaciones arqueológicas en el Valle del Río San Francisco. Salta.

Museo de La Plata, mayo de 1972.

[3] Analogías semejantes fueron señaladas en su oportunidad por Ibarra Grasso.